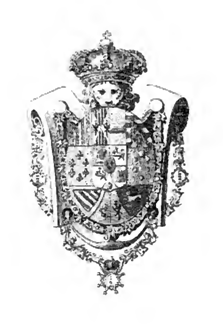
RETRATOS

DE

LOS ESPAÑOLES ILUSTRES

CON UN EPÍTOME

DE SUS VIDAS.



DE ORDEN SUPERIOR.

EN LA IMPRENTA REAL DE MADRID.

SIENDO SU REGENTE D. LÁZARO GAYGUER.

1791.



PRÓLOGO.

Una Coleccion de retratos de los Hombres ilustres de una Nacion, acompañada del resumen de la vida ó historia particular de cada uno, se recomienda por sí misma en términos de no haber de necesitar de otro apoyo para ser estimada de todos los literatos y curiosos, igualmente que de los verdaderos amantes de la patria. Si por ventura pudiera darse completa de los muchos que en todas lineas han hecho y harán siempre gloriosa la memoria de España, seria su mejor apología contra las sórdidas imposturas de algunos extrangeros impudentes, y el mas digno monumento que se podria erigir sobre las preciosas cenizas de tan dichosos hijos; pero por desgracia es imposible. La horrible calma en que por espacio de muchos siglos se mantuvo la corrupcion de las Artes, y la revolucion continua de Europa agitada de incesantes y sangrientas guerras, hizo abandonar por las armas los tristes restos que se conservaban del buen gusto.

Con el Imperio de los Romanos se arruinó el de las Artes; y léjos ya de pensarse en conservar, como hasta entonces, por medio de sus imágenes la memoria de los héroes, parece que se queria acabar con la de los hombres mismos, y sepultarla en un eterno olvido.

España, juguete de la fortuna que corrian los codiciosos de

sus tesoros y de su situacion feliz, experimentó acaso mas que ninguna otra Nacion las alteraciones que trae consigo un continuado desorden. A la irrupcion de los Septentrionales siguió la de los Sarracenos: á la expulsion de estos acompañó una infinidad de guerras interiores; y hasta que los Reyes Católicos fixáron, digámoslo así, con el equilibrio de Europa la tranquilidad de España, las Ciencias y las Artes, para las que no puede ser grato arrullo el estrepitoso ruido de las armas, no teniendo domicilio seguro, hiciéron poquísimos ó ningunos progresos.

A esta situacion lastimosa, aun mucho mas que al genio inerte de los Españoles, y que á otras causas que suponen algunos de los que no naciéron para pensar, debe atribuirse la falta de aquellos monumentos que enriquecen á una Nacion, y la sirven como de testimonios justificativos de su historia. Las pocas noticias circunstanciadas, y aun la ninguna idea que se tiene de muchos de los Españoles ilustres que floreciéron antes del reynado de Isabel y de Fernando, son conseqüencias necesarias de aquel principio.

El hombre, cuya natural propension, y cuya soberbia le hace suspirar siempre por la inmortalidad, y de consiguiente trabajar de continuo por transmitirse á ella de algun modo, no hubiera dexado en ningun tiempo de procurarse esta gloria, si hubiera tenido proporcion para hacerlo por medio de su historia ó su retrato. Algunos han escrito ellos mismos su vida, y otros han fiado este cuidado á sus amigos: de muchos habla la historia general de la Nacion, ó la particular de una Provincia ó Ciudad,

por el enlace que tienen con ellas sus hechos ó sus escritos: y de otros, algunos literatos que han querido perpetuar el verdadero mérito, libertándole de las injurias del tiempo; pero de muchos se ha perdido aun el nombre; ó si se conserva es con una obscuridad que hace dudosa ó inutil su exîstencia.

El amor, la amistad, la gratitud y el zelo de la gloria de las familias, luego que las Artes, ménos enervadas, comenzáron á exercer sus funciones, hiciéron trasladar á las tablas, á los lienzos y á los mármoles las imágenes de los objetos de su interes. Así es que desde tiempo de los Reyes Católicos, en que ya España se vió tranquilizar, y las Artes libertarse de los embarazos que las oprimian, se encuentran entre otros testimonios de sus tardos y débiles movimientos, retratos de varios heroes, y algun otro busto.

Continuóse despues haciendo lo mismo en los reynados siguientes; pero con mejor suerte, porque la tuviéron las Artes, con especialidad la Pintura, de llegar á cierto grado de excelencia. En los retratos que se hiciéron de gran parte de los Españoles ilustres que viviéron reynando aquí la Casa de Austria, se ve un testimonio poco equívoco de esta feliz progresion. Aun en este siglo se han hecho muchos, que si no son todos de tanto mérito como los anteriores del XVI y XVII, sirven no obstante para el desempeño de esta obra; y en el dia, que el buen gusto vuelve á exercer libremente su jurisdicion sobre los Artistas y sus protectores, se procura restaurar en esta parte, como en otras, las pérdidas de los tiempos bárbaros.

Hace ya algunos años que con motivo de publicar las obras de algunos literatos, han puesto sus editores al frente de ellas, y en muy buenas estampas que han hecho grabar con particular esmero, los retratos de los autores respectivos con una ligera noticia de sus vidas. Tambien se han grabado los de algunos Generales, y otros sugetos de calidad antiguos y modernos; y aunque en este cuidado del dia ha recibido el Público un bien singular, no ha quedado satisfecho, ni puede estarlo mientras no se cumplan los deseos que este mismo bien escaso le ha excitado de una Coleccion mas completa y uniforme.

No ha faltado alguno que haya pensado en procurar este honor á la Nacion; pero ha tropezado al instante con los estorbos que se ofrecen desde luego, y embarazan el proyecto, haciéndole inaccesible á un particular, por poderoso que sea. Solo el Rey podia emprender una obra de esta naturaleza: el grande objeto de excitar en los vasallos á la vista de las imágenes de sus héroes el noble deseo de imitarlos, y aun de excederlos; y la inclinacion bien conocida del Monarca al fomento de las Artes y el buen gusto, de los estudios útiles, y quanto pueda contribuir al bien y lustre de su Reyno, no pedian mas que un recuerdo ligerísimo, ó una leve insinuacion de la empresa.

Así fué: propúsose la especie al Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, su primer Secretario de Estado, y del Despacho Universal: le pareció bien: la adoptó: la hizo presente á S. M.: tuvo igual acogida en su Real ánimo, y mandó se llevase á efecto, sin que se excusase gasto ni diligencia

alguna para que se hiciera con la perfeccion posible.

Las dificultades insinuadas al principio de este Prólogo no permiten formar una Coleccion qual podia desearse, y S. M. quisiera; mas no se omitirá fatiga alguna para que se haga tan completa quanto pueda hacerse. Á este fin se han buscado todos los medios que se han considerado apropósito: se han procurado y procuran los mejores retratos originales; y se hacen dibujar y grabar por los Artistas de mayor inteligencia.

Los sumarios ó epitomes de las vidas de los Hombres ilustres que han de componer la Coleccion, y se pondrán unidos á sus respectivos retratos, se han encargado á varios sugetos de instruccion, que voluntariamente se han ofrecido á este trabajo. Por esta razon se podrá notar alguna variedad en el estilo, así como tambien en las estampas; pero esta diferencia no quitará el mérito á una obra, para la que no se ha considerado precisa una escrupulosa uniformidad, que atrasaria demasiado el publicarla.

Á esto mismo se debe atribuir la falta de método y orden que se advertirá en la edicion de los retratos: se graban luego que se encuentran los originales ó copias de mejor mano, y mas fidedignas; pues de no hacerlo así, se retardaria la publicacion de la obra todo el tiempo que se necesita para formarla completamente. Concluida la Coleccion, podrá el que la tenga arreglarla por el orden cronológico de los retratos, ó del mejor modo que le parezca; porque le será facil, segun la disposicion que se dará á los quadernos.

No se comprehenderán en esta Coleccion los retratos de los

Reyes, que ocupan tan digno lugar en la historia de la Nacion: sus acciones heroicas y su clase tan distinguida les hace acreedores á una Coleccion separada.

Como no es facil, á pesar de quantas diligencias se hagan, adquirir noticia de muchos retratos de Españoles ilustres que estan en poder de algunos particulares y comunidades, contribuirá con un sufragio muy particular al complemento de esta obra el que poseyese alguno, y le franquease para sacar su dibujo, avisando á este efecto al Administrador de la Imprenta Real por el medio que le acomode.

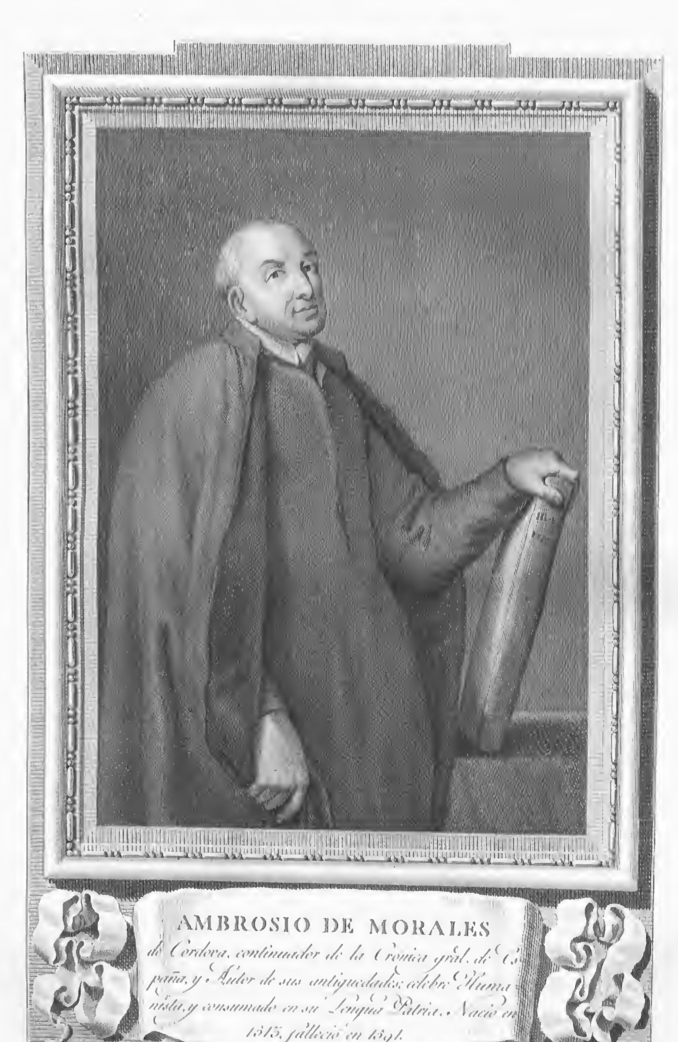

ANTONIO DE LEIVA
natural de Navarra; célebre General de su tpô.
defendió á Pavía, sitiada por Francisco 1.º
Nació en 1480; falleció en 1536.
Leonardo de Vinci lo pintó.
B. Vazquez lo grabó

ANTONIO DE LEYVA.

En una Villa de la Rioja llamada Leyva á dos leguas de la Ciudad de Santo Domingo de la Calzada, nació el célebre Antonio de Leyva, sacando ya desde la cuna los dotes y requisitos que califican un excelente General. Su padre fué D. Juan Martinez de Leyva, Señor de dicha Villa y su Estado, Capitan General de los Señores Reyes Católicos en el exército de Rosellon: y su madre Doña Constanza de Mendoza y Guzman; cuyas ilustres casas denotan lo esclarecido de su origen. El año de 1501 dió principio á sus servicios militares con una Compañía de Caballos contra los rebeldes Moriscos de la Alpujarra; y al año siguiente pasó al exército de Nápoles á participar de las glorias que alcanzaba su primo el Gran Capitan. Hallóse en la batalla de Rabena; y aunque de ella salió herido, pudo, animado de su aliento, ir á sosegar el alterado ánimo de Julio II, que estaba ya determinado á abandonar á Roma, y refugiarse á Venecia. Señalóse particularmente su valor en la de Rebec; y encerrado luego en las murallas de Pavía, luchando con los dolores de la gota y los rigores de la hambre, bastó su constancia á resistir los ataques del exército de Francisco I, adquiriéndole la defensa de esta plaza, y las muchas victorias que á ella se siguiéron, la fama de uno de los mayores Capitanes de su siglo. Apoderóse en seguida de Milan, sin que bastasen á desalojarle los esfuerzos reunidos de tantas Potencias como formáron liga contra su poder, hasta que la suerte dispuso se entregase al Duque Francisco Esforcia; pero obligándole Leyva á que se expresase la cláusula de succesion en las capitulaciones. Mostró su pericia y prudencia quando acompañó al Emperador Cárlos V en la jornada de Viena contra Soliman año de 1529; y mucho mas quando en la Liga de 1533 fué elegido de comun acuerdo por Generalísimo de las tropas. Condecoróle el César con el título de Lugarteniente suyo en Italia; y el Pontífice le presentó la rosa y estoque como á defensor de la Iglesia. Pero lo mas famoso fué quando al pasar muestra la Compañía de Leyva delante del Emperador, tomó este un mosquete, y mandó al Veedor ó Comisario pusiese en la relacion: *Cárlos de Gante, Soldado de la Compañia del Señor Antonio de Leyva;* en cuyo único caso se vió que adquirió mas gloria un Capitan con solo un recluta, que quantos celebra la fama con sus exércitos y poder. Finalmente arrojadas á viva fuerza las armas Francesas de la Lombardia y Monferrato, que intentáron recobrar

lo perdido durante la jornada del Emperador en Africa, siguió el alcance Leyva hasta ponerse sobre los muros de Fosano en el Piamonte. Entró con el exército en Francia, y agravada la dolencia de la gota, ya con las indecibles fatigas que le costáron sus victorias, ya tambien, como otros opinan, con los disgustos y pesares que la envidia le traxo, se rindió su natural, inmutable siempre en los mayores peligros, y acabó su vida á impulsos del sentimiento en los campos de Aix á los cincuenta y seis años de su edad. Fué Príncipe de Asculi, Marques de Atela, Conde de Monza, Grande de España, Comendador de Yeste en la Orden de Santiago, y del Consejo de Estado y Guerra.

Su actividad y su talento en el trance de una batalla, no conociéron competidor, ni jamás tuviéron otro objeto que el interés y la gloria de su Rey. Su educacion puramente militar, y su vida que pasó siempre entre los horrores de la guerra, daban cierta aspereza á su trato; á la qual no dexaban de agarrarse sus émulos para motejarle de cruel, y aun de impío. ¡Pero quién será el Héroe en quien la envidia no encuentre ligeros deslices ó defectos, que gradúe de faltas graves, quando aun las mismas virtudes sabe convertir en vicios?


AMBROSIO DE MORALES
de Cordova, continuador de la Crónica grál. de España, y Autor de sus antiguedades: celebre Humanista, y consumado en su Lengua Patria. Nació en 1513, falleció en 1591.
Josef del Castillo le dibuxó

AMBROSIO DE MORALES.

En el número de los hombres doctos que mas trabajáron para el restablecimiento de la Literatura Española en el siglo XVI, se debe contar sin duda al célebre Ambrosio de Morales, tan distinguido por su erudicion, como por sus virtudes. Nació en Córdoba año de 1513 en la casa que llaman de los Sénecas, que se la dió el Marques de Pliego al Doctor Antonio de Morales, sabio Médico, y padre de Ambrosio. Estudió en Salamanca la Teologia, siendo su Maestro el célebre Melchor Cano; y en Alcalá las Letras Humanas con Juan de Medina: y al lado de su tio Fernan Perez de Oliva se aplicó al estudio de la Lengua Castellana, hasta que consiguió en su habla el estilo, correccion y pureza que se nota en sus escritos. Dedicóse con no menos ardor al exercicio de las virtudes; y á pesar de las comodidades y aplauso que le ofrecian su casa y su erudicion, tomó el hábito de Monge Gerónimo en el Monasterio de Valparaiso cerca de Córdoba, donde profesó en 29 de Junio de 1533. El Tuano equivocadamente dixo, que se habia hecho Religioso Dominico; pero consta lo contrario en la vida que escribió de Morales el P. Florez en el *Viage Santo*. Ocupóle de tal modo la imaginacion su natural fervor, que por seguir mas bien á su modo el Evangelio, cometió el ciego arrojo de castrarse por sí mismo, siendo su fortuna que el grito que el dolor le hizo despedir, llamó la atencion de un Religioso, y este convocó á los demás para que le socorrieran. Dexó el hábito, y ordenado de Sacerdote, vivió en Alcalá de Maestro de Retórica ó de Letras Humanas, en cuyo tiempo fuéron sus discípulos Bernardo Sandoval, que llegó á ser Cardenal Arzobispo de Toledo, Diego de Guevara Chacon, y el Ilustre D. Juan de Austria hijo natural de Cárlos V. Concluyó por orden de este Emperador la Crónica general de España que empezó Florian de Ocampo, cuyo trabajo le alcanzó el título de Cronista del Rey. Escribió luego la continuacion de la Crónica en dos tomos, y añadió un tercero con el título de *Antigüedades de España*. Despues en varias ocasiones ocupó su docta pluma en otras obras, que son *Apologia de los Anales de Zurita; quince discursos morales;* otro para la *invencion de la Divisa*, que aplicó á D. Juan de Austria, que decia *qualis vibrans;* el *Viage Santo; Genealogia Sancti Dominici; de Ss. Justo et Pastore, Complutensis Ecclesiæ Patronis, epistola ad Resendium; de Trajani pontis inscriptione; de festo Translationis Sancti Jacobi*



Apostoli per universam Hispaniam celebrando, Oratio; y el *Arte para servir á Dios*. Traduxo del Griego el *Diálogo de la tabla de Cebes*, y compuso en Latin la *Descripcion de Córdoba*. Su doctrina fué siempre acompañada de una verdadera piedad, y sus pensamientos fixos siempre en la vida eterna, por lo qual tomó por divisa las siguientes palabras: *Tiempo fué que tiempo no fué*; las que ponia al principio de casi todos sus escritos, ó el nombre de Jesus con el lema *Hinc principium, hunc refert exitum*. Otras obras á mas de las citadas escribió tambien, que menciona el P. Florez; y acabó su larga y virtuosa vida en 21 de Septiembre año de 1591, honrando su memoria dignamente con un sepulcro el Cardenal Sandoval en la Iglesia de los Santos Mártires de Córdoba.



EL P. JUAN DE MARIANA

nació en Talavera año 1536: Entró en la Compa ñia de Jesus, la ilustró con sus escritos, y se hizo famoso con su Historia de España. Murió en 1623.

Josef del Castillo lo dibuxó — *Francisco Muntaner lo Grabo año 179[illegible]*

EL P. JUAN DE MARIANA.

Juan de Mariana, uno de los mayores Sabios de su siglo, nació en Talavera, Villa del Reyno de Toledo, el año de 1536. No es facil averiguar la calidad de sus padres; pero se debe tener por cierto que fuéron Castellanos, y de disposiciones para darle una educacion decente. Habiéndole proporcionado el conocimiento de la Lengua Latina, que manifiesta en sus obras, le enviáron á Alcalá para que se instruyese en las Artes y Teologia. Aquí abrazó el Instituto de la Compañia á los diez y siete años de edad, donde volvió á proseguir los estudios, concluidos los años de probacion en Simancas, con tan notorios progresos en las ciencias sagradas, que el General Diego Laynez le nombró Catedrático de Teologia en la primera institucion de estudios del Colegio de Roma, adonde pasó en 1561. En vista de su desempeño fué enviado á Sicilia con el mismo destino, y desde allí á París, donde explicó á Santo Tomás por espacio de cinco años: despues de los quales, por no acomodar aquel temple á su salud, se restituyó á España, y fixó su residencia en Toledo.

Toledo era un teatro muy á propósito para que Mariana diese á conocer la erudicion de que estaba adornado, y que adelantó incesantemente en su retiro. Dexando lo espinoso é inutil de las qüestiones escolásticas, abrazó otras facultades mas amenas, sin olvidar el cultivo de la Poesía y Eloqüencia, con que ya habia admirado en Roma á Perpiñá y Mureto. Bien pronto se presentáron ocasiones de acreditar sus talentos. La edicion de la Biblia Regia, que el célebre Benito Arias Montano trabajó por encargo de Felipe II, dió motivo á que escribiese una *Censura*, en que manifestó su pericia en las Lenguas Latina, Griega, Hebrea, Siriaca y Caldaica, y con que sosegó los disturbios entre Montano y su rival Leon de Castro.

De resultas de esta obra el Cardenal Quiroga hizo mucho aprecio de Mariana, y le dió parte en la formacion del *Manual de Sacramentos*, que habia encargado al Canónigo Loaysa: le encomendó la *Reforma de las apuntaciones del Concilio*, que acababa de celebrar; y le comisionó para hacer el *Catálogo de los libros prohibidos*, y el *Indice del Expurgatorio*, que se publicó en 1584. El mismo Felipe II le nombró con otros Literatos para la magnífica edicion y mas correcta de las obras de S. Isidoro, en que tocáron á Mariana el *Tratado contra los Judíos*: *los Proemios del viejo y nuevo Testamento, y los Sinónimos ó Soliloquios.*

España entretanto carecia de una Historia completa, y nuestro Autor emprendió y concluyó esta grande obra, la mas acabada en su linea. Publicóla primero en Latin en 1592, dedicada á Felipe II: la mejoró y añadió en las ediciones de 1595 y 1602: y rezeloso de que alguno la traduxese al Castellano con poco acierto, se tomó él mismo este trabajo, y así la dió á luz en 1601, dedicada á Felipe III. Si alguna vez desfigura las glorias de la Nacion, y es poco exâcto en los cómputos y Geografia, lo primero es efecto de la severidad de su genio; y lo segundo es disculpable por lo dilatado é intrincado del asunto, que hace inevitables algunos ligeros descuidos.

En 1599 escribió un tratado de *Rege, et Regis institutione*, admirable por el estilo y erudicion, si hubiera hablado con mas piedad y reserva: como tambien en los de *Monetæ mutatione*, y de *Immortalitate*, que le ocasionáron una persecucion porfiada. Dió á luz en 1608 el *Cronicon*, y el *Tratado contra los Albigenses* de Lucas Tudense, con otras muchas obras.

Tambien compuso otro *de los defectos del gobierno de la Compañía*, que le malquistó é inhabilitó para los empleos de ella: y en su edad avanzada y achacosa compuso el *Epítome de la Biblioteca de Phocio*, la *traduccion de algunas homilias de S. Cirilo Alexandrino*, la *version de la homilia de Eustachio Antiocheno sobre el Exâmeron*, y formó los *Escolios sobre el antiguo y nuevo Testamento*: breves, pero los mas útiles y sólidos: reduciendo además á verso elegiaco los *Proverbios de Salomon*, el *Eclesiastes*, y el *Cántico de los Cánticos.*

Sin embargo de esta multitud de escritos, aún no gozáron la luz pública la mayor parte de sus trabajos, y sola su correspondencia epistolar, sumamente util para la Historia literaria de España, formaria un volumen crecido. La muerte parece que respetó á este hombre tan importante á la república de las letras; y solo quando no pudo escribir se atrevió contra su vida, lo que se verificó en 16 de Febrero de 1623, con gran sentimiento de todos los verdaderos apreciadores del mérito.



D. NICOLAS ANTONIO

natural de Sevilla, Agente Gen.l de España en Roma; ilustre por su nombre y mas por su Bibliotéca Hispana. Nació en 1617. murió en 1684.

Esteve lo dibuxo. M. Brandi lo grabó

D. NICOLAS ANTONIO.

Entre los Sabios Españoles que celebra el orbe literario, nadie es mas nombrado que el erudito D. Nicolas Antonio, Presbítero, Caballero del Hábito de Santiago, que sacó del olvido la memoria de tantos ilustres Escritores nacionales. Nació en Sevilla año de 1617: y su padre, que se llamó tambien Nicolas Antonio, fué Almirante de la Compañia Naval, erigida en dicha Ciudad en 1626. Estudió la Latinidad con el famoso Dominico Fr. Francisco Ximenez; y despues de finalizado el curso de Filosofia y Teologia, pasó á Salamanca, en donde se dedicó á la Jurisprudencia.

Su ingenio criado para sobresalir entre todos, concibió el dificilísimo proyecto de formar un índice de todos los Literatos Españoles antiguos y modernos: para cuya empresa, no menos delicada que ardua, se retiró á su patria, sin mas comunicacion que la de los libros. Empezó la célebre obra de la *Biblioteca*; pero antes de publicarla dió á la prensa como ensayo de su habilidad el tratado de *Exilio*, aplaudido de todos los inteligentes.

A los quarenta y dos años de su edad fué enviado á la Corte de Roma por el Señor D. Felipe IV como Agente general de España; en cuyo empleo hizo notorio su talento, circunspeccion y cordura no solo en los negocios de este ramo, sino en los de Nápoles, Milan y Sicilia, y los del Tribunal de la Inquisicion, mereciendo en todos la general aprobacion. Permaneció en Roma hasta el año de 1677, ocupando el tiempo que le dexaba libre su ministerio, no en procurar sus adelantamientos, pues solo llegó á lograr una Racion en la Patriarcal de Sevilla, y luego una Canongia de aquella Iglesia; sino en juntar una copiosa y selecta libreria, y en perfeccionar su excelente *Biblioteca nueva de los Autores Españoles desde 1500 hasta 1670*; cuya publicacion asombró á todos los eruditos. Nombróle el Señor Cárlos II Consejero de Cruzada, en cuyo empleo vivió hasta el año de 1684, en que concluyó la carrera de su vida uno de los Sabios mas completos que produxo España. Dexó inedita y sin perfeccionar la *Biblioteca antigua que comprehende los Escritores desde el siglo de Augusto hasta el año de 1500*, que vió despues la luz pública á expensas del Cardenal Aguirre, coordinándola el Dean Martí, y exôrnándola con varias notas hijas de su erudicion. Esta célebre obra, que apenas se

hallaba ya, se ha reimpreso últimamente por orden de nuestro augusto Cárlos III, llena de notas y adiciones por el Bibliotecario Mayor de S. M. D. Francisco Perez Bayer.



EL CARDENAL GIL DE ALBORNÓZ.
Natural de Cuenca año de 1299: Arzobispo de Toledo, Restaurador del dominio Eclesiastico, y fundador del R.l Colegio de Españoles en Bolonia. Murió en 23. de Agosto de 1367.

Manuel de la Cruz lo dibuxo — *Francisco Muntaner lo Gravó añ 1791.*

D. GIL CARRILLO DE ALBORNOZ.

Gil Albornoz, digno de colocarse para gloria de España al lado de Trajano y de Teodosio, nació en Cuenca, Ciudad de Castilla la nueva, por los años de 1299. Fuéron sus padres Garcia Alvarez de Albornoz, descendiente de Alfonso V de Leon, y de Doña Teresa de Luna, que lo era de D. Jayme de Aragon. Cuidáron de darle una educacion correspondiente á su ilustre nacimiento; y advirtiendo en él una disposicion capaz de grandes progresos en las ciencias por los primeros ensayos á que le dedicáron, resolviéron enviarle á Tolosa de Francia, célebre Universidad de aquel tiempo, donde por su entendimiento claro y penetrante, y por su mucha aplicacion se hizo luego admirar por uno de los profesores mas adelantados, especialmente en el Derecho Canónico: recibió allí el grado de Doctor; y lleno de conocimientos útiles, y de una virtud sólida, se restituyó á España á casa de su tio D. Ximeno de Luna, Arzobispo de Toledo, que le confirió el Arcedianato de Calatrava, Dignidad de la misma Iglesia, en cuyo destino logró la confianza de Alfonso XI de Castilla, que le hizo su Capellan y Limosnero; y despues, muerto el Arzobispo su tio, le eligió para que le sucediese en la Silla. Elevado á esta dignidad, al mismo tiempo que llenó todas las obligaciones de su ministerio con una vida exemplar, cuidando del decoro de las Iglesias y aumento del culto, y celebrando dos Sínodos en Alcalá para arreglo de la Disciplina, el uno el año de 1345, y el otro en el de 47, hizo al Rey importantes servicios, dirigiéndole con acierto en medio de las circunstancias peligrosas de su reynado, desempeñando embaxadas de la mayor consideracion, y sacándole felizmente con sus consejos y valor de muchas guerras contra los Moros, y y señaladamente de la memorable de Tarifa contra Albohacen, en la que le libertó de la muerte arriesgando su propia vida.

Muerto D. Alfonso, entró á reynar D. Pedro; y Albornoz dexando la Corte, se retiró á su patria, desde donde pasó á Aviñon, residencia de la Silla Apostólica, ó bien para ponerse á cubierto de las asechanzas del Rey contra su vida, ó bien por ser importante su persona al lado de Clemente VI, que le creó Cardenal del Título de S. Clemente en 1350, y le hizo su Legado *à latere*. Inocencio VI sucesor de Clemente le continuó el mismo honor de su Legado, le dió el Obispado de Santa Sabina en 1354; y convencido del valor, prudencia y virtud que habia manifestado sirviendo al Rey D. Alfonso, se persuadió á que él solo podria desempeñar la grande empresa de la restauracion de la Italia sublevada y apartada de la obediencia del Papa por Ludovico Duque de Baviera, competidor de Federico de Austria en el Imperio: guerra que aunque en su primer motivo no fuera bastante á justificar la opinion de aquellos tiempos, la hiciéron precisa la rebeldia, el cisma, y los atentados del Duque. Dióle con efecto esta comision, que aceptó Albornoz lleno de respeto, y el suceso acreditó lo acertado de su eleccion, porque armado

de zelo por la gloria de la Iglesia, no perdonó fatiga ni medio alguno para restituir á la Santa Sede sus legítimos derechos; de suerte que los Vicarios de Christo, que desde Juan XXII se viéron precisados á desamparar su patrimonio, volviéron á esfuerzos de Albornoz á fixar su asiento en Roma.

Bolonia entretanto padecia la mas dura opresion por parte de los Vizcondes de Milan. Los ciudadanos solicitáron el socorro del Cardenal estimulados de la fama de sus victorias, el qual condescendió á sus instancias, y despues de haber tentado todos los arbitrios para evitar la guerra, obligado de la obstinacion de los rebeldes, se empeñó en la mas sangrienta; y en dos encuentros, en que perdió Albornoz los dos mejores Capitanes, uno de ellos Garcia su sobrino, desbarató y dispersó el exército enemigo, y Bolonia cobró su libertad. Esta Ciudad, cuya conquista le costó tan cara, mereció tambien sus mayores cuidados, y experimentó mas que ninguna otra de sus beneficencias: mejoró su policía, formando á este efecto un cuerpo de leyes llamadas de su nombre Egidianas, que aún estan en observancia: aumentó el comercio, y estableció fábricas, franqueando utensilios y primeras materias para ellas, y sangrando á sus expensas el Reno, con que facilitó la construccion de molinos, máquinas, y el transporte de los géneros y manufacturas entre este pueblo y Ferrara; y finalmente mandó en su testamento edificar un Colegio, donde se enseñasen á jóvenes Españoles todas las ciencias, y es en efecto una de las obras magníficas de la Europa.

En medio de estas ocupaciones de Conquistador no dexó de ser un Prelado devoto, desinteresado y humilde. Con motivo de los grandes progresos que hacia en Nápoles la secta de los Fraticelos, pasó desde Aviñon á aquella Capital para acabar con gente tan impura. Además de haber sostenido á sus expensas la guerra de Arimino, renunció el opulento Arzobispado de Toledo luego que fue elevado á la Púrpura, ó mas bien á la Iglesia de Santa Sabina, diciendo, *que no le era lícito retener una esposa á quien no podia servir.* Y aunque si hubiera concurrido á la eleccion de succesor de Inocencio VI, acaso habria recaido en él la Tiara, reconociéndose insuficiente para desempeñar tan grande cargo; renunció de buena gana las proporciones con que le brindaban sus amigos.

En fuerza de los trabajos que por espacio de quince años padeció en servicio de la Iglesia, empezó á decaer su salud, y llegó el término de su vida el dia 23 de Agosto de 1367 en Viterbo. Su muerte causó un sentimiento general, é hizo tal impresion en el Papa Urbano V, que en dos dias se negó al alimento y á toda comunicacion y consuelo. Fué depositado su cuerpo en Asís en la capilla que en el Convento de S. Francisco habia construido á este efecto, entretanto que se disponia trasladarle á Toledo, segun su última voluntad: ceremonia que á pesar de la distancia se executó con la mayor diligencia, pompa y devocion, habiendo concedido el Pontífice las mismas indulgencias que se ganan en el Año Santo á todos los que llevasen qualquier corto espacio la litera que conducia el cadaver.

ARIAS MONTANO.

Teólogo consumado, doctísimo en las Lenguas Orienta= les: dirigió la edicion de la Biblia Poliglota, y asistió al Concilio de Trento. Fué Capellan de Honor, y murió en su Patria Sevilla año de 1598. á los 71. de su edad.



Esteve lo dibuxó. *Ballester lo grabó.*

ARIAS MONTANO.

Uno de los muchos Sabios que ilustráron el siglo de Felipe II fué Benedicto Arias Montano, quien, segun los testimonios mas conformes, nació en el año de 1527. Fregenal, Xerez de los Caballeros, y Sevilla disputan aún entre sí la gloria de haberle servido de cuna; pero no se puede decidir, sin arriesgar la verdad, á favor de ninguno de estos tres pueblos; pues sin embargo de que la opinion comun está por Fregenal, Sevilla parece que tiene mayor derecho, no solo porque él la llamó su patria repetidas veces, prueba que puede ser equívoca, sino porque lo califican varios documentos auténticos, y la autoridad de muchos literatos coetaneos. Sus padres fuéron ilustres; pero tan pobres, que á no haberle acogido varios Caballeros Sevillanos, que descubriéron su talento en su mas tierna edad, tal vez se hubiera malogrado. A expensas de estos benéficos sugetos pudo aprender en Sevilla los rudimentos de la Religion, las primeras letras, y la lengua Latina. Pasó despues á la Universidad de Alcalá: tomó la Beca en el Colegio Trilingüe, en el que se dedicó al conocimiento de las lenguas Griega, Siria, Caldea, Hebrea y Arábiga, en las que hizo grandes progresos; y al mismo tiempo estudió la Filosofia y Teología, graduándose de Maestro en ellas con admiracion de quantos hombres grandes componian entonces aquella Universidad.

Fué recibido Freyle en la Orden de Santiago, y se hizo Sacerdote movido de una vocacion exemplar, que confirmó siempre lo irreprehensible de su conducta. Su virtud y sabiduría, que crecian á competencia, llegáron á noticia de Felipe II, quien celebrado su matrimonio con su tia la Reyna Doña María de Inglaterra, le envió á este Reyno y á la Flandes á combatir las heregías que se extendian con demasiada rapidez por aquellos dominios; y su doctrina produxo efectos admirables, especialmente en la Flandes. En estas peregrinaciones aprendió la lengua Inglesa, y varios dialectos de ella, la Francesa y la Italiana, de manera que quando volvió á España se dice que sabia trece idiomas.

Escogido entre muchos por D. Martin Perez de Ayala, Obispo de Segovia, le llevó por compañero al Concilio de Trento, en el que mereció el renombre de *Tesoro de sabiduría.* Volvió segunda vez á España, y su estudio y natural inclinacion á la soledad, le retiráron á un desierto cerca de Aracena, de donde le sacó Felipe II, y le mandó volver á Flandes á presidir una junta de los hombres mas doctos en Escritura, Teología y Lenguas que se conocian en Europa, dispuesta para formar una *Biblia Poliglota*, mas

correcta y aumentada que la que habia dado en Alcalá á tanta costa el Cardenal Ximenez de Cisneros. Desempeñó esta ardua é importante comision formando la Biblia llamada comunmente *Regia*, y por los Ingleses en la Vattoniana *el Milagro*. El valor de esta obra singular le dió á conocer, mas que nadie, el mismo Benedicto en la eloqüente oracion que sobre su mérito hizo despues en Roma á Gregorio XIII. Tornó tercera vez á España, y tomó á su cuidado empresas igualmente dificiles y dignas de su talento y sabiduría que las que habia tenido antes.

Arregló el método de enseñar la Filosofia, Teología y Lenguas Orientales en el Colegio que Felipe II estableció en el Monasterio del Escorial, que acababa de edificar entonces; en cuyo trabajo, desgraciadamente esteril, acreditó, como en todos, la extension de sus conocimientos y de su estudio. Renunció varios Obispados y rentas eclesiásticas con que Felipe II, habiéndole hecho su Capellan de Honor, le quiso premiar; y se contentó con una moderada, y la Encomienda de Pelay Perez. Para entregarse mas libremente á las ciencias y á las Musas, de quienes tambien era amante, y no sin recompensa conocida, se retiró otra vez á su desierto de Aracena á ilustrar al mundo con las producciones de su entendimiento. Allí le buscaban los Sabios, y como á un oráculo le consultaban de las partes mas remotas. Llenos sus dias de virtudes, los concluyó en el año de 1598 á los setenta y uno de edad. Su cuerpo está sepultado en Sevilla en la Casa de su Orden. Fué de semblante vivo y apacible, y aunque de pequeña estatura, bien dispuesto y proporcionado. Sus obras, cuyo catálogo ocuparia mas que este brevísimo sumario, las de los Hereges que rebatió, y las de muchos Padres del Concilio de Trento, serán siempre su verdadero elogio. Las principales son *Monumentos de la salud humana*, esto es, las figuras del nuevo Testamento, explicadas en elegantísimos versos: *Comentarios sobre los doce Profetas menores: Ilustraciones sobre los quatro Evangelios: Varias Repúblicas*, esto es, sobre los libros de los Jueces: *El mejor Imperio*, sobre los libros de Josué: *Antigüedades Judaycas: Comentarios de Isaías: Comentarios sobre los treinta primeros Psalmos de David: Quatro libros de Retórica en verso heroyco: Comentarios sobre los Hechos Apostólicos: Significaciones sobre el Apocalipsis: Libro sobre la generacion y regeneracion de Adan, ó Historia del Género humano: Libro de oro sobre la vida y doctrina de Christo: Version de los Psalmos de David, y de otros Santos Profetas, hecha del original Hebreo: Himnos y siglos, Poemas sagrados en diferentes metros: Aforismos tomados de la Historia de Cornelio Tácito: Itinerario de Benjamin Judio de Tudela, añadido é ilustrado con excelentes notas.* Todas las obras referidas y otras mas estan impresas, y tiene muchas inéditas. Estas las dexó á la Librería del Escorial, y las impresas con los demás libros que poseía á los Freyles de Santiago; y el resto de sus bienes á la Cartuja de Sevilla.



D. FRAN.[co] DE QUEVEDO Y VILLEGAS,
Natural de Madrid, Caballero del habito de Santiago: Político profundo, Poeta docto y ameno, Escritor festivo y consumado en la Lengua Castellana. Nació en 1580; falleció en 1645.

R. Ximeno lo dibuxó. M. Brandi lo grabó.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

Gloríase Madrid de tener por hijo á D. Francisco de Quevedo y Villegas, tan conocido por su culto y elevado ingenio, como por las varias fortunas de su vida. Sus padres fuéron D. Pedro Gomez de Quevedo, Secretario de la Emperatriz Doña María de Austria, y de la Reyna Doña Ana de Austria, quarta esposa de Felipe II; y Doña María de Santibañez: ambos de linage ilustre y ocupado en puestos decorosos.

Fuese aficion de D. Francisco de Quevedo, fuese impulso de sus padres, que creyeran de menos valor la nobleza sin la instruccion; en la Universidad de Alcalá de Henares, despues de estudiar letras Latinas y Griegas, y perfeccionar el buen gusto que solo con las humanidades se adquiere, dedicó su empeño á la lengua Hebrea, y aun tuvo razonables principios de la Arábiga. Cultivó la Filosofia, y con especialidad la parte mas digna del hombre, que es la moral. Leyó asimismo Medicina y Teología, sin que consten su intento y progresos en estas facultades; pero se conservan memorias de que en la última recibió algun grado. Lo mas verosimil es que procuró, sin sujetarse á profesion ni escuela determinada, adelantar sus experiencias, y rectificar su razon en todas lineas. Con el mismo fin se propuso inquirir las costumbres humanas en su original, viendo los principales paises de Europa. Algunos atribuyen esta resolucion al pesado lance de malherir á un hombre, tomando por suyo el desagravio de una dama ofendida.

Comoquiera, mientras D. Pedro Giron, Duque de Osuna, sirvió los Vireynatos de Sicilia y Nápoles, Quevedo asistió á su lado ayudándole con obra y consejo. Porque no solo intervino en todos los negocios graves de aquellas provincias, en donde los ánimos andaban enagenados: desempeñó tambien por sí comisiones muy delicadas, y varios mensages en paises distintos. Con esta ocasion anduvo toda Italia, la Alemania y la Francia, y expuso muchas veces su vida. Por tales méritos y la recomendacion del Duque de Osuna, en cuyo nombre Quevedo vino á consultar con Felipe III materias importantes, obtuvo en 1617 una merced de Hábito de Santiago. Establecido en la Corte gozaba del fruto de sus estudios y trabajos, quando en 1620 fue preso como partícipe de la causa que se formó al Duque de Osuna. Los tres años y medio de esta reclusion en su Villa de la Torre de Juan Abad (Quevedo era Señor de ella), la aspereza con que fue tratado, y las voces de su inocencia, labráron su mas poderoso desengaño. Renunciando para siempre la Corte y sus acibaradas satisfacciones, llevó su propósito hasta excusarse porfiadamente de servir á Felipe IV en calidad de Secretario con exercicio; contentándose con el título, y con no desmerecer la gracia. Con igual teson se dice que renunció la embaxada de Génova.

Pero este desprendimiento y el retiro de su vida no le libertáron de otra persecucion mas violenta. Como nadie mejor que D. Francisco de Quevedo conocia, ni era capaz de reprender con ingeniosa libertad los manejos reservados de aquel tiempo, se le atribuyó

un papel en verso contra el gobierno, que pusiéron al Rey debaxo de la servilleta. De aquí resultó la segunda prision de Quevedo, hecha ruidosamente y sin ninguna commiseracion de su edad sexâgenaria. Fue llevado á S. Marcos, Convento de la Orden de Santiago en la Ciudad de Leon, donde permaneció quatro años hasta la separacion del Conde Duque de Olivares en 1643. Del rigor é incómodidad de las prisiones contraxo unas apostemas en los pechos, para cuya curacion se retiró á Villanueva de los Infantes. Allí se le agravó la dolencia con intensos dolores, que sobrellevó resignado, hasta dar su alma al Criador en 8 de Diciembre de 1645: habia nacido por Septiembre de 1580.

D. Francisco de Quevedo no fue de los Filósofos inconsiguientes de nuestra era, cuya filosofia, compatible con su amor propio y con todo linage de desórdenes, dura en tanto que no padecen contradicciones ni males. Las tribulaciones de la vida de Quevedo; sus desengaños á tanta costa; el contratiempo de perder tempranamente á su esposa Doña Esperanza de Aragon y la Cabra, Señora de Zetina, con quien casó en 1634; y las conseqüencias que su juicio sólido sacaba, le hiciéron un sabio profundo, pero bien intencionado y ameno. En los intervalos de sus persecuciones ó pesares cultivó varios ramos de las buenas letras, con tanta fortuna en cada uno como si nunca se hubiera exercitado en otro. *La Política de Dios* y *la vida de Marco Bruto* reunen la mas sana moral con la política mas fina. En la *vida de S. Pablo Apostol*, en *la de Santo Tomás de Villanueva*, en el *afecto fervoroso de la alma agonizante*, los devotos encuentran los estímulos mas eficaces de la virtud. Los aficionados á las humanidades admiran en gran parte de sus poesías serias sublimidad de pensamientos y expresion, sentencia, gusto y juicio horaciano; en todas las festivas chiste, agudeza, variedad é ironía socrática. Con todo, su prudencia que dominaba en su genio, nunca le permitió imprimir poesías ningunas en su nombre. Las que se comprenden en el *Parnaso* fuéron recogidas y publicadas en 1648 por su amigo D. Jusepe Antonio Gonzalez de Salas; y las *tres Musas últimas* se imprimiéron por cuidado de D. Pedro Alderete de Quevedo y Villegas en 1670. El Autor solo publicó con nombre supuesto las poesías ú *obras del Bachiller D. Francisco de la Torre*, al modo que Lope de Vega las del Licenciado Tomé de Burguillos.

Quales fuesen las máxîmas de su Filosofia, contraidas siempre á la moral christiana y á la obediencia de todas las potestades legítimas, testificanlo su *Virtud militante*, la *Fortuna con seso*, el *Epicteto Español*, el *Focílides* &c. Aun sus obras jocosas y satírico-morales, como las *Cartas del Caballero de la Tenaza*, la *Culta Latini-parla*, el *Cuento de cuentos*, la *vida del Gran Tacaño*, y los *Sueños*, vierten festividad, sal ática, é invectivas contra los abusos de su tiempo, y la corrupcion de la lengua Castellana. Hizo asimismo varias traducciones del Griego, Latin, Toscano y Francés, que acompañó de glosas ó adiciones oportunas; y tuvo la satisfaccion de ver algunas de sus obras vertidas en otros idiomas, y apreciadas. Sus agudezas repentinas han quedado como proverbios; y su magisterio para usar del idioma con propiedad y pureza en todos estilos, como dechado inimitable.


D. JUAN DE FERRERAS.
Natural de la Bañeza; uno de los primeros Académicos de la Lengua; electo dos veces Obispo: Escribió la Historia de España mas celebrada, y murió Cura de S.n Andrés en Madrid, año de 1735. á los 83. de su edad.
A. Carnicero lo dibuxó.
J. Barcelon lo grabó.

D. JUAN DE FERRERAS.

En aquel tiempo en que las ciencias habian llegado en España á un grado de corrupcion tan grande, y la literatura á perder totalmente el buen gusto, salió á la luz del mundo un Sabio, que pudo ser gloria de la nacion mas culta. Don Juan de Ferreras fué quien á impulsos de su feliz ingenio, ni se sujetó á los nimios rigores de la Escuela en las ciencias superiores, ni se desdeñó de adornarse con las letras humanas. Nació este Sabio en la Bañeza, Villa de la Diócesis de Astorga, en el mes de Junio de 1652. Sus padres fuéron D. Antonio de Ferreras, y Doña Antonia Garcia de la Cruz, no ricos, pero nobles, los quales procuráron educarle de un modo que pudiese algun dia salir de tan buena semilla el sazonado fruto que vió Madrid. Estudió la Latinidad con los Jesuitas del Colegio de Monforte de Lemus, y con los Dominicos Trianos la Filosofia y Teología. Pasó á Valladolid á proseguir con esta ciencia, en que fué su maestro uno de los grandes Teólogos que se conocian Fr. Francisco de la Serna; y en los ratos de recreo se ocupaba en leer la Historia, aunque sin tener mas guia ni objeto que la diversion. De aquí se trasladó á Salamanca, en donde su constante aplicacion, y deseo de aprender en la Filosofia, le hizo renunciar las Escuelas, y seguir á fuerza de trabajo las luces de la razon y la verdad. Ordenado de Sacerdote, obtuvo los Curatos de Santiago de Talavera, y sucesivamente el de Alváres en la Alcarria, y el de Camarma, y luego el de S. Pedro y el de S. Andrés de esta Corte. La cercania de Alváres con Mondejar, adonde se habia retirado D. Gaspar de Mendoza Ibañez de Segovia, Marques de dicho pueblo, fué causa de que Ferreras, advirtiendo la erudicion, profundidad y buen gusto de aquel Señor, verdaderamente literato, buscase su amistad, que como tan digno de ella logró pronto. Dedicóse con él á estudiar la Historia, dirigido de la Cronología, Geografia y Crítica; y estas sabias lecciones produxéron luego la apreciabilísima obra que ilustra principalmente á Ferreras.

Movido el Cardenal Portocarrero de la fama de este Eclesiástico, le traxo á Madrid, dándole el Curato de S. Pedro, y haciéndole su Confesor; en cuyo tiempo mostró su sabiduría dirigiendo la conducta interior del Cardenal en los arduos y dificiles casos que ofrecian las circunstancias de aquella época; y su desinterés en el desprendimiento total que tuvo, así para su persona, como para los suyos. Ocupábase con zelo infatigable en el desempeño de su ministerio pastoral, y en predicar infinitos sermones á ruegos de

todos los que conocian su mérito. Trabajó incesantemente como leal vasallo y como zeloso Sacerdote en exhortar á la debida obediencia y quietud á todos aquellos que en las revoluciones lastimosas de la guerra de succesion, fomentaban la discordia pasándose al partido opuesto : y en este tiempo escribió dos excelentes discursos, que intituló *Desengaños*, uno *Católico*, y otro *Político*, en donde enérgicamente prueba la obligacion de la fidelidad, y utilidad del reynado triunfante. Movido del mismo zelo escribió la *Parænesis* á los Curas de Francia exhortándoles á la debida obediencia á la Santa Sede. Todo esto junto con los escritos teólogos que habia compuesto, le adquirió gran crédito con el Nuncio Aquaviva, que se valió de su prudencia y sabiduría muchas veces ; y el Papa Clemente XI le honró con algunos Breves y cartas del mayor aprecio. Pero lo que mas conocido le ha hecho en la república de las letras, es su *Historia de España* en diez y seis tomos, celebrada por todos los Sabios de Europa como la mas exâcta, mas sabia, mas juiciosa y crítica, capaz de corregir con su lectura los descuidos y errores que se hallan en las otras antiguas y modernas. Esta obra le hará inmortal, y da á conocer la superioridad de su talento en tiempos de la mayor decadencia. Esta superioridad fué la que le traxo á ruegos del Marques de Villena á ser uno de los fundadores de la Real Academia Española, á ocupar la plaza de Bibliotecario mayor de S. M. y á ser electo Obispo de Monópoli y Zamora, cuyas dignidades supo renunciar con heroyco teson y firmeza. No menos se aplicó al exercicio de las virtudes que á las letras ; y si en estas dexó tantas pruebas de su ingenio y aplicacion, en aquellas dió repetidos testimonios de su piedad y mortificacion, ya en la conducta exterior é interior de su vida, ya en la resignacion y paciencia con que entregó su espíritu al Criador el dia 8 de Junio de 1735. Su *Historia de España* se imprimió varias veces en Madrid desde el año de 1700 hasta el de 1726, y posteriormente se espera otra nueva edicion hecha por la Real Biblioteca.



D. J. Maea lo dib.º

D. B. Vazquez lo grabó.

GARCILASO DE LA VEGA.

Parece que la naturaleza y la fortuna compitiéron en dar á este joven las prendas mas relevantes y mas amables, y en procurar que no se gozáran quitándole la vida en la flor de su juventud. Su memoria durará siempre en España, así por la dulzura y belleza de sus poesías, como por su valor y lastimoso desastre de su temprana muerte. Nació pues Garcilaso de la Vega en Toledo año de 1503: su padre se llamó del mismo nombre, y fue Comendador mayor de Leon en la Orden de Santiago, y Consejero de Estado; y su madre Doña Sancha de Guzman, Señora de Batres: ambos de ilustre estirpe. Educóse entre las dulzuras de la Música, llegando á ser superior en tocar el harpa; y exercitado con eleccion y talento en todo género de Letras Humanas, siguió la Corte del Emperador Cárlos V, siendo embeleso de ella su bizarría, su discrecion y su valor. Hallóse con el Exército que se levantó contra Soliman quando amenazó á Viena, y mostró gallardamente su espíritu en el sitio de Tunez. Marchó á Provenza con el Cesar por los años de 1536; y á la vuelta de Italia, siendo preciso expugnar una torre que defendian 50 Franceses en un pueblo á 4 leguas de Frejus, se avanzó Garcilaso llevado de su generoso ardimiento á escalar el muro, de donde le retiráron herido con el fatal golpe de una piedra. Sufrió los dolores de la herida 21 dias, y al cabo de ellos acabó desgraciadamente en Niza su vida con general sentimiento, en la temprana edad de 33 años, que otros la hacen llegar á 36.

No se quedó su triste fin sin la debida venganza, pues Cárlos V á impulsos de su pesar, mandó se pasase á cuchillo á todos los que defendian la torre. En 1538 se trasladó su cuerpo á Toledo, donde yace en la Iglesia de S. Pedro Martir al lado de su hijo primogénito, que tambien se llamó Garcilaso, y perdió la vida al cumplir la florida edad de 24 años en la defensa de Vulpiano. Además de este hijo semejante al padre en nombre y desventura, tuvo Garcilaso en su esposa Doña Elena de Zúñiga, Dama de la Reyna, otro á quien llamáron Domingo de Guzman, Religioso Dominico, y á Doña Sancha de Guzman, que casó con D. Antonio Portocarrero.

Fue Garcilaso uno de los jóvenes mas apuestos y gallardos que habia en la Corte de Cárlos V. Calificado con la Cruz de Alcántara, diestro en todos los exercicios de caballería, dotado de espíritu bizarro, y sumamente instruido en la Poesía, Música y Letras

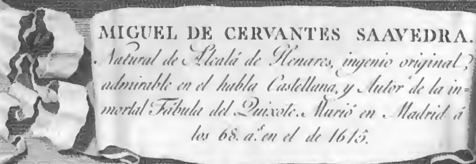
Humanas, llevó tras sí la atencion de todos, y especialmente la de los doctos con sus bellísimos y dulces versos, siendo él quien perfeccionó la imitacion que principió Boscan del metro endecasílabo Italiano en nuestra lengua. En sus inimitables Eglogas, sus discretísimos Sonetos, sus dulces Endechas se ven vertidos los pensamientos y pasages mas bellos de los Poetas clásicos, igualándolos en la dulzura de la expresion. Ni las distracciones de la Corte, ni los horrores de la guerra, ni su corta vida le impidiéron que llegase á ser tenido por Príncipe de los Poetas Castellanos, y sola su fecunda imaginacion sabia mirar y advertir la belleza de los objetos naturales para pintarlos ó imitarlos en sus composiciones con aquella dulzura y gracia que advierte el mas idiota quando oye repetir:

O dulces prendas por mi mal halladas,
Dulces y alegres quando Dios queria!

O aquellos versos que dicen en la Egloga primera:

Por tí el silencio de la selva umbrosa,
Por tí la esquividad y apartamiento
Del solitario monte me agradaba.

Estos son los suaves y sonoros acentos que cantó por la primera vez la Musa Castellana sin mas modelo que la sensibilidad ingeniosa de aquel gallardo Español, cuyas repetidas quejas y lamentos en sus poesías, dan á entender que no fue con él menos riguroso el amor que la parca, quando envidiosa de la gloria de este joven, cortó tiranamente el hilo de su vida. Colmáronle de elogios los sabios, como merecia; pero entre todos sobresalió el Cardenal Bembo en una erudita carta Latina que escribió á Garcilaso un año antes que muriera este, en alabanza de sus versos y composiciones. Estas las recogió Boscan, y las dió á luz muerto el Autor: y posteriormente se han reimpreso con notas del Sevillano Herrera y del Brocense. En Madrid se hizo una correcta edicion año de 1765 por el Exmo. Sr. D. Joseph Nicolás de Azara.



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Natural de Alcalá de Henares, ingenio original, y admirable en el habla Castellana, y Autor de la inmortal Fábula del Quixote. Murió en Madrid á los 68. a.s en el de 1615.

D. J. Ferro lo dib.º D. F. Selma lo grab.º

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Si Miguel de Cervantes Saavedra hubiera florecido en los tiempos de la ignorancia, pudiera disimularse el desprecio con que le tratáron sus contemporaneos: y aun si á pesar de haber sido su ingenio de aquellos que presenta rara vez el círculo de los siglos para prueba de lo que es capaz de dar de sí el entendimiento humano, le hubieran concedido algun lugar entre los talentos regulares, cuya memoria han transmitido, acaso nos contentaríamos con esta justicia escasa. Pero que habiendo vivido en la edad de la mayor ilustracion de España, y siendo solicitada su vista y trato de los mas hábiles extrangeros, como de un cierto prodigio que desde Tito Livio no habia tenido otro exemplo, descuidasen sus paisanos, no digo de erigirle estatuas, de que era tan digno, sino aun de notar sus acciones, su profesion y su patria, es un defecto que servirá de borron el mas feo en el papel de aquella historia. Bien que este mismo descuido ha contribuido al mayor lauro de Cervantes; porque así como por el de los coetaneos de Homero disputáron despues siete Ciudades de la Grecia la gloria de haberle servido de cuna, tambien han litigado seis Villas de España el derecho de haber sido la patria de este ilustre Español.

Mas ya es cosa averiguada que nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre de 1547, y que fuéron sus padres Rodrigo Cervantes y Doña Leonor de Cortinas, los quales de muy corta edad le enviáron á Madrid, donde estudió las Letras Humanas en la escuela de Juan Lopez de Hoyos. Tenia Cervantes una grande inclinacion á la Poesía, y en fuerza de la lectura de Romanceros, y de la concurrencia á las representaciones de Lope Rueda, se inflamó tanto, que abandonando el cultivo de las ciencias útiles, se dedicó únicamente al de las Musas. Muy pronto dió á conocer sus progresos; porque en 1569 se publicáron los primeros ensayos en unas *Redondillas y Elegia*, que compuso á la muerte de la Reyna Doña Isabel, además de otras poesías conforme al gusto dominante de su tiempo. Pero como esta profesion no le proporcionaba medios bastantes para su subsistencia, hubo de dexarla, y tambien la patria en busca de otros arbitrios, y pasando á Italia, se estableció en Roma en casa del Cardenal Julio Aquaviva, hasta que con ocasion de la guerra que moviéron los Turcos á los Venecianos en 1570, se alistó en las banderas del Duque Paliano. En el siguiente hizo prodigios de valor en la batalla de Lepanto; de cuyas resultas, aunque recibió una herida en el brazo izquierdo, que se le dexó estropeado, hizo ánimo á proseguir la carrera de las armas, y se agregó á las Tropas Españolas de la guarnicion de Nápoles. Volviendo á España el año de 1575 en la galera nombrada *el Sol*, fué cautivado por el Renegado Arnaute Mami, que le llevó á Argel, y le hizo sufrir la esclavitud mas dura, de la que fué rescatado, siendo de diferente dueño, en 1580, y entró en España en la primavera de 81.

Entonces fixó su residencia en Madrid, y siguiendo su primera inclinacion á las letras, se entregó con mayor empeño al estudio y al trabajo, y escribió varias obras ingeniosas y divertidas, una de ellas *la Galatea*, que publicó en 1584, como un honesto desahogo

de su pasion amorosa ácia Doña Catalina de Salazar y Palacios, natural de Esquivias, con quien casó en 12 de Diciembre del mismo año. Despues se aplicó á la Poesía cómica, único recurso á su situacion escasa, y compuso hasta treinta Comedias.

Ausentóse de Madrid, y se sabe que en 1596 residia en Sevilla, y aun dos años despues, en que sucedió la muerte de Felipe II. Desde allí pasó á la Mancha, y el mal trato que le diéron los de Argamasilla, dió motivo á la Fábula de *D. Quijote*, que hace inmortal á su Autor. Publicóse la primera parte de esta historia en 1605; y aunque al principio fue poco estimada, ó por emulacion, ó por ignorancia; llegó luego á percibirse su mérito, y con las repetidas ediciones que se hiciéron dentro y fuera del Reyno, arrebató la admiracion y aplausos de toda la Europa. En medio de eso Cervantes no logró sino unas alabanzas estériles, que no mejoráron su fortuna: y si no fuera por el favor que le dispensó, aunque tarde, el gran Conde de Lemos, Virrey de Nápoles, y su sobrino el Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Roxas, Arzobispo de Toledo, hubiera acabado antes la miseria á un hombre, que los extrangeros imaginaban cercado de la mayor abundancia.

Por cuidar de alguna hacienda de su muger, ó por disfrutar algun noble desahogo con sus parientes, pasaba Miguel varias temporadas en Esquivias, y se aprovechaba del silencio de la aldea para continuar sus estudios con algun sosiego. Así, aunque de avanzada edad, publicó sus *Novelas* en 1613, el *Viage del Parnaso* en 1614, y en 1615 las *Comedias y Entremeses*, y la *Segunda parte del Quijote*. Si un Poeta Aragonés no hubiera pretendido desacreditar al Autor de dicha Fábula con una *Segunda parte*, que publicó en Tarragona en 1614 baxo el nombre del Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, acaso no hubiera visto la República literaria acabada aquella última obra de Cervantes. Gracias á la malignidad del Escritor que promovió tesoro tan inestimable: al mismo tiempo que es de reprehender el empeño del que en nuestro siglo, ó por aficion á su compatriota, ó por otro motivo verdaderamente incomprehensible, pretende elevar los humildes arbustos sobre los mas altos cipreses.

Desde el año de 1613 tenia ofrecidos al Público *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, que dirigió al Conde de Lemos con una carta escrita el dia despues de haber recibido la Extrema Uncion, prueba de la serenidad y resignacion de su espíritu, y de su noble y sencilla gratitud ácia un protector tan benéfico. Tambien tenia muy adelantada la *Segunda parte de la Galatea*, *Las semanas del jardin*, *El famoso Bernardo*, y *El engaño á los ojos*; pero no los acabó, prevenido de la muerte. Esta se verificó el dia 23 de Abril de 1616 á los 68 años de su edad, 6 meses y 14 dias, y fué enterrado en el Convento de Trinitarias Descalzas que está en la calle de Cantarranas de Madrid, cerca de la del Leon, donde vivia.

Cervantes vivió pobre y obscuro, y no tuvo mejor suerte en su funeral. Pero si su edad le negó los honores debidos á su ingenio, á su literatura, y á la integridad de sus costumbres, la posteridad mas justa le compensa con ventaja, derramando con larga mano flores en su sepulcro.


D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.
Caballero del orn. de Santiago, Capellan de Honor
de S. M. y de Reyes Nuevos en Toledo, Poeta
Comico en quien compilió la invencion ingeniosa, con
la urbanidad, y belleza del Lenguage. Nació en
Madrid a. 1601, y murió allí á los 81. de su edad.
D. R. Ximeno lo dib.
D. M. Brandi lo grabó.

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Si se consultase con algunos genios descontentadizos, que solo estiman lo que se les parece, no ocuparia lugar en una Coleccion de Retratos de los Españoles ilustres el de D. Pedro Calderon de la Barca. Para los Autores de Comedias que convidan á dormir; para los censores inexôrables de quanto no es suyo; para los amantes ó esclavos de las reglas y de la suma propiedad, á falta de ingenio y de maestría: ¿qué recomendacion pueden tener una inventiva original é inagotable, aunque demasiado libre; un tino sin igual para la disposicion y el desenredo de los dramas; una urbanidad de caracteres, que hace agradables sus defectos; un estilo á veces impropio de elevado; una versificacion llena y fluida; un lenguage con toda la dignidad y pureza de la lengua?

Estas son las prendas características de Calderon, como Poeta dramático: estas las que al parecer naciéron con él, pues que ya se admiráron en las Comedias que compuso á los 13 años de su edad, al salir de los primeros estudios de Humanidades en el Colegio Imperial de Madrid, su patria, donde nació en principios del pasado siglo. La expectacion de la Corte llamó mas el cuidado de D. Diego Calderon de la Barca, Secretario del Consejo de Hacienda, Señor de la Casa de Calderon de Sotillo, y Doña Ana María de Henao y Riaño, padres de D. Pedro, para darle en Salamanca estudios y carrera conveniente al lustre de su linage. En los cinco años que cursó en aquella Universidad, sus ocupaciones primarias fuéron la Filosofia y los Derechos; y por modo de recreacion las Matemáticas, la Geografia, la Cronología, la Historia y otras facultades amenas. De aquí sacó la varia erudicion que muestra en muchas admirables comparaciones de sus Autos y Comedias.

Restituido á Madrid en 1619, repartió el tiempo estudiando y componiendo para el Teatro con aplauso, hasta el año de 25, que pasó á militar al Estado de Milan, y de allí á Flandes, en donde el uso de la espada no le entorpeció el de la pluma. Su fama empezó á obscurecer la reputacion cómica de Lope de Vega; y Felipe IV, que como gran ingenio deseaba ver junto á sí á todos los que le tenian, llamó á Calderon, cometiéndole los dramas para las fiestas de Corte. Una confianza tan honrosa llevaba consigo la gran penalidad de obligarle muchas veces á que escribiese sobre asunto señalado y para dia fixo. Añadíanse dificultades al ingenio, y se le quitaban los medios de allanarlas: ni el asunto solia ser proporcionado para un buen drama; ni la sujecion del tiempo ayudaba para formar y seguir un plan arreglado. En tales circunstancias mas de alabar es lo que Calderon dexó de hacer mal, que lo que hizo con acierto.

Sus trabajos literarios le valiéron una merced de Hábito de Santiago en 1636. Quatro años despues, quando las Ordenes Militares saliéron á la expedicion de Cataluña, llevado de su pundonor (aunque el Rey le dió por excusado) concluyó á costa de fatigas la

Comedia de *Certamen de Amor y Zelos*, encomendada para unas fiestas; y fue á campaña, militando algunos años en la compañía del Conde Duque de Olivares. Al cabo esta vida le pareció desasosegada y expuesta; y con muestras y propósitos de otra mas perfecta, recibió el Sacerdocio á los 51 años. Poco despues Felipe IV premió sus méritos con una Capellanía de Reyes Nuevos de Toledo, en donde vivió retirado, pero no ocioso. En 1663 fue nombrado Capellan de Honor de S. M. con una pension en Sicilia, y retencion de la Capellanía de Reyes Nuevos; y vuelto á la Corte, añadió al aplauso de su ingenio la veneracion de su piedad. Así vivió hasta 25 de Mayo de 1681, en que entregó su alma al Criador, contando los mismos años de su siglo, en cuyos principios fue nacido, como va dicho, y bautizado en la Iglesia Parroquial de S. Martin. La venerable Congregacion de Sacerdotes naturales de Madrid, que en 1666 habia nombrado su Capellan mayor á D. Pedro Calderon, por los respetos de su virtud, literatura y buen gobierno, y en reconocimiento del ánimo liberal con que la legó todos sus bienes, erigió á su bienhechor un sepulcro de marmol, con su retrato y una expresiva inscripcion, en la Iglesia Parroquial de S. Salvador, en donde yace en bóveda propia.

El Ayuntamiento de su patria participó tambien de la generosidad de D. Pedro Calderon. Quarenta años ó poco menos estubo escribiendo los *Autos Sacramentales*, que imprimió en seis tomos el Ayuntamiento de Madrid en 1716. Pero ni estas obras, ni las poesías sueltas, ni sus eruditos tratados de la *Nobleza de la Pintura*, y del *Diluvio general*, contribuyéron tanto á su celebridad, como sus Comedias.

Ya se ha insinuado por que algunas de ellas no son ni podian ser tan bien escritas como las de *Dicha y desdicha del nombre*, *Los empeños de un acaso*, *Qual es mayor perfeccion*, *Primero soy yo*, *Dar tiempo al tiempo* &c. En estos dramas Calderon mostró diestramente que no ignoraba las reglas, bien que en otras muchas Comedias se acomodase al gusto reynante del pueblo: como Aristófanes, Plauto, Terencio, Moliere, Goldoni, y todos los que se citan por modelos, escribiéron la mayor parte de las suyas para el vulgo. Calderon pecó muchas veces contra las reglas en los planes, contra la historia en los sucesos, contra la propiedad en el estilo; pero siempre fue maestro, y siempre dexó dechados de invencion, de artificio, de urbanidad, de agudeza, de lenguage, de imitaciones al vivo, de claridad para explicar las cosas mas dificiles y abstractas. A ningun Poeta Cómico fue dado hasta ahora ser cumplido en todo. Plauto no tuvo el gusto, el arte, la cultura de estilo, ni el pincel gracioso de Terencio; y este careció del caudal, el chiste cómico, la fuerza y el pincel seguro de Plauto.

Las Comedias de Calderon serán apreciadas y recrearán mientras que la Nacion, conforme á su caracter, guste de tener en el Teatro la imaginacion y la memoria en exercicio. La frialdad y el llanto no son para la Comedia, ni para diversion de los Españoles. Sea dicho en paz de los ingenios, que trocando de poder absoluto los oficios á Melpómene y Talía, componen Tragedias que hacen reir, y Comedias que mueven á lástima por todas razones.


ANTONIO DE NEBRIXA.
Nació en Lebrixa; estudió en Salamanca; fué Colegial de Bolonia; y uno de los mas excelentes Latinos y Humanistas de Europa. Falleció en Alcalá Aº. de 1522. á los 77 de edad.
Ramos lo dibuxó.
S. Brieva lo grabó.

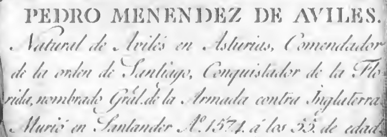
ELIO ANTONIO DE LEBRIXA.

Elio Antonio de Lebrixa ó Nebrixa, antes de su nombre propio usaba el de Elio por amor á las antigüedades y á la familia Elia Romana, de la qual habia muchos sepulcros en Lebrixa, Villa del Reyno de Sevilla, que le dió naturaleza y apellido: nació por los años de 1444: su padre se llamaba Juan Martinez de Cala Hinojoso, y la madre Catarina Martinez Jarana del Ojo, de muy honrada familia: aprendió en su patria los rudimentos de la Gramática y Dialéctica, y en Salamanca se aplicó á las Matemáticas y estudios mayores por espacio de cinco años, recibiendo en esta Universidad el grado de Bachiller en Artes. Inflamado del deseo de adquirir mas perfeccion en los estudios, señaladamente en los de las bellas Letras, cuya decadencia intentaba reparar, pasó á Italia, y en el dia 2 de Marzo de 1465 vistió la Beca de Teología, para la que habia sido presentado por el Cabildo de la Catedral de Córdoba, en el Real Colegio mayor de S. Clemente de los Españoles, fundado en la Universidad de Bolonia por el Eminentísimo Señor Cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz. Quánto fuese el fruto de su aplicacion á las letras, por cuya restauracion tanto anheló, durante el espacio de diez años que se detuvo fuera del Reyno, tratando á este fin con los hombres mas doctos, es facil conocerlo por sus obras de Gramática, Filología, Poesía, Matemática, Historia, Teología, Jurisprudencia y Medicina. El catálogo de las que se han publicado se puede ver en la *Bibliotheca nova* de D. Nicolas Antonio, y se cree que exîsten otras inéditas.

D. Alfonso de Fonseca, Arzobispo de Sevilla, movido de la fama del Maestro Lebrixa, le nombró por su Comensal y Catedrático de Humanidades en su Santa Iglesia, y manifestó quan apropósito era para este destino, inventando mejor método que los que anteriormente se habian practicado por otros Preceptores. La Universidad de Salamanca le condecoró despues dándole á un tiempo las dos Cátedras de Gramática y Poética en atencion á su crédito. Los Reyes Católicos le nombráron Preceptor del Príncipe D. Juan; y deseando la Reyna aprender la Gramática, compuso con este objeto un nuevo Arte distinto del comun, que primero habia formado. Fue Coronista de los mismos Reyes Católicos. Quando mas resplandeciéron las claras luces de este ilustre Literato fue en la edicion de la Biblia Poliglota hecha de orden del Cardenal Ximenez en la Universidad de Alcalá, donde tambien fue Catedrático de Humanidades. Los sublimes y universales conocimientos de Antonio de Lebrixa le adquiriéron en su Nacion y en

las extrañas el título de Restaurador de la Lengua Latina, y el del mayor Humanista de la España.

Contraxo matrimonio en Salamanca con Doña Isabel Montesino de Solís, de familia noble: tuvo seis hijos: Marcelo, Caballero del Orden de Alcántara, y Alonso del de Santiago, Fabian y Sebastian gemelos, Antonio y Sancho; todos ellos de mucha erudicion, y especialmente el último, que fue tambien alumno del Real Colegio de S. Clemente de Bolonia, y publicó algunas de las obras del padre, siendo de alabar que en medio de las ocupaciones que le rodeaban en Granada exerciendo el empleo de Alcalde del Crimen, quisiese imprimirlas en su propia casa, cuidando por sí mismo de la edicion: tanto era su amor á las letras, y el deseo de que se publicasen sin errores las obras de su padre. Francisca, hija tambien de nuestro célebre Literato, no cedió á sus hermanos en los estudios, y suplia en las enfermedades y ocupaciones de su padre explicando á los discípulos la Retórica con general aplauso en la referida Universidad de Alcalá. En esta Ciudad continuó viviendo con singular estimacion, enseñando sin cesar el incomparable Antonio de Lebrixa, que murió á los setenta y siete años de su edad en 2 de Julio de 1522, y fue sepultado en el Colegio mayor de S. Ildefonso.


PEDRO MENENDEZ DE AVILES.
Natural de Avilés en Asturias, Comendador
de la orden de Santiago, Conquistador de la Flo-
rida, nombrado Grál. de la Armada contra Inglaterra.
Murió en Santander Aº. 1574. á los 55. de edad.

D. PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS.

El Adelantado mayor de la Florida D. Pedro Menendez de Avilés nació en la Villa de Avilés, Principado de Asturias, el año de 1523: le tocó en herencia la Casa de Santa Paya y su distrito: fue uno de los mayores hombres de España en su mas floreciente siglo, y desde la infancia dió á conocer la grandeza y actividad de su espíritu: á los ocho años de edad se huyó de su casa; y luego que le halláron, le capituláron con su prima Doña María de Solís, que tenia solo diez, por recelo de que se volviese á huir.

Era tan vehemente su inclinacion á la Marina, que, luego que pudo, á pesar de las instancias de su muger y de sus mas cercanos deudos, vendió parte de su hacienda, juntó gente, y acompañado de algunos de sus mismos parientes, se embarcó, y logró las mas altas y excelentes empresas que se han visto en calidad, valor y arte. El crédito de sus primeras hazañas empeñó al Emperador Maxîmiliano, que gobernaba la España por entonces, á encargarle el arriesgado corso contra la Francia. Dióle despues Cárlos V la misma comision para perseguir á los Franceses. Fuéron tan notables y repetidos los sucesos suyos, que Felipe II le nombró Capitan General de las Flotas de Indias, y su Consejero para que le fuese sirviendo á Inglaterra quando se casó con la Reyna Doña María. Con el aviso de su efectuado casamiento, inmediatamente le despachó el Rey al Príncipe, y con la orden de que pasase luego á Sevilla á servir su empleo de Capitan General de la carrera de Indias. Fuéron importantísimos, oportunos y gloriosos sus viages á aquellos Dominios, y fuéron repetidas y heroicamente desempeñadas las comisiones que se le encargáron: tuvo entre estas la de pasar á Flandes de Capitan General de la Armada de su cargo, escoltando veinte y quatro navios de comercio, y llevando un gran socorro de hombres y dinero, con que, despues de haber vencido en el mar á los Franceses, llegó tan oportunamente á Calés, que puede atribuírsele en gran parte la célebre victoria de S. Quintin, como lo expresa el Autor del *Ensayo cronológico de la Historia de la Florida*, y la Consulta del Consejo. Sus continuos y extraordinariamente diligentes viages á Inglaterra y Flandes, y sus repetidas victorias le hacian cada dia mas famoso. Le eligió el Rey por General de una Armada compuesta de ochenta velas, en que habia de volverse de Flandes á España. A su arribo en el Puerto de Laredo, mandó S. M. se quedase á desarmar la Esquadra, y que en concluyendo, fuese á encontrarle á Toledo, donde le haria merced; pero sus émulos aconsejáron al Rey que no le premiase, porque sabian queria retirarse: diabólica especie de hacer mal á los que sirven bien, y son objeto de la envidia.

Quedó D. Pedro confuso de esta escasez, pobre y empeñado: no obstante pronto siem-

pre á cumplir exâctamente quanto se le mandaba, repitió sus expediciones á Indias. En estas, como en otras muchas ocasiones, sus hazañas y casos singulares, que parecen increibles, le acreditáron ser el mayor hombre de su tiempo. Aunque en este término hubiera concluido su carrera, tendria su nombre bien distinguido lugar en la Historia; pero aún no se habia cansado la fama de llenarle de gloria, ni la suerte de atravesarle dificultades á su fortuna, pues le faltaban todavia diéz años de combatir con los enemigos de la España, y con los émulos de sus virtudes y proezas.

En esta situacion, y sin mas premio que la Encomienda de Santa Cruz de la Zarza, le encargó el Rey la importante empresa de la conquista y poblacion de la Florida, manifestándole con grandísimo contento lo mucho que se holgaria de que tomase á su cargo aquella expedicion.

Despues de los regulares trámites se le despachó la correspondiente Cédula Real en 20 de Marzo de 1565 con el título de Adelantado perpetuo de la Florida, y otras mercedes y condiciones que constan de la misma Cédula. Llevó á esta conquista dos mil seiscientas quarenta y seis personas en treinta y quatro baxeles, siendo todo á su costa, excepto un baxel con doscientos noventa y nueve soldados, y noventa y cinco marineros con el Piloto mayor, á que se reduxo el socorro que le dió la Corona.

No pertenece á este resumen la relacion de los descubrimientos y extendidos límites de las Provincias comprehendidas baxo el nombre de la Florida, ni hablar de su conquista, poblacion, y gloriosa guerra en ella contra los Franceses, de quienes la memoria del Adelantado se ha visto tan zaherida en sus escritos, como saben los versados en la Historia. Tambien es preciso omitir la relacion de las demás hazañas de este insigne Español: baste decir que hallándose cumpliendo aquellos encargos, le mandó el Rey volver á España para cosas importantes de su servicio.

Era con efecto de suma importancia la comision que puso este Monarca á su cuidado, pues fue no menos que la famosa expedicion á Inglaterra. Le despachó título de General de la Armada gruesa que á este fin se formaba en Santander: Armada que puso en consternacion una gran parte de Europa. Le dió el Rey quantas facultades y poderes pidió; y el dia 8 de Septiembre de 1574 como á Capitan General le entregáron los Ministros la Armada, compuesta de trescientas velas y veinte mil hombres de desembarco, con grande alegria, salvas y ceremonias; pero aquel mismo dia le acometió un tabardillo tan violento, que convirtió en llanto la alegria: murió el 17 á los cincuenta y cinco años de edad, habiendo servido treinta y dos de Capitan General de las Armadas Reales.

La muerte de un General tan grande, tan lleno de heroicas acciones y de experiencia; tan insigne hombre de mar, que habia facilitado las navegaciones del Océano con sus muchos viages que hizo á las Indias; muerte en edad tan fresca, y en una ocasion de tanta importancia, fue para España mucha pérdida, y para su familia una entera desolacion. Yace en la Iglesia de la Villa de Avilés, á donde fue trasladado, y puesto en el sepulcro que está al lado del Evangelio con las armas de su casa, y un breve y modesto epitafio.



D. SANCHO DÁVILA.

Natural de Avila. Almirante de la Real Armada en Flandes, donde mostró su pericia militar, y tambien en la invasion de Portugal. Murió en Lisboa A.º 1583. á los 60 de edad.

A. Carnicero lo dibuxó. *B. Vazquez lo grabó.*

D. SANCHO DAVILA.

D. Sancho Davila, Castellano de Pavía y de Amberes, Capitan General y Almirante de la Real Armada en Flandes, de la Costa del Reyno de Granada en España, Maestre de Campo General con el Duque de Alba del Exército que allanó á Portugal, y despues con el Duque de Gandía del que quedó para defensa del mismo Reyno, nació en la Ciudad de Avila á 21 de Septiembre de 1523. Heredero de la virtud y nobleza de sus padres Anton Blazquez Davila y Doña Ana Daza, siguió en sus primeros años la carrera de las letras, y ordenado de menores, pasó á Roma. La lentitud de los progresos literarios no se compadecia con su general viveza; y así por consejo de un Sabio se resolvió á seguir la milicia. Sobraban ocasiones en que Davila pudiese dar á conocer su valor heredado; pero eligiendo la Alemania, como teatro entonces de las mayores guerras, le vió esta no sin admiracion del Cesar y del General Duque de Alba esguazar el rio Alvis con nueve soldados Españoles, atravesadas las espadas en la boca, y á pesar de las balas ganar las barcas necesarias para dilatar el puente que construyó nuestro Exército, consiguiendo por este medio la derrota de los Hereges y la prision del Duque de Saxonia.

A estos primeros ensayos se siguió en el año de 1550 la victoria contra los Turcos, en donde el Corsario Dragut quedó avergonzado, el Campo vencido, y la Ciudad de Africa tomada por asalto.

En 15 de Julio de 1561 le nombró el Rey Felipe II Capitan de Infantería, y pasando con el Duque de Alba á Italia, sirvió con aquel valor, que experimentó Nápoles, que estrechó á Roma, y conquistó á Gelbes, hasta el punto de quedar prisionero, aunque poco tiempo, por la sorpresa de la Armada del Turco.

Ajustadas las paces, volvió á España, y despues de visitar por orden del Rey los Presidios de Valencia, atajó las correrias de los Moros con la nueva ereccion del Castillo de Berni, y de aquí pasó á Castellano de Pavía. Solo la obediencia pudo estrechar á Davila en el breve recinto de unas murallas; pero el Duque de Alba, que conocia de cerca el valor de su brazo, lo traxo luego á Flandes para sosegar las alteraciones que padecia. Levantó Davila en Milan una Compañia de caballos, y creado Capitan de la Guardia del Duque, prendió al Conde de Agamont, persiguió el Exército de los rebeldes hasta Dalen, le deshizo del todo, tomó prisionero á Viliers, y en la batalla de Geminghen fue el primero que hizo cara al Duque Ludovico, señalándose tambien en evitar abrir las

exclusas, que iban á inundar la campaña, y rompiendo con el enemigo, le sujetó, y dió al Duque de Alba el mérito de una tan singular victoria.

En su marcha á Frisia escarmentó á los contrarios, arrojándose á nado con otros en el rio Groninga, en donde sin embargo del peso de las armas, del agua á los pechos, y de vadear asidos á las colas de los caballos, los siguió, desbarató, y ganó muchas piezas de artillería y una bandera.

En la faccion de Tillemont se señaló con el heroismo de degollar con otros Españoles á mas de tres mil hombres de lo principal del Exército del Príncipe de Orange, obligando á este á levantar el sitio. Siendo Castellano de Amberes socorrió en el año de 1572, no sin ardides y fuerzas, á Middelbourg, Capital de la Zelanda, y cerrando con el enemigo, que se retiraba á Ramua, ganó esta Plaza, y en su Puerto mas de quatrocientos baxeles, de los quales armando diez solos, abrió con ellos camino por en medio de treinta de los contrarios, quemándolos su Capitana, y adquiriendo por esta victoria el sobrenombre de *rayo de la guerra*. Ganó á Mons, y el socorro de Goes será memorable por aquel célebre esguazo durante la menguante de la luna.

En la llegada de D. Juan de Austria, y la aprobacion de la paz de Gante, vino Sancho Davila á España con la gloria de haber despreciado el baston que le ofrecia la Reyna de Inglaterra en las turbulencias de Escocia, aun quando los servicios de diez años de guerra continua no le habian grangeado la mayor recompensa. Sin embargo el Rey confiaba mucho de la persona de Dávila, y para un Español es el superior premio de sus trabajos: asique en 7 de Noviembre de 78 le creó el Rey Capitan General de la Costa de Granada; y aunque se meditaba la guerra de Africa, se suspendió esta por ocurrir á la pretension de D. Antonio sobre la Corona de Portugal. En esta guerra, de que fue Maestre de Campo General con el Duque de Alba, fue el primero que desembarcó y acometió á los Portugueses cerca de Lisboa. Conquistó á Villaviciosa, allanó el Reyno, pasó de orden de S. M. á la jornada de Larache; y vuelto á Portugal para la defensa del Reyno con el Duque de Gandía, falleció en Lisboa á 8 de Junio de 1583 de resultas de una coz de caballo que recibió en el muslo, y de que no hizo caso. Se depositó su cuerpo en el Convento de S. Francisco de dicha Ciudad, hasta que su hijo D. Fernando Davila le traxo á la Capilla mayor de S. Juan Bautista de Avila, propio patronato, que es donde yace. Casó en Flandes el año de 1569 con Doña Catalina Gallo, que solo vivió un año, tiempo suficiente para dexarle el referido hijo por digna memoria de las hazañas de un Heroe, que sirvió al Rey, á la Patria y á la Religion con la mayor lealtad y valentía, como heredada de su ilustre ascendiente Blasco Ximenez el Reptador, y con quien los Córdobas, los Bazanes, los Albas, los Requesens, y otros Capitanes podrán ser émulos de su mérito, pero no superiores á su nobleza, á su instruccion, á su valor, ni á sus victorias.



Joseph Maea lo dibuxó — *Francisco Muntaner lo gravó 1791.*

D. ANTONIO AGUSTIN.

D. Antonio Agustin nació en Zaragoza el año de 1517. Fuéron sus padres D. Antonio Agustin, Pro-Canciller de Aragon, y Doña Aldonza Albanel, natural de Barcelona, descendientes ambos de familias nobles, gloriosas y ricas. Quedó muy niño baxo la tutela de su tio D. Gerónimo Agustin por muerte de su padre, y á la edad de nueve años pasó á estudiar Filosofia á Alcalá de Henares. Perfeccionado en ella y en el estudio de las Humanidades, pasó á Salamanca, donde estudió cinco años el Derecho Civil.

Aunque en esta y otras Universidades de España habia célebres Jurisconsultos, observando D. Antonio que estaban muy atrasados en el conocimiento de las Bellas Letras y de las Lenguas Latina y Griega, cuyo domicilio ya por la barbarie de los invasores de la Grecia, ya por la proteccion que dispensaban los Papas y otros Príncipes á los Sabios fugitivos, era entonces la Italia; determinó salir á buscarlas, y á la edad de veinte años empezó á cursar las Universidades de Bolonia y Padua. Fuéron en ellas sus Preceptores Parisio, Alciato, Gocino, Marco Mantua, Bonamici, Pacelli, Rómulo Amaseo, y otros de igual nombre, con cuyas lecciones llegó muy en breve al colmo de sus deseos, esto es, á poseer perfectamente las Lenguas Latina y Griega, no menos que la Historia Sagrada y Profana, y á formarse el cumplido Filólogo que ha admirado despues el mundo.

En 27 de Enero de 1539 vistió la Beca del Real Colegio mayor de S. Clemente de Españoles de Bolonia, donde siguió cultivando sus estudios predilectos, sin desdeñar el de las artes liberales, pues como él mismo escribe á Bernardo Bolca, por seguir el exemplo de sus compañeros, y emulando á Temístocles y Sócrates, aprendió á cantar.

Reynaba entonces el furor de los Glosadores de las Leyes Romanas: todos juraban *in verbis Bartoli et Baldi.* Los Códigos eran en extremo varios, ó por la ignorancia y descuido de los Impresores, ó por la variedad de opiniones en tantos y tan difusos intérpretes. D. Antonio persuadido de la imposibilidad de aprender y enseñar tan incierta Jurisprudencia, pasó á Florencia en compañia de Juan Metello Sequano, su íntimo amigo, y protegido del insigne Cosme de Médicis. Confrontando allí escrupulosamente el Código de la edicion de Haloandro (el menos infiel de aquel tiempo) con el exemplar purísimo Florentino, no solo corrigió los errores de que estaban llenos los otros Códigos, sino que ayudado de los libros de Angelo Policiano, y de los consejos del insigne Lelio Taurellio, suplió doctísimamente muchas lacunas ó vacíos. A los veinte y seis años publicó sus observaciones en los libros *Emmendationum et opinionum*, y en el singular *ad Modestinum*, con los que ilustró tanto la confusa Jurisprudencia, que, como dice Guido Panzirolo, puede llamarse desde aquella época restituida por el derecho de postliminio á la Ciudad de Roma.

De allí á poco tiempo pasó á Venecia, y habiendo hallado en la Biblioteca Marciana de Besarion un Código antiquísimo de las *Novelas de Justiniano*, copió del todo lo

que faltaba en las del Código Haloandrino. Dió á luz esta obra con la colacion de algunas Constituciones Griegas de Justiniano, y la edicion de algunas Novelas Latinas del mismo. Despues de estos descubrimientos se dedicáron á ilustrar á porfia la Jurisprudencia los Españoles, Italianos, Franceses, Belgas y Alemanes, todos unidos á confesar las glorias del joven descubridor; pero él en tanto, como si nada hubiera hecho mientras le quedaba algo que hacer, ilustró á Marco Varron y Festo Pompeyo; escribió el gran Comentario *ad librum de Legibus et Senat.*, los *Diálogos legales*, la *Comparacion del Digesto con el Código é Instituciones*, el libro singular *ad Adrianum*, el Comentario *ad Edictum perpetuum*, y otras no menores obras, en que la Jurisprudencia mudó enteramente de semblante.

Tales fuéron los preludios de las grandes obras con que D. Antonio Agustin inmortalizó su nombre, que no pueden analizarse en un epítome, ni lo necesitan, siendo tan públicas y tan estimadas por todos los Sabios, señaladamente las que publicó para ilustrar las antigüedades, como los *Diálogos de las Medallas*, una de las primeras obras elementares de Numismática, y tan profunda, que á ella y á la de Spanheim se deben los progresos de esta ciencia.

A los veinte y siete años de su edad premió el Emperador Cárlos V su distinguido mérito nombrándole Auditor de Rota, en cuyo empleo fue la admiracion de Paulo III y de toda Roma. Julio III le eligió por su Consultor en todos los asuntos graves: le destinó su Legado á Inglaterra para felicitar á Felipe II de su matrimonio con la Reyna María, y de la reduccion del Reyno á la Fe Católica, para exhortarlos á la paz con los Franceses, y acudir al Cardenal Reginaldo Polo en el arreglo de los negocios eclesiásticos de aquel Reyno. Paulo IV le nombró Obispo de Alifano y su Legado al Emperador Fernando I para estimularle á que se hiciese mediador entre Felipe de España y Enrique II de Francia. Los efectos de su legacion fuéron las paces entre estos dos Monarcas por la mediacion del Emperador, y el premio de sus tareas el Obispado de Lérida, que le dió Pio IV, y el Arzobispado de Tarragona, que le confirió Gregorio XIII, á instancias ambos de Felipe II.

Destinado D. Antonio Agustin á ser grande en todo, fue tan gran Prelado, como Doctor y Magistrado; admiráronle los Padres del Concilio de Trento, que por sus representaciones adhiriéron á la reforma del Clero, y le encargáron que extendiese el decreto de observacion del Concilio de acuerdo con el insigne Covarrubias. Vuelto á su Diócesi, se dedicó enteramente á la prosecucion de sus obras literarias, y exercicio de las grandes virtudes propias de su ministerio, sin quedar en toda su Diócesi obra pia ni pública, que no manifestase su beneficencia.

En esta dulce alternativa, y en cultivar la correspondencia de los Sabios de su tiempo pasaba este grande hombre tranquilo sus dias, quando le arrebató la muerte en el mes de Junio de 1586: año infausto, en que además de otros Sabios, muriéron Martin Azpilcueta Navarro, Pedro Victorio, Marco Mureto, y el Cardenal Perenotto.


D. ALVARO DE BAZAN,
Primer Marqués de S. Cruz, Capitan Grāl.
del Mar Océano: nació en Granada Año de
1526, y admirado de la Europa por sus victorias
navales, falleció en Lisboa en 1588.
A. Carnicero lo dibuxó.
B. Vazquez lo grabó.

D. ALVARO DE BAZAN.

D. Alvaro de Bazan, primer Marques de Santa Cruz, Señor de las Villas del Viso y Valdepeñas, Comendador mayor de Leon, del Consejo de S. M., su Capitan General del mar Océano, y de la gente de guerra del Reyno de Portugal, nació en la Ciudad de Granada á 12 de Diciembre de 1526. Alumno de su padre en el arte de la guerra, participó desde sus tiernos años de los laureles que le habian ceñido. A su lado estuvo en la victoria naval que consiguió de la Armada Francesa sobre las costas de Galicia en 25 de Julio de 1544; y conducidas las presas á la Coruña, quedáron al cuidado del joven Alvaro, mientras su padre dando gracias al Cielo recibia las honras del Príncipe D. Felipe, y los aplausos de toda la Nacion. Así pudo salir ya en 1554 como Capitan General de una Armada á custodiar nuestras costas, y proteger el comercio de Indias: y habiendo sabido que los Ingleses socorrian á los Moros de Fez y Marruecos con gran provision de armas, rindió las naos que las llevaban, y en el Cabo de Aguer, debaxo de la artillería de los Fuertes, quemó todas las naves que en él habia, y que embarazaban nuestro tráfico con las pesquerías de Cabo Blanco. Por una razon semejante cegó el rio de Tetuan, quitando aquel asilo á los Piratas, y desbaratando á Hamet Boali, Capitan de aquella Plaza, que salió á impedir la faccion con mil arcabuceros y mucha gente de á caballo. Ensayado de este modo en el mando, pasó en 1568 á Nápoles de General de aquellas galeras, baxo las órdenes de D. Juan de Austria. A costa de ricas presas ahuyenta á los Corsarios de aquellos mares, y salva de un naufragio á las galeras de Requesens. Vuelve á España, y con él la tranquilidad del Reyno; pues aseguradas las costas, toma á su cargo el Exército de tierra, y reduce á los rebeldes de Granada á la obediencia del Rey. Acrecienta el número de sus galeras, y mejora su armamento para hallarse en la célebre batalla de Lepanto. En ella se señaló salvando al Príncipe D. Juan, á cuya galera iba á embestir Hazan Chiribi con dos Turcas. Bátelas Santa Cruz, rinde á la Capitana de Hazan, y ahuyenta á su compañera. A vista de las dos Armadas combate al año siguiente á Mahomet Bey, nieto de Barbarroja, que con quarenta galeras Turcas intentaba apresar un navio desviado de nuestra Esquadra. Aborda á la Capitana de Mahomet, muere este en la refriega, y mas de doscientos Turcos, y vuelve á la Esquadra con el triunfo, y un gran número de distinguidos prisioneros. Llévalo consigo á Tunez D. Juan de Austria. Por su orden desembarca el Marques con cinco mil hombres, obliga á huir al enemigo, y gana la Ciudad

y su Alcazaba. Desde allí parte con quarenta galeras suyas y cinco de Malta, conquista la Isla de los Querquenes, y hace mil y doscientos esclavos: siendo en estas acciones no menos admirable su disposicion para el gobierno de una Armada, que para la disciplina militar de un Exército.

Tranquilizados así los mares de Levante, y encadenado el orgullo de los Otomanos, sale Santa Cruz á teatro mas anchuroso, y oprime con igual gloria las aguas del inmenso Océano. Los derechos de Felipe II á la Corona de Portugal, y la oposicion que hallaba en D. Antonio, Prior de Ocrato, exîgian poner esta causa en manos del Gran Duque de Alba y del Marques de Santa Cruz. Mientras aquel triunfaba con el Exército, este, nombrado General de las galeras de España, entra en los mares de Portugal, toma las Villas y Fortaleza de Algarve, y en el rio de Lisboa combate y rinde la Armada de D. Antonio. La Corte de Francia sostenia las pretensiones de este, y Santa Cruz con veinte y cinco navios bate á sesenta y dos Franceses cerca de las Terceras, y consigue un triunfo tan completo como glorioso, con muerte del Mariscal Felipe Strozzi, y prision de muchos Señores de alta gerarquía. Aniquilado este socorro, facilita la conquista de las Terceras: verificala al año siguiente, destruyendo otra Armada de Francia, y en tierra el Exército combinado de Franceses y Portugueses, aprisionando entre otros á Mr. de Chatres, cuñado del Rey Christianísimo y General de sus Armadas en aquellas Islas.

Ufano Santa Cruz con sus victorias, quiere aumentar la serie de ellas con la conquista de Inglaterra. Propónelo á Felipe II desde las Terceras, quando aún bullia la animosidad en sus soldados, y empañaba sus aceros la sangre de los rebeldes; pero el Rey la dilata sin desaprobacion. Los daños que Drak hacia en nuestra América precisan á Felipe *á poner los ojos* en nuestro Heroe (segun expresion del Rey en una de sus cartas), y á buscar en él el remedio de tantos males. Insiste en su propuesta en vano; pero logra el apresto de una Armada para América, cuya expedicion no se realizó por haber los Ingleses abandonado aquellos mares. Consigue al fin del Rey la jornada á Inglaterra: hace el Marques un plan exâctísimo y bien combinado, y quando preparaba en Lisboa el vasto armamento de esta poderosa Armada llamada la *Invencible*, terminó sus dias en aquella Ciudad en 8 de Febrero de 1588. Su muerte fue el principio de las desgracias que la sucedieron; y la Nacion al llorarlas no podia dexar de lamentar una pérdida, cuyo valor calificaba el infausto éxîto de sus grandiosos proyectos. Heroe no menos glorioso en los mares que en los Exércitos, cuyo mérito trató su tiempo con igual circunspeccion que la posteridad, pues viviendo oyó y vió impreso su panegírico como Trajano, y su retrato, hecho por el célebre Felipe de Liaño, solicitado del Emperador Rodulfo de Alemania. La memoria de sus hazañas ha empeñado á otros dos ilustres Españoles á celebrarlas en distintos tiempos con eloqüencia y dignidad. ¡Quan arduo, pues, no debe ser el empeño de resumir en cortas lineas los hechos que no cupiéron en las enérgicas plumas de tan dignos panegiristas!


D. JUAN DE AUSTRIA.
Hijo de Felipe IV; nació en Madrid A.º de 1629:
manifestó su capacidad, constancia, y valor en la po=
lítica, en los infortunios, y en las expediciones de Ita=
lia, Cataluña, y Portugal. Murió en 1679.

EL SEÑOR D. JUAN DE AUSTRIA.

Nada quita á las glorias del Señor D. Juan de Austria el que de una muger, cuyo atractivo fue de mas interés que su nombre, y del grande Felipe IV, sobradamente apasionado, viese Madrid el nacimiento de este personage el 7 de Abril de 1629. Crióse en la Villa de Ocaña; pero su natural, su educacion y sus progresos literarios de tal modo competian entre sí, que á pesar del dilatado tiempo que tuvo el Pueblo para admirarle, jamás pudo llegar á sospechar quien era, hasta que en Abril de 1642 Felipe IV le declaró solemnemente por su hijo, y le reconoció España por Infante, con la investidura de Gran Prior de Castilla y Leon en la Orden de S. Juan, y con el alto empleo de Generalísimo del mar. Su gentileza, su elevacion de ánimo, y otras mil partes buenas, que iba descubriendo al paso que se robustecia, empeñaban las voluntades aun de los genios mas descontentadizos; asique con gusto de todos y orden del Rey su padre se embarcó en Cádiz el año de 1647 para sujetar á la rebelde Nápoles acaudillada por Tomás Anielo. No es facil penetrar los trabajos y los peligros en que se introduxo para sosegar un Reyno protegido por la violencia; pero si por los efectos se conocen las causas, basta decir que sujetó á Nápoles, que envió á Madrid preso al Duque de Guisa, pretendiente á la Corona, que conquistó las importantes Plazas de Portolongon y Pomblin, y que el Rey le nombró Consejero de Estado.

Como no era la Italia sola ni la Sicilia el teatro de las glorias del Señor D. Juan, se halló precisado á venir á mandar el Exército de Cataluña en 1651: Exército que si por la desigualdad de sus fuerzas no habia podido competir con el enemigo, por el valor y por la constancia de su General logró desalojarle de Barcelona, de Gerona, de Solsona y del Principado.

Tres años habia que gobernaba como Virrey y Capitan General la Cataluña, quando en el año de 1656 le nombró el Rey Gobernador de los Paises Baxos; y haciéndose á la vela inmediatamente, á pesar de la contradiccion de los vientos, de los Franceses y de los Moros corsarios, triunfó de aquellos con la ciencia, y de los demás con el valor y con el denuedo. La prudencia, el buen orden, y el acertado gobierno de S. A. en estos Estados, no solo los experimentó Flandes, y señaladamente el socorro de la Plaza de Valencienes, sino que se extendió fuera de los límites de los Paises Baxos, pues dexando el mando por orden del Rey su padre, á su vuelta halló en París el mejor acogimiento y obsequios de los Reyes de Francia y toda la Corte.

Dos años pasó, si se puede decir así, con algun descanso; pero como estaba destinado sin duda para reparar las quiebras de la Monarquía, en el año de 1661 marchó á la recuperacion del Reyno de Portugal, y haciendo reseña de su Exército en Zafra, entró en este Reyno, tomó á Arronches, conquistó á Jerumeña, saqueó á Veiros y Crato, rindió á Borba, Monforte, Cabeza de Vide, Santa Olalla, Ouguela, demolió á Villabuin, ocupó á Alconchel, ganó á Ebora; y si hubiera correspondido el socorro de caudales y tropa al esfuerzo y capacidad del Infante, no hay duda que todo Portugal hubiera vuelto á reconocer vasallage al Monarca de España.

En este estado de felicidades se hallaba el Señor D. Juan, quando por el año de 1665 murió el Rey su padre, y empezando otras nuevas guerras, que fomentaba la parcialidad de muchos que le amaban, se empezó á hablar del gobierno de la menor edad de Cárlos II con cierta libertad licenciosa, que insensiblemente hubiera fermentado por todo el Reyno, á no haber salido de la Corte el Confesor de la Reyna Madre. El Señor D. Juan se vió en la dura precision de vivir prófugo por Aragon y Cataluña, y quasi preso en la Villa de Consuegra. Pero si estas desgracias fuéron efectos de desobediencia, ó de una carta que dirigió á S. M. desde dicha Villa, y de otras muchas que dictó mas la libertad que su zelo, ó de la sobrada confianza del Confesor de la Reyna, no es facil determinarlo: y por mas esfuerzos que han hecho los Políticos para descubrirlo, aún está suspensa hasta ahora su verdadera decision: lo cierto es que calmando tan grandes alteraciones, la misma Reyna le nombró Virrey y Vicario General de Aragon; y la Sicilia hubiera vuelto á ver á su libertador contra los Franceses, si la orden de Cárlos II no le hubiera impedido su embarco, y le mandase venir á la Corte el 6 de Noviembre 1675, en que el Rey cumplia los catorce años, salia de la menor edad, y queria dividir el peso de la Corona con el talento y gobierno de su hermano.

Con efecto, el Señor D. Juan obedeció luego; pero su alta comprehension ó su política le obligó á restituirse á Zaragoza al dia siguiente, y dexar al tiempo y á las repetidas instancias del Rey, Reyna, Grandes y otras muchas personas su absoluta residencia en la Corte, como se verificó el 23 de Enero de 1677. Madrid y toda la España llenó sus votos en este dia con tan acertada eleccion del Rey, y ójalá el gusto con que se sojuzgáron todos á su acreditado gobierno, hubiera sobrevivido á los deseos; pero quando la Monarquía se complacia mejor en sus dichas, entonces enfermó gravemente S. A. y falleció en el Real Palacio el 17 de Septiembre de 1679 á los cincuenta años de su edad. Yace su cuerpo en el Real Panteon del Escorial, y su corazon por su mandato en la Capilla del Pilar de Zaragoza. Los hechos de este General ó no ha podido ó no ha sabido aún la Historia del todo recogerlos; pero por mas que las circunstancias lo impidan, vivirán siempre con el mérito y el honor que corresponde al generoso D. Juan de Austria.

Tuvo tres hijas, que fuéron Margarita de Austria, Religiosa en las Descalzas Reales de Madrid; Ana María, que profesó en las Agustinas de Madrigal; y Catalina, Religiosa en Bruselas.



F. LUIS DE GRANADA.

Del Orden de Predicadores, Maestro de la Elocuencia sagrada, y de la vida christiana. Nació en Granada el año de 1504, y murió en Lisboa en el de 1588.

Josef Maea lo dibuxó. *M. Gamborino lo grabó.*

FRAY LUIS DE GRANADA.

Uno de los mayores beneficios que recibió España de la mano de Dios nuestro Señor en el siglo XVI, fue el haberla dado en la persona del Venerable P. Fr. Luis de Granada un Maestro doctísimo de la vida christiana. Nació este Siervo de Dios en la Ciudad de Granada el año de 1504. Su cuna fue pobre; pero su sangre muy limpia de toda mala raza. Cinco años despues murió su padre; y la Providencia divina, que tenia destinado aquel tierno niño para instrumento de sus altos designios, dispuso que el Conde de Tendilla se aficionase á él, y le proporcionase el estudio de las primeras letras y de la Gramática Latina. Con esta instruccion tomó el hábito del Orden de Predicadores en el Convento de Santa Cruz de Granada el año de 1524, y en el siguiente hizo la solemne profesion. Allí mismo estudió la Filosofia, y en el Colegio de Valladolid la Teologia. Desde que dió principio á sus estudios, distribuyó las horas de manera, que empleaba muchas del dia y de la noche en el santo exercicio de la oracion. Salió del Colegio para enseñar Filosofia y Teologia en los Conventos principales de su Provincia de Andalucia: y con este encargo creció tanto su aplicacion, que estudiaba y oraba incesantemente, contentándose con un ligero reposo para conservar las fuerzas naturales. Puso gran cuidado en aprender el arte de hablar bien: á cuyo efecto leia con atencion los mejores Oradores, y especialmente á Ciceron. No dexaba de la mano los libros de la sagrada Escritura. Hizo un gran estudio en las obras de los Santos Padres Griegos y Latinos, y con especialidad en las de S. Juan Chrisóstomo. En estas fuentes bebia la verdadera sabiduria: con estas aguas saludables regaba los muchos talentos que Dios le habia dado, y con ellas los aumentó y multiplicó de modo, que llegó á ser la admiracion de todo el orbe.

Quando el P. Fr. Luis hubo atesorado todos los conocimientos necesarios para poder instruir, persuadir y convencer á los hombres con un lenguage digno de la doctrina evangélica; quando con el exercicio continuo de la oracion, y con el uso y práctica de todas las virtudes, se halló bien penetrado de un ardiente deseo de la honra y gloria de Dios, y de la salud eterna del próximo, entonces empezó á predicar la palabra divina, sin otro fin particular que el de hacer á los hombres amigos de Dios. Bendixo el Cielo sus buénas intenciones, y fuéron admirables los frutos de sus tareas apostólicas. Ellos fuéron causa de que España quedase privada de la presencia de tan insigne varon. Diósele la comision de fundar un Convento de su Orden en Badajoz. Desempeñó perfectamente el encargo, y en correspondencia del agrado y de los auxîlios que experimentó en aquellos Ciudadanos, ademas de haberse empleado en beneficio de toda aquella comarca predicando y confesando con mucho fruto, escribió en aquella Ciudad el admirable tratado que intituló *Guia de pecadores*. Penetráron muy presto sus créditos al Reyno de Portugal, y el Infante Cardenal D. Enrique, que á la sazon se hallaba de Arzobispo

en Evora, consiguió que los Prelados de su Orden le prohijasen en el Convento de aquella Ciudad, para tenerle cerca de sí, y disfrutar de sus buenos consejos: con lo qual dexó de pertenecer á la Provincia de Andalucia, y quedó la de Portugal enriquecida con este hijo adoptivo.

Prendados los Religiosos Portugueses de las virtudes del P. Fr. Luis, le eligiéron por Superior de aquella Provincia el año de 1557. Trató á sus súbditos con suma prudencia y discrecion, sin hacer entre ellos otra diferencia, que la que pedia el mérito de cada uno. Concluido el tiempo de su Provincialato, se vió precisado á residir en Lisboa. Es imponderable lo mucho que trabajó en aquella Corte. La Reyna Doña Catalina hallaba descanso en sus consejos. El Infante D. Enrique jamas se resolvió á practicar cosa de alguna entidad sin consultar antes al P. Fr. Luis. Los Magnates le buscaban freqüentemente ya para director, ya para medianero en asuntos de la mayor importancia. Todo el pueblo recurria á disfrutar los efectos de su encendida caridad. Todos le hallaban, á todos oia con agrado, y á todos consolaba. En medio de tantas y tan graves ocupaciones nunca le faltaba tiempo para escribir, y menos para orar. Dictaba por espacio de algunas horas á un amanuense, y despues tomaba la pluma, y escribia otras materias diferentes.

Deseó mucho la Reyna Doña Catalina tenerle de Obispo en su Reyno; mas no lo pudo conseguir de su humildad: pues renunció con la mayor reverencia el Obispado de Viseu y el Arzobispado de Braga. Quanto mas se abatia este buen siervo de Dios, tanto mas le honraban, y aun le veneraban los Príncipes de la tierra. Los Señores Reyes D. Enrique de Portugal y D. Felipe II de España tuviéron la dignacion de honrarle visitándole en su pobre celda. Ni estos honores tan extraordinarios con que le distinguian los Monarcas, ni el gran crédito y autoridad que tenia en aquella Corte, le ocasionáron el mas ligero engreimiento. Con ser Predicador y Confesor de los Reyes, y con lograr tan distinguido lugar en el Real ánimo de aquellos Soberanos, jamas pisó las losas de palacio sin ser llamado: y en este caso nunca salió del Convento sin licencia de su Prelado.

Publicada por toda la Europa la solidez de su virtud, y la sabiduria celestial que resplandece en sus escritos, es increible el amor y los aplausos que debió á todos los sabios y á todos los Santos de su tiempo, que por fortuna fuéron muchos. A instancias de S. Cárlos Borromeo le escribió el Papa Gregorio XIII una carta muy expresiva y honorífica elogiando sus escritos, y exôrtándole á continuar otros que tenia principiados. Sus obras andan en manos de todos con estimacion y aprovechamiento de quantos las leen con atencion. Diferentes Prelados Eclesiásticos han concedido muchos dias de indulgencia á los que leyeren algun capítulo ó parágrafo de sus escritos. Quien deseare una noticia individual de todos ellos, la hallará en la Biblioteca de D. Nicolas Antonio; en la vida de este Venerable escrita doctamente por el Licenciado Luis Muñoz, Ministro del Consejo de Hacienda; y en la obra intitulada *Scriptores Ordinis Prædicatorum*, escrita por los PP. Quetif y Echard. Murió en el Convento de Santo Domingo de Lisboa el dia 31 de Diciembre de 1588.


MARTIN DE AZPILCUETA
Natural de Navarra. Profundo teólogo, y canonista el mas famoso del siglo XVI. Catedrático de Derecho Pontificio en Tolosa, Cahors, Salamanca, y Coimbra. Murió en Roma coronado de gloria por sus obras y virtudes en 1586. de edad de 94 años.
Salva lo dibuxo
D.ⁿ Man.ˡ Salv.ʳ Carmona lo grabó.

MARTIN DE AZPILCUETA NAVARRO.

Martin de Azpilcueta, ilustre por el nombre de *Navarro* con que es vulgarmente conocido, nació en Barsoain cerca de Pamplona en 1493, descendiente por linea paterna de la noble familia de Azpilcueta, y por la materna de la de Jaureguizar. Si debió á Navarra el nacimiento; á Castilla debió la educacion, á Francia la ciencia, á Portugal la fortuna, y á Roma los honores y la fama. Por la muy larga edad que le concedió el Cielo alcanzó la dicha y gloria de aprender en várias escuelas, de enseñar en diversos países, de igualarse con algunos insignes varones del siglo antecedente, y de contar por favorecedores y panegiristas á muchos, que habiendo sido sus discípulos, vió despues colocados en la cumbre de eminentes dignidades.

De tierna edad entró en la carrera eclesiástica abrazando el instituto de los Canónigos Regulares en el Monasterio de Roncesvalles. En Alcalá de Henares estudió las Artes liberales, enriqueciéndolas con la Filosofia Moral y la Natural. Instruido mas adelante en las doctrinas teológicas, se transfirió á Francia para aprovechar y exercitar su talento en la Jurisprudencia con motivo de acompañar á Juan de Labrit último Rey de Navarra, destronado por la Silla Apostólica. Azpilcueta siguió la suerte de la Real familia desgraciada, arrimándose al hermano del Mariscal Señor de la sangre Real, de cuya compañía, ya como amigo, ya como maestro, no se separó en los catorce años que duró su destierro.

En 1520 enseñó Navarro Cánones en Tolosa, y despues en Cahors. Reconciliados con Cárlos I los Príncipes emigrados de Navarra, regresó á España, trasladándose á Salamanca, en cuya Universidad llenó la expectacion de los entendimientos su rara virtud, y su doctrina le alcanzó la primacia en el Derecho Canónico, en cuya facultad cifraba él toda su felicidad y gloria. Como encaminaba todos sus pensamientos no menos á la piedad que á los estudios, siempre se dedicó á la doctrina que versa sobre la disciplina de la Iglesia, con la qual explanaba y aclaraba la que trata del fuero de la conciencia, haciéndola familiar á sus discípulos en tiempo que se combatian en las Cátedras las opiniones. La firmeza y teson con que sostuvo su doctrina, le ganó el aplauso universal de su escuela, le aumentó el número de sus oyentes, y le alcanzó por unanimidad de votos la Cátedra de Prima de Decretos, y despues la de Derecho Pontificio. Habiendo leido en esta catorce años, tuvo que dexarla por otra de igual clase y facultad en la Universidad de Coimbra, que acababa de fundar el Rey D. Juan I de Portugal, ofreciéndole remuneracion mas aventajada que la que hasta entonces habia logrado ningun profesor en España ni en Francia. Obtenida su jubilacion á los diez y seis años de enseñanza, se restituyó á Castilla, y despues á su patria. En este retiro permaneció doce años sirviendo al Estado con obras y con consejos. Mereció ser Confesor de la Infanta Doña Juana viuda del Príncipe de Portugal, y de sus sobrinos los Príncipes de Bohemia. Quando consultaba con su conciencia y gratitud volver á Portugal, llevado de las mercedes que habia

recibido de la Reyna Doña Catalina, le nombró el Señor Felipe II por patrono del Arzobispo de Toledo Fr. Bartolome de Carranza en aquella tan ruidosa causa que sufria en el Santo Oficio, escogiéndole por su doctrina y reputacion como el defensor mas digno de la calidad del reo, y de la gravedad y delicadeza del negocio. Fiel siempre á sus principios, primero en Valladolid, y despues en Roma defendió con esmero, mas sin fruto, al desgraciado Prelado.

Bien hallado en aquella Capital del Orbe Católico por esta estraña casualidad, pensó en domiciliarse en ella para producir nuevos frutos de sus estudios, ó á lo menos comunicarlos renovados y mas sazonados á la república de las letras. Su fama, que habia llegado á Roma mucho antes que su persona, creció y se ilustró mas por el amor con que fue tratado del Papa S. Pio V, por las singulares y públicas demostraciones con que le honró Gregorio XIII, y por el aprecio y distincion que mereció á los Cardenales. Andando el tiempo la plenitud de su saber le ensalzó hasta tal punto, que por antonomástica comparacion apellidaban en Roma con el nombre de *Navarro* á qualquiera que sobresalia en alguna facultad. Esta general y última reputacion á que puede aspirar un mortal, no era hija solo de su sabiduria y erudicion, éralo tambien de sus puras y religiosas costumbres: así su casa era concurrida de los que ivan á consultar á su dueño como oráculo de ciencia, y de los que deseaban verle y oirle como exemplo de virtud. Fue tan exemplar su castidad como su parsimonia y desinterés: con la primera mantuvo fresca y robusta su salud para los estudios hasta la extrema vejéz; y con la última acaudaló para exercitar su caridad con los necesitados en las miserias públicas y privadas.

Con haber residido la mayor parte de su vida en Cortes de Príncipes y Papas, fue tan grande su moderacion y desprecio de los honores y puestos, que en todas fue tan negligente para desearlos, como inexôrable para admitirlos. Prefirió la presidencia de sus cátedras y el sabroso exercicio de los estudios á los canonicatos, á los supremos ministerios del foro, y á las ínfulas episcopales; y aun despues de separado por jubilacion de las tareas de la enseñanza pública, supo comprar su retiro y ocio literario con la renunciacion de los cargos mas honoríficos.

La muerte al fin, como envidiosa de tan larga carrera, le cortó los pasos en el año 1586 á los noventa y quatro de su edad. La pompa fúnebre con que füe acompañado su cadáver á la sepultura por orden de Sixto V, fue de las mas solemnes y autorizadas que vió Roma en aquel siglo. A un lado de la Iglesia de S. Antonio de los Portugueses, donde fue enterrado, se descubre su efigie. Fue de rostro feo, nariz aguileña, tan macilento y flaco, que mas parece la imagen de un hombre que espira, que la de un viviente.

Sus obras várias, recopiladas en tres volúmenes en fólio, impresos en Roma en 1590, y reimpresos en Venecia en 1602, serán un perpétuo testimonio de su vasto y profundo estudio en el Derecho Canónico, Teologia Moral, y Disciplina Eclesiástica, que son el asunto de sus diferentes opúsculos y tratados, cuyo índice solo no cabe en la estrechez del epítome de una vida tan larga en años como en útiles trabajos.


D. LUIS DE GONGORA.
Natural de la Ciudad de Córdova, Poeta Lyrico
famoso por su ingenio y fantasía, Racionero de
aquella Santa Iglesia, en donde murió en 1627 á
los 66 años de su edad.
Josef Maea lo dibuxó.
Grabado por Blas Ametller baxo la direccion de Carmona.

D. LUIS DE GÓNGORA.

Nació D. Luis de Góngora en la Ciudad de Córdoba, fecunda madre de ingenios, á 11 de Julio de 1561, siendo sus padres D. Francisco de Argóte, Corregidor de la misma Ciudad, y Doña Leonor de Góngora; y aunque ambos de conocida nobleza, usó constantemente del apellido materno, segun la costumbre de Andalucia en aquellos tiempos entre los hijos segundos particularmente. Despues de la edad de quince años pasó á Salamanca á cursar ambos Derechos, en cuya facultad no consta hiciese los progresos que debian esperarse de su talento, quizás porque su genial inclinacion á las letras humanas, ó alguna casualidad imprevista, que es las mas veces la que determina la aficion, conducta, y destino de los hombres, le arrastró al cultivo del ameno estudio de la versificacion, á que le convidaba por otra parte el ardor de su mocedad, de la qual fuéron fruto la mayor parte de sus poesías amatorias, satíricas, y burlescas. A los quarenta y cinco años fue ordenado de Sacerdote, y algun tiempo despues obtuvo una Racion en la Catedral de Córdoba. Avecindado en Madrid, en donde vivió once años, mereció al favor del Duque de Lerma, y del Marques de Siete Iglesias una Capellania de Honor del Señor Rey Felipe III: siendo de admirar que la fama de su ingenio, que tanto aplauso le habia ganado entre los altos personages de la Corte, no le hubiese proporcionado mayores adelantamientos; si ya no es que el peligroso gusto de poetizar á costa de reputaciones agenas, no le cortase los pasos á su fortuna. En esta mediania, fiel compañera de casi todos los Poetas, le encontró la muerte: término y medida con que se igualan los dichosos con los desdichados. Habiéndole acometido un accidente que le dexó privado de la memoria, resolvió retirarse á su patria en busca de algun alivio; pero agravósele allí la dolencia, que le privó de la vida en 24 de Mayo de 1627, á los sesenta y seis años de su edad.

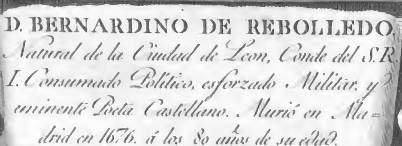
Su nativa disposicion á la chanza y á la sátira le llevaria á las poesías burlescas, que suelen ser los preludios de los talentos precoces y vivaces. Sea lo que fuere, su severo semblante, que entre lo desapacible del gesto dexa entrever cierto ayre burlador y mordaz, trae el sobrescrito de la aspereza y fogosidad de su condicion; de la qual abusó en su juventud para despicarse de las censuras que algunos Poetas sensatos de su tiempo habian hecho de la extravagancia de su estilo, en que estaria muy interesado su amor propio por los aplausos que le habia merecido esta novedad. Pero tambien se ha de confesar, en alabanza de su virtud, que en edad mas madura supo moderar estos ímpetus con circunspeccion y modestia, retratándose, y doliéndose muchas veces con públicos elogios de los mismos que habia ofendido públicamente.

La impresion que la extravagancia del nuevo lenguage de Góngora hizo en sus lectores, no podia dexar de dividir el público en dos opiniones, que se convirtiéron luego en

partidos extremados: los unos lo ensalzáron como un prodigio de invencion y de agudeza; los otros lo despreciáron como el peor abuso del ingenio, y un lunar de la habla castellana y estilo poético. A la verdad Góngora, entre otras calidades para ser uno de los mas eminentes Poetas, estaba dotado de cierto vigor y entusiasmo que le distinguirán siempre entre todos los demás; pero arrebatado del ardor de su fantasia, ó de la vanidad de inventor, no supo templarlo con el juicio, ni sujetarlo á las reglas del arte ni de la naturaleza. En lugar de seguir el camino, que él no podia desconocer, de los Poetas mas cultos y eloqüentes de todas las naciones, introduxo en el lenguage la pompa pedantesca de voces latinizadas, la oscuridad de las sentencias, la hinchazon de las metáforas, la afectacion de los antítesis, y la violencia de las transposiciones, viniendo á crear por este medio una nueva escuela de dura y estrepitosa locucion, que el vulgo tomó entonces por grandiloqüencia, aunque no carece su versificacion de la harmonia heroyca.

Esta extravagancia de estilo, que en el siglo anterior habria ganado el desprecio, y que mereció aplausos en una época en que la eloqüencia y el buen gusto empezaban á estragarse, en breve tiempo hizo una multitud de discípulos y de apologistas, autorizándole algunos con comentos é ilustraciones. Góngora prefiriendo la gloria de ser imitado á la de ser imitador, logró ser proclamado xefe de la secta de los *cultos*: nombre, que siéndolo realmente de alabanza, quedó por epiteto de burla, á que dió ocasion el desenfreno de sus sectarios, que careciendo del fuego y sublimidad de su héroe, se precipitáron queriendo seguir sus pisadas, ó pretendiendo adelantarle. A Góngora jamás se le podrá perdonar que éste contagio se haya propagado hasta nuestros tiempos; porque si él abrió esta senda por ambicion de remontarse en alas de su fantasia sobre todos los Poetas Castellanos; sus sequaces pecáron por ignorancia, ó por una esclava preocupacion. En efecto Góngora mostró este empeño solo en la versificacion de arte mayor, como en el poema de *Las Soledades* y en su *Polifemo*; pues quando quiso seguir el camino derecho, fácil, y natural de la diccion castellana, manifestó que podia ser comparado con los mas célebres Poetas, y que pocos le aventajáron en el primor y delicadeza de los donayres picantes y salados con que supo sazonar los asuntos de sus romances y letrillas. A pesar pues de los defectos que justamente se le notan, merecerá siempre Góngora un distinguido lugar entre los Poetas mas ilustres de la nacion, por las virtudes con que los recompensan el caracter sublime y enérgico de su expresion, el vivo colorido de sus imágenes, y el ardor varonil de su fantasía.

Las obras que produxo el fecundo ingenio de Góngora (fuera de las muchas que no han logrado, ó no merecian la luz pública) y se imprimiéron despues de su muerte, se reducen al género lyrico, como son: cantos, panegíricos, canciones, sonetos, romances, y letrillas. Compuso tambien dos comedias, aunque de poco mérito, *las Finezas de Isabela*, y *el Doctor Carlino*, que se hallan en algunas ediciones de sus obras. Además se imprimiéron un *Romancero*, y unas *Letrillas* del autor con el título de *Delicias del Parnaso*, de que se hace elogio en el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega.



D. BERNARDINO DE REBOLLEDO
Natural de la Ciudad de Leon, Conde del S.R.I. Consumado Político, esforzado Militar, y eminente Poeta Castellano. Murió en Madrid en 1676. á los 80 años de su edad.

R. Ximeno lo dibuxó. *J. Ballester lo grabó.*

D. BERNARDINO DE REBOLLEDO.

Entre los hombres raros que suelen destinar la naturaleza y el estudio para ornamento de las armas y las letras, gentil maridage que solo puede dar gloria perpétua á los Héroes, contará siempre España á D. Bernardino de Rebolledo, nacido en la Ciudad de Leon en 1597. Fuéron sus padres D. Gerónimo de Rebolledo, Señor de Irian, y Doña Ana de Villamizar, ambos de la mas esclarecida nobleza de aquel Reyno. Desde muy tierna edad le llevó el espíritu militar á Italia, empezando á servir de Alférez de Infantería en las galeras de Nápoles, en cuya carrera continuó por espacio de diez y ocho años hasta el grado de Capitan. Acompañó al Príncipe Filiberto de Saboya en todas las expediciones que hizo á Berbería y á Levante; y á D. Pedro de Leyva en la presa de la caravana turca, y de otros vaxeles en las costas de Africa, y en varias victorias conseguidas en aquella campaña en diversos mares contra los Argelinos. Mostró asimismo su pericia y valor en las mas famosas funciones de aquel tiempo, como la recuperacion de la Ribera de Génova, toma de Albenga, asalto y toma de Onella, Puerto-Mauricio, y Castillo de Vintimilla. Militó despues baxo la conducta de Ambrosio Spinola en la Lombardía, y se halló antes en la toma de Niza, y sitios de Pontescura, S. Georgio, y Casal, en el qual recibió una herida en un brazo. Rendida esta última Plaza y su Ciudadela en 1630, fue enviado á Madrid con la noticia y la capitulacion, por cuyo servicio fue nombrado Gentilhombre de boca del Infante D. Fernando.

Aquel mismo año pasó al Exército de Flandes á servir una Compañia de Lanzas Españolas. En todas las facciones de las campañas siguientes dió las mismas pruebas de su valor y conducta militar, principalmente en el socorro de Mastrick, de Gueldres, sitio de Werthal, y paso del Mosa. En 1637 fue nombrado Teniente de Maestre de Campo General de los Exércitos de los Paises-Baxos: desde donde fue enviado á solicitar los socorros de Alemania, y á otras negociaciones muy graves con la Corte de Viena, y de otros Príncipes del Imperio. En remuneracion del mérito que contraxo en este servicio y otros, el Emperador Ferdinando II le creó Conde del S. R. I.

En 1640 fue ascendido á Maestre de Campo de un Tercio de Infanteria Española: sucesivamente á Gobernador de la Plaza de Franckendal. Despues se le encargó el ataque de la Villa y Castillo de Crucenack, que reconquistó juntamente con el de Peckelen, el de Falcstein en el Palatinado inferior, y otros muy importantes; y últimamente fue nombrado Gobernador General del Palatinado, en donde levantó á su costa un Regimiento de Alemanes altos, del qual fue Coronel. En 1644 fue elegido por S. M. Católica para asistir al Congreso de Passau con los Ministros Imperiales.

Vuelto á Bruselas, en tiempo que estaban todas las Plazas del Rhin ocupadas por las

armas Francesas y Suecas, tuvo que defender la de Franckendal, y sostener un sitio de diez y ocho meses, obligando finalmente al enemigo á levantarle. En 1646 se le nombró Capitan General de la Artilleria del Exército que se habia de formar en la frontera de Luxêmburgo; y por no haber tenido efecto hasta el año siguiente, volvió á España á continuar sus servicios.

Al tiempo que iva á partir para el sitio de Lérida, tuvo orden del Rey de pasar á Alemania á negociaciones muy importantes con el Emperador y Rey de Ungria, desde donde fue destinado para Ministro plenipotenciario en Dinamarca: en cuyo encargo descubrió su talento, su valor, su instruccion, y consumada experiencia en las artes de la paz y de la guerra, en los diez y ocho años que residió en aquella Corte, de la qual fue escudo y amparo, así con el consejo como con su persona, contra las armas y proyectos de Suecia. Las prendas de gran político, y de esforzado y cortesano caballero, realzadas con la grandeza de su ingenio y eminencia de su literatura, le grangeáron la estimacion de Federico III de Dinamarca, y de la famosa Reyna Christina de Suecia, á quien dedicó sus insignes obras, *La Constancia victoriosa*, version del libro de Job, y los *Trenos de Jeremías*. En reconocimiento al favor y distincion que mereció tambien á la Reyna de Dinamarca María Sofia de Luxêmburgo, le dedicó sus *Selvas Dánicas*, compuestas y publicadas en Copenhague.

Al fin, coronado de años y de servicios, retiróse á la Corte de España, en donde para descanso de sus gloriosas fatigas se le confirió plaza en el Consejo de Guerra, en cuyo destino y otros encargos que se le confiáron nunca desmintió el alto concepto de su práctica é inteligencia. En esta pacífica carrera siguió los últimos doce años de su vida, que acabó en 1676 en Madrid á los ochenta de su edad.

Supo el ingenio de Rebolledo, en la contínua alternativa de los graves negocios de la política y de las sangrientas facciones de la milicia, aprovechar sus ocios dignamente con la dulce familiaridad de las Musas: y su christiana filosofia estrechó tan íntimamente estas tan opuestas tareas, que ni el peso de tantas fatigas, ni la carcóma de los años, pudiéron debilitar el vigor de su entendimiento y espíritu, como lo publican las producciones que dió en su mas avanzada edad. En todas ellas mostró un sublime talento para las poesías sagradas, en cuyo género se deben reputar por las mas dignas que hay escritas en nuestro idioma, pues en todas se encuentra la rara felicidad de conservar intacta en la version la fuerza y concision del original, particularmente en su *Selva Sagrada*, version de los Salmos de David: en donde campean el caudal y fluidez de su estilo, y la magnificencia de la lengua castellana.

Las obras hasta aquí conocidas, son todas poéticas, y se dividen en quatro tomos, que comprehenden: sus *Ocios*, composicion lírica; la *Selva Militar y Política*, poema didáctico dedicado al Señor Felipe IV, único en su especie; la *Selva Sagrada*; la *Constancia victoriosa*; los *Trenos de Jeremías*; el *Idilio Sacro*; y las *Selvas Dánicas*, que son un poema genealógico de la sucesion de los Reyes de Dinamarca.

PEDRO CHACON

Natural de Toledo, Filólogo consumado, é insigne Humanista. Mereció por sus escritos los elogios de los Sabios, y la admiracion de la Corte Romana en donde falleció en 1581 á los 56 años de su edad.

Josef Maea lo dibuxó.



PEDRO CHACON.

La Ciudad de Toledo, cuna de ilustres varones, lo fue en 1527 del insigne Pedro Chacon, hijo de padres tan honrados como escasos de bienes de fortuna. Ocupó la niñez y mocedad en su patria dedicado al cultivo de las buenas letras, hasta que en edad mas formada se trasladó á Salamanca para exercitar su bien logrado talento en el conocimiento de todas las facultades. Tanto se aventajó en el estudio de la Matemática y de la Lengua Griega, que los Maestros de la Universidad en un certámen le calificáron el mas digno de los concurrentes para profesor público de aquellas Artes: distincion que renunció, llevado del honesto fin de aprovechar á los demás en estudios, á su parecer, mas serios y útiles. Habíase dedicado con esmero á la Filosofia y Teologia, cuyos frutos anhelaba consagrar á Dios desde que abrazó el estado eclesiástico. Vivió en la escuela sin ambicion escolástica; mas no tan engolfado en los estudios sagrados, que no se apartase alguna vez de esta senda para divertir el ánimo con los profanos, de que daba lecciones privadas á ciertos jóvenes nobles. Por consejo de sus amigos se transfirió á Roma, que fue teatro de su virtud y de su doctrina, en donde se hermanaban entonces en sumo grado el aprecio de la sagrada erudicion y el amor á todos los estudios amenos.

Conocido en aquella Capital por su exquisita y general erudicion, el Papa Gregorio XIII le agregó á la junta de sabios comisionados al exâmen de várias partes de diversos libros, é ilustracion de algunos Autores Eclesiásticos, que se deseaba publicarlos con mas correccion y claridad. En estas espinosas é ímprobas tareas mostró, con admiracion y gran alivio de sus socios, la singular felicidad de su ingenio y memoria en que superó á todos: calidades raras, que descubrió especialmente en la expurgacion del famoso *Decreto de Graciano.*

Mientras vivió puso su conato, con grande industria y no menor acierto, en rectificar varios Filólogos y Teólogos antiguos, sirviendo generosamente con sus trabajos á personages y amigos suyos que le pedian estos frutos de su saber y diligencia. Comunicaba á qualquier amigo erudito sus ilustraciones, libre siempre de todo motivo de vanidad ó ambicion, siendo su blanco la pública utilidad, qualquiera que fuese la mano de donde procediese.

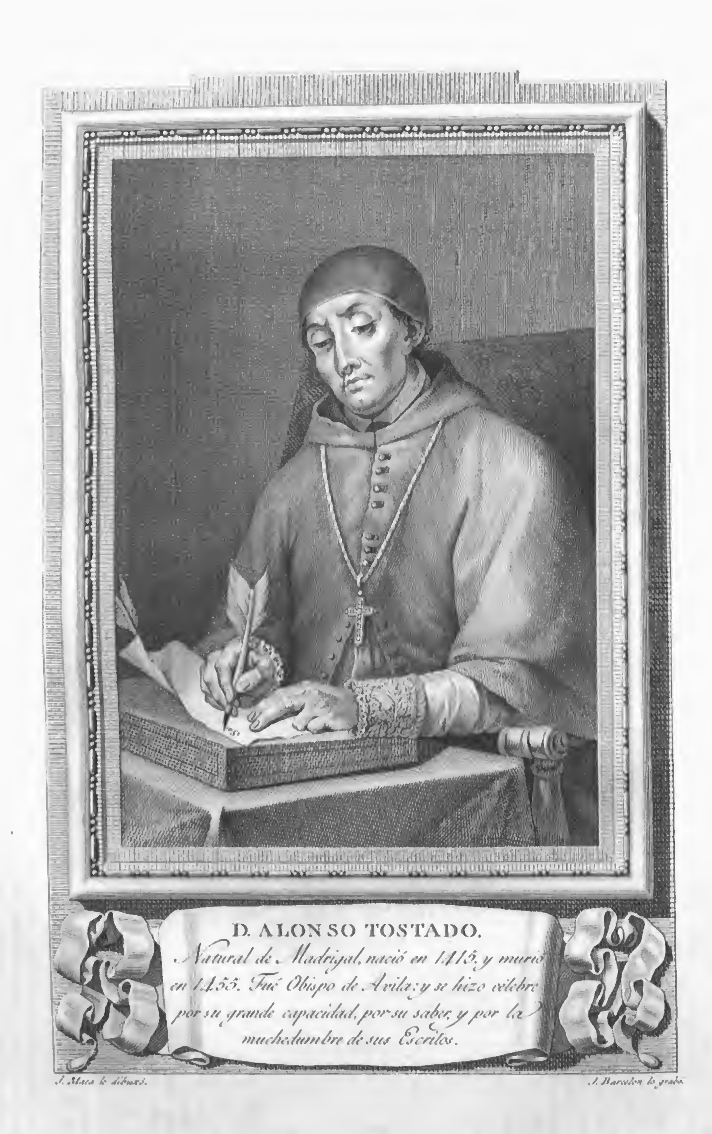
Por estas prendas mereció de la pluma de varios Escritores extrangeros los elogios de *mortal el mas ageno de ambicion y de codicia de fama*, de *sumo despreciador de*

la gloria mortal y de las cosas humanas: en efecto gastó toda su vida en merecer las alabanzas, que despues su paciencia y sus oidos no podian sufrir ni de los mismos que se valian de su auxîlio. Puédese contar entre estos el Jesuita Christobal Clávio, de quien fue compañero en la correccion del Kalendario; y el doctísimo Cardenal Carrafa, que se socorrió de sus luces en la empresa de expurgar y disponer para la prensa la version griega de los Setenta del Viejo Testamento.

Fue eminente el talento de Chacon en rectificar y restituir á la letra los antiguos Escritores, lo qual se miró como un don del Cielo concedido á aquel siglo. Estos y otros testimonios de su saber le mereciéron los elogios de sus mismos contemporáneos, Romanos, Franceses, y Flamencos, hasta tributarle algunos los alhagüeños y ostentosos dictados de *Varron de su siglo*; de *completo tesoro de todas las facultades*; y de *rio perenne de las ciencias.*

La naturaleza parece le habia formado para el estudio, siendo su cotidiano alimento el trato de los libros: así es que en la vida civil no tenia por amigos sino las personas mas eruditas. Despreció la ambicion y los honores en medio de una Corte, en que el arte y la solicitud podian alcanzárselos, si su natural modestia no se hubiese confundido con la negligencia. Así es que del fruto de sus ocios literarios no obtuvo mas que un Beneficio eclesiástico en Sevilla, sin buscarlo, y acaso sin haberse atrevido á desearlo. Falleció en Roma á los cincuenta y seis años de su edad á 24 de octubre del año 1581: dexando sus bienes legados al Hospital de Santiago de los Españoles para sustento de los peregrinos.

Sus escritos harán su nombre inmortal entre los sabios que ha producido el suelo Español; no cabiendo en el compendio de su laboriosa vida el catálogo de todos ellos por su número y variedad. Los principales son: *Kalendarii Romani veteris Julii Cæsaris ætate marmori incisi explanatio. Tractatus de Ponderibus et Mensuris* M. S. *De Nummis* libri III. *Commentaria de Nummis tam Græcorum et Latinorum quam Hispanorum et Italorum. In Decretum Gratiani correctiones. In S. Hieronymum, S. Hilarium, et S. Ambrosium Notæ quædam.* Puso con peregrina erudicion notas, escolios, comentos, y correcciones á Julio Cesar en sus *Comentarios*; á Crispo Salustio; á Pompeyo Festo *de Verborum significatione*; á Pomponio Mela; á Plinio el mayor; á M. Terencio Varron; á Séneca; á Arnobio *adversus Gentes*; á Minucio Felix; á Juan Casiano; á Tertuliano; á S. Isidoro *en sus Etimologias*; á Vitrubio; á Nonio Marcelo; á J. Frontino *de Aquæductibus*; á A. Gelio; á Apuleyo; á Macrobio; á Suetonio, y á otros así Poetas como Oradores de la antigüedad. Dexó tambien algunas disertaciones, como el libro *de Triclinio Romano*, y el suplemento y explicacion á la inscripcion de la coluna Rostrata de C. Duïlio.


D. ALONSO TOSTADO.
Natural de Madrigal, nació en 1415, y murió en 1455. Fué Obispo de Avila: y se hizo célebre por su grande capacidad, por su saber, y por la muchedumbre de sus Escritos.
J. Maea lo dibuxó.
J. Barcelon lo grabó.

D. ALONSO TOSTADO.

España contará siempre entre sus varones mas célebres á Alonso Tostado, natural de Madrigal, el Literato mas grande del siglo quince. Una memoria prodigiosa, que retenia quanto una vez leia; un entendimiento vasto, que abarcaba quanto se presentaba á su especulacion; un amor inmenso por el estudio, y una aplicacion incansable, fueron las armas con que se presentó en Salamanca para adquirir los conocimientos que se tenian en su tiempo. A los veinte y cinco años ya los poseia todos, recibió la borla de Doctor, y enseñaba á un mismo tiempo la Filosofia, Teologia y Derechos con universal provecho y admiracion de quantos le escuchaban. Las gentes arrastradas de la celebridad de su nombre, volaban de todas partes á escucharle; y el Papa Eugenio IV noticioso de su mérito, honró la Dignidad de Maestrescuela de aquella Catedral, nombrandole para ocuparla.

Asistió al famoso Concilio de Basilea; y despues pasó á Italia, donde delante del Papa defendió aquellas ruidosas conclusiones, que desanimaron á los Teólogos de aquel tiempo, y que le suscitaron tantos émulos. Entre ellos se mostró entonces el célebre Cardenal Torquemada, que combatió algunas aserciones del Tostado con excesiva severidad. Defendióse este; quedando, á juicio de los doctos, superior á su adversario en aquella gran lucha de erudicion y sutileza teológica.

Vuelto á España, y entregado á la soledad y al estudio, el Rey D. Juan el II le sacó de la Cartuxa de Scala Dei, para tenerle en su Corte, y hacerle sucesivamente Consejero suyo, Abad de la Colegiata de Valladolid, y últimamente Obispo de Avila. Aquí fue donde resplandeció mas la amable bondad de su corazon, no menos admirable en las virtudes, que su espíritu en los conocimientos. Era generoso, afable, benéfico, puro en sus costumbres, y poseia en grado eminente la mas bella de las buenas prendas, el amor á los otros hombres. La muerte le arrebató á los quarenta años en Bonilla de la Sierra en 1455.

Dexó escritos veinte y siete volúmenes en folio de obras, las mas de ellas sobre la Escritura y los Evangelios, con algunas otras de Política, Moral, y de Historia. Todas ellas prueban la universalidad de su talento, que con aplicarse á tantas cosas, nunca se le conoce débil en ninguna: en todas partes es igual, es consiguiente á sí mismo, jamás se contradice, y siempre manifiesta el juicio sano, el espíritu penetrante, y la prodigiosa

memoria de que estaba dotado. ¿Cómo en un siglo bárbaro, quando la Imprenta aún no habia venido en socorro de la curiosidad humana, quando los manuscritos eran tan raros, y tan escasos los medios del saber, cómo pudo el Tostado adquirir todos los conocimientos de su siglo en la corta edad de veinte y cinco años? ¿Cómo despues un hombre que viajó, y se entregó á los negocios de la Iglesia y del Rey, pudo escribir tanto en una carrera de vida tan breve? A vista de tal prodigio, el mundo literario se pasmó entonces; y tres siglos de descubrimientos útiles en todos los ramos científicos, aunque hayan podido envejecer muchas de sus ideas, no han podido con todo obscurecer la gloria adquirida por talentos tan grandes, tan inmensas riquezas, y tan laboriosas tareas.



JUAN LUIS VIVES,

Valenciano: grande humanista, buen Filósofo, excelente Crítico, y reformador de la Literatura: nació en 1492; y murió en 1540.

J. Enguídanos lo dibujó. *Francisco Muntaner lo gravó*

JUAN LUIS VIVES.

Complácese de tiempo en tiempo la Naturaleza en producir algunos hombres extraordinarios por lo sublime de su talento, como para que sean nuevos y constantes testimonios de su maravillosa fecundidad. De este número fue el inmortal Juan Luis Vives, ornamento singular de Valencia. Nació á 6 de Marzo de 1492 de Luis Vives y Blanca March, ambos recomendables por la nobleza de su sangre, é integridad de sus costumbres. Dedicóse al estudio de la Gramática Latina y de la Filosofia en la Universidad de su patria. No era á la verdad de esperar que en una época en que padecian las buenas Letras la mas lastimosa decadencia, no solo en España, sí tambien en toda la Europa, encontrase desde luego Maestros proporcionados á la viveza de su ingenio, á la rectitud de su juicio, y á lo infatigable de su aplicacion. Mas estas mismas qualidades de que estaba dotado le hicieron conocer, que debia recelar cortos y miserables adelantamientos, mientras siguiese las huellas de un Amiguet, de un Sisó y otros semejantes. Determinóse en fuerza de esta consideracion á buscar en otros paises la verdadera enseñanza, negada á los sequaces del bárbaro escolasticismo. Tampoco le satisfacieron en París las sutilezas de un Lax y de un Dullard; pero Lovayna, emporio á la sazon de las ciencias, colmó por último sus deseos. Estudió aquí con el mayor ardor: llenóse de excelentes máxîmas: hizo progresos asombrosos en las Humanidades y Ciencias: exerció el cargo de Profesor: escribió tratados utilísimos, que hicieron su nombre esclarecido. Establecióse despues en Brúxas, y en 26 de Mayo de 1524 casó con Margarita Valdaura y Cervent. La fama que gozaba de sabio le elevó al magisterio de la Princesa María, hija de Henrique VIII de Inglaterra, y de Catalina de Aragon. No pudieron acomodarse su ingenuidad y christiana entereza á los perversos designios de este Monarca en orden á su lamentable divorcio. Vióse precisado á volver al retiro de su casa, sufriendo antes la penalidad de un encierro. Durante su mansion en Inglaterra habia recibido en Oxford la borla de Doctor en Jurisprudencia Civil. Continuó en el seno de su familia en el estudio y composicion de libros, hasta que el excesivo, y no interrumpido trabajo, origen sin duda de sus prolixas dolencias, consumiendo del todo sus débiles fuerzas, ocasionó quizá su muerte, acaecida en Brúxas á 6 de Mayo de 1540, siendo de edad de 48 años y 2 meses. No tuvo succesion; mas dexando á parte sus escritos, aseguraron su memoria los discípulos á quienes habia inspirado el mejor gusto. Honorato Juan, Pedro Maluenda, y Fernando Ruiz de Villegas no dexan que desear en apoyo de la doctrina de su Maestro.

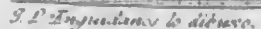
Parece ciertamente increible que un hombre de vida corta é incómoda, tanto por la gota y otros dolores, como por la pobreza que experimentó, llegase á adquirir tan opulento caudal de sabiduria; pero todos los obstáculos ceden á la feliz union del talento y

deseo de saber. El eminente grado en que brillaron en Vives, hicieron que aprendiese con perfeccion nueve idiomas, tres muertos, y seis vivos: que fuese insigne Humanista: Político consumado: el primer Crítico de su siglo: Filósofo y Teólogo muy ilustre.

Al contemplar á este varon de tan alto mérito, tan célebre y venerado, oprimido de escasez, y en la obscuridad de una condicion privada, no faltará quien se queje, bien sea de la indolencia, ó bien de la injusticia de los Magnates y Soberanos de aquellos tiempos, cuya benevolencia habia procurado captarse, dedicandoles quasi todas sus obras; sin embargo debe atribuirse á otros principios. La descripcion que hizo de su vida miserable en el Palacio de Inglaterra, nos evidencia que preferia la tranquilidad doméstica y dulces halagos de las Musas al estrépito y confusion que otros apetecen. La constancia con que se negó á defender ante jueces corrompidos los derechos incontestables de Catalina de Aragon, es una prueba nada equívoca de que gustaba mas de obedecer á su filosofia, la qual le dictaba no ser conveniente prestarse á ello, ni aun á esta misma Reyna infeliz, que á todos los respetos humanos. Su amistad y deferencia para con Erasmo de Roterdam, escritor tan erudito, como osado y famoso, le acarrearon contradicciones. Plugo tal vez á la Providencia separar del tumulto de los negocios al *enemigo acérrimo de la barbarie, y restaurador de las Letras*, para dexar á su laboriosidad exênta de todo género de estorbos. Ambos títulos le merecieron sus luminosos escritos, en los quales, al paso que un saber profundo y universal, resplandece tambien la mas sólida piedad. En los incomparables libros *De corruptis Artibus*, y *De tradendis disciplinis*, dió las reglas mas oportunas para ahuyentar la barbarie, restablecer y acrecentar las Letras. A ellos se debe el nuevo semblante que tomaron, y el auge á que han ascendido. En los *De veritate Fidei Christianæ* estableció y explicó los augustos misterios de la Religion, y convenció á sus enemigos con tanta piedad como facundia, con igual ingenio que erudicion. Si sus Comentarios á los libros de *Civitate Dei* de S. Agustin sufrieron á los principios oposiciones y menosprecios, aplacada en adelante la tempestad que habian quizá levantado el amargo resentimiento y la inconsideracion, se echó de ver que eran muy preciosos y útiles para alcanzar el verdadero sentido de este santo Doctor de la Iglesia. En los *De concordia et discordia* procuró en quanto estubo de su parte la quietud pública. En los *De institutione fœminæ Christianæ* y *De officio mariti* formar buenos ciudadanos. En los *De subventione pauperum* aliviar á la mendiguez. Escribió además otros muchos opúsculos y tratados excelentes, cuya simple enumeracion formaria un largo catálogo. Vease la voluminosa y magnífica coleccion de sus obras, dada á luz en Valencia en el año 1782 y siguientes.

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Nació en Granada en 1503. buen Soldado, mejor Político, discreto Poeta, grande Historiador. Desempeñó las Embaxadas de Venecia, Roma, y del Concilio de Trento con tanto honor, como émulos. Murió en Abril de 75. pero sus Obras especialm.te la Hist.a de la Guerra de Gran.da le hacen inmortal en todas las edades.



Vázquez lo grabó.

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

A fines del año de 1503, ó principios del siguiente, nació en Granada D. Diego Hurtado de Mendoza, hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, uno de los mayores Generales de los Reyes Católicos, segundo Conde de Tendilla, y primer Marques de Mondejar, y de Doña Francisca Pacheco, hija de los Marqueses de Villena. Su talento vivo y penetrante dió muestras desde la niñez de los mas superiores adelantamientos: instruido en la Gramática, y ciertas nociones del Arabe, pasó á Salamanca, y se aplicó á toda lectura, señaladamente á las lenguas Latina y Griega, y á la Filosofia, y Derecho Civil y Canónico.

Su ardor juvenil le conduxo á militar en Italia, donde su esfuerzo, valor y prudencia en la corta edad de veinte años le hicieron distinguir, particularmente en las batallas de Lautrech, Bicoca, Pavía, y sitio de Marsella. No por esto abandonó su genial inclinacion á las letras: antes bien aprovechado del armisticio á que precisaba la rigidez del invierno, dexó el descanso de los quarteles por pasar á las Universidades de Bolonia, Padua y Roma, oir á los sabios, é instruirse profundamente en las ciencias de los Nifos, Montesdocas, y otros literatos. El Emperador Cárlos V conoció el apreciable mérito de D. Diego, y se valió de él en los negocios mas arduos de la Monarquia: y si Venecia le admiró en 1538 como un Embaxador digno de tal Príncipe, no le admiró menos toda Europa, reconociendole por único propagador de la literatura Griega en las obras de S. Basilio, el Nacianceno, S. Cirilo Alexandrino, todo Archîmedes, Heron, Appiano, Josefo, y otros.

En esta noble emulacion se empleaba, quando el Emperador, conservandole al parecer la Embaxada de Venecia, le confió el Gobierno de Sena en circunstancias que era necesario todo un heroe para tranquilizar el espíritu de division de los Seneses: comision que desempeñó completamente reuniendo y tranquilizando los ánimos; y que le grangeó el aprecio de la República y la gracia del Cesar, tanto, que le eligió por uno de sus Embaxadores para el Concilio general que á la sazon se convocaba en Trento.

Llegó en 8 de Enero de 1543 á esta Ciudad, donde las máxîmas de su Obispo el Cardenal Madrucci, y de otros Legados, y las quejas y dilaciones en convocar el Congreso, hubieran intimidado á otro qualquiera; pero D. Diego reuniendo su espíritu y eloqüencia, hizo patente la investidura de su caracter, sus amplios poderes, y los justos deseos del Cesar: sosteniendo su autoridad hasta disputar la precedencia de asiento con Madrucci, resuelto á no cederla sino al Papa, representando al Emperador.

Ni por estos encuentros de política, ni por la gravedad de unas quartanas que estaba padeciendo, se debilitaba su espíritu; antes bien atendia á Venecia y á Sena por descubrir las astucias de algunos zelosos, y mirar por los intereses de su Príncipe. No á todas

las Congregaciones del Concilio le permitió asistir la pertinacia de la fiebre; pero baste decir en su elogio, que reconociendo su mérito los Padres y literatos, se dilató un dia la Congregacion general que precedió á la sesion V, por ser el de correspondencia del mal.

El tratado *de Justificatione*, que habia de decidirse á fines del mes de Julio, se prorogó por la instruccion que debió á D. Diego D. Martin Perez de Ayala, en que descubrió con la mas exâcta analisis los errores de los Hereges y Protestantes, ganó al Concilio, y la decision se dilató hasta el 13 de Enero de 1547. D. Diego solo pudo impedir la traslacion del Concilio, que el empeño de los Legados y algunos Padres queria sostener en favor de la guerra del Cesar contra los Protestantes: cosa muy agena de las religiosas intenciones de Cárlos V.

Creado por el Emperador Embaxador en Roma, le recibió esta Corte por Abril de 47 con un triunfo superior á quantos hubo en clase semejante. Paulo III, el Sacro Colegio, los Embaxadores extrangeros, toda Roma admiró la vehemencia, teson y eloqüencia en las justas pretensiones de D. Diego, así como la ingrata Sena no olvidará la firmeza de quince meses de sitio hasta rendirla con decorosas ventajas hácia el Cesar.

Estas críticas circunstancias, y los negocios del Concilio pedian el mayor cuidado para no separar á D. Diego de la vista de los intereses de Roma. Pero esta Corte se valió del mas frívolo pretexto para conseguir fuese relevado de su Embaxada, siendo el mayor mérito y delito para esto haber conocido de cerca el Embaxador los intereses y política de aquella Corte. Habíase opuesto siempre á la adquisicion que el Papa queria hacer del Estado de Milan para Octavio Farnesio. En fin volvió á España en 1554, se mantuvo de Consejero de Estado, sirvió á Felipe II en la jornada de S. Quintin; pero no siendo ya igual su valimiento, se estimó como enorme delito un lance que tuvo de honor, y se le arrestó, y desterró en la edad de 64 años; destierro á la verdad que si fue infeliz para D. Diego por sus desgracias, fue para la España dichoso por su estudio sobre las antigüedades de nuestros Reynos, por las consultas de los sabios, y por el acopio de su biblioteca, en donde llegó á juntar mas de 400 códices Arabes. No se conoció sabio que no anhelase por la correspondencia de D. Diego. Paulo Manucio, Carranza, Zurita, y otros muchos son testigos de su latinidad y eloqüencia; pero como en la edad de cerca de 70 años buscaba ya solo la mejor sabiduria, comunicó por último con Santa Teresa de Jesus, y con Fr. Gerónimo Gracian. Vino despues á la Corte con licencia del Rey, le ofreció toda su libreria, y lleno de años, de achaques y de méritos falleció en Madrid á pocos dias de su arribo de resultas de un pasmo por Abril de 1575 en la edad de 72 años. Dexó á la posteridad un tesoro apreciable en la multitud de sus cartas críticas Latinas y Castellanas; en sus traducciones del Griego y del Arabe; en la agudeza y vivacidad de sus poesias, y sobre todo en la inimitable historia de la guerra de Granada contra los Moriscos: historia en que Salustio y Tácito podrán excederle por antiguos, pero no disputarle el mérito de Historiador en la propiedad, en las sentencias, en la claridad, en el estilo, y en la pureza del lenguage.



D. GERONIMO DE ZURITA,

Nació en Zaragoza en 1512, célebre Hum.ta y Antiquar.o perfecto lat.o y Griego: Poeta insig.e Histor.r erud.mo Tácito y Libio Esp.l acaso inimitable p.r el genio de la Historia, que se admira en sus Anales de Aragon.

Murio en 1580.

J. Maea lo dibuxó. M. Gamborino lo grabó.

D. GERONIMO DE ZURITA.

El célebre D. Gerónimo de Zurita nació en Zaragoza á 4 de Diciembre de 1512 de D. Miguel de Zurita, Médico de Cámara de los Reyes Católicos, conocido por el Doctor Alfaro, y de Ana de Castro, á quienes debió una educacion propia de su ilustre calidad. Baxo la direccion de Fernan Nuñez de Guzman, llamado el Pinciano, aprendió en Alcalá las lenguas Latina y Griega, y la Retórica; y su erudicion y conocimientos produxo los frutos que aplaude España, y los sabios extrangeros Baronios, Resendios, Vosios, Posevinos, Pelusios, y otros.

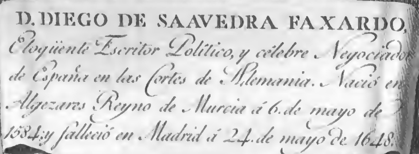
El Emperador Cárlos V le nombró Continuo de su Real Casa, y por Marzo de 1525 y Julio de 1530 le hizo merced del oficio de Merino de la Ciudad de Barbastro y Villa de Almudevar, y Bayle de Huesca, donde desempeñando sus obligaciones, no desistió de su aplicacion á la literatura en el Indice Latino de hechos gloriosos de los Reyes de Aragon: en el Memorial de las Casas antiguas de este Reyno: en la multitud de Cartas y Poesias Latinas: en el reconocimiento de Crónicas, y otras varias obras: en las ilustraciones á los 7 libros de los Comentarios de Julio Cesar: en las notas á Claudiano: en las observaciones á Plinio: en la traduccion del Consuelo de la Filosofia de Severino Boecio; y en los apuntes que se halláron en casi todos los libros de su copiosa y exquisita libreria.

A los 26 años de edad casó con Doña Juana Garcia Olivan, hija del Secretario de la Inquisicion Mosen Juan Garcia, cuyo empleo sirviendole primero Zurita en ausencias, le obtuvo despues en propiedad muerto su suegro. El mérito que se grangeó en este ministerio se infiere bastantemente de los negocios que se pusiéron á su cuidado. El Cardenal Tavera Inquisidor General le envió en 1543 á Alemania para consultar con el Emperador asuntos de Inquisicion, cuya gravedad merecia fiarse al juicio, talento y madurez de Zurita. Sucedió al Cardenal D. Fernando Valdes, y por su mandato hizo la coleccion de quantas Bulas y Breves interesaban al Santo Oficio. A los 36 años de edad enviudó en Valladolid, á tiempo que celebraban Cortes los Aragoneses en Monzon: trataban de crear y dotar un Cronista del Reyno, y todos los vocales se comprometieron en Zurita. Elegido para tan honroso empleo, ganó cédula en 4 de Mayo de 1549 para registrar archivos, y quantas memorias pudiesen facilitarle la execucion de este encargo. Sus fatigas y estudios se manifiestan por el mérito de sus escritos. Pasó á Sicilia,

Nápoles y Roma, corrió la Italia, y volvió á España, registró á Cataluña y Aragon, desenterrando en todas partes lápidas, medallas, papeles, pergaminos, y otros monumentos de la antigüedad sepultados en el olvido.

Los buenos libros que adquirió en estos viages, y el mérito que se grangeó entre los sabios, es sobradamente notorio. Por decreto de Felipe II ordenó todos los papeles de Estado, y con el mas completo índice los archivó en Simancas. El mismo Monarca le honró con el título de Secretario de su Cámara, y el Cardenal Espinosa con el de Secretario del Consejo de Inquisicion: empleos que si por sí solos pedian todo un hombre, Zurita alcanzaba al desempeño de todos, y á la prosecucion de los Anales de la Corona de Aragon, á que estaba entregado con la mayor diligencia. Sin embargo como el genio de la Historia exîge ciencia y quietud, se retiró á Aragon, y en 1571 le nombró el Rey Maestro Racional de Zaragoza. Las correspondencias con literatos, las continuas consultas de sabios, las representaciones al Rey sobre la antigüedad de Reales costumbres, y otras comisiones, como la instruccion para la jura del Príncipe D. Fernando, y sobre la eleccion de Inquisidores, eran tan gloriosos para Zurita, como sensibles para la Nacion, que esperaba con inquietud la publicacion de los Anales. Con este deseo vivian Españoles y extrangeros, mientras Zurita retirado en el Real Monasterio de Santa Engracia reconocia sus escritos para publicarlos con la perfeccion necesaria; escritos que si el Arcediano de Ronda, y el Cosmógrafo Santa Cruz los calumniáron de prolixos, tambien tuviéron la gloria de que Ambrosio de Morales, y Juan Paez de Castro vindicasen una obra que costó treinta años de estudio para ordenarla; que mereció á los Diputados del Reyno traxesen á sus expensas desde Salamanca al célebre Domingo de Portonariis y Ursino para imprimirla, y que Zurita por la diligencia y fidelidad histórica, por la madurez del juicio, y por la elegancia del estilo sea tenido por el Tácito y Livio Español.

Así se gloriaba España por el año de 1580, y particularmente Aragon, con la primera y mas cabal Historia de su Reyno, quando acaeció su muerte en 31 de Octubre de 1580 á los 67 años de edad. Por su disposicion fue enterrado en dicho Real Monasterio, y hecha la entrega de sus papeles con el orden que los tenia al Rey y á la Inquisicion. Dexó cinco hijos, y entre ellos D. Gerónimo heredero de la ciencia de su padre: legó su copiosa libreria á la Cartuxa de Aula Dei, en donde permaneció hasta que en el año de 1626 la traxo el Conde Duque de Olivares, y hoy exîste la mayor parte, y muchas obras ineditas en el Escorial: por último puede decirse que las obras de Zurita, y especialmente sus Anales, serán siempre una biblioteca de antigüedades, de originales noticias, de erudicion, y de sumo estudio, que harán honor á D. Gerónimo de Zurita.



D. DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO,
Eloqüente Escritor Político, y célebre Negociador de España en las Cortes de Alemania. Nació en Algezares Reyno de Murcia á 6. de mayo de 1584; y falleció en Madrid á 24. de mayo de 1648.

F. Ramos lo dibujó. *Fr. Selma lo grabó.*

D. DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO.

En Algezares, lugar del Reyno de Murcia, tuvo su nacimiento este insigne escritor y negociador político en 6 de Mayo de 1584, siendo sus padres D. Pedro de Saavedra, y Doña Fabiana Faxardo, ambos de esclarecidas familias de aquella provincia. A los diez y siete años de edad pasó D. Diego á estudiar la Jurisprudencia en la Universidad de Salamanca. Instruido en ambos Derechos, y condecorado con el hábito de Caballero de la Orden de Santiago, comenzó su carrera eclesiástica y política en Roma, en donde sirvió de Secretario de la Cifra al Cardenal Borja, Embaxador de España, á quien acompañó despues con el mismo empleo al Virreynato de Nápoles, y á dos Cónclaves. Estos y otros servicios le merecieron una Canongia en la Metropolitana de Santiago, manteniendose en todo el curso de su vida simple Clérigo tonsurado. Tambien obtuvo el título de Secretario del Rey, y el cargo de Agente de la Nacion Española en la Corte Romana, en donde su sábia conducta le ganó una muy señalada distincion.

Desde allí pasó con el caracter de Ministro de esta Corona á várias Cortes, y se fiaron á su talento y prudencia muchas é importantes negociaciones en paises extrangeros. En 1636 asistió en Ratisbona á un Convenio Electoral en que fue elegido Rey de Romanos Ferdinando; en los Cantones Helvéticos á ocho Dietas; y últimamente en Ratisbona á la Dieta general del Imperio con el caracter de Plenipotenciario por la Casa y Círculo de Borgoña. Ya antes habia residido en la Corte de Baviera en calidad de Ministro de España.

Hallandose ya condecorado con plaza en el Consejo Supremo de Indias, le nombró esta Corona en 1643 por uno de sus Plenipotenciarios al famoso Congreso de Múnster y Osnabruck, en el qual se debia tratar de la pacificacion general de la Europa, que no se efectuó hasta el año 1648. Como las pretensiones y desavenencias por los delicados y complicados intereses de las Cortes y manejos de sus Representantes iban dilatando y retardando la conclusion final de los negocios con nuevas dificultades; nuestro D. Diego, ó á instancia suya, ó por conveniencia de nuestra Corte, se retiró en 1646 de aquel Congreso, en que tanto habia trabajado su zelo, entereza, y sagacidad. Restituido á Madrid, fue nombrado Introductor de Embaxadores, y despues Camarista del Consejo de Indias, de que era Ministro. Poco tiempo pudo gozar de estos destinos, y de la quietud y retiro del Convento de Padres Recoletos Agustinos, en donde se habia labrado una vivienda, porque le acometió la muerte en esta habitacion en 24 de Agosto de 1648, á los sesenta

y quatro años cumplidos de su edad, de los quales habia vivido quarenta fuera de España.

Considerado Saavedra como escritor y hombre público, debe á su memoria la Nacion no menos obsequio por los servicios que hizo á la Corona en su dilatada y trabajosa carrera diplomática, que por el lustre que dió á las letras, y á la lengua Castellana: fue grande en el juicio, grande en la erudicion, y casi inimitable en la pluma. El primer parto que salió á luz de su ingenio é instruccion fueron las *Empresas Políticas*, ó *Idea de un Príncipe Christiano-Político.* Imprimieronse la primera vez en Múnster en 1640, y la segunda en Milan en 1642, ambas en un tomo en quarto. Desde el principio fueron traducidas en Latin, y publicadas en Bruselas en folio, y reimpresas en Amsterdam en dozavo en 1652. Merecieron tambien una traduccion en lengua Italiana, que vió la luz pública en 1648.

Esta obra, limada, como dice D. Nicolas Antonio, por las nueve Musas, dexa muy atrás á quantas la han precedido en su género, inclusos los Emblemas de Alciato, los Símbolos Heroycos de Paradino, y las Empresas de D. Juan Solórzano, con los demás que quisieron imitarla, ya sea en la sana y christiana política de sus máxîmas y consejos, y en la autoridad de las leyes patrias; ya sea en los exemplos de la Historia, y en las sentencias sagradas y profanas de Autores clásicos. Su estilo es noble, grandioso, y elegante: y si algunos resabios tiene de laconismo afectado, de esmerada simetria en las cláusulas, y de exquisita pulidez en ciertas frases; recompensa cumplidamente el Autor estos defectos de su tiempo con aquella grave y escogida diccion que ha dado tanta fama á su estilo, sin libertarle de una justa crítica.

A Saavedra nadie le ha igualado en las calidades que constituyen la espléndida y culta locucion; y en la maestria con que, sin faltar á la gramática ni á la claridad, comunicó á la lengua Castellana la rápida, severa y enérgica concision de la Latina, ha sido hasta hoy inimitable. Por mas que se queje el delicado y mal contentadizo gusto de los modernos, este Escritor merece, por la destreza, propiedad y gala con que maneja su lengua patria, ser respetado y consultado como maestro de la grave, urbana y agraciada locucion. Además de los muchos exemplos en todos los géneros que ofrece en sus *Empresas*, lo confirman algunos pasages de la *República Literaria*: librito cuya misma celebridad ha levantado recientemente algunos eruditos contra él, dudando sea parto legítimo, ó á lo menos íntegro de D. Diego de Saavedra, por ciertos lunares que encuentran en su estilo, trama y crítica.

Otra de las obras que salió de las manos de Saavedra, aunque concluida por distinta pluma, es la *Corona Gótica Castellana y Austriaca.* Esta la emprendió hallandose en el Congreso de Múnster, y en vista de la acelerada diligencia con que la compuso, sean las que fuesen las causas que algunos le atribuyen, se debe confesar que es la empresa menos atinada del Autor, y la menos meditada; bien que ya él mismo confiesa en su prólogo: que requeria mas tiempo, y menos ocupaciones, pues la componia en los ratos de ociosidad.


D. ALVARO NAVIA OSORIO,
Marqués de S.ta Cruz de Marcenado: fué buen Militar, excelente Escritor en su profesion, y grande Erudito. Nació en Veiga en 1684 y murió en 1732.
M. de la Cruz lo dibuxó.
B. Vazquez lo grabó.

D. ALVARO JOSEPH NAVIA OSORIO.

Nació D. Alvaro Joseph Navia Osorio, Vizconde del Puerto, y Marques de Santa Cruz de Marcenado, en Veiga, Principado de Asturias, á 19 de Diciembre del año de 1684, de una familia de la primera distincion.

La naturaleza le habia dotado de un espíritu grande, lleno de talentos, de elevacion, y de modestia. Buen Soldado, buen Político, buen Escritor, siempre se distinguió en quantos empleos obtuvo, y en quantas comisiones se le dieron. Sus servicios empezaron en la guerra de sucesion, quando el Principado de Asturias creó un Regimiento, y lo presentó á Felipe V: Navia iba en él con título de Maestre de Campo: pasó al Exército de Cataluña, y allí comenzó á adquirir el crédito, que jamás declinó, y siempre fue aumentandose en las expediciones de Sicilia, Cerdeña y Oran. Pasó por todos los grados militares hasta el de Teniente General: fue Gobernador de Callér, Comandante del Reyno de Cerdeña, y últimamente Gobernador de Ceuta.

La Corte, que no solo conocia su habilidad para la guerra, sino tambien para las negociaciones, le empleó sucesivamente en asuntos de importancia en Génova, Turin y París, donde quedó de Embaxador Plenipotenciario, despues de haber asistido al Congreso de Soisons, para lo que fue nombrado en 1727.

Considerado como Escritor, el Vizconde del Puerto merece un lugar distinguido por sus *Reflexîones militares*: obra clásica en su género: escrita en estilo claro y sencillo, con buen método, y un plan vasto, juicioso, y felizmente executado: algo recargada de alusiones y de citas, defecto mas bien hijo de su modestia, que de su ostentacion. El mérito intrínseco de ella es bien reconocido de los buenos Militares: Federico II nunca la separaba de su mesa; y ha sido en extremo util á los Enciclopedistas Autores del *Diccionario militar*.

La elevacion de sus ideas, aun en literatura, se ve en el *Proyecto de un Diccionario universal de Ciencias, Artes y Oficios*. Este pensamiento, inspirado por el amor á la gloria, y utilidad de su patria, tenia acaso el primer lugar en su cuidado. Concibióle con grandeza, combinóle con madurez, llevó la atencion mas exquisita desde el plan general de la obra hasta las partes mas menudas, convidó á todos los sabios de la Nacion para que concurriesen á executarla: ofrecíase él mismo á trabajar quanto cupiese en sus fuerzas: no se detenia ni en costos, ni en sacrificios: recomendábala á la

Academia y al Rey; y finalmente, si las circunstancias del tiempo no permitieron que se efectuase una empresa tan vasta y tan sublime, por lo menos el ingenio que pudo idearla, el anhelo laudable por el progreso de las letras, una erudicion tan grande, y una aplicacion tan continua, son prendas admirables en un hombre ocupado siempre en negociaciones de política, ó en operaciones de guerra.

La envidia y la calumnia, que nacen con el mérito para derribarle, ó deprimirle, asestaron tambien sus tiros contra el suyo; pero él solo se defendió de ellos con su moderacion y sus virtudes.

Su muerte, acaecida á últimos del año de 1732, coronó la gloria y brillo de su carrera. Habia forzado á los Berberiscos á levantar los sitios de los castillos de Santa Cruz y San Felipe: despues quiso reunir sus tropas, y se puso al frente de ellas: los enemigos le acometieron: los suyos le abandonaron; y herido él, herido tambien el caballo, sin poder absolutamente valerse, pereció heroicamente á manos de los Bárbaros. Ellos triunfaron paseando su cabeza por las calles de Argel; y el Rey y el Estado lloraron tristemente la pérdida de un Heroe, cuyos talentos y servicios habian sido tan útiles y tan gloriosos.



EL M. FR. LUIS PONCE DE LEON.

Agustiniano, natural de Granada, Doctor Salmantino, Theólogo, Escriturario, Filólogo, Humanista, y Poeta. Nació en 1527. Amaronle los buenos, y persiguióle la embidia; pero superior á la fortuna y á tod.s los elogios murió en Madrigal á 23. de Agosto, de 1591. á los 64. á. de su edad.

Maea lo dibuxó. *Barcelon lo grabó.*

FRAY LUIS DE LEON.

Nació este erudito y eloqüente Teólogo y Poeta en la Ciudad de Granada en 1527, siendo sus padres Don Lope Ponce de Leon, Caballero muy distinguido, y Doña Ines Varela de Alarcon. A los 16 años de su edad tomó el hábito de San Agustin en Salamanca, donde á la sazon estudiaba: y aplicado despues á todo género de erudicion sagrada y profana, se graduó de Doctor en Teologia, y obtuvo una Cátedra por eleccion de los profesores, que entonces tenian este privilegio. Institucion por la qual el mérito era mas distinguido, y la preferencia menos equívoca.

Pero nuestro propósito no es de hablar ni de sus Cátedras, ni de los diversos ministerios en que le empleó su Orden: comunes estas ventajas á muchos, sus talentos solamente le hiciéron singular y admirable. Grandes era menester que fuesen para poder igualarse y adquirirse la estimacion de los hombres que entonces adornaban á Salamanca y á España. El Antiquario Chacon, Brocense el Gramático, Juan de Grial Poeta de mucho mérito, Salinas Músico filósofo, Arias Montano, cuyo genio laborioso y profundo asombraba entonces, y aun admira ahora, todos estos y otros sabios ilustres le amaban, le respetaban, y le consultaban.

El que se atreve á ser mas grande que los demas, debe resignarse á sufrir los tiros de la envidia y la calumnia, conjuradas necesariamente contra la superioridad del mérito. Luis de Leon lleno de reputacion y de aplausos debidos á la profundidad de su doctrina, y á la amenidad y belleza de su ingenio, se encontró en su carrera con un hombre oscuro, cuyo nombre es hoy conocido solamente por las persecuciones que intentó. Enemigo de las luces que no podia adquirir: enemigo de los sabios, cuyo esplendor le ofuscaba y le ofendia; él hubiera querido acabar con ellos, y cubrir de infamia su memoria, como si la gloria que se labra el ingenio pudiese estar al arbitrio de un bárbaro, aunque lo esten á veces la seguridad y la vida. Este miserable, pues, el mismo que levantó la tormenta armada contra Arias Montano, se ensayó en Fr. Luis de Leon, y logró ver arruinadas por cinco años su reputacion y libertad. Son bien notorios los motivos de aquella prision ruidosa, y la serenidad que en ella mantuvo; porque al fin, la constancia y la moderacion del sabio se acrisolan en la persecucion. Allí hizo la *exposicion Latina de los Cantares*, y la *explicacion del Salmo XXVI:* allí compuso gran parte de los versos místicos: allí en fin escribió la obra de los *Nombres de Christo;*

muestra de su grande saber, y monumento insigne de la riqueza y espíritu de nuestro idioma.

Gozó al fin la deliciosa satisfaccion de triunfar de la calumnia. El Tribunal de la Inquisicion, ante quien le habian acusado, le declaró inocente, y le restituyó todos sus honores. La Universidad y toda Salamanca saliéron á recibirle colmándole de mas aplausos, y tributándole mas respetos que flechas le habia arrojado la envidia. Sus enemigos calláron, y él desde entonces, superior á las variedades de la fortuna, vivió tranquilamente el resto de sus dias, que se termináron en 23 de Agosto del año de 1591, á los 64 de su edad, en la Villa de Madrigal, y á los ocho despues de electo Provincial de su Orden en Castilla.

Aunque sus escritos teológicos lográron en su tiempo una aprobacion general, su opinion sin embargo está vinculada mas bien en los talentos que tenia para la bella Literatura, y los trabajos que hizo en ella. El profundo estudio que habia hecho en las lenguas Griega y Hebrea comunicó á su estilo el vigor, gallardia y fuego que resplandecen en las frases figuradas de sus escritos no solo poéticos, sino tambien prosáicos. Luis de Leon escribia bien, y el escribir bien es un mérito muy raro: él dió al estilo prosáico una elevacion y artificio no conocidos hasta entonces, profundo en los pensamientos, vivo y pintoresco en las imágenes, vigoroso y lleno de fuego en el colorido. Su *exposicion de Job*, la de los *Cantares*, y sus *Nombres de Christo* serán obras eternamente apreciadas de los que gusten el buen sabor de la prosa Castellana.

Iguales y sin duda mayores son las prendas de su Poesia sublime, sencilla y pura, como lo eran su caracter y sus costumbres. Por muy apreciables que fuesen los ensayos poéticos de Garcilaso, el verdadero acento de la Música lírica no fue conocido hasta Luis de Leon. Admíranse en sus bellas composiciones la fluidez, armonia y felicidad de las estancias, la fecundidad y lozania de sus pinturas, la elevacion de los pensamientos exênta de hinchazon y de aparato, y una expresion en todas partes dulce, animada, y sensible: sobre todo un gusto exquisito que jamás le falta, aunque la elevacion le abandone. Tales son las dotes de este gran Poeta, cuyas Odas morales vivirán, en tanto que viviesen el buen gusto y la Poesia Española.



D. FRANCISCO VALLES:

Natural de Castilla la vieja: Profesor de Medicina en Alcalá: Médico de Felipe II. Llamado Divino por sus profundos conocimientos. Murió en Burgos el año de 1592.

J. Maea lo dibuxó. *M.l Alegre lo grabó.* *Concluida p.r D. M.l S.r Carmona.*

D. FRANCISCO VÁLLES.

Ignóranse casi todas las circunstancias de la vida de este hombre célebre, conocido solamente por su reputacion y sus escritos. Comun opinion es, que nació en Covarrubias poblacion de Castilla la Vieja; pero nada se sabe de las calidades de su familia, nombres de sus padres, ni del año de su nacimiento. Pasó á la Universidad de Alcalá; y dedicado á la Medicina, fuéron tan grandes sus progresos, que obtuvo la Cátedra de Prima, que ocupó muchos años con aprovechamiento y aplauso general. Felipe II, movido de la celebridad de este profesor, le llamó á su Corte, le hizo su Médico de Cámara, le elevó á Protomédico, honor muy raro en aquella edad, y le colmó de honores. Cuéntase que padeciendo aquel Monarca de la gota, Válles logró mitigarle los agudos dolores que le atormentaban, aconsejándole metiese los pies en agua tibia: y que este fue el orígen de la gran privanza y superioridad que despues tuvo. Añaden que Felipe, sintiéndose aliviado, le saludó con el nombre de *Divino* delante de toda su Corte: título que pasando del Rey á los Cortesanos, y de estos al Pueblo, ha quedado desde entonces unido al apellido de Válles. Así, una operacion simplicísima y obvia influyó mas sobre su crédito, que sus grandes talentos, sus profundos estudios, y sus excelentes obras. Estas no obstante le grangeáron tanta estimacion para con aquel Soberano, protector ardiente de quantos varones sabios alcanzó su siglo, que habiendo determinado erigir en el Escorial aquella gran Biblioteca, comparable con las mayores del mundo; entre los pocos hombres insignes de quien echó mano para acopiar el tesoro literario, que habia de colocarse en aquel depósito de la sabiduria humana, fue Válles uno de los nombrados: y él dice de sí, que con grande afan y solicitud logró enriquecer con inmenso número de libros selectos aquella biblioteca. ¿Y que mayor indicio del saber de este varon inmortal, que haber sido compañero de Arias Montano y de Ambrosio de Morales para la empresa, que honra tanto la memoria de Felipe II?

Habíale dotado naturaleza de un espíritu laborioso, capaz y penetrante, que fue cultivado por él con una serie no interrumpida de tareas útiles. Su gusto era exquisito, su erudicion inmensa: supo de Física quanto podia saberse en su tiempo, y observaba la naturaleza de un modo nada comun, como puede facilmente conocerlo qualquiera que lea atentamente sus escritos. Se ha dicho muchas veces que para apreciar los hombres es preciso medirlos con su siglo: aplicada esta regla á Francisco Válles, y midiéndole con el suyo, se hallará que era realmente un gigante en la carrera que corrió con paso extraordinario, y que necesariamente su reputacion y sus aplausos debiéron eclipsar á los demas profesores de aquel tiempo. ¡Quantos descubrimientos sublimes, y que adelantamientos tan rápidos no se han hecho desde entonces, especialmente en este siglo, en la Física, la Historia Natural, la Botánica y la Química! Quien lea atentamente las obras

de Válles, hallará que para algunos de ellos allanó la senda á su sabia posteridad: y otros los pasó á manos de esta ya comprobados al toque de la experiencia y del raciocinio. El fue el primero que penetrando á las entrañas de los seres fisicos, vió el fuego insinuado en todos ellos, y atribuyó á su actividad las grandes operaciones de la naturaleza.

La Medicina llevada en los hombros de aquellas ciencias se ha elevado con ellas, se ha enriquecido con sus tesoros, y se ha facilitado nuevos recursos, y abierto senderos nuevos, imposibles ciertamente de imaginarse en el siglo décimosexto: época agradable y gloriosa al ingenio humano mirada por ciertos aspectos; pero no muy rica en conocimientos filosóficos.

Válles, sin embargo de hallarse desnudo de estos inmensos socorros, pudo á fuerza de talento, de trabajo, y de felices curaciones labrarse una gloria, que traspasando los términos de su patria, ha llenado la Europa entera, y no se ha extinguido todavia. Ni merecia menos la suerte incomparable que le cupo de haber conducido la Medicina Española al término de cultura y esplendor con que pudo ya emular la docta simplicidad de la escuela Griega. El la desnudó de las sutilezas y patrañas del Arabismo: él la exôrnó con la decencia de una locucion pura, natural, propia, elegante: él la engalanó con toda la pompa de la erudicion mas escogida; habiéndole sido muy familiares las lenguas sabias, y muy profundo el conocimiento que tuvo de quanto en las ciencias naturales se habia sabido hasta su tiempo. Nicolás Antonio no duda llamarle el mejor Médico de quantos España habia producido: y Boeraave, cuyo testimonio es sin duda mas honorífico y preponderante en la materia, hablando de los Comentadores de Hipócrates en su *Método de estudiar la Medicina*, coloca á Válles en el primer lugar por su mucha inteligencia en la lengua Griega, su profundo estudio en los Autores antiguos, y su larga práctica en la facultad: dotes, dice Boeraave, que solamente han poseido Galeno y Holler. Ademas de los *Comentarios de Hipócrates*, Válles escribió otras muchas obras, donde estan tratadas las materias mas interesantes de la Medicina. Tales son entre otras su *Método*, que pasa por excelente, y sus *Controversias filosóficas y médicas*, donde altamente da la preferencia á la escuela Griega sobre la Arabe.

Murió este insigne y sabio profesor en un Convento de Agustinos, extramuros de la Ciudad de Burgos, en el año de 1592. Una lápida que se conserva en Alcalá, donde está grabada la inscripcion siguiente, da á entender claramente, que las prendas de su ánimo no eran menos respetables que las de su ingenio.

D. O. M.

FRANCISCO VALLESSIO PHILIPPI HISPANIARVM ET INDIARVM REGIS CATHOLICI DIGNISSIMO PROTHOMEDICO = PHILOSOPHIÆ. IN ACADEMIA COMPLVTENSI PARENTI MAGNO = VIRTVTIS IN HESPERIA MAGISTRO CLARISSIMO ET OPTIMO.



D. JUAN DE RIVERA,

Obispo de Badajoz, Patriarca de Antiochia, Arzobispo y Virrey de Valencia. Famoso por sus virtudes Cristianas y civiles. Nació en Sevilla en 1532. y murió en 1611.

Josef Maea lo dibuxó. *F. Selma lo grabó.*

D. JUAN DE RIVERA.

D. Pedro Afan de Rivera, primer Duque de Alcalá de los Gazules, Virrey de Cataluña y de Nápoles, y favorecido en extremo de Felipe II, fue el padre de D. Juan de Rivera, que nació en Sevilla el año de 1532. Este niño que prometia las mejores esperanzas, fue enviado á Salamanca á seguir los estudios mayores: allí tuvo por Maestros en Teología á los dos mas célebres Teólogos de su tiempo Melchor Cano y Domingo de Soto, y con ellos vivia mas bien como amigo que como discípulo. Generalmente era estimado de todos por su aplicacion al estudio, la afabilidad y llaneza de sus modales, y la inocencia de sus costumbres. El Rey le sacó de la Universidad, donde era ya Doctor y Catedrático, y le elevó á la Silla de Badajoz, dignidad que Rivera admitió con suma repugnancia, y solo obligado de las instancias de la Corte. Habiendo poco tiempo despues vacado con la muerte del Arzobispo de Valencia la dignidad de Patriarca de Antioquia, el Papa Pio V se la confirió, y entonces fue quando dixo en público Consistorio aquellas palabras tan notables en la boca de un Pontífice como él: *Es*, decia de nuestro Rivera, *lumbrera de toda España, raro exemplo de virtud y de bondad, dechado de las costumbres y de la santidad, tanto que nos confunde con su humildad y parsimonia.* Trasladado de Badajoz á Valencia, sus virtudes y sus talentos resaltáron con mayor brillo, y presentó en su persona la idea mas cumplida de un perfecto Prelado. No se cansaba de predicar, de confesar, ni de escribir; y su zelo era infatigable así en la conversion de los Moriscos, como en la reforma de las costumbres, y en la observancia de la disciplina eclesiástica. Penetrado de las verdaderas calidades del sublime ministerio que estaba á su cuidado, siempre quiso ser padre mas que juez, y daba á su autoridad el amable caracter que él tenia.

Pero despues que Felipe III le entregó el Gobierno político del Reyno de Valencia, entonces aquel mismo Prelado humilde, bondadoso y humano, se revistió de toda la entereza de la justicia, y se mantuvo inflexîble en su exercicio. Ni la nobleza ni los empeños podian torcerla con él, y los facinerosos, vagabundos y vandoleros huian precipitadamente de Valencia perseguidos de su severidad y vigilancia. Sus ojos paternales, abiertos no solo sobre las necesidades públicas, sino tambien sobre las secretas, preveian unas, y remediaban otras: á nadie por ínfimo que fuese despidió jamás sin oirle: en su palacio se daba hospedage á todo pasagero necesitado que lo pedia: en tiempo

de escasez acopiaba inmensidad de harina para alivio de los pobres; y quando socorria á las familias nobles y menesterosas, su discreta generosidad inventó mil medios exquisitos, con que salia al paso de sus necesidades, y les evitaba el bochorno de manifestarlas.

No contento con hacer mientras vivia la felicidad de Valencia, quiso dexar en ella una fundacion, que fuese eterno manantial de beneficios. Erigió para ello el magnífico Seminario de *Corpus Christi* en 1594, dotándole liberalmente para que allí fuesen mantenidos y educados veinte y quatro jóvenes Colegiales de beca, y quatro Familiares. En esta suntuosa obra y venerable institucion sacrificó la mayor parte de su rico patrimonio, no queriendo emplear en ella los bienes de la Iglesia, que siempre tenia destinados al alivio de los pobres.

¿Será cierto que no se puede hacer bien alguno á los hombres impunemente? Rivera, que jamás hizo mal alguno á nadie, que tenia un corazon tan benéfico y tan humano, y cuya capacidad y momentos se empleaban todos en la felicidad del pueblo que gobernaba: Rivera se oyó llamar tirano inexôrable: hubo insolentes que tuviéron osadia para apedrearle: hervian á temporadas los pasquines contra él; y dos Clérigos súbditos suyos eran los fautores de estos movimientos escandalosos. Los quales no hiciéron otra cosa que dar mayor realce á la virtud del Virey; porque su corazon magnánimo se vengó de sus enemigos colmándolos de beneficios, y dándoles el exemplo de las virtudes. Lleno al fin de años y merecimientos, falleció este hombre verdaderamente grande y benéfico de una aguda enfermedad en 1611, con general sentimiento de los buenos y de los infelices, que perdian en él un compañero y un padre.



BARTOLOMÉ LEONARDO D. ARGENSOLA

Aragonés. Canónigo de Zaragoza, y Cronista del Reyno de Aragon: ilustre Historiador, y Poeta. Nació en 1566, y murió en 1631.

J. R. Rodriguez lo dibuxó. J. A. Carmona lo grabó.

BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA.

Nació en la Ciudad de Barbastro en Aragon hácia el año de 1565. Llamóse su padre Juan Leonardo, Secretario primeramente del Emperador Maxîmiliano II, y despues del Príncipe de España D. Felipe, y oriundo de una antiquísima familia de Ravena; y su madre Doña Aldonza de Argensola, Señora ilustre de Cataluña. En compañia de su hermano mayor Lupercio recibió la enseñanza de las Humanidades y de la Filosofia, y siguió la carrera del Derecho en la Universidad de Huesca, donde se graduó de Doctor. Así eran, poco mas ó menos, los principios de la mayor parte de los literatos de aquel tiempo. Argensola, ordenado de Sacerdote, fue Rector de Villahermosa, y despues de una corta mansion en Salamanca, pasó á Madrid, donde la Emperatriz María de Austria, retirada entonces al Convento de las Descalzas Reales, le hizo su Capellan; pero por la muerte de aquella Princesa, acaecida en 1603, se trasladó á la Corte, que entonces residia en Valladolid.

En vez de pasar su vida entre la obscuridad y el olvido, los Grandes de aquel siglo tenian la loable costumbre de amar y cultivar las letras, proteger á los hombres de mérito y de ingenio, y complacerse y honrarse con su amistad y su trato. Entre ellos por su franqueza y magnificencia se distinguia el Conde de Lemos (entonces Presidente del Consejo de Indias), cuyo nombre vivirá mientras vivan las bellas producciones que él fomentaba y aplaudia. Este Magnate aficionado particularmente al mérito de los dos hermanos Argensolas, los distinguió entre todos los ingenios de su tiempo, dispensóles su amistad, y comenzó á ocuparlos. Digno y verdadero modo de proteger los talentos, que se inflaman no tanto con la recompensa, como con el buen empleo que de ellos se hace. Cupo á nuestro Argensola el de escribir la *Conquista y reduccion de las Molúcas á la obediencia de Castilla*, executada por D. Pedro de Acuña, Gobernador de Manila: comision que desempeñó gallardamente escribiendo uno de los mejores trozos de Historia que se conocen en Castellano, ya por la belleza del estilo, ya por las curiosidades que contiene. El Historiador, sin ceñirse precisamente á la expedicion de Acuña, empieza su narracion desde la primera llegada de los Europeos al Archipiélago Asiático; cuenta su establecimiento, sus violencias, sus variaciones; describe el luxo, la riqueza y costumbres voluptuosas de aquellos Isleños; los ojos codiciosos con que las Naciones de Europa miraban las gratas producciones de su rico pais, las diversas tentativas mas

ó menos afortunadas que contra él se proyectáron; los viages de Sarmiento y de Drack por el mar del Sur, incluyendo tambien ciertos episodios, que el gusto de aquel tiempo aplaudia, y aun ahora se leen con placer: todo pintado con destreza, y animado de un colorido que maravilla y suspende.

Escrita y publicada esta obra en 1609, que como bellísima se adquirió al instante críticas y aplausos, Argensola se retiró á su pais, de donde le sacó el Conde de Lemos para llevarlo consigo á Nápoles quando le hiciéron Virey de aquel Reyno. Iba tambien Lupercio de Secretario del Vireynato, y los dos hermanos se grangeáron allí la misma reputacion y honores que en España gozaban. Al menor le confirió el Papa un Canonicato en la Catedral de Zaragoza, y los Diputados de Aragon le ofreciéron el título de Coronista de aquel Reyno vacante por fallecimiento del Antiquario Llorente. Así habiendo muerto su hermano en 1613, y restituido á España el Conde, volvió él tambien, y se retiró á Zaragoza á exercer sus dos empleos. Allí acabó en 1631 una vida dedicada toda al dulce exercicio de las Musas entre la moderacion y el retiro. Despues de su muerte D. Gabriel Leonardo, sobrino suyo, publicó sus rimas y las de Lupercio en un tomo en quarto el año de 1634, y se han reimpreso en nuestros dias.

Su ingenio poético le dió entonces el título de *Fenix Española*, y le concilió una celebridad excesiva con los aplausos, que le prodigáron su discípulo Villegas, cuya reputacion va declinando; Christobal de Mesa, que ya no vive; Esquilache, cuyos versos ligeros y delicados á veces, agradan todavia; y Cervantes, que será inmortal. Sin embargo es preciso convenir en que este renombre y celebridad son infinitamente menores ahora. Su poesía escasa de imaginacion y entusiasmo en la oda, sin vivacidad ni soltura en la sátira, solamente es recomendable por la pureza del estilo y de la diccion, libres enteramente de los vicios monstruosos, que entonces inundaban la Poesía y Eloqüencia. Por esto Lope de Vega en la aprobacion de sus rimas decia, que él y su hermano *habian venido de Aragon á reformar la lengua Castellana.*



Nació en Aragon á principios del siglo XVII, fué Obispo de los Angeles en Nueva España, y despues de Osma. Ilustre por su piedad, sabiduria, y prudencia. Murió en 1659.



Mª Brandi lo grabó.

D. JUAN DE PALAFOX.

D. Juan de Palafox y Mendoza nació en el Reyno de Aragon á principios del siglo décimo séptimo, siendo su padre D. Santiago de Palafox, Marqués de Ariza. Allí principió su educacion, y despues fue enviado á Salamanca á seguir la carrera del Derecho. Muy desde luego manifestó Palafox las bellas disposiciones que le asistian para ser un hombre eloqüente, y los grandes talentos de que estaba dotado para los empleos civiles. La grandeza de su casa le proporcionaba la entrada en ellos; y así despues de concluir con singular aprovechamiento sus estudios, el Rey Felipe IV le hizo Fiscal de un Consejo de Guerra: en cuyo puesto brilláron sobremanera su integridad, justificacion y humanidad, al paso mismo que su capacidad y talento. Extinguido aquel Consejo, pasó á ser Ministro del de las Indias, donde creciéron su reputacion y crédito. Pero en esta época renunciando las ventajas que le prometia la carrera seglar, se ordenó de Sacerdote, y se entregó todo á la piedad y devocion. La Emperatriz María le hizo su Limosnero, y en 1639 fue electo Obispo de la Puebla de los Angeles en Nueva España.

Allí se labró una corona de gloria con sus trabajos y sus virtudes. Pasmaba á todos la pureza de sus costumbres, el ardor de su zelo, su mucha sabiduria y prudencia, y el acierto que manifestaba en el gobierno de su Diócesis. Los Indios le adoraban por el proceder humano y benigno que tenia con ellos un hombre, que los creia capaces de virtudes, y que empleó tal vez sus vigilias y su pluma en describirlas. ¡Dichoso él si no hubiera tenido que chocar de frente con el fortísimo escollo de los Jesuitas! Juzgólo empero necesario para sostener los derechos de su Iglesia, y las funciones de su ministerio, que veia violadas por las pretensiones de aquellos Padres. Palafox se mostró firme é incontrastable. Las querellas se aviváron y se encendiéron: alteráron el nuevo Mundo, pasáron á España, llegáron á Roma; y á tal punto subió la animosidad, que el virtuoso Palafox se vió tal vez obligado á esconderse en las cavernas de los montes, para salvar su vida de la persecucion de sus contrarios.

Gobernó como Virrey á México despues del Duque de Escalona, y al fin llamado por el Rey, volvió á España, hizo patentes los motivos y la serie de sus procedimientos, y Felipe IV aprobó quanto habia hecho así en el Gobierno político de México, como en su contestacion con la Compañia. Hecho Ministro del Consejo Supremo de Aragon, fue nombrado Obispo de Osma en 1653, en donde murió seis años despues, á los 59 de

su edad, dexando una memoria que honra y respeta la posteridad con aquella veneracion debida á la integridad de su caracter, y á la santidad de sus costumbres.

En el artículo de este hombre célebre D. Nicolás Antonio desea al parecer que Palafox hubiera sido Teólogo. No sabemos si la Teologia habria desplegado mas sus luces, y aumentado sus virtudes: sin ella ciertamente fue como particular un hombre inocente y justísimo: como hombre público, íntegro y capaz; y como Prelado, sabio, ardiente y virtuoso. Escribia con amenidad y soltura sin enmendar ni borrar nada; y en este estilo generalmente incorrecto y redundante compuso un gran número de tratados, discursos y cartas, la mayor parte sobre materias de piedad, y algunos sobre varios sucesos de su tiempo, siendo muy pocos los que han quedado sin publicar.



EL V. MRO. JUAN DE AVILA

Llamado el Apostol de Andalucia, Sacerdote exemplar, eloqüente Escritor ascético, y Padre de la Oratoria Evangelica. Nació en Almodovar del Campo p.r los a.s de 1502, y murió santamente en Montilla en 1569.

J. Maea lo dibujó. — J. A. Carmona lo grabó.

EL V. MAESTRO JUAN DE AVILA.

Fué este apostólico varon natural de Almodóvar del Campo en el Arzobispado de Toledo, de una de las familias mas honradas y ricas de aquel pueblo. Apenas contaba catorce años (que seria en 1516), quando pasó á Salamanca á estudiar la jurisprudencia; pero sintiéndose arrebatado de un particular llamamiento del Cielo para seguir otra carrera, retiróse á su patria, donde perseveró tres años continuos en los exercicios de una áspera y penitente vida. En vista de tan extremada virtud en tan temprana edad, le enviáron sus padres á Alcalá para que, armado con la ciencia de las divinas letras, pudiese servir mejor á la Iglesia y bien de las almas. La delicadeza de su ingenio, y la pureza de sus costumbres tenian enamorado á su maestro el célebre Fr. Domingo Soto, y su buen exemplo edificados á todos sus condiscípulos. Acabados los estudios, y ordenado de sacerdote, se dedicó á la predicacion de la divina palabra, para cuyo ministerio parece le habia escogido el Señor con especial privilegio, porque le concedió todas las virtudes necesarias para ser en su tiempo el exemplar de un orador evangélico. Las principales gracias con que para tan alto fin le habia dotado el Cielo eran: el amor grande de Dios, y el de su próximo, para cuya salvacion trabajó sin cesar toda su vida: el singular espíritu y fervor con que predicaba, animado siempre de los sentimientos que pretendia excitar en el auditorio: aquel zelo sagrado que le consumia por la honra de Dios; y su tierna compasion y paciencia para con los hombres, cuyos corazones robaba, haciéndose antes amar para hacer amable su doctrina. Y así no podremos determinar con qué conquistó mas almas para Christo, si con la eficacia de sus palabras, si con las amorosas obras de su ardiente caridad. La primera que hizo quando se consagró al ministerio del púlpito fué distribuir entre los pobres la hacienda que habia heredado de sus padres.

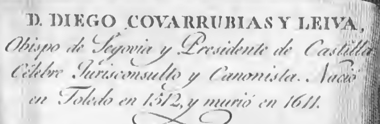
A la fama de su virtud las prebendas eclesiásticas venian á buscarle con ruegos; pero jamás halláron recibimiento en sus oidos, ni entrada en su corazon. La Corte, á pesar de los deseos é instancias de muchos Señores y Poderosos, tampoco mereció gozar de este espejo de virtud, ó dígase, acusador de sus vicios. Desde Sevilla, donde empezó en 1529 el apostólico exercicio, corrió varios lugares de aquel Arzobispado: predicó en Córdoba; y en Granada parece le renovó Dios su espíritu. Baeza, Montilla, y Zafra en 1546 le oyéron con singular fruto. Retirado á la Villa de Priego, en la qual pasó el resto de su edificante y laboriosa vida; comenzáron á visitarle las enfermedades, fruto ordinario del continuo trabajo de tan fervorosa y dilatada predicacion.

Al aplauso general que seguia á este exemplar varon por su virtud y su eloqüencia, no podian faltarle émulos y contradictores, para que añadiese á su gloria este nuevo camino de realzarla. El mismo Juan de Avila, que despues mereció el renombre de *Apóstol de Andalucia*, y de *Maestro* por excelencia, sufrió la injuria de ser acusado al Santo Oficio por sugetos envidiosos, que denunciáron sus palabras, ya que no era posible á la

malignidad delatar sus obras, buscando con este hecho poner en duda su buen nombre y reputacion; mas la inocencia misma del acusado le libertó de la prision con mayor calificacion de su doctrina, vencidos los calumniadores. Tampoco le faltáron otras persecuciones excitadas por los zelos y confusion de algunos predicadores, que no pudiendo ser sus rivales, tuviéron que hacerse sus enemigos; pero la grandeza y fuerza de su virtud aterraba á la envidia sin perder jamás la paz y serenidad de su alma. Los últimos dolores de su penosa y larga enfermedad le abreviáron los dias en la Villa de Montilla, donde murió santamente á 10 de marzo de 1569.

En la apreciable coleccion de las obras que nos dexó este Venerable Maestro, comprehendidas hoy en nueve tomos en quarto, tienen las almas piadosas y devotas abundante alimento de doctrina mística y moral. Y aunque en muchos lugares de estos escritos padece incorrecciones y negligencias, si lo hemos de juzgar por las leyes de la elocucion oratoria, pues la languidez y redundancia de estilo en unas partes, y el desaliño y sequedad en otras, no pueden ocultarse al lector de gusto delicado; sin embargo debe considerarse Juan de Avila como ingenio criador en el idioma místico castellano, que enriqueció con numerosas y enérgicas voces, á cuya melodia y magnificencia no estaban acostumbrados los oidos en su tiempo. En medio de esta desigualdad, comun á todos nuestros escritores, en el libro sobre el Salmo *Audi filia &c.*, asunto que trata con alteza y magestad, resplandece la mayor gravedad de nuestra lengua, y la fuerza mas patética de la eloqüencia del Autor, cuya pluma parece que escribia lo que le dictaban la caridad y el dolor: dos fuentes de donde nacian la vehemencia y el calor del estilo. ¿Que diremos de su *Epistolario espiritual*, en cuyas cartas, agenas de todo afeyte y vano artificio, se muestra la especial facilidad y presteza con que producia el Autor sus pensamientos, sin faltar en muchas de ellas á toda la precision, energia y vigor que pide este género de escritos, para animar á los flacos, consolar á los tristes, y despertar á los tibios? Si alguna vez olvida los adornos de las cláusulas, tambien sabe vencer los espíritus con la fuerza de las razones, con el peso de los exemplos, y con la solidez del discurso. Como este Venerable Maestro se mostró siempre mas deseoso del provecho de las almas que de la fama de facundo escritor; nunca imaginó que sus cartas, que remitia á tantas y tan distintas personas como salian de primera mano, habian de ver la pública luz. Y si en vez de contentarse con solo el testimonio de Dios y de su conciencia, hubiese aspirado á depender de la opinion de los hombres; mayor aliño y gala hubiera puesto en su locucion, la qual á la verdad no es siempre elegante ni espléndida, pero deleyta y satisface por el candor, ternura, y calor con que consuela, esfuerza, y persuade.

Del mérito de los sermones de este apostólico Varon ningun juicio se puede pronunciar sino por los maravillosos efectos que causaba en los oyentes el don de su eficaz palabra; porque como no escribia lo que su fecundo y ardiente espíritu le suministraba, no dexó de su eloqüencia mas que la admiracion á sus contemporaneos, y la fama á la posteridad.



Josef Maea lo dibuxó — Luis Noseret lo grabó. — D. M.l Salv.r Carmona lo concluyó

D. DIEGO DE COVARRUBIAS.

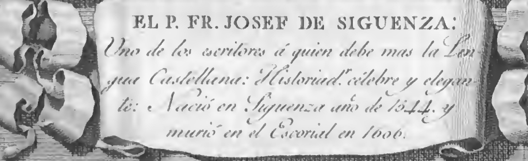
D. Diego de Covarrubias y Leyva nació en Toledo el año de 1512. Fuéron sus padres Alfonso, Arquitecto mayor de aquella Santa Iglesia, que habia tomado el apellido del lugar de su nacimiento en Castilla la Vieja, y María Gutierrez Egas, natural de la misma Ciudad. Un tio Sacerdote que tenia en Salamanca le dió la educacion que merecian sus excelentes disposiciones; y el estudio desplegando los talentos que le adornaban, le abrió la gran carrera en que se aventajó despues con tanta gloria. Ningun linage de conocimientos se resistia á su aplicacion contínua: Clenardo y Pinciano le enseñáron las lenguas Latina y Griega; y Azpilcueta fue su Maestro en los dos Derechos, á cuyo estudio se consagró enteramente. El Colegio mayor de Oviedo se gloría de contarle entre sus alumnos, y la Universidad entre sus discípulos y Doctores. Bien que se dice, que en el exâmen de Licenciado la iniquidad ó prevencion de los jueces estuvo para reprobar á un hombre, cuya gloria en la Jurisprudencia compite con la de Alciato y Cuyás. Tan equívoco es el juicio, que puede hacerse en un exâmen. Una Cátedra, que regentó despues, donde se miraban á porfia discípulos, aplausos y adelantamientos, fue la mejor respuesta á sus enemigos, que confundidos calláron.

Oidor primero en la Chancilleria de Granada, y despues Obispo de Ciudad-Rodrigo, fue elegido para ir al Concilio de Trento con los demas ilustres Españoles, que envió Felipe II á aquel general Congreso. Covarrubias se concilió el respeto y la benevolencia de los Padres por la dignidad de su caracter, y la profundidad de su doctrina: y ayudó como asociado al Cardenal Hugo Buon-Compagno en la extension de los Decretos de reforma; no faltando quien afirme, que él solo hizo este trabajo, por haberlo descargado en él aquel Purpurado, que despues fue Papa con el nombre de Gregorio XIII. Vuelto á España, y trasladado al Obispado de Segovia, fue por muerte del Cardenal Espinosa, Presidente del Consejo Real de Castilla, elevado á este supremo empleo, que desempeñó admirablemente en los seis años que le ocupó, dexando en la memoria de su conducta el mas digno exemplo á sus sucesores. Murió en 26 de Septiembre de 1577, ya electo Obispo de Cuenca. Es cierto que desde hijo de un Arquitecto hasta Presidente de Castilla se halla una distancia grande; pero eran todavia mas grandes sus talentos, sus estudios, su reputacion, y sus virtudes.

Dexó escritos dos volúmenes de qüestiones Civiles y Canónicas, apreciadas mucho

de los Letrados, y que manifiestan á todas luces su copiosa erudicion. A veces se le ve discurrir en ciertos puntos libre de las preocupaciones de su tiempo, y dar pasos de gigante hácia la verdad, que despues ha tardado tanto en descubrirse. Andres Scoto en su Biblioteca le llama *singular honra de la España por su excelente juicio, y sus escritos profundos:* y en otra parte dice, *que con los rayos de su saber confundió á sus émulos, y los obligó á que le admirasen.* Francisco Sarmiento, Obispo de Jaen, en sus Qüestiones del Derecho: Juan Garcia en su tratado de la Nobleza: Antonio Quesada en sus Qüestiones Legales: Andres Resende en la recopilacion de sus obras; y otros le tributan como á porfia los títulos de *ingenio sin igual,* de *cumbre de la Jurisprudencia*, de *oráculo de la equidad &c.*

Ademas de las hasta aquí publicadas dexó escritas otras obras, unas concluidas, y otras sin haber recibido la última mano, que no han logrado la prensa: como son: unas *Notas al Concilio de Trento:* unas *Observaciones al Fuero Juzgo,* que su hermano D. Antonio de Covarrubias perfeccionó y habia dispuesto para la Imprenta: un tratado *de Pœnis,* el mismo que dictó á sus oyentes en Salamanca en 1540: el *Catálogo de los Reyes de España, y de otras cosas señaladas por razon del tiempo.*



Alonso Shz. Cuello lo pintó. J. Maea lo dibuxó. D. M. Carmona lo grabó.

FRAY JOSEPH DE SIGÜENZA.

Nació este célebre Historiador en Sigüenza año de 1544, de una familia distinguida. Sus padres conociendo en él una inclinacion decidida hácia el estudio, le pusiéron á estudiar, y á los doce años ya sabia la Latinidad, la Retórica, y algunos elementos de la Lógica que se enseñaba entonces. Habia Sigüenza recibido de la naturaleza una imaginacion delicada y vivísima, que en el tiempo de su juventud le traxo alternativamente del siglo al retiro, y del retiro al siglo: dióse á las bellas artes, cultivó la Poesía, la Música y el Dibuxo; y uniendo á ellas la bizarria propia de las costumbres de aquel siglo, se dedicó tambien á manejar la espada, y empezó á inclinarse al exercicio de la guerra. Sabiendo que se preparaba una armada en socorro de la Isla de Malta, que tenian sitiada los Turcos, voló á Valencia para alistarse entre las tropas que allá iban destinadas: pero habia salido la esquadra un dia antes de que él llegase. Frustrada así su esperanza, una aguda enfermedad que le sobrevino, le puso á los umbrales de la muerte: en lo qual creyendo ver un aviso de Dios, hizo la firme resolucion de abandonar el mundo, y volvió á Segovia á entrarse en el Monasterio del Parral.

Allí ademas de ser un modelo en el exercicio de las virtudes monásticas, dió una carrera libre á su pasion por el estudio; y apenas hubo género alguno de conocimiento á que no se aplicase, y en que no sobresaliese. Cultivaba principalmente la eloqüencia, enriqueciéndola con el manejo de los Autores antiguos, y con un estudio profundo de su lengua propia: así la fama de su predicacion, saliendo de los límites de su Monasterio, llegó á la Corte, que le oyó muchas veces maravillada y atenta. Elegido Prior del Parral, exerció aquel ministerio con el acierto que sus luces y virtudes prometian; tanto, que concluido el trienio de su Priorato, otras muchas casas de la Orden ansiáron su direccion y gobierno; pero él, demasiado grande para escuchar á la ambicion, huyó al Escorial, como un asilo donde pudiese libertarse de sus instancias. Entonces hizo conocimiento con el laborioso Arias Montano, que acopiaba los tesoros de la Biblioteca, disponia el plan de estudios que habia de seguirse, é instruia á varios Monges en algunos ramos de literatura. Sigüenza sediento de doctrina bebió en aquella rica fuente, y juntó á sus antiguos conocimientos otros muchos debidos á la amistad de Montano. Este le distinguió siempre como el primero de sus discípulos; y quando se retiró del Escorial, fue elegido Sigüenza unanimemente para sucederle en todos sus cargos. Sus ocupaciones y su crédito se aumentaban cada dia: nada se executaba en el Escorial sin que se le pidiese consejo; y á su gusto y talentos debe aquella soberbia fábrica una gran parte de su riqueza y ornatos. En todo entendia: ordenaba la Biblioteca, juntaba y disponia los manuscritos, dirigia el genio de los Tallistas y Pintores, predicaba en la Iglesia, respondia á las freqüentes consultas del Rey, y se ganaba á un tiempo la aficion del pueblo, y la confianza de la Corte.

Al ruido de tantos aplausos despertó la envidia, pasion maligna en el mundo, pero frenética y sangrienta en la soledad. Ella no podia sostener la entereza de su caracter, ni

la gravedad de sus costumbres: ofendíala la luz de sus brillantes talentos, y la superioridad de su crédito y de su privanza la desesperaba. Con que dando nombre de vicios á sus virtudes, haciendo odiosas sus acciones, y llamando seduccion á su saber, cubrióse con la infame y terrible máscara de la hipocresia, y le denunció al Santo Oficio como sospechoso en la fe, y sembrador de novedades. Seria preciso, por el honor de la humanidad y de la religion, ocultar para siempre á la posteridad estos exemplos de la flaqueza y depravacion humana, si no fuera tan bello el espectáculo del hombre justo luchando con la adversidad, la perfidia y la calumnia, y si de semejantes hechos no resultase siempre mayor admiracion que vergüenza. Abandonado del Rey, de la Corte y de sus hermanos, el desdichado Sigüenza fue llevado á Toledo, donde estuvo preso siete meses mientras su inocencia se acrisolaba. Y para que no faltase miseria alguna á su tribulacion, una enfermedad dolorosa y mal socorrida vino á postrarle las fuerzas del cuerpo, ya que la persecucion no podia abatir las de su espíritu. Finalmente el Tribunal le declaró inocente, le volvió todos sus honores, y le animó á proseguir en sus loables tareas y enseñanza. Sus viles enemigos roidos de una rabia inútil, le viéron gozar desde la época de su triunfo hasta la de su muerte de mayor crédito y privanza que antes. El Rey, la Corte y el Pueblo parece que se esmeraban á porfia en honrarle y aplaudirle; y los empleos y dignidades le acometian amontonados, sin que él se valiese de su crédito sino para desecharlos. Bien que á veces su moderacion se vió obligada á ceder á las instancias del Rey y de sus compañeros, y á admitir el gobierno de la casa del Escorial; donde lleno de achaques y de gloria murió en 1606 con la reputacion de ser el mayor hombre que entonces tenia el estado religioso.

Las obras que dexó escritas sobre la Escritura son una muestra de su erudicion prodigiosa: pero la mas célebre es la *Historia del Orden de S. Gerónimo*, dividida en tres partes, que comprehenden la vida del Santo, la crónica del Orden, y la descripcion del Escorial. A pesar de la humildad del argumento, Sigüenza siempre se muestra un grande maestro en el arte de escribir: su lenguage es puro y delicado; su estilo elegante y armonioso; sus pensamientos, quando el asunto lo permite, grandiosos y enérgicos; y los retratos de sus personages dibuxados perfectamente y con gracia: tal vez se sube á ciertos puntos de vista, de donde como de una atalaya descubre una sucesion grande de tiempos, y en pocos rasgos hace ver mucho. Los lunares que de quando en quando se notan ya en el estilo, ya en los pensamientos, son mas bien hijos de la materia que de su genio, el qual tenia muchas veces que plegarse á ciertas puerilidades y modos de decir indignos ciertamente de la magestad de la Historia. ¡Quan interesante obra pudo haber dexado Sigüenza si se hubiera aplicado á describir los sucesos de la Nacion, aunque se ciñera solo á los de su tiempo! Entonces se hubieran presentado á su pincel objetos dignos de su maestria; la Iglesia Christiana dividida por la faccion protestante, los Paises Baxos rebelados, Francia ardiendo en guerras civiles, Inglaterra sostenida por la capacidad de Isabel, y con el poderío y manejos de Felipe II la Europa toda agitada y conmovida.



D. DIEGO MESIA Y GUZMAN,

1.º Marques de Leganés: famoso Gener.l de las Armas del Rey D. Felipe IIII. en Flandes, Lombardia, Cataluña, y Portug.l Murió en Madrid su patria en 16. de Feb.º del A.º 1655.

A. Carnicero lo dibuxo. B. Vazquez lo grabó.

EL MARQUES DE LEGANÉS.

Si el nacimiento y los parentescos diéron alguna vez tanta materia á la fama como á la fortuna, fue en D. Diego Mesía hijo del primer Conde de Ucéda. Por su madre Doña Leonor de Guzman era cuñado del Conde-Duque, que valia tanto como decir que estaba destinado á representar el principal papel en la carrera de la milicia, que la habia elegido mas quizá por caballeria que por inclinacion. Con el arrimo del Privado, la guerra que este alimentaba fuera de España, y la que suscitó dentro de ella, depositando en su mano la suerte de las armas y la de los Capitanes que las habian de mandar; ofreció á Leganés grandes ocasiones de exâltar su casa, su nombre, y su reputacion. Los títulos y honores de Marqués, de Gentilhombre de Cámara, y primer Caballerizo del Rey, de Comendador Mayor de Leon, y Trece en la Orden de Santiago, eran frutos de la Corte: faltábale á su noble ambicion coronarse con los laureles que solo se ganan en las campañas por los esforzados, ó afortunados. Con motivo de la partida del Cardenal Infante D. Fernando para el gobierno de los Paises-Baxos, se proporcionó á Leganés la ocasion de suceder al Duque de Feria en el cargo de General del exército de Españoles y Aliados, que debia formarse en la Alsacia, y pasar con S. A. á Flandes. Nombrado Teniente General del Infante, baxo de cuyo supremo mando debian militar las tropas confederadas; muy en breve la fortuna, que esta vez ayudó al valor y á la diligencia, quiso, para desengaño de la posteridad, que el nuevo cargo que le habia dado el favor, lo mereciesen en un dia su propia industria y virtud: la memorable batalla de Nortlingen, en que quedáron derrotadas las fuerzas de la Liga Protestante, cubrió de gloria á Leganés á la vista del Infante y del Duque de Lorena. Las armas Francesas, que tenian invadida la Lombardia, y ocupado el Piamonte, provocáron su espada para que triunfase en otro clima con el cargo de Gobernador de Milan. En la primera campaña, que fué en 1639, se tomáron tres plazas; se sujetó á los Piamonteses con la rendicion de Turin, y atemórizó á sus valedores. Esta magnífica perspectiva de victorias, mas que de hazañas, en que trabajó el valor de los Españoles, Napolitanos, y Alemanes no menos que la maquinacion de los partidos, valió á Leganés la Grandeza, y el mando supremo de General de las empresas de Italia. No fué la siguiente campaña tan próspera á las armas del Rey, ni á la reputacion del Generalísimo, que baxo de los muros del Casal del Monferrato, fué sorprehendido con dolorosa pérdida de tres mil soldados, de la artilleria, y bagage, quedando libre del bloqueo aquella plaza.

La política, y la necesidad de contentar al Príncipe Tomás de Saboya, no permitian que fuese Leganés mas tiempo árbitro de las armas aliadas. La guerra que se habia comenzado en Cataluña en 1641 era árdua por su naturaleza, y peligrosa á la Real Coròna: dos Generales se habian desgraciado en la primera campaña, sin haber adelantado la empresa como se esperaba; el Príncipe de Butéra acababa de perder la vida; y su antecesor el Marqués de los Velez habia perdido antes la confianza, que es aún peor. Aquella

guerra doméstica, por muchas consideraciones, pedia un Caudillo altamente condecorado, y no menos acreditado en los exércitos que sostenido en la Corte: todas estas circunstancias, y la oportunidad de alejarle de Italia, traxéron á Leganés á España. Desde Tarragona abrió la segunda campaña, no solo combatiendo á los levantados, sino á las tropas francesas sus auxîliares, que tenian sitiada la plaza de Perpiñan, y ocupada la de Lérida. Rendida aquella al enemigo, tuvo Leganés que dirigir todas sus fuerzas contra esta última, contrarrestando á Mr. de la Mote, que tenia á su vista un exército de observacion. La batalla fué brava y sangrienta por ambas partes en la colina llamada de las *Horcas*, cuyo ventajoso terreno perdió el enemigo, y recobró despues, repetida la accion en el llano con denuedo furioso de los combatientes y riesgo de la vida de ambos Generales. Cuéntase esta jornada con notable variedad, conforme eran varios los humores é intereses de las plumas que la escribiéron.

Descansaba en la Corte el Marqués, separado del estruendo de las armas, y aun parece que de su aficion: habiendo visto sucederse en el mando de aquella complicada guerra otros Capitanes, que no le igualáron en la ciencia militar, ni le aventajáron tampoco en la fortuna. La experiencia de los malos sucesos que se repetian por diferentes manos, volvió á las de Leganés el baston del exército del Rey: buscando un Xefe que conservase todavia en los ánimos de los soldados que no le veian la confianza que habia perdido entre los cortesanos que no le podian ver. El Valído habia caido de su puesto y privanza; y así el favor, que pudo trabajar en otras, ya no obraba en esta nueva eleccion: consultóse solo con la justicia, y con el deseo del acierto. Era ya la quinta campaña la que iva á comenzar en 1646 el Marqués de Leganés, y era el famoso Duque de Arcurt el General enemigo contra quien se habia de señalar. Lérida era entonces el tropiezo de la gloria de ambos Capitanes, como lo habia sido en otros tiempos de la de César y de los Legados de Pompeyo: á la vista de esta plaza, que padecia siete meses de asedio, fué atacado por los Españoles el Francés, y desalojado de sus lineas y atrincheramientos, con pérdida de la artilleria, municiones, víveres, y bagage. Con esta victoria, que fué la mayor que habian tenido las armas del Rey, se hizo levantar el sitio de la plaza, retirarse á Balaguer las reliquias del enemigo, y confesar que era vencible el *nunca vencido* Arcurt. Y como este triunfo fuese extraordinario, ó no esperado; se inventó un nuevo y nunca visto premio para el vencedor, qual fué el título de Vicario General de los exércitos y armas de España. Y para que en todas las empresas de la Monarquia tuviese parte ó con su consejo ó con sus manos; se le encargó tambien en 1648 el mando de la guerra contra Portugal, en la que no fué mas dichoso que su antecesor el Marqués de Tabara: el mal era ya mayor que el remedio.

Leganés feneció, no como lo envidió Montecúculi á Turena, en el lecho del honor: murió en su casa y en su cama, de Presidente del Consejo de Flandes, en 16 de febrero de 1655; pero vivió y acabó con la general reputacion de insigne Capitan y Soldado: y este renombre, con que honráron su memoria los Tercios Españoles en lo restante de aquel siglo, quedó como vinculado en su título é ilustrísima Casa.



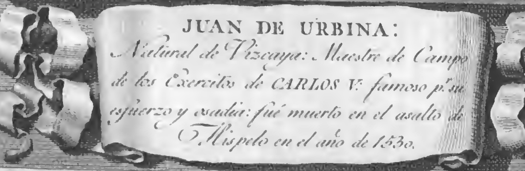
EL P. D. TOMAS VICENTE TOSCA:
Nació en Valencia el dia 21. de Diciembre del año 1651. Murió á 17. de Abril de 1723. Filósofo, Matemático, y Teólogo insigne: zelosisimo Restaurador de los buenos estudios.

J. Maea lo dibuxó. *L. Noseret lo grabó.* *Concluido p.r D. M. Carmona.*

EL P. D. TOMAS VICENTE TOSCA.

El P. D. Tomas Vicente Tosca nació en Valencia dia 21 de Diciembre del año de 1651. Su ingenio maravilloso dotado de igual penetracion, facilidad y juicio para aprender, y de indecible claridad para explicar sus pensamientos, que acreditó en los estudios de Humanidades, Filosofia y Teología, prometiéron desde luego á la Universidad de su patria uno de sus mas ilustres Maestros, y al mismo los premios mas distinguidos de aquella carrera; pero su genio pacífico, meditabundo, y verdaderamente filosófico le hizo preferir á las tumultuosas tareas de las Cátedras el retiro de la Congregacion de S. Felipe Neri, en que entró despues de haber recibido los grados de Filosofia y Teología dia 31 de Octubre de 1678 á los 27 años de su edad. Dueño allí de gobernar sus estudios segun su inclinacion, ideas y gusto, libre de la necesidad de conformarse con el que reynaba entonces en la Escuela, con una infatigable aplicacion, supo hallar todo el tiempo necesario para desempeñar cumplidamente las santas ocupaciones de su Instituto, y perfeccionar las nobles semillas que habia adquirido en las Ciencias. Era amantísimo de la verdad, superior á todo partido, faccion y empeño en buscarla y defenderla, sólido en sus ideas y pensamientos, y enemigo irreconciliable de aquellos ingenios que ponen todo su conato en obscurecerla con sofismas: prendas, que acompañadas de un genio humilde, amables costumbres, y trato llano y sencillo, le conciliáron la veneracion, respeto y amor aun de aquellos cuyos mal empleados talentos podia temerse que les empeñasen á mirar con ceño al que en la práctica desacreditaba su método de enseñanza y estudios. Con efecto, su habitacion se vió convertida en una Universidad pública, freqüentada no solo de los hombres sabios de aquella edad, sino de todos los jóvenes estudiosos, que deseaban asegurar su aprovechamiento en los estudios de Humanidades, Filosofia, Teología y Matemáticas. Estas le mereciéron una particularísima atencion y cuidado, ya fuese por el triste estado en que veia su enseñanza en nuestras Universidades, ó porque conocia el grande influxo que su conocimiento habia de tener para mejorar el método y progresos de las demas Ciencias, como ardientemente deseaba. Para este fin publicó su Curso completo de Matemáticas, que fue recibido con tanto aplauso en toda la Nacion, y en las extrañas, que se hizo necesario repetir su edicion inmediatamente despues de haberse publicado, pues sin embargo de estar escrito en Español, lo pidiéron con ansia de Alemania, Italia, Francia y Portugal, admirando todos la penetracion profunda de

todas las partes de una Ciencia tan vasta, acompañada de una claridad inimitable. Animado con tan buen suceso, que nunca le habia prometido su humildad, publicó un Curso de Filosofia, si bien acomodado al método con que se enseña en las Escuelas; pero que en la eleccion de las materias, en la libertad moderada y juiciosa de tratarlas, buscando solo la verdad, sin atarse á ningun sistema, y en el juicio y gusto con que procuró purgarla de las heces con que la afeaban entonces sus Profesores, abrió el camino de llegar al importante conocimiento de esta noble Ciencia, que habian hecho impenetrable los que la habian enseñado entre nosotros en el último siglo. Con igual gusto é intento comenzó á escribir un Curso de Teología; pero su muerte, sucedida en el dia 17 de Abril del año de 1723 á los 71 años cumplidos de su edad, frustró estas alegres esperanzas con universal sentimiento de todos los sabios, que se lamentáron de que la extremada modestia de este insigne Varon le hubiese detenido tantos años de publicar sus tareas, pues no se resolvió á hacerlo sino en los últimos de su vida, y esto compelido aun mas que rogado de sus amigos. Su increible facilidad en escribir, su extension á todas las Ciencias y Artes, su gusto, severo juicio, y claridad para enseñarlas, prendas que brillan en todas sus obras así impresas como manuscritas, que han quedado en gran copia en la Congregacion de S. Felipe Neri de su patria, hubieran contribuido infinito á los progresos de la pública instruccion y enseñanza; pero bastan las impresas para darle distinguido lugar en esta Coleccion, como á uno de los mas zelosos restablecedores de los estudios útiles en este siglo.



JUAN DE URBINA:

Natural de Vizcaya: Maestre de Campo de los Exercitos de CARLOS V. famoso p.r su esfuerzo y osadia: fué muerto en el asalto de S. Hispelo en el año de 1530.

L. Noseget lo grabó. — Concluido por D. M.l S.r Carmona.

JUAN DE URBINA.

Los grandes Generales que en el siglo décimosexto hiciéron triunfar por todas partes las armas Españolas, no debiéron únicamente á sus talentos las victorias que alcanzáron; porque fuéron ayudados prodigiosamente por lo aguerrido de las tropas que mandaban, y por la habilidad y esfuerzo de los excelentes oficiales que las dirigian. Estos si bien no pudiéron llegar al grado de gloria que se alcanzáron un Gonzalo de Córdoba y un Cortés, tienen sin embargo la de haberse penetrado bien de sus designios, haberlos executado felizmente, y haber con sus proezas fixado la victoria, que á veces huia de sus disposiciones mas acertadas. Tales fuéron Villalba, Paredes, Zamudio, Romero, tenidos por un prodigio de valor en unos exércitos donde era comun, y la cobardia desconocida; tal fue entre ellos tambien el distinguido Alavés Juan de Urbina nacido á fines del siglo décimoquinto.

Los principios de su carrera militar fuéron en Africa, quando la rendicion de Buxía y Trípoli; pero en 1512 pasó á Italia con el Gran Capitan, donde en breve se adquirió la reputacion de ser el mejor Soldado que habia pasado á aquel pais. Uno de los hechos que mas se celebráron entonces, fue que en un desafio de tres Españoles contra tres Italianos, él fue quien se ganó la principal gloria del combate, rindiendo desde luego á su contrario, y ayudando despues á sus dos compañeros, que ya flaqueaban. Acabada la guerra de Nápoles, se alistó entre los Alabarderos del Papa juntamente con Paredes, Zamudio y Villalba: sirviéronle en dos cortas expediciones, formando todos ellos una compañia, de la qual era Capitan Paredes, y Alférez Juan de Urbina; pero lo mas del tiempo lo pasáron entregados á los placeres que aquella capital del Christianismo, entonces en su mayor luxo, les ofrecia.

En 1527 el Duque de Borbon, Xefe del exército Imperial, no teniendo con que sostenerle, formó la atrevida resolucion de llevarlo á Roma, y saciar con sus riquezas la ansiosa codicia de los soldados, al paso que castigase la inconstancia del Papa Clemente, que alternativamente ya amigo del Emperador, ya de la Francia, era un aliado poco seguro, y muy peligroso para los dos. Con él iban el Príncipe de Orange, Juan de Urbina, y otros Capitanes, señalados. Bien notoria es la muerte desgraciada de Borbon al principio del ataque: Urbina fue el que mas contribuyó á que las tropas no desmayasen con aquel revés, y sosteniendo é inflamando el valor que las animaba, se mostró el mas arrebatado en la accion, y despues el mas implacable y duro en el saqueo. Saliéron de allí, y se encamináron hácia Nápoles, cuyo pais inundaban los Franceses: estos sitiáron

aquella capital, la qual debió su defensa á la capacidad del Príncipe de Orange, y al infatigable esfuerzo de Urbina: si se trataba de hacer una salida contra el enemigo, cortarle los víveres, quemarle las máquinas, Urbina siempre al frente de estos ataques, ostigando á los Franceses de noche y de dia, jamás les dexó un momento de reposo: enciéndese una disension entre Alarcon y los Alemanes, y Urbina con su crédito y persuasiones ataja aquel motin, que hubiera quizás perdido al exército y la plaza: finalmente el Rey de Francia envia un socorro á los suyos; y Urbina al frente de un destacamento sale á interceptarle, y le desbarata matando mil hombres, y haciendo otros tantos prisioneros, con lo qual destruye enteramente la esperanza de los sitiadores.

Esta actividad y diligencia admirables le valiéron una reputacion gloriosa, y los mejores ascensos. Ya en el cerco de Milan servia de Maestre de Campo: pero no por eso dexó de acudir como antes á todas las fatigas y peligros de Soldado. Un dia en S. Columbano volviendo solo de escaramuzar con los enemigos, se oyó llamar por su nombre de uno que pedia socorro: vuela allá, y encuentra un Soldado Español combatido de cinco Italianos, que ya lo derribaban: él acometiéndolos denodadamente, abatió tres de ellos, con lo qual el Soldado cobró aliento, y los otros dos huyéron. De esta refriega salió con tres heridas, y llegó al campo tan ensangrentado, que sus compañeros le desconocian.

Agradecido Cárlos V á tantos servicios, le concedió que pudiese añadir nuevos timbres al blason de sus armas, en atencion, segun dice el rescripto, *á los merecimientos, virtud, animosidad, destreza, y arte militar* que habia mostrado en las guerras de Africa y Nápoles, y señaladamente en la de Milan. Hizole ademas Comendador de Neliche, Alcayde del Ovo y de Aversa, Marqués de Oyra, Conde de Burgomene, Señor de la Sforzesa y del Jardin de Milan, y Maestre Justiciero de Nápoles: títulos todos debidos á su mérito, y testigos de sus hazañas. Urbina pereció en la guerra de Florencia, el año de 1530, de una bala de arcabuz que le tiráron desde Hispelo. Su muerte fue sentida generalmente, menos de los Romanos, que aún se acordaban de los males que les hizo, quando la expedicion de Borbon. Lleváronle á Nápoles, donde fue colocado en un sepulcro de bronce, que despues convirtió en artilleria el Virrey D. Pedro de Toledo. Los Historiadores dicen que era robusto, inteligente, liberal, y sencillo en su conversacion: sola una vez en su vida manifestó miedo, y fue de la artilleria en el saco de Génova. Pero su caracter era terrible en la cólera; y quando le hiriéron el honor, desplegó en sus venganzas una ferocidad inexcusable.



D. HUGO DE MONCADA:

Valenciano: Gral. célebre en las guerras de Italia por su intrepidéz y actividad. Fué Virrey de Sicilia y de Napoles. Nació en 1478. y murió en una batalla naval en 1528.

J. Camaron lo dibuxó. — F.co Selma lo grabó.

D. HUGO DE MONCADA.

Uno de los personages que mas papel hiciéron en el teatro de las agitaciones de Italia á principios del siglo decimosexto fue el Valenciano D. Hugo de Moncada, hijo de D. Pedro de Moncada Señor de Aytona. Dedicóse á las armas desde su primera juventud, y pasó á Nápoles en el tiempo de la expedicion de Cárlos VIII en compañia de otros Españoles alistados como él baxo las banderas Francesas. Pero el valor de estos aventureros no pudo señalarse con el lucimiento que ellos ansiaban, en un exército constantemente favorecido de la suerte, que pasó los Alpes, atravesó la Italia con la prontitud de un relámpago, se apoderó de Nápoles, y acabó su empresa sin oposicion alguna.

Llamado á Roma por el Embaxador de España, fue acogido Moncada en aquella Corte con la mayor consideracion por su paisano el Papa Alexandro VI. Agradecido á sus favores, y arrastrado tambien por la vehemencia de su espíritu, acompañó en varias expediciones á aquel César Borja, que Cardenal primero, despues caudillo, y siempre turbulento y ambicioso, llenó la Iglesia de escándalos, y la Italia de sangre. En su escuela D. Hugo si no pudo aprender á idear aquellos proyectos tan atrevidos y tan vastos, se adestró por lo menos á la osadia, á la agitacion, á la fuerza de genio que manifestó despues, á no desmayar jamas con los reveses de la suerte, y á no aquietarse nunca ni vencedor ni vencido.

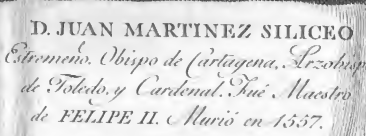
La fama del Gran Capitan y el gusto de servir en las banderas de su patria le hiciéron volver á Nápoles, donde la batalla de Garillano le vió desplegar enteramente aquel valor intrépido que le distinguia. Desde entonces su vida fue un contínuo enlace de elevacion, de fortunas, y de desgracias. Hecho Gobernador de la Calabria, contuvo los perversos designios de algunos malcontentos, y aseguró á Castelvetro contra las intenciones hostiles de los Franceses. En 1509 le nombró el Rey Católico Virey de Sicilia, y al año siguiente Capitan General de aquel Reyno é Islas adyacentes. Allí superando los alborotos de los sediciosos, y hollando las calumnias de sus émulos, supo sostenerse hasta el año de 1518, en que meditó su expedicion á Argel, habiendo sido antes nombrado General de las fuerzas marítimas.

Pero la fortuna le abandonó entonces: el Rey de Tremecen faltó pérfidamente á sus promesas, una tormenta espantosa echó á pique la mayor parte de sus baxeles, y la empresa se malogró. Nada abatido con esta desgracia, al año siguiente trabó á vista de Cerdeña un combate desigual y sangriento con trece galeras Turquescas, no teniendo él mas que ocho, y salió de la refriega herido en el rostro: de allí navega ácia los Gelves, desembarca sus tropas, y á pesar del desastre que sufriéron las de Diego de Vera, á pesar

de otra herida que recibió en la pelea, vence á los bárbaros, y hace tributario al Xeque de la Isla.

Roma que le habia visto en su juventud entregado á sus placeres, ó siguiendo las banderas del Duque Valentin, le vió despues Embaxador de Cárlos V, y vencedor de sus Papas en la carrera intrincada de las negociaciones políticas. Clemente VII, tan famoso por su sagacidad, fue un hombre ordinario junto á Moncada, que mirándole contrario á los intereses de su Soberano, supo oponer el disimulo al disimulo, el engaño á los engaños, y cavar á sus pies, sin que él lo sintiera, el precipicio en que cayendo, se vió precisado á abandonar á sus amigos, y entregarse á sus contrarios. Estos eran los Colonnas, faccion poderosa que sostenida por el Embaxador Español, y aprovechándose de la inaccion y simplicidad de Clemente, entró á mano armada en Roma, y disipando la miserable guardia que ceñia las casas pontificias, las entregó todas al pillage. El Papa advirtiendo tarde su engaño, y encerrado en el castillo de Sant Angelo, no tuvo otro arbitrio que abandonarse á la discrecion de Moncada; el qual entonces dictó las condiciones del ajuste con una inflexîbilidad y una altivez, que espantáron y ofendiéron á los Romanos.

Su muerte sucedió en 1528, siendo Virey de Nápoles; provincia que á la sazon necesitaba de una cabeza tan pronta y decidida como la suya, para acudir á las terribles urgencias que por todas partes la acosaban. Las tropas Imperiales encerradas en la capital apenas podian sostenerse en ella: y el exército de Lautrech que habia perdido la esperanza de forzarlas, tomó el partido del bloqueo, tanto mas seguro, quanto mas sostenido era por la esquadra Genovesa, que señora del mar, llevaba la abundancia al campo, y el hambre á la plaza. En tal estrecho el Virey tomando consejo de solo su ardimento, se arroja á las aguas, y busca las galeras de Filipin Doria muy superiores á las suyas en fuerzas y en pericia. En medio del combate una bala derribó al General Español, y con su muerte acabáron los enemigos de lograr una victoria bien debida á la superioridad de sus maniobras, pero que no desmerecian la arrojada intrepidez y el valor brillante de Moncada. Tenia este cincuenta años quando murió: y su pérdida fue muy sentida de los Españoles, á quienes sus grandes virtudes guerreras ilustraban y servian; pero igualmente aplaudida de los Italianos atormentados y ofendidos con la actividad indomable y fiereza de su genio.



D. JUAN MARTINEZ SILICEO

Estremeño. Obispo de Cartagena, Arzobispo de Toledo, y Cardenal. Fué Maestro de FELIPE II. Murió en 1557.

J. Maea lo dibuxó. M.l Alegre lo grabó. D. M.l S.r Carmona lo concluyó

EL CARDENAL SILICEO.

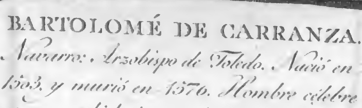
D. Juan Martinez Siliceo nació en el año de 1486 en Villagarcia de Estremadura, de padres bien humildes. Su destino hubiera sido como el de ellos vejetar pobrísimamente en el campo, si su caracter no le hubiera hecho aborrecer la oscuridad de aquella condicion, y aspirar á otra carrera mas grande. Muy jóven era, quando estos pensamientos le arrancáron de la casa de su padre, con intento de ir á Roma á probar fortuna. Pero la falta de medios para proseguir su viage, le detuvo en Valencia, donde estudió la Filosofia que entonces se enseñaba. Allí se grangeó por amigo á un Religioso, con el qual pasó á París á los veinte y un años de su edad; y en aquellas escuelas prosiguió sus estudios sustentándose de limosna, hasta que un caballero prendado de sus bellas qualidades se le llevó á su casa, y le sostuvo en su indigencia.

La fortuna despues empezó á cumplir sus deseos: á los tres años de su mansion en París le hiciéron Catedrático de Filosofia; destino debido á su aplicacion extremada, y á su aficion al estudio. Allí fue donde latinizó su apellido de Guixarro, y se llamó Siliceo: mudanza que prueba el pedantismo del siglo decimosexto, y tal vez la flaqueza de nuestro heroe, que quizá se avergonzaria de ver la humildad de su orígen en lo grosero de su apellido. Por entonces deseando la Universidad de Salamanca reformar los estudios de Filosofia, envió á París dos comisarios á escoger el Regente de Artes mas docto que encontrasen, y convidarle á venir á España á qualquier precio. Siliceo fue el elegido; y regresado á su pais, estando de profesor de Filosofia en Salamanca, logró una beca en el Colegio mayor de S. Bartolomé, de donde su reputacion le sacó para Magistral de Coria.

Pero estos eran los ensayos de una carrera mucho mas brillante. Cuidando la Emperatriz madre de Felipe II en dar un maestro á su hijo, puso sobre los hombros de Siliceo el cargo de instruirle, eligiéndole entre los hombres mas célebres que entonces se conocian. Qual fuese el fruto de sus máxîmas y enseñanza en el entendimiento y caracter del Real Alumno, las acciones y reynado de Felipe pudieran manifestarlo, si la capacidad de un maestro tuviera tanto influxo en la educacion de un Príncipe, como tiene á veces en la de los particulares. Dícese que le enseñó las letras pueriles, la lengua latina, y otros conocimientos. Si los cuidados de Siliceo se limitáron á desplegar las luces de aquel Príncipe, es innegable que tuviéron un efecto conocido. Nadie ha tachado á Felipe II de falta de talento: él era activo y laborioso: velaba de contínuo sobre todos los ramos del gobierno, su penetracion se extendia á todos los Gabinetes de la Europa, á todos los

puntos de la inmensidad de sus vastos Estados: conoció, apreció los hombres y los talentos, fomentó las bellas artes. Es cierto que la Historia no concede las mismas ventajas á su caracter moral; pero en las acciones y escritos de su maestro nada hay análogo á los funestos principios que se le imputan, y Siliceo jamas será responsable de ellos á los ojos de la posteridad.

Sus instrucciones fuéron magníficamente recompensadas: y aquel mismo hombre, que saliendo de la humildad de los campos, se sostuvo sirviendo en Valencia, y estudió mendigando en París, se vió despues Obispo de Cartagena, Arzobispo de Toledo, y ornado al fin de su vida con la púrpura de Cardenal. En esta elevacion Siliceo igual á los honores que le rodeaban, manifestó tal grandeza de espíritu, y se portó en todas las ocasiones de lucimiento con una magnificencia y bizarria, que hiciéron olvidar enteramente la pequeñez de sus principios. Naturalmente activo y aplicado en las cosas arduas, era descuidado y floxo en las menores, y su caracter desabrido y poco flexîble le tuvo siempre separado del gobierno y de los negocios públicos. Murió en 1557 llorado universalmente de los pueblos, que su liberalidad, humanidad y aplicacion hiciéron felices.



BARTOLOMÉ DE CARRANZA.

Navarro: Arzobispo de Toledo. Nació en 1503, y murió en 1576. Hombre célebre por su sabiduria, su zelo, y sus desgracias.

J. Barcelon lo grabó.

BARTOLOME DE CARRANZA.

Bartolome de Carranza nació en Miranda de Navarra el año de 1503. A los diez y ocho de su edad profesó en la Religion de Santo Domingo, y en breve se hizo distinguir por su aplicacion y sus virtudes: tanto que hácia la mitad del siglo ya la Inquisicion y la Corte le consultaban, y el Consejo de Indias le ofreció el Obispado del Cuzco, que su moderacion supo desechar. Pero la época primera de su celebridad, y acaso de sus desgracias, fué la primera convocacion del Concilio de Trento, adonde concurrió en calidad de Teólogo, en compañia del ilustre Domingo de Soto. Allí declarándose siempre por las opiniones mas puras, maravillando á los Padres por su sabiduria, eloqüencia y entereza, sostuvo noblemente la dignidad del nombre Español, y se adquirió á un tiempo el crédito y las alabanzas que le perdiéron, y los enemigos que jamas le perdonáron. Viéronle estos despues obtener y desempeñar cumplidamente los mas graves empleos de su Religion, renunciar el cargo de Confesor del Príncipe, y el Obispado de Canarias, volver segunda vez al Concilio, y aparecer en él con mayor brillo y superioridad que la primera, pasar á Inglaterra quando el casamiento de Felipe con María, entender en todos los negocios de reforma que los dos Príncipes practicáron en la Religion de aquel Reyno, y ganarse con su actividad la confianza del Rey, que descargaba sobre él una gran parte de las operaciones que su zelo religioso emprendia. Todo atizaba el fuego de la envidia, que acabó de exâltarse viéndole nombrado á ocupar la Silla de Toledo, vacante por la muerte del Cardenal Silicéo. En vano Carranza se excusó con la debilidad de sus fuerzas para una carga tan grande: en vano propuso al Rey otros sugetos mas dignos, segun decia él, para sostenerla: Felipe no admitió ni sus excusas ni sus ruegos, y le precisó á admitirla. Quizás, como dice Mariana, le elevaban tan alto, para que la caida fuese mas grande.

Consagróse en Bruselas en 1558, y partió para España, donde entró acompañado de los aplausos y respeto debidos á sus merecimientos y á su elevacion. Ya la tempestad armada contra él bramaba desde léjos, y sus amigos consternados le exhortaban á que pusiese la mar en medio de sí y de sus contrarios, y huyese á Roma, donde quizás los riesgos que le amagaban serian menos atroces; pero él fiado en su inocencia, esperó conjurar la nube con ella sola, y empezó á exercer su ministerio con entereza y decoro. Un desdichado Catecismo que publicó en Ambéres, y que aprobáron los Padres del Concilio, fue el

pretexto de que se valiéron sus enemigos para empezar el ataque; y el haber asistido á los últimos instantes de Cárlos V, hizo que le complicasen en la causa del Conde de Baylen, y de Constancio Ponce, Predicador de aquel Príncipe. Pero para vencer el obstáculo que oponian su dignidad y caracter á la persecucion intentada, escribióse al Rey que habia vehementes sospechas de que el Arzobispo fuese Herege. A esta imputacion Felipe II lo olvidaba todo, y abandonaba á sus amigos. Con efecto, Carranza fue arrestado en Torrelaguna de órden del Santo Oficio, llevado á Valladolid, y encerrado en una prision estrecha, donde gimió por espacio de siete años. Recusó á sus jueces, apeló á Roma: ¿pero qué asilo podria encontrar en esta Corte, ofendida ya con él por la entereza que habia manifestado en el Concilio? Sus infames contrarios se complacian en que unas dificultades naciesen de otras, en complicar los procedimientos de la causa, y eternizarla de mil modos. Al fin el Papa Pio V avocó á sí este negocio, y logró del Rey que el Arzobispo fuese llevado á Roma, donde aunque la prision no fue tan dolorosa, la causa sin embargo no se terminó con la brevedad que se esperaba de la actividad de aquel Papa, y acaso de su parcialidad hácia el infeliz acusado. A Roma fue tambien como Abogado suyo el célebre Azpilcueta, uno de los Juristas mas señalados de aquel tiempo; pero en este asunto no sacó otro fruto que manifestar inútilmente su amistad y su zelo por el reo ilustre que defendia. Murió Pio V, y su sucesor Gregorio XIII sentenció en 1576 al Arzobispo á que abjurase diez y seis proposiciones de Lutero, en que se sospechaba coincidia, á estar suspenso de su Arzobispado por cinco años, y recluso en el Convento de Predicadores de Orbieto. Tal fue el fin de esta ruidosa causa, que tuvo en expectacion á todo el orbe Christiano: tal fue la sentencia que obtuvo Carranza al cabo de diez y siete años de prision: sentencia equívoca, que dexaba su reputacion dudosa; y donde no se encuentra proporcion alguna entre lo que habia padecido, y lo que le imputaban.

El falleció de allí á pocos dias, protestando su inocencia al tiempo de morir, y perdonando á sus enemigos los enormes agravios que le habian hecho. Pero esta protestacion era inútil á los ojos de los hombres, que escandalizados de su persecucion, respetaban su caracter y su sabiduria, estimaban sus virtudes, y compadecian sus desgracias. Fue siempre estimable en todos los pasos de su carrera, íntegro, inflexîble en los ministerios que exerció, inocentísimo en sus costumbres: jamas por todo el tiempo de su amargo encierro se le escapó una expresion de impaciencia, una injuria contra los crueles que así le tenian. Y si estos con sus indignos manejos lográron ocultarse á la exêcracion de la posteridad, ella sin embargo no dexará nunca de mirar con maravilla y compasion la ilustre víctima que destináron á sus atroces odios, y á su detestable política.

D. ANTONIO COVARRUBIAS Y LEYVA.

No satisfecha aún la naturaleza ni la fortuna de haber elegido en la Imperial Toledo el nacimiento de D. Diego de Covarrubias y Leyva, aquel célebre Presidente de Castilla; quiso que fuese la misma Ciudad cuna de otro insigne hijo, D. Antonio de Covarrubias y Leyva, digno émulo de tan grande hermano en la sabiduria y en la fama como nacidos ambos para dar á su patria nuevo lustre, y á sus honrados padres envidiable gloria. Fuéron estos Alfonso, apellidado de *Covarrubias* del lugar de su nacimiento en Castilla la Vieja, Arquitecto mayor de la Santa Iglesia de Toledo; y María Gutierrez Egas, natural de esta Ciudad.

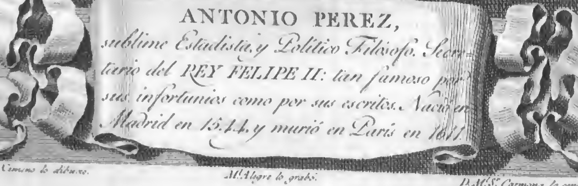
La educacion literaria de este segundo hijo llevó la misma senda y feliz curso de la del primero: y como destinados uno y otro para ornamento de las letras, no bastára que en la sangre fuesen hermanos, á no haberlo sido en la enseñanza, en los estudios, y mas que todo, en la ambicion de saber, y en el aprovechamiento. Uno y otro tuviéron excelentes preceptores en las letras humanas, así latinas como griegas, entre los quales se cuentan Nicolao Clenardo, y Fernando Nuñez llamado el Pinciano. Adornado D. Antonio con lo mas selecto y ameno de las buenas letras de Athenas, á las que consagró con preferencia sus desvelos y aficion; fue enviado á Salamanca en casa de un tio Racionero á la sazon en aquella Catedral, que le proporcionó el estudio de ambos derechos en su célebre Universidad baxo el magisterio de Martin de Azpilcueta, y Diego de Alava Esquivel, tan famosos entonces por la ciencia que habian acaudalado para sí, como por la que comunicaban á sus discípulos, criando insignes hombres para la nacion.

El Rey D. Felipe II, que se preciaba de conocer los varones doctos de sus Reynos, y sabia servirse de sus luces para los mas graves y arduos negocios de su tiempo; nombró á D. Antonio Covarrubias para que, acompañando á su hermano D. Diego, pasase al Concilio General de Trento, en que asistió lo mas escogido de los sabios Españoles. Restituido á España, fue condecorado con el título y plaza de Ministro togado en el Consejo Real de Castilla, en cuyo supremo tribunal hizo brillar y admirar su peregrina memoria, su delicada erudicion, y su sólida eloqüencia. Pero habiéndole acometido una enfermedad de sordera, que le inutilizó tan singulares dotes para el exácto desempeño de aquel destino; el mismo gran Rey, que no podia olvidar los servicios de tan benemérito literato, le confirió una Canongía, y la Maestrescolía de la Iglesia Primada de Toledo, en donde pasó el resto de sus dias incesantemente dedicado al estudio y cultivo de todo género de letras, hasta el instante último de su laboriosa vida, que feneció en 20 de diciembre de 1602 á los setenta y ocho años de edad, con general sentimiento

de los hombres doctos, y principalmente de los que profesaban las letras humanas, que perdiéron en él un oráculo vivo de las Musas griegas y latinas.

Como sobrevivió muchos años á su hermano el Presidente D. Diego, y era versadísimo en la lengua griega, en la moral filosofia, y en la política y legislacion de la antigüedad, trabaxó varias obras, ya legales, ya filológicas, que obligáron á Andrés Escoto, que conocia todo el valor de los hombres de provecho de su tiempo, á llamarle *varon eminente en todo género de doctrina, y en la jurisprudencia;* y Justo Lipsio, que tuvo con él gran correspondencia epistolar, le señala con el renombre de *gran lumbrera de España.* A la verdad siempre deberemos respetarle como uno de los mas doctos y eloqüentes Españoles de su tiempo, que con D. Antonio Agustin, Pedro Chacon, y otros contribuyéron á levantar el crédito de la erudicion nacional en el siglo decimo sexto dentro y fuera de estos Reynos. Consta que sirvió grandemente á Alvaro Gomez en la correccion de los *Orígenes de S. Isidoro de Sevilla*, que dió á luz Juan Grial: que compuso un tratado con el título de *Derecho que el Señor D. Felipe Segundo tiene á la Corona de Portugal:* que ayudó á su hermano D. Diego amenizando y enriqueciendo sus libros *Variarum Resolutionum* con excelentes observaciones y notas de humanidad: que habia dado la última mano y lima, y preparado para la impresion, las *Observaciones del Fuero Juzgo*, que dexó su hermano imperfectas: que la muerte le arrebató la pluma de la mano quando trabaxaba un comentario á los *Libros de Política de Aristóteles.*

Todos estos trabaxos de su vasta y exquisita erudicion, unos por inéditos, y otros por incompletos, no le han adquirido el lugar que correspondia á sus conocimientos en el catálogo de los Escritores de nuestra nacion, para cuyo nombre mostró menos anhelo, aunque mas gusto y elegancia, é igual disposicion, que su hermano.


ANTONIO PEREZ,
sublime Estadista, y Político Filósofo. Secretario del REY FELIPE II: tan famoso por sus infortunios como por sus escritos. Nació en Madrid en 1544. y murió en París en 1611.
Ximeno lo dibuxó.
Ml. Alegre lo grabó.
D. Ml. Sr. Carmona lo concluyó.

ANTONIO PEREZ.

Era hijo este célebre hombre de aquel no menos célebre Gonzalo Perez, Secretario que habia sido de Cárlos V, y natural de Monreal de Hariza en Aragon. Como desde niño le llevó su padre á los viages que hizo fuera de España con motivo de algunas importantes negociaciones, ó de acompañar al Emperador en sus guerras; pudo recibir los principios de la lengua latina de buenos maestros: tales fuéron Pedro Nuñez en Lovayna, y Sigonio en Venecia. Pero no acabó su primera educacion hasta que, vuelto á Madrid su patria, le proporcionó Gonzalo los demás estudios y conocimientos que pudiesen prepararle para digno sucesor suyo en su eminente cargo. Los deseos y el pronóstico del padre se cumpliéron en lo que se llama favores de la fortuna; pero hízose superior á ella el hijo, sabiendo sufrir sus rigores contra la comun espectacion de los émulos.

Secretario de Estado de Felipe II, quando gozaba de su gracia y particular confianza fue derribado de su alto puesto al polvo y miseria de una cárcel, donde padeció trabajos y tormentos reservados solo para gravísimos crímenes. Su muger Doña Ana Coello, asida de tres hijos y tres hijas de tierna edad, siguió á Antonio en su suerte. Nueve años vivió esta triste familia como sepultada en un encierro, hasta que en abril de 1599 por la benignidad del nuevo Rey Felipe III y mediacion del Marqués de Dénia fue puesta en libertad, pero privada de ver al padre, que emigrado en Bearne, como desde una atalaya segura veia á los confiados y á los desesperados, caer aquellos, y levantarse estos. Habia escapado Antonio Perez de su prision de Madrid en 1591, refugiándose á Zaragoza baxo del escudo de los fueros de su naturaleza, que no le sirviéron sino de avivar sus persecuciones, y de poner en peligro extremo al Reyno de Aragon. Forzado á huir de España, se acogió al amparo del Rey Christianísimo Henrique IV. Allí, á pesar de la distincion que le mereciéron su talento y su desgracia, llevó una vida privada; sin querer jamás aceptar empleos con que le brindáron, por no hacerse odioso ó sospechoso á su patria, contentándose con algunas pensiones para su sustento, hasta que le sobrevino la muerte en París en 1611.

Sobrevivió veinte años á su primera persecucion, por mas que los hombres, que no pueden dar la vida, procuráron quitársela con disfavores: jurisdiccion que les hizo ver Antonio Perez que solo tenian en ánimos pequeños, porque los grandes estómagos digieren veneno como vianda ordinaria. Harto, pues, vivió para su consuelo el que vió en pocos años enterrar uno á uno á tantos de sus enemigos, y verdugos de su familia, arrebatados de en medio de sus venganzas; y demasiado para su dolor, el que no habia de ver jamás asidas las ramas de sus hijos al tronco de su padre: tronco solo, qual le dexó desgajado y desnudo tal ventisca de furor y saña. En efecto, desesperados sus perseguidores de no poder, contra la gracia de las gentes, acabar á un cuerpo muerto, que tal era ya ausente; hubo miedo en España de amarle, y de ser amado de él, detenida la corriente á

las obras naturales, y cerrados todos los pasos y puertos á esta vitualla sustento del corazon humano. Tan obstinada persecucion acaso dió mas valor á Antonio Perez del que tenia por sí. Confirmalo él mismo quando dice: que el perseguir al casi muerto es levantarle en alto, es resuscitarle, es estimarle, es subirle de precio. En el juicio de su causa (decia él mismo) no juzgaban sus contemporaneos todos de una manera: muchos, conforme á la razon y libertad del ánimo; no tantos, conforme al respeto que los mandaba; pocos, conforme á la landre de la adulacion humana, de que estaban heridos. Para la posteridad son aún un enigma no menos los vicios que las virtudes que le despeñáron de la cumbre de su prosperidad y privanza. No sin misterio se daria él mismo el nombre de monstruo y juguete de la fortuna; porque en sus escritos mas se sienten sus querellas que se muestra la injusticia de sus agravios. Por qualquier lado que se mire, siempre se ve á un hombre, grande por la gracia que alcanzó, y mayor despues de haberla perdido. Luego que dexó de ser el entretenimiento en la scena del mundo, se desengañó á sí mismo, mas no á los que entráron á representar su papel; labrándose con los infortunios, y la necesidad de tomar la pluma para pintarlos, el mérito de eloqüente escritor, para lo qual le habia dado la naturaleza facúndia, la educacion elegancia, y la adversidad fuego y energia: ojalá hubiese afectado menos ingenio y erudicion. Se trasluce, sin embargo, que escribia con el recato de un cortesano que aún recelaba decir la verdad de todo lo que sentia: de aquí es que, á pesar de sus desventuras, que debieran haberle criado un humor desabrido, y su edad y desengaños infundídole muy mala opinion de los hombres; jamás se descompone, ni cae de su dignidad, en sus cartas, ni quando se retrata, ni quando se querella: parece que las escribia el dia despues de haberlas dictado el dolor ó el despecho.

Las obras que trabajó ausente de estos Reynos, son: las Relaciones de su vida, con el nombre de *Libro del Peregrino*, á que despues añadió los *Comentarios*, y el *Memorial* de lo que contienen. El que leyere este libro, decia el Autor, á fé que puede salir medroso de la fortuna, y de sus favores. En las *Cartas familiares* gasta comunmente cierto donayre y gentileza de estilo, muy necesarios para templar sus duelos, y mostrar que no estaba caido el ánimo, porque en la resistencia á los golpes de la suerte adversa conoceria que valia mucho el corage, si no para vencer, á lo menos para morir peleando: satisfaccion propia en los trances últimos humanos. Disimulando á Antonio Perez todo lo que tenia del gusto de su tiempo, y de su natural enamorado, aun de sí mismo; ningun escritor castellano ha manifestado como él mas gallardia en las metáforas, mas viveza en las imágenes, ni reunido el mérito, poco comun entonces, de decir mucho en pocas palabras. Y como por otra parte junta calidades opuestas entre sí, podríamos presumir que tomó; de Séneca, lo agudo y sentencioso por propia inclinación; y de Tácito, lo profundo, conciso y nervioso por necesidad, quando tuvo que pintar por el mal lado la naturaleza humana, y la vida de la Corte. Su estilo por lo general es animado, lleno de calor y valentia; y quando esto falta, lo suplen las gracias y el aliño. Cautiva casi siempre, é interesa; pero tambien se le conoce al Autor que se escuchaba él mismo, y se pagaba.

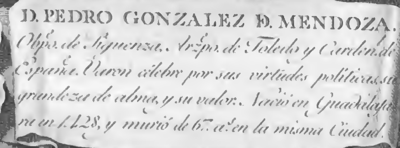

D. JOSEF PELLICER.
Nació en Zaragoza en 1602, y murió 1679.
Hombre infatigable en el estudio, á quien de-
be mucho la Historia de España. Fué Cronis-
ta mayor de Aragon y de Castilla.
J. Maea lo dibuxo.
Mᵃ Alegre lo grabo
D. M.l S.r Carmona lo concluyó

ó llevado de su facilidad misma, ó estrechado de la necesidad, vino á convertir en oficio la prerogativa y gloria de escritor.

El particular estudio que habia hecho de algunos ramos de nuestra antigüedad histórica, ó mal exâminados por los cronistas, ó desfigurados por los impostores, le proporcionó el empleo de Cronista mayor de Castilla á los veinte y siete años de su edad, en que sucedió á Antonio de Herrera. Habiendo vacado en 1636 la plaza de Cronista de Aragon por muerte de D. Francisco Ximenez de Urrea, la Diputacion de aquel Reyno le eligió sucesor suyo: y en 1640 le nombró el Rey su Cronista mayor de todos los Reynos de la Corona de Aragon, condecorándole despues con el hábito de la Orden de Santiago. El desempeño de tan honoríficos cargos, y la fama que con ellos debe andar unida, fuéron causa de verse distinguido del Gobierno, buscado de los Señores, y zaherido de algunos literatos.

Los cuidados domésticos en la manutencion y crianza de sus hijos, habiendo sido casado dos veces, no solo no interrumpiéron sus tareas, ántes las aviváron, obligándole á consultar en ciertos casos mas con los socorros que le ofrecia la prensa, que con la importancia y calidad de sus obras. Esta seria la causa de haber empleado con preferencia su tiempo y sus desvelos en tanto número de relaciones, informaciones, y justificaciones de genealogias, succesiones, y noblezas de familias, y en tanta copia de otras composiciones en prosa y verso, tan várias por sus objetos, como estrañas por sus títulos, de *urnas sacras, mármoles triunfales, pirámides baptismales, cadenas historiales, anfiteatros &c.*: sobrescritos de la adulacion y pedanteria de su tiempo. Tambien debemos confesar que si sus escritos fuéron muchos, muchos mas fuéron los elogios que hiciéron de ellos algunos doctos sus contemporaneos; y no faltó quien tuviese la paciencia de formar de todos un volúmen. Sin embargo de tan antigua y pomposa recomendacion; en estos tiempos, en que han variado el gusto y el criterio del público, los escritos de Pellicer son menos leidos, y mucho menos elogiados, excepto un corto número, en que se interesan el lustre de la monarquia, la grandeza y verdad de la historia, y el juicio de la nacion.

Perdonándole su estilo, que descubre el oropel é hinchazon de su tiempo en los hipérboles y metáforas, y las alabanzas que no se descuidó de darse á sí propio, á que alguna vez le obligarian la sinrazon y mordacidad de sus contrarios; se debe contar á D. Josef Pellicer entre los hombres de letras, á cuyo ingenio, estudios, y vasta erudicion debe mas la historia eclesiástica y civil de España en el siglo décimo séptimo: siendo dignos de gratitud y alabanza el zelo, la constancia, y esmero con que luchó contra los que sostenian la falsedad de los Marcos Máxîmos, Julianos, Liberatos, Aubertos, y otros fingidos cronicones. En esta guerra literaria sacrificó sus vigilias ocho años continuos, los postreros de su vida, que acabó en Madrid á 16 de diciembre de 1679 con la pluma en la mano, dando la última á algunos escritos, para cuya publicacion le faltáron caudal y dias, con haber sido tantos los que le concedió el Cielo.



D. PEDRO GONZALEZ D. MENDOZA.
Obpo. de Siguenza, Arzpo. de Toledo y Cardenl. de España. Varon célebre por sus virtudes politicas, su grandeza de alma, y su valor. Nació en Guadalajara en 1428, y murió de 67. as. en la misma Ciudad.

J. Maea lo dibuxó

Mo. Brandi lo grabó.

D. PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA.

Nació este famoso Prelado en la Ciudad de Guadalaxara el año de 1428. Su padre fue el célebre Marques de Santillana, señalado entonces entre los mejores Caballeros por su valor, su poder y bizarria, conocido tambien por su aficion á las letras, y de quien nos quedan algunos versos, que, sin embargo de la rudeza del siglo, se leen aun con bastante placer por su delicadeza y soltura. El hijo, destinado á la Iglesia desde su niñez, empezó sus estudios en Toledo, y se dedicó particularmente á la lengua latina y á la retórica. Despues, hecho ya Arcediano de Guadalaxara, pasó á Salamanca, en donde acabó su carrera eclesiástica, y en el año de 1452 vino á la Corte de Juan el Segundo de Castilla, en la qual, aunque jóven, tuvo la mayor influencia.

Bien era preciso que su espíritu estuviese adornado de una flexîbilidad y talento extraordinario para insinuarse y sobresalir en aquella Corte, en donde las conspiraciones, los versos y los amores reynaban alternativamente, y en la que el Príncipe, apacible y bueno, pero débil y negligente, se dexaba llevar como de vientos contrarios de los partidos opuestos de los Grandes. En estas crisis y alternativas continuas, en que la ambicion y el orgullo suelen representar un papel tan grande, el jóven Mendoza se ganó los corazones de todos con su afabilidad, llaneza y cortesia; y el Rey, en prueba del amor y confianza que le merecia, le hizo conferir el Obispado de Calahorra en el año de 1454.

Las cosas mudáron de aspecto despues con la muerte de Juan el Segundo, y la del Marques de Santillana; porque los Mendozas no estuviéron en la gracia de Henrique Quarto al principio de su reynado. Este Príncipe los arrojó de Guadalaxara, enemistado con ellos por la entereza del Obispo de Calahorra, que en una conferencia con el Arzobispo de Toledo y otros Señores trató de remediar los desórdenes que empezaban á descubrirse en el Estado. Es cierto que, pasado algun tiempo, conciliados él y sus hermanos con los Privados del Rey, y unido D. Beltran de la Cueva á su familia, Henrique no tuvo mejores servidores que ellos, ni consejero mas prudente ni mas útil que el Obispo.

Bien notorio es á todos quan pocas eran las fuerzas de aquel Rey para sostener el peso del Gobierno. La autoridad entonces era del primero que con mano firme y segura se apoderaba de ella: de aquí alborotos continuos, disensiones escandalosas, y perpetua desolacion. Mendoza, si no pudo atajar estos males á pesar de su diligencia y consejos, tuvo la gloria al fin de haberse mantenido incorruptible en medio del contagio, de haber

asistido al Rey con los avisos mas prudentes, y de haberle defendido con su valor. El le exôrtó á no encargarse de los Catalanes que querian negar la obediencia al Rey de Aragon, manifestándole la injusticia y poca conveniencia de aquel proyecto. Y quando despues el estandarte de la rebelion se levantó en Castilla, y la mitad de los Pueblos y de los Señores se declaráron contra Henrique, él estorbó que le prendiesen junto á Villacastin, le sostuvo quando alzáron por Rey en Avila al Infante D. Alonso, y peleó valerosamente en su defensa en la batalla de Olmedo. En este reynado fue hecho sucesivamente Obispo de Sigüenza, Cardenal de España, y Arzobispo de Sevilla.

Muerto el Rey Henrique, gozó de la misma privanza, y sirvió con el mismo zelo á sus sucesores los Reyes Católicos. El era el primer personage del Reyno por sus merecimientos, por su autoridad, y por sus riquezas, y mucho mas quando, despues del fallecimiento del turbulento Carrillo Arzobispo de Toledo, fue elevado á aquella Silla por la Reyna Doña Isabel. Asistió con todo su poder en la guerra de Granada, y entre él y sus parientes ganáron á Loxa en 1486. Esta plaza era el espanto de los Christianos: allí habia muerto el Maestre de Calatrava; y allí habia sido desbaratado el Conde de Cabra. El Cardenal fue en fin quien tomó posesion de Granada en nombre de los Reyes, despues de haber tenido una parte tan principal en su gloriosa conquista.

Así este hombre, que por la naturaleza de sus dignidades y empleos parecia destinado á una vida tranquila y sedentaria, impelido por las circunstancias del siglo, se mantuvo mientras vivió en una carrera continua de agitacion y de trabajos, mas propia de un Estadista, ó de un Guerrero, que de un Prelado Eclesiástico. Erigió en Valladolid el Colegio Mayor de Santa Cruz á imitacion del de San Bartolome en Salamanca, y le dotó suntuosamente; porque su magnificencia y bizarria en las ocasiones de esplendor eran iguales á su elevacion y á su poder. Murió en Guadalaxara el año de 1495 á los 67 de su edad. Sucedióle en el Arzobispado el ilustre Cisneros, cuya capacidad y talentos habia sabido distinguir Mendoza, y que despues oscureciéron á los suyos.



Maea lo dibuxó. F. Selma lo grabó.

EL CARDENAL CISNEROS.

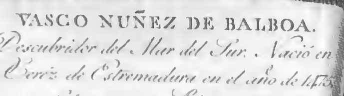
Muerto el Cardenal Mendoza Arzobispo de Toledo, la Reyna Católica Doña Isabel eligió para sucederle á Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, Religioso Franciscano, natural de Torrelaguna. La eleccion no podia ser mas acertada, para un puesto tan importante como peligroso en aquellos tiempos; porque en la flaqueza de los reynados anteriores los Prelados de aquella Iglesia validos del inmenso poder que les daba su dignidad, y excitados por la turbulencia de su genio, habian hecho temblar mil veces al débil Juan el II, y al imbecil Henrique IV. Era preciso, pues, escoger un hombre cuyo caracter y virtudes sostuviesen con decoro el peso del empleo que le confiaban, y que al mismo tiempo se adaptase fielmente á las miras políticas de los dos Reyes. Nadie para ello era mas á propósito que Cisneros. Eclesiástico al principio, y Provisor en Sigüenza, se habia hecho estimar de sus superiores por la sabiduria y prudencia de su conducta: solitario despues, pasmaba á sus compañeros por su fervor y austeridad, por su amor al retiro, y por su aplicacion al estudio: elevado al fin por la fama de sus virtudes á Confesor de la Reyna, siempre conservó la severidad de su instituto en medio del ruido y luxo de la Corte, haciéndose notar por la integridad y elevacion de su caracter. Tal era el nuevo Prelado que Isabel destinó á Toledo; el qual revestido de aquella dignidad, se mostró en ella mas grande que lo que habia sido hasta entonces. Su liberalidad y agasajo para con los pobres, la severidad que mostró á los usureros y malos jueces, los dos Sínodos celebrados para el mejor régimen del Clero de su Diócesis, la reforma de las órdenes religiosas acabada felizmente, á pesar de infinitos obstáculos que él solo pudiera vencer, su zelo por el aumento de la Religion, y en fin la santidad de sus costumbres le hiciéron respetable á los ojos de los hombres, y uno de los mas bellos ornamentos del orbe Christiano. En 1507 el Papa Julio II le honró con la sagrada Púrpura; y el Rey Católico venciendo la secreta aversion que le tenia, empezó á descargar en él mucha parte del gobierno.

El erigió y dotó la Universidad de Alcalá: publicó á expensas suyas las obras del célebre Tostado: trabajó en gran parte, y costeó enteramente la edicion de la primera Biblia Políglota que conoció la Europa, y gastó en todo sumas inmensas, que atestiguan su amor por la literatura, y su magnificencia. Todos sus pensamientos eran grandes: fuelo sin duda el de pasar al Africa, y vengar en su propio pais las ofensas que los Moros nos habian hecho. El hizo á su costa los preparativos de la expedicion, y pasó en persona á mandarla, llevando por General del exército al célebre Pedro Navarro: desembarcó, avistó á los Bárbaros, derrotólos, y tomó á Orán por asalto. Dícese que al entrar en la plaza se le saltáron las lágrimas, viendo las calles llenas de cadáveres: rasgo que le hace tanto honor como qualquiera de los otros que de él se cuentan, si es verdad que la humanidad es la primera de las virtudes. Esta humanidad fue la que le hizo preparar y proveer en varias partes de Castilla graneros inmensos, que socorriesen una grande esterilidad que

amenazaba. ¿Qué mucho que el pueblo entonces le apellidase á grandes gritos su vengador y su padre?

Muerto el Rey Católico, quedó encargado de la Regencia de Castilla hasta la venida del Archiduque Cárlos. Cisneros en el primer puesto del Estado se llenó de todas las miras y pensamientos de un Monarca, y sus talentos políticos se acabáron de desplegar enteramente; porque ni el fervor de la devocion, ni el exercicio de las virtudes monásticas habian podido apocar el temple enérgico de su espíritu: y así él supo y pudo contrastar la resistencia que oponian á sus operaciones de una parte los codiciosos Flamencos que rodeaban á Cárlos, de otra los Grandes de Castilla envidiosos de su poder, ansiosos de novedades, y prontos á sacudir un freno que habian sufrido impacientes en tiempo del Rey difunto. Jamas el temor ni los halagos pudiéron abatir ó alterar la noble altivez de su alma: jamas las dificultades desconcertáron la execucion de sus proyectos. Avivó y fomentó la guerra de Navarra, puso en seguridad el Estado contra las turbulencias que meditaban los descontentos, arrancó á la rapacidad de los malos administradores los caudales que habian usurpado al público, cercenó todos los gastos y empleos superfluos, y con esta sabia economia satisfizo las deudas del Estado, y creó muchos establecimientos útiles. Mil veces la soberbia orgullosa de los nobles fue á quebrarse inútilmente contra la entereza de este hombre extraordinario, que hacia vanidad de la humildad de su condicion antigua, y se gloriaba de humillarlos con su cordon y sus sandalias. Las respuestas que les daba salian siempre con una superioridad y fiereza que los aturdia: el pueblo por otra parte tomó en el tiempo de su administracion un caracter, una energía que hasta entonces no habia tenido. Y últimamente, quando vino el Monarca, depuso en sus manos el Reyno tranquilo y floreciente, y la autoridad mas firme y extendida que nunca, conservada y aumentada á fuerza de esmero y de talento. Cárlos pagó con ingratitud sus servicios, y él murió en Roa en 1517, emponzoñado, segun fama, por los Ministros Flamencos, que temian su capacidad y su genio.

Se ha comparado muchas veces la administracion de Cisneros con la de Richelieu; y efectivamente estos dos Ministros presentan algunos rasgos semejantes. Ambos eran igualmente activos, fieros y orgullosos: ambos se viéron al frente de los negocios en circunstancias bien dificiles. Pero Richelieu voluptuoso, vengativo y sanguinario, hizo que muchas veces la máquina que dirigia se resintiese de su opresion, y se vió siempre aborrecido, atacado de sediciones, y bañado en la sangre de sus compatriotas: Cisneros austero en sus costumbres, amigo por caracter del órden y tranquilidad, paraba las tempestades con sola su firmeza, y se vió querido del pueblo á quien amaba, y estimado y temido de los Grandes que contenia. Richelieu humilló la Casa de Austria, ensalzó la Francia, trastornó la Inglaterra, revolvió la Europa: Cisneros manejó el timon del Estado con seguridad, y procuró la felicidad del pais que gobernaba. El Frances era al parecer mas á propósito para las operaciones de afuera: el Español para las interiores: en fin, los talentos del uno eran mas brillantes, y los del otro mas útiles.



VASCO NUÑEZ DE BALBOA.
Descubridor del Mar del Sur. Nació en Xerez de Estremadura en el año de 1475 y fué muerto en Acla en 1517.



J.ⁿ Barcelon lo grabó.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

Las primeras tentativas que hiciéron los Españoles para establecerse en tierra firme de América fuéron inútiles y desgraciadas. El genio y temperamento de los habitantes, mas belicoso y robusto que el de los Isleños; la aspereza salvage del terreno, que solo presentaba montañas fragosas, pantanos nocivos é intransitables, y horribles desiertos; un clima cruel armado de frios y calores igualmente insufribles, rechazaban de todas partes á los Europeos cansados de luchar sin fruto con tan espantosos estorbos. Así se malográron las expediciones de Ojeda y de Nicuesa: y hubiera tenido el mismo fin la de Enciso, á no haber ido con él un hombre superior á los obstáculos que la naturaleza y la fortuna le oponian á cada paso.

Este fue Vasco Nuñez de Balboa, que nació en Xerez de Badajoz hácia el año de 1475. El fue quien alentó á sus compañeros, que desmayados con la pérdida de la nave y de los víveres que en ella llevaban pensaban en volverse á las Islas, y les indicó el parage del Darien como mas á propósito para establecer su Colonia: guiólos allá, arrojáron á los Indios, y formáron su poblacion. Desde entonces, confiados en su prudencia y esfuerzo, quitáron el mando de la Colonia á Enciso que no sabia mas que atesorar, y se le diéron á Balboa, que sabia gobernar y combatir. La direccion no podia confiarse á mejor caudillo: osado en sus proyectos, activo en executarlos, con un ánimo que nunca se vió desmayar en los peligros, y con una resistencia que las fatigas jamas pudiéron abatir, era al mismo tiempo agasajador, franco y popular con todos; y sus Soldados que le veian vestirse y alimentarse como el mas inferior de ellos, consolar á los unos, alentar á los otros, y ser siempre el primero en las facciones y en los trabajos, le adoraban, y le seguian animosos adonde quiera que los llevaba. Enciso volvió á España á proseguir en la Corte sus quejas y su resentimiento, mientras Vasco Nuñez se ocupaba en asegurar su Colonia, y en pacificar las naciones salvages que le rodeaban.

Aterró á las unas con la superioridad de sus fuerzas, y se ganó las otras con la amistad y los presentes. Recorrió la tierra comarcana, y toda ella tuvo que reconocer el dominio Español. En una de estas correrias sus compañeros disputaban sobre el oro, que pesaban en una balanza: un Indio presente á la disputa, echando á rodar el oro y la balanza, *¿por qué reñir*, les dixo, *por tan poco? Si tanta ansia teneis de oro, que abandonais por él á vuestra patria, y atravesais tantos mares, yo os diré donde podeis ir á saciar vuestro deseo con ese metal despreciable á nuestros ojos:* y en seguida les dió noticia del mar del Sur, y de las ricas naciones que habitaban sus costas, aconsejándolos que para aquella empresa era preciso que fuesen en mas número que los que entonces eran.

Con este aviso Balboa dió la vuelta al Darien, hizo sus preparativos, y se puso en marcha para descubrir el mar y las regiones que tantas riquezas prometian. Enormes dificultades embarazaban la empresa. Los Indios, á modo de enxambres, se oponian en las

llanuras: los pantanos ocupaban los valles, los torrentes se despeñaban de las cumbres, y las montañas escarpadas, que forman el Istmo, y resisten el embate de los dos mares, impracticables por todas partes, no dexaban un momento de descanso á los acosados Españoles. Al cabo de veinte y cinco dias de una marcha desesperada, el Océano Pacífico se mostró á los ojos de Balboa, que atónito y gozoso dió gracias al Cielo por el descubrimiento; y entrándose en las olas, tomó posesion del mar en nombre del Rey de Castilla. Así se abrió este nuevo y vasto campo á la navegacion y al comercio de la Europa.

Los Españoles, despues de haber tomado noticias del Perú, regresáron á la Colonia subyugando y destruyendo las tribus enemigas que encontráron en su tránsito. Es preciso decirlo: mas de una vez Balboa se dexó llevar de la violencia y la codicia, que han deslucido la reputacion de nuestros descubridores. Ya estos borrones que obscurecen su gloria han sido denunciados á la posteridad por los filósofos; pero nosotros observarémos solamente, que saliendo aquellos Españoles de un pais donde en siete siglos no se habia respirado mas que guerra y combates, la mayor parte de ellos sin educacion alguna, encontrándose en un mundo nuevo, mudo y terrible á sus ojos, donde la sed, el hambre, la guerra y la fatiga los desesperaban, no era tanto de extrañar que sus corazones terribles se desnudasen tal vez de todos los afectos sociales, y que su brio y energia degenerasen en ferocidad y violencia.

La Colonia crecia y prosperaba baxo la direccion de Balboa, quando llegó al Darien Pedrarias Dávila, enviado de la Metrópoli para gobernar el Istmo. De todos los Españoles que pasáron los mares, fue este el mas infame y abominable. Sin ninguna de las dotes brillantes que hiciéron ilustres á los descubridores, sin hacer bien alguno por la prosperidad de la Colonia, era avaro, cruel, envidioso, implacable, vengativo. Juró eterno rencor á Balboa, no pudiendo sufrir el resplandor de sus talentos y de sus empresas: empobrecióle con residencias, le privó varias veces de su libertad; y el domador del Istmo, y descubridor de las riquezas del Sur, se veia miserable y olvidado en aquella tierra, que él habia conquistado con su valor, y gobernado con su prudencia.

La Corte al fin conoció su yerro, y nombrando á Balboa Adelantado de todos los paises que descubriese, dió órden á Dávila para que le auxîliase en sus empresas. Este triunfo de su rival acabó de encender aquel espíritu iniquo y vil. A costa de grandes fatigas se habian hecho ya los preparativos para la expedicion del Perú; ya Balboa, seguido de los muchos voluntarios que su valor, su fama y su fortuna le atraxéron, se hallaba en la Isla mayor de las Perlas aguardando la sazon de salir al mar, y empezar la carrera de trabajos y de gloria que despues holló Pizarro; quando el sospechoso Dávila, abusando de su confianza, le envió á llamar, y luego que le tuvo en su poder, le hizo prender y condenar á muerte. En vano la Colonia entera, estremecida y llena de indignacion, pedia la vida de un hombre de tantas esperanzas: todo lo atropelló la violencia de Pedrarias, y la sentencia se executó en la plaza de Acla con llanto universal de quantos la miráron. Sucedió este desastre en 1517, y con él se dió la señal á la ruina sangrienta que preparaba la suerte á los descubridores y conquistadores del Perú.


HERNANDO DE ALARCON:
diestro y esforzado Capitan en las guerras de
Nápoles y Lombardía, consumado Maestro en
el arte militar: Padre de sus soldados, y terror de
los enemigos. Nació en Palomares de Huete
en 1466; y murió en Napoles en 1540.
J. Lopez Enguidanos lo dibuxó.
B. Bazquez lo grabó.

HERNANDO DE ALARCON.

Entre los célebres Españoles, que llevaron la primera vez á Italia el arte de los rebatos y emboscadas moriscas, ocupa el primer lugar, como valiente campeador y experimentado maestro, Hernando de Alarcon, á quien por sus grandes servicios, autoridad, y puestos militares, llamaron despues el *Señor Alarcon*, así como á Antonio de Leyva el *Señor Antonio*: excelencia con que fueron entonces distinguidos solo estos dos Capitanes.

Fueron sus padres D. Diego Ruiz de Alarcon, caballero de antigua y muy ilustre ascendencia, y Doña Isabel de Llanes y Santoyo, y tuvo su cuna en la Villa de Palomares de Huete en 1466. En los entretenimientos de su niñez, que cifraba en figurar esquadrones y trazar combates, descubrió su natural inclinacion á la guerra; pues los juegos, que en los muchachos no suelen influir siempre en la vocacion de su carrera, podemos decir que fueron en este los preludios de sus bélicos exercicios y victorias. Para llegar á este grado de merecimientos y de reputacion, habia hecho su aprendizage de armas desde la edad de 16 años en las guerras que precedieron á la toma de Granada por los Reyes Católicos, al lado de su tio Pedro Ruiz de Alarcon, baxo de cuya conducta estrenó sus inexpertos ojos y su espíritu, ya que no podia aún su brazo y su consejo, en los sitios de Alhama y Loxa, y en otras jornadas hasta la rendicion de Cohin, en que murió peleando el que hasta allí habia sido su tio y su ayo juntamente: y como si dentro de su misma familia estubiese vinculada la escuela de este jóven soldado, continuó las restantes campañas de teniente de la compañia de ginetes de otro tio suyo, D. Martin de Alarcon, que fué su capitan y preceptor. ¿Quien le diria á Hernando que la primera salida de su casa paterna para la vecina guerra de Granada, habia de ser la despedida de su casa y de su patria, para pasar á regiones extrañas á señalar su valor y sus talentos militares al lado de los Navarros, Pescáras, Leyvas, y Moncadas, en aquellas famosas facciones en que la bizarria y el pundonor eran como virtudes de moda entre los guerreros Españoles, quando todavia se hermanaba la antigua caballeria con la moderna táctica? Pasó al Reyno de Nápoles con Gonzalo Fernandez de Córdoba, baxo de cuya conducta militó con cien ginetes, dando muestras en el socorro de Seminára de lo que habia de ser mas adelante. De hecho, no hubo en aquella guerra empresa de importancia en el consejo, ó de peligro en las armas, en que no se valiese de Alarcon el Gran Capitan, pues fiaba tanto de su valor como de su prudencia y lealtad, que en él andubieron siempre á competencia. Gonzalo, á quien llamó despues su maestro, y autor de su fortuna y reputacion militar, fué testigo de su intrepidez en la escalada y toma de Cefalónia; y fuelo tambien, en las batallas de Seminára y del Garellano, de su ardimiento y arte de estratagémas. Y así como se cometian á su animosidad los hechos de bizarria en el campo, se encargaban á su entereza y capacidad la defensa y el gobierno de las plazas y ciudades.

Acabada felizmente la primera y segunda guerra de Nápoles, y restituidos á España el Rey Católico y el Gran Capitan, el amor, que nunca ha estado reñido con el valor, y mas en la deliciosa Italia, donde era comun rendirse los mas altivos campeones al imperio de esta pasion, hizo á Hernando no menos viva guerra en el ocio de la paz que la habia hecho él á los enemigos en los campos de Marte. Para librarle de la nota de débil, ó de vencido, ni aun en este género de lid, fué llamado á España; y el Rey Católico, que sabia conocer y estimar las virtudes militares de Hernando, no quiso dexarlas mas tiempo ociosas: nombróle para la expedicion contra Trípoli y Bugía que habia de mandar en 1510 el Conde Pedro Navarro. Renovada la guerra de la Santa Liga en Italia, volvió Alarcon al teatro de sus pasadas victorias, que debia serlo de nuevos trabaxos y proezas. Estrenó su valor y su desgracia en la famosa batalla de Ravéna, en la qual quedó herido y prisionero. Desde entonces hasta los postreros años de su larga vida no cesaron los negocios de la guerra y de la política de ocupar el brazo y la cabeza de Alarcon en servicio del Rey Católico, y del Emperador D. Cárlos, que sucediendole en los derechos, dió origen á nuevas pretensiones sobre varios Estados de la deseada y siempre afligida Italia. Ambas Calábrias le recibieron por su Gobernador General; Sicilia por restaurador de la pública tranquilidad, y la Lombardia le vió otra vez gobernando la caballeria ligera del exército coligado de España y del Imperio, en donde hizo acciones de experto Capitan; y no tuvo pequeña parte en las victorias de las armas españolas é imperiales en la segunda guerra contra Venecianos, no habiendo ocasion de empeño grande en que no se adelantase su bizarria con rara felicidad. Rota la guerra entre España y Francia fué nombrado Alarcon Comisario General del exército de la Liga: y entre los célebres sucesos de aquella campaña se cuentan, el sitio de Milan, y la batalla de la Bicoca, en que triunfaron las armas españolas. En la segunda campaña de 1523 se señaló en la defensa de Milán contra Lautrech, ya con vigorosas salidas, ya con fortificaciones de nuevo arte ó invencion. En la famosa batalla de Pavía, mandaba una banda de caballeria, que rompió al esquadron del Rey Francisco I: y así de derecho le tocó la custódia de tan ilustre prisionero, y su conduccion á España y su guardia. Apenas habia vuelto á Italia, quando tuvo que pasar de Nápoles á Roma recien saqueada, librandola del último estrago. El Papa Clemente VII, arrestado por los Imperiales en el castillo de S. Angelo, fué entregado á su guardia, mereciendo en esta ocasion gracias de entrambos Príncipes, pues sirvió y obedeció al suyo, sin faltar á la humanidad y decoro debido al Santo Padre.

Descansaba en Nápoles Alarcon en 1531, quando le mandó el Emperador volver á servir el cargo de General de las armas, para prevenir aquel Reyno contra el Turco. Ofreciose en 1535 la jornada de Túnez, y el Señor Alarcon tampoco podia faltar á una empresa tan famosa, de cuyos felices sucesos habia de ser uno de los principales instrumentos, consultado para dirigir los campos y atrincheramientos, en cuyo arte era perito maestro. Retirado en Castelnovo, acabó allí la vida cargada de años y hazañas á 17 de enero de 1540.

EL DUQUE DE MONTEMAR.

España en los últimos tiempos del reynado de Cárlos II, y principios del de Felipe V, exâusta y desalentada con tantos esfuerzos inútiles, no producia ya ninguno de aquellos guerreros célebres que la habian defendido con tanta gloria en otro tiempo. En estas circunstancias empezó su carrera militar un hombre, que dotado de un genio activo, emprendedor y osado, y aprendiendo el arte de la guerra en medio de las turbulencias que agitáron la Monarquia á la entrada del siglo, se hizo capaz de representar un gran papel en el teatro de la Europa, y volver á la Nacion una parte del lustre que habia perdido. Este hombre fue D. Joseph Carrillo de Albornoz, Conde y despues Duque de Montemar y de Bitonto, nacido en Sevilla á 19 de Octubre de 1671.

Empezó á servir de Capitan de coraceros quando apenas tenia doce años, y sus Generales comenzáron desde luego á concebir de sus disposiciones las mejores esperanzas. En la defensa de Barcelona derrotó con solos 200 caballos un numeroso cuerpo de caballería Francesa, y atropellándolo hasta sus trincheras, los enemigos le hiriéron y le aprisionáron. Tales fuéron las primicias de su impetuosidad marcial: mas quando despues colocado Felipe V en el trono de España fue preciso sostener la guerra de sucesion, su ardor entonces y sus servicios se desplegáron con mas extension, y mejores efectos. El estorbó la internacion de los Ingleses quando quemáron nuestra flota en Vigo: acompañó al Rey en la infeliz expedicion de Barcelona, defendió con un cuerpo de tropas las orillas del Tajo, y obligó á los enemigos á levantar el campo, y retirarse. En la batalla de Almansa la victoria se empezó á declarar por el lado donde combatia su regimiento: en la de Almenara él fue uno de los pocos Coroneles que se mantuviéron al lado del Rey, y en la de Villaviciosa todos admiráron su arrojada intrepidez.

Las facciones que se encomendaban á su cuidado fuéron desempeñadas siempre con prontitud y osadia. Cortada la comunicacion entre nuestro exército y las tropas que mandaba el Caballero de Asfel, Montemar á la vista de los enemigos echó un puente sobre el Xúcar, conduxo la artillería y municiones que necesitaba Asfel, y la comunicacion volvió á estar libre. Con la misma felicidad cubrió la retirada del exército Español despues de la batalla de Almenara, y con solos cinco esquadrones de caballería sostuvo los esfuerzos de los Alemanes que mandaba Stanhope, entreteniéndolos todo un dia, y salvándose despues por la noche en la sierra de Alcubierre. Los enemigos igualmente que los nuestros admiráron esta bella accion, y el nombre de Montemar sonaba en las bocas de todos. Sin embargo todavia no habia mandado en xefe exército ninguno: España mendigaba sus Generales de afuera: Berwich, Vandoma, Orleans fuéron los caudillos que aseguráron el cetro en las manos de Felipe V.

El valor y pericia de nuestro heroe no se desmintiéron un punto en las expediciones de Cerdeña y de Sicilia, y sitio de Gibraltar, donde ostigó tanto á los Ingleses. El Rey deseoso de premiar tantos servicios, y reconociendo en él no menos prendas políticas que virtudes guerreras, le encomendó sucesivamente el Gobierno de Zaragoza, y el de Barcelona un año despues de su rendicion.

Pero la gloria militar que habia cultivado con tanto anhelo toda su vida, le llamaba á mayores empresas, y la recuperacion de Oran verificada en tres dias, le cubrió de nuevo brillo á los ojos de los hombres, asombrados de su actividad y atrevimiento. *Vino, vió, y venció*, decia Luzan de él en las bellas canciones que hizo en su alabanza; y seguramente que merecia este incienso el heroe vencedor de unos Bárbaros á quienes no dexan mirar como enemigos despreciables las tragedias del Duque de San Blas, y Marques de Santa Cruz, y las repetidas y desgraciadas expediciones de Argel.

Despues pasó á Italia acompañando al Infante D. Cárlos para colocarle en el trono de Nápoles. El Conquistador de Oran ganó en el campo de Bitonto una de las mas sangrientas batallas que han conocido aquellas regiones: caballeria, infanteria y campamento Aleman todo fue hecho prisionero de guerra: los enemigos tuviéron que pedirle un Oficial para llevar la noticia á Viena: Cárlos fue saludado Rey de Nápoles. Así una Nacion que á principios del siglo apenas tenia en la Europa representacion de Potencia, era ya vencedora en Africa y en Italia, y contenia en Lombardia á los soberbios Alemanes que anteriormente la habian recorrido y desolado. Autor de tanta gloria Montemar, añadió el renombre de Bitonto á sus demas títulos, y gozó de la celebridad debida á sus merecimientos y su fortuna.

La envidia ofendida de tantos aplausos le preparó los reveses de la expedicion de Milan para derribarle de la altura á que habia subido. Acostumbrada la Corte á los rápidos progresos de Montemar, no pudo sufrir que un exército mal pagado, falto de víveres y municiones, conducido por un xefe á quien se contradecia en todas sus miras, no pudiese adelantar tanto como sus deseos. Mandóse volver al Duque, que se retiró á su Encomienda, y se le suspendiéron sus sueldos y sus empleos.

Al fin la verdad penetró á través del humo de la calumnia, y Montemar falleció en Madrid reintegrado en todos sus honores el año de 1747.



Ramos lo dibuxó. Barcelon lo grabó.

envidia á medida de la estimacion que hacian de su mérito los Reyes y los buenos Españoles. La envidia, pues, le ocasionó una persecucion, que no es necesario explicar, porque todos la saben. Permitiósele quedar por entonces en Francia, donde á pesar de no pagarle la pension que el Rey le habia concedido, no quiso aceptar otra en aquel Reyno, aunque se le dió licencia por el Ministro mismo que le perseguia, sin duda para acabarle de enagenar de España. Nombrósele Enviado al Congreso de Cambray, que se disolvió por la paz de Viena; y se le mandó pasar á Bruselas, y despues á Lieja. Persuadióle estando en esta Ciudad el Príncipe Eugenio de Saboya á que fuese á Viena, ofreciéndole ventajas capaces de seducir á otro que á Macanaz.

Se le envió á Paris para arreglar con el Cardenal de Fleuri los intereses de España con un poder tan absoluto, que admiró al Cardenal, y le obligó á decir, que jamas se habia dado otro igual, ni él le tenia en Francia, añadiendo con exclamacion: *¡Dichoso el Rey que tiene tales Ministros!* Crecian sus urgencias, no obstante este exceso de confianza, y noticioso el Rey Fernando VI, siendo aún Príncipe, le socorrió de sus propios alimentos. A este favor se agregaban otros de los Reyes, que obstinaban mas á sus enemigos. Antes de morir la Reyna primer muger de Felipe V, le encargó con encarecimiento la conservacion del Rey, de sus tiernos hijos, y de sus amados vasallos; y el mismo Rey Felipe V mantuvo con él una especie de correspondencia epistolar.

Subió Fernando VI al Trono, y quiso valerse de Macanaz; pero sus contrarios, para impedirlo, persuadiéron al Rey, que solo él podria asistir á la paz general que se habia de ajustar en Breda, y despues se concluyó en Aix de la Chapelle. Fue á Breda Macanaz, y quando tenia preparada en Febrero de 47 una paz mas ventajosa en su concepto y de muchos, que quantas se habian hecho desde los Reyes Católicos, se le mandó retirar á España precipitadamente, prenderle en Vitoria, conducirle al castillo de Pamplona, y despues al de S. Anton de la Coruña, en donde le cerráron sin comunicacion, ni libros, y se apoderáron de sus escritos, que pasaban de 200 volúmenes en folio. Allí otorgó su testamento legando sus escritos á la Biblioteca Real, y todos los libros de su librería de que careciese. Continuó con una paciencia christiana en aquella prision, hasta que habiendo entrado á reynar Cárlos III, le concedió libertad, y permitió que se retirase á su patria, en donde murió seis meses despues, en el año de 1760 á los 90 de edad. Fue Macanaz de trato dulce, de costumbres severas, y muy dado á la devocion desde niño. Su instruccion fue grande, y aun asombrosa; y sus escritos, aunque adolecen en parte del gusto de su tiempo, tienen mérito esencial, y el de la universalidad de materias, y delicadez de muchas de las que comprehenden.

D. RODRIGO XIMENEZ

Arzobispo de Toledo: nació en el Reyno de Navarra ácia los a.s de 1180, y murió en 124 El primer Historiador y uno de los mas célebres que ha tenido la España.



Mª Brandi lo grabó.

D. RODRIGO XIMENEZ.

Este sabio Español, que con solo el nombre de D. Rodrigo el Arzobispo le celebra la historia, y le reconoce la nacion, por el gran Prelado que honró y exâltó la Silla Primada de Toledo á principios del siglo trece, tuvo su nacimiento hácia los años 1180 en Puente de la Reyna Villa de Navarra, y por padres á Ximen Perez de Rada, y á Eva de Finojosa, ambos de noble linage. La primera educacion christiana y literaria que recibió en su patria fué perfeccionada y realzada con los estudios de las facultades mayores en las Universidades de Bolonia y París, de donde se restituyó á España rico de todo género de doctrina, especialmente en las ciencias eclesiásticas, á que dedicó sus conatos y noble ambicion. Muy en breve la fama de su saber y la gravedad de sus costumbres le diéron crédito y autoridad bastante para acomodar las desavenencias entre los Reyes D. Sancho de Navarra y D. Alfonso VIII de Castilla. Desde aquel punto parece que la Iglesia Española puso los ojos en su persona para pastor de la católica grey; ó dígase, que la necesidad le llamaba á donde le conducia su mérito. Del Obispado de Osma, en que sucedió á Diego de Acebes en 1207, fué promovido tres años despues á la Silla Arzobispal de Toledo, de una edad que solo su sabiduria y virtud podian hacer madura y venerable. En los primeros años de su pontificado le hiciéron muy recomendable su prudencia, fortaleza, y caridad. Su zelo del bien comun le hizo mirar siempre con igual interés y anhelo el alivio de los pobres que la instruccion de los ricos, la exâltacion de la Iglesia que la felicidad del Estado. A persuasion suya se fundó la Universidad de Palencia, que despues fué trasladada á Salamanca: porque no hubo en su tiempo empresa importante, ya para fomentar la piedad y las letras, ya para dilatar con las armas los términos del Imperio Castellano contra los Sectarios de Mahoma, en que no tubiese parte D. Rodrigo, ó con su presencia, ó sus consejos. Al Rey D. Alfonso VIII ayudó en todos sus designios, sin desampararle en la memorable y gloriosa batalla de las Navas, en que triunfó el exército christiano del inmenso poder de la morisma.

Habia fallecido en octubre de 1214 el Rey D. Alfonso VIII; y D. Rodrigo, como uno de los testamentarios, asistió para el gobierno del Reyno á Doña Leonor madre y tutora de D. Enrique en su menor edad: pero muerta la Reyna Madre de allí á pocos dias, la nueva tutela de Doña Berenguela Reyna de Leon, y hermana de D. Enrique, causó fuertes revueltas entre algunos Grandes, que apoderándose del jóven Rey, gobernáron en su nombre con violencias y escándalos; en cuya pacificacion trabajó con gran zelo el Arzobispo luego que volvió de su primer viage á Roma en 1216. Este viage lo habia emprendido el año anterior con motivo de asistir al IV Concilio General Lateranense, que presidió Inocencio III, segun consta de la fe de varios monumentos, descubiertos modernamente en algunas bibliotecas y archivos que ha escudriñado é ilustrado la crítica de algunos sabios. En aquel Sínodo Ecuménico es donde se supone sostuvo

la reñida disputa contra los Metropolitanos de Braga y Santiago sobre la primacía de las Españas; y donde pronunció una Oracion latina, que para la comun inteligencia traduxo el dia siguiente en Italiano, Tudesco, Inglés, Castellano y Vascongado.

El litigio sobre la primacia le obligó á hacer otros dos viages á Roma, el uno en 1218, y el otro en 1235. Como en el primero de estos viages el Papa Honorio III. halló en la persona de este Prelado mucho mas que la fama habia ponderado de él, elogia en la Bula que le expidió para Legado suyo de la Cruzada contra Moros, su prudencia, su gran caudal de ciencia, circunspeccion, modestia, integridad, é ingenio. Por aquel mismo tiempo un autor patricio (D. Diego de Campos Canciller de Castilla en su libro *Del Planeta*) asegura que era tan docto este Prelado en todas las lenguas, que si queria podia reducir con la mayor propiedad los setenta idiomas á la lengua primitiva hebrea. Dilátase despues en la relacion de sus virtudes, así morales como christianas, y en la de sus vastos conocimientos en las ciencias y literatura, en que le representa como un Enciclopedista universal.

Con el mismo ardor y constancia con que sirvió al Rey D. Alfonso, asistió despues al Santo Rey D. Fernando en sus jornadas contra los Sarracenos, hallándose revestido con el caracter de Legado à latere del Papa para promover la guerra sagrada en España; y concurrió tambien con el Santo Rey en la colocacion de la primera piedra de la Iglesia Catedral de Toledo. Su infatigable zelo por el remedio de las necesidades de la Iglesia universal le llevó quarta vez fuera de España; pues en el Concilio General de Leon, presidido por Inocencio IV en 1245, asistió como Metropolitano, sin perder de vista el fuero de la primacia de su Silla contra las pretensiones de la de Tarragona sostenidas por los Aragoneses. Concluido aquel negocio, quando baxando embarcado por el Rhódano se restituia á su Iglesia, le acometió una enfermedad de la qual falleció en Francia en el año de 1247, habiendo dexado dispuesto que su cuerpo se trasladase á España, y sepultase en el Monasterio de Huerta de la Orden del Cister á la raya de Aragon.

De la vasta erudicion histórica que poseia D. Rodrigo, y que acredita su lectura y diligencia en las antigüedades, queda MS el *Breviario ó Compendio de la Iglesia Católica*. Las demás obras que han logrado la luz pública son:=*Tratado de las cosas de España*=*La historia de los Romanos*=*La de los Ostrogodos*=*La de los Hunnos, Vándalos, Suevos, Alanos, y Silingos*=*La de los Arabes*. De estas obras exîsten varios exemplares MSS, muy preciosos por su antigüedad, caracter, suntuosidad y buena conservacion, en la Real Biblioteca del Escorial. Pero entre las várias ediciones que de ellas se han hecho merece todo aprecio la que compone el Tomo IV de los PP. Toletanos, que el público debe al zelo del Emo. Sr. Cardenal Lorenzana actual Arzobispo de Toledo. Para hacer mas general la lectura y provecho de los escritos de D. Rodrigo, compuestos todos en latin, los traduxo en idioma lemosino Pedro de Ribera de Perpejá ó Perpiñá en el año de 1266, en tiempo del Rey D. Jayme Primero de Aragon.



JUAN DE TORQUEMADA:

del Orden de Predicador.s Obpo. de Orense y de Albano: Carden.l de la S.R.I. del título de S.ta Sabina eminente teólogo y canonista: natur.l de Castilla la Vieja. Nació en 1388, y murió en Roma en 1468.

Maea lo dibuxó. — *P.º Barcelon lo grabó.*

JUAN DE TORQUEMADA.

Valladolid y Burgos, y la Villa de Torquemada se disputan todavia el honor de haber dado á la España y á la Iglesia este doctísimo y zeloso varon, ornamento de su siglo y de su patria, que en doctrina y santas costumbres dexó mucho que admirar y que imitar á los venideros. Los que le tienen por natural de Valladolid dicen que fué su padre Alvar Fernandez de Torquemada, el qual está enterrado con su muger en la claustra de San Francisco de aquella Ciudad en una capilla que habia él mandado labrar. Entre los que le creen nacido en Burgos, hay quien asegura que sus abuelos fueron de linage de los Judios convertidos á nuestra Santa Fe Católica.

En el sosiego y cordura que mostró en su niñez, feliz presagio de una vida perfecta, se encerraba ya el menosprecio del mundo, que es fruto de la verdadera sabiduria. A esta correspondieron los dias de su mocedad: y asi como crecia en años, iva adelantando en todo género de virtud, sin que tubiesen poder los halagos del siglo para mancillar la honestidad y candidez de su ánimo. Destinado á representar un alto é importante papel en la Iglesia, amenazada del cisma, y de las armas de los novadores, tomó el hábito en el Convento de San Pablo de Valladolid de la Orden de Predicadores. En París estudió la Teologia y el Derecho Canónico, y fué allí mismo graduado de Doctor. A su vuelta fué nombrado Prior de su Convento, y despues del de San Pedro Martir de Toledo. De aquí pasó á Roma; si por huir el cuerpo á la envidia de sus hermanos, mas formidable siempre que la de los estraños; si por encargo del Rey Don Juan el Segundo de Castilla, no consta hasta aquí. Lo cierto es que se halló en Basilea en los principios de aquel General Concilio, siendo ya Maestro del Sacro Palacio: distincion y gracia que debió al Papa Eugenio IV, quien le envió despues á la Junta de Nuremberga, y luego á Florencia adonde fué trasladado el Concilio. Torquemada sostuvo siempre á los Latinos contra las pretensiones y dogmas de los Griegos, y con no menos teson las prerogativas de la Silla Romana contra las máxîmas de los Doctores Galicanos: servicios que el reconocimiento de Eugenio premió con la púrpura, habiendole creado Cardenal del título de Santa Sabina juntamente con Besarion el Griego, y con los Españoles Juan de Carvajal, y Alfonso de Borja, que adelante fué Papa con el nombre de Calixto III. Ayudó mucho Torquemada á la conciliacion de Cárlos VII Rey de Francia con Eugenio, y á las paces entre aquel Monarca y Henrique VI de Inglaterra. Mereció la universal reputacion de uno de los grandes teólogos de aquel tiempo, en que la autoridad y decision de estos influia en la suerte de los Estados: asi que apenas habia duda ó caso árduo en que no se le consultase.

Poseyó en España los Obispados de Mondoñedo y de Orense, y en Italia gozó tambien de los títulos de Obispo de Albano y de Sabina baxo de los pontificados de Nicolao V y de Pio II. En Roma fundó el Convento llamado de la Minerva, y en Valladolid reedificó el de San Pablo, restableciendo en él la observancia: otros muchos bienes hizo á su Orden, y á la causa comun de la Iglesia, con cuyas obras, con el buen exemplo de su vida, y con la caridad y mansedumbre en que resplandeció, derramaba en todas partes el buen olor de Christo, hasta el año de 1468, en que falleció en Roma á los 80 años de su edad.

Fué de alta estatura, delgado de cuerpo, y de venerable gesto y presencia. Dexó escritos unos *Comentarios al Decreto de Graciano*, divididos en cinco partes. = *La Suma Eclesiástica* dedicada á Nicolao V, en que responde á los enemigos de la Iglesia y del Primado de San Pedro: creen algunos que este es el tratado de la *Potestad del Papa, y del Emperador*, que tuvo MS en su biblioteca el Conde Duque de Olivares. Publicó tambien un libro *Del agua bendita, de su virtud y eficacia.* = *Meditaciones de la vida de Christo.* = *Comentarios á la Regla de San Benito.* = *Breve y util declaracion de los Salmos.* = *Qüestiones espirituales sobre los Evangelios de todo el año*, los quales distinguen algunos de los sermones de las ferias y dominicas, y de los santos. = Un *Tratado contra los principales errores de Mahoma.* = Otro *sobre la verdad de la Concepcion de la Santísima Virgen.* = Una *Coleccion de sentencias de Santo Tomás sobre la autoridad del Papa y del Concilio General en respuesta al Orador del Concilio de Basilea.* = Un *Aparato acerca del Decreto de la union de la Iglesia Griega, publicado en el Concilio de Florencia.* = Un *Tratado de la salud del alma.* = Otro *del Cuerpo de Christo*: y otros varios que se guardan MSS en la Biblioteca Vaticana, en la de la Minerva, y en la de San Lorenzo el Real del Escorial.


DIEGO GARCIA DE PAREDES:
Natural de Truxillo: campeon ilustre en las
guerras de Italia por la grandeza de su valor,
la robustéz de sus fuerzas, y la muchedum-
bre de sus hazañas. Nació en 1.468. y mu-
rió en 1530.
Tomás Lopez Enguidanos lo grabó.

DIEGO GARCIA DE PAREDES.

Diego Garcia de Paredes nació en Truxillo el año de 1468, y fue hijo de Sancho Ximen de Paredes, conocido por su valor y la moderacion de sus costumbres en los revueltos tiempos de nuestro Henrique IV. No tuvo en su niñez otra educacion ni otros juegos que el salto, la lucha, la carrera y los demas exercicios de agilidad y de fuerza: llegado á la juventud, ansioso de guerra y de combates, abandonó su casa, y pasó á Italia, donde la necesidad le obligó á alistarse entre los guardias del Papa Alexandro VI.

Allí estaban entonces Juan de Urbina, Zamudio, el Capitan Pizarro y otros guerreros, todos Españoles, que se ilustráron sobre manera en el discurso de aquellas turbulencias. Paredes, su igual en corazon y ardimiento, descollaba sobre ellos por sus fuerzas personales, que en aquel tiempo tenian todavia mucha influencia en los sucesos de la guerra. Jugando un dia á la barra fue insultado por un Romano; y á pesar del tropel que tomó la parte del ofensor, sin mas armas que la barra, se hizo temblar de todos matando cinco, hiriendo á diez, y maltratando á muchos. Este lance llegado á noticia del Papa y de Cesar Borja, dió á conocer á Paredes, y fue hecho Capitan de una compañía alistada entonces contra los Ursinos.

En esta guerra él fue el primero que asaltó á Montefiascon, rompió con sus manos las cerraduras de las puertas, dió entrada á sus gentes, y desbarató á los enemigos que se habian hecho fuertes en la plaza. Diéronle tanta nombradía esta y otras proezas semejantes, que los Generales parece se disputaban la ventaja de tenerle en sus banderas. Cesar Borja, Próspero Colona, Gonzalo de Córdoba, y Villalba el que arrojó á los Franceses de Navarra, debiéron tal vez á él solo sus victorias mas decisivas. Hostía, Cefalonia, Fosara y Faenza le viéron en distintos tiempos ser el primero en el asalto de sus murallas, el mas furioso en la refriega, y el mas activo en su rendicion.

Era entonces el tiempo de los desafios. La Europa, apenas salida de la barbarie, daba la reputacion de mas bravo á quien salia mas veces vencedor en semejantes combates. ¿Quién en ellos pudiera medirse con Paredes, á quien el arnés mas pesado no agoviaba mas que una gala, y en cuyas manos era un juguete la maza mas robusta? Así salió victorioso en casi todos sus duelos, que fuéron muchísimos, sin tener jamás la afrenta de verse vencido.

Despues de la batalla de Cirinola, en que se desplegáron con tanto brillo sus virtudes marciales, fue á rendir á Canosa, que los enemigos cediéron con condicion de que los dexasen retirarse á Melfi. En tanto que la capitulacion venia firmada del Gran Capitan, quiso tener el gusto de ver el castillo, fiándose de la lealtad y confianza de los Franceses; pero estos indignos de su nombre, luego que le viéron dormido asaltáron la puerta del quarto en que reposaba con intencion de asesinarle. En tal extremidad la indignacion y la necesidad le diéron fuerzas para defenderse, hasta que sus soldados sospechando la traicion asaltáron la fortaleza, y le libertáron. Victoria mucho mas ilustre todavia con su moderacion; puesto que autorizándole ya el derecho de la guerra á dar muerte á los traidores, él los dexó retirarse á Melfi, segun les tenia ofrecido.

Ocupaban los Franceses la puente del Garellano, y la habian fortificado con una formidable batería. El General Español intentaba forzarlo, y Paredes le ponia delante las dificultades de la empresa. *Ya que no conoceis el miedo*, le dixo Gonzalo, *no le pongais vos en mí.* Paredes despechado se retira á su tienda, coge un montante, y se entra por el puente. Los enemigos no se cuidáron de emplear su artillería en aquel hombre solo, y él hizo señal de querer hablarles. Un considerable número de gente se adelantó á recibirle, y luego que le vió delante de la batería, sacando el montante empezó á lidiar con ellos: los suyos acudiéron á sostenerle, y él pudo retirarse de la refriega sin daño alguno, despues de una accion tan temeraria.

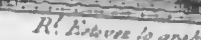
Reduxo el Ducado de Sora, y tomó á Rosano. Por premio de tantos servicios le diéron á Coloneta, de que el Rey Católico le despojó despues para contentar á los Argevinos, sin darle indemnizacion ninguna. Entonces irritado dexó el servicio de la España: hízose corsario, é infestó los mares. Pero de allí á poco cansado de aquel exercicio volvió á Italia, y asistió á la batalla de Rabena, donde sin poderse valer fue hecho prisionero. Llevábanle los vencedores por un puente, y él sacudiéndose de sus guardas arrojóse al rio, y se salvó á nado. Sirvió al Emperador Maxîmiliano en la guerra contra Venecia, y vuelto á España militó tambien en la de Navarra, donde venció á los Franceses. Su muerte acaeció en 1530 de resultas de una caida.

Este guerrero, que por sus fuerzas y sus hazañas renovaba la memoria de Hércules, tenia tambien como el campeon de la fábula sus accesos de melancolía que le ponian intratable. Aconteciale en semejantes ocasiones apedrear hasta á su mismo hijo, y su muger no pudiendo sufrir este humor atrabiliario, tuvo que separarse de él. En lo demas era humano y comedido, como puede serlo un soldado de su clase. Su generosidad con los infames de Canosa es digna de eterna alabanza; y fueron tales la estimacion y respeto que conservó toda su vida por el Gran Capitan, en cuyos laureles habia tenido tanta parte, que en medio del palacio, y á oidos del Rey Fernando, nada aficionado á Gonzalo, dió un alto testimonio de su integridad y sus virtudes, haciendo callar á sus envidiosos detractores.

FRANCISCO PIZARRO:

Natural de Truxillo: Descubridor y Conquistador del Perú: fué asesinado en Lima á los 73. años de su edad en 1541.

J. Maea lo dibuxó



Rl. Esteve lo grabó.

FRANCISCO PIZARRO.

Muerto Balboa, sus designios y sus planes para el descubrimiento de las costas del Sur puestos en execucion al principio por algunos aventureros incapaces, fuéron olvidados al fin por falta de buen éxîto. Mas Francisco Pizarro, natural de Truxillo, hijo de aquel Coronel Pizarro, que se distinguió tanto en las guerras de Italia, se atrevió á proseguir y logró acabar la empresa comenzada. La reputacion de Balboa, y la gloria que acababa de adquirirse Cortés en su singular expedicion, eran poderosos aguijones que estimulaban á Pizarro á seguir sus huellas. Nada podia negarse á su osadia, nada abatir su infatigable constancia, y hermanando á esta fuerza de caracter una robustez y resistencia de cuerpo igual, ó tal vez mayor, entró en la carrera que le presentaba la fortuna, y la importancia de sus conquistas eclipsó los descubrimientos anteriores.

Sin medios al principio para la execucion de sus proyectos, se asoció con Diego de Almagro y Fernando de Luque, mas poderosos y ricos que él: los tres jurándose amistad y lealtad, pactáron ser iguales en la contribucion de las fatigas y de los gastos, así como en la reparticion de los despojos. Mas al principio la expedicion fue infeliz: Pizarro con una embarcacion miserable se dirige hácia el equador, reconoce varias partes incultas de tierra firme, y la hambre, la fatiga y los Indios le rechazáron de todas ellas: á estos obstáculos se añadió otro, que sin la constancia de Pizarro hubiera desacreditado y destruido enteramente sus proyectos. El Gobernador del Istmo teniendo por disparatada semejante empresa, envió una embarcacion para que se volviese á Panamá. Pero él lejos de obedecer á unas órdenes tan opuestas á su osadia, y determinado á atropellar por todo, trazando en el suelo una raya con la espada, y vuelto á sus compañeros, *el que quiera*, les dixo, *seguir la senda de los peligros y la fortuna, salve esta raya y quédese conmigo: los demas pueden volverse al Istmo.* Trece solos se quedáron, y con ellos pasó cinco meses en la desierta isla de Gorgona, terreno el mas dañoso de toda la América, el mas horrible y salvage, y donde las fatigas y su resistencia combatiéron á porfia. Allí le vino á socorrer un barco enviado por sus compañeros, con el qual descubrió la costa del Perú, tomó tierra en Tumbez, y encontrándose con pocas fuerzas para proseguir la expedicion, se retraxo al Istmo á hacer nuevos preparativos. Mas no hallando en Panamá disposiciones para ello, pasó á España, hizo autorizar su comision por el Gobierno, y volvió á América; donde aunque provisto de títulos y ayudado de Luque y de Almagro, apenas pudo armar tres navichuelos montados de ciento y ochenta hombres, y en ellos arribó segunda vez á Tumbez.

Con tan flacas fuerzas se atrevió á atacar una nacion grande, en quien la civilizacion habia ya hecho progresos considerables, y que tenia su religion, su gobierno, su agricultura y sus artes. La batalla de Casamalca, en que los Peruanos aturdidos y hechos pedazos abandonáron á su Inca en manos del enemigo, decidió del destino del Perú, y acabó con su imperio. Atahualpa, prisionero, fue juzgado á la manera de Europa, y condenado al último suplicio por los vencedores, que con su muerte se viéron dueños de aquella vasta region, y se derramáron por toda ella. Los Indios divididos y dispersos hiciéron varias tentativas, todas inútiles, para arrojarlos. Cuzco y Quito tuviéron que rendirse al yugo extrangero, y Almagro, uno de los Xefes de la expedicion, adelantó sus descubrimientos hasta Chile.

Entre tanto Pizarro cuidadoso de arreglar su colonia repartió la tierra entre los soldados, y echó los cimientos de Lima á seis millas de Callao en el año de 1535. Este establecimiento debia servir de capital del nuevo imperio, y por su situacion excelente y diligencia de su fundador fue en poco tiempo una poblacion respetable adornada de un palacio magnífico, y habitaciones muy cómodas. Pizarro es bastante conocido por descubridor y conquistador del Perú; pero el título solo de fundador de Lima seria bastante para honrar y eternizar su memoria.

Habia llegado ya el tiempo en que los Españoles debian emplear contra sí mismos sus armas victoriosas. Almagro volviendo de Chile ansioso de disfrutar el premio de sus trabajos y de sus combates no queria reconocer superior ninguno, ni Pizarro podia sufrir igual. La disension entre esta clase de hombres se acaba siempre con la sangre. Declaráronse la guerra los dos partidos, y despues de varias vicisitudes Almagro fue vencido y hecho prisionero por los Pizarros. Él habia perdonado á Gonzalo y Fernando quando estuviéron prisioneros en su poder; pero este último quando tuvo en su arbitrio la suerte de Almagro, manchó la victoria con la muerte de su rival, que olvidado de lo que debia á su valor, se abatió en vano á la humillacion y á los ruegos.

Sus compañeros y soldados le vengáron tres años despues. Habia dexado un hijo á quien Pizarro restituyó una parte de la herencia de su padre, y en cuya casa se formó la conspiracion que habia de asesinarle. En efecto, los conjurados saliendo de casa del jóven Almagro en una siesta de Junio de 1541, y gritando por las calles de Lima *viva el Rey, muera el tirano*, atravesáron la plaza pública sin que nadie se moviese, forzáron el palacio en que vivia, y á pesar de la resistencia vigorosa que hizo, admirable en un viejo de su edad, y digna de sus mejores tiempos, le asesináron, ahuyentados ántes sus amigos y criados. Tenia entonces Pizarro cerca de ochenta años, y con su muerte quedó abierto el campo á la guerra civil que desoló por tantos años aquellas colonias. Desgraciado término de la vida de hombre tan famoso, que al paso que conquistó tantos estados y riquezas para España, se hizo objeto de la cruel envidia de sus contrarios.



S.^to TOMÁS DE VILLANUEVA.

Varon venerable por la santidad de sus costumbres, predicador elocuente, modelo de Prelados, y gloria de la Yglesia Española: fué Arzpo. de Valencia. Nació en Fuenllana, y murió en 1555. á los 67. años de su edad.

Maea lo dibujó — Luis Noseret lo grabó — D. M. S.^n Carmona lo concluyó.

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA.

Nació este santísimo Prelado en Fuenllana el año de 1488, pero se crió en Villanueva de los Infantes, de donde tomó el sobrenombre con que se le conoce. Sus padres, distinguidos por sus bellas costumbres, le diéron excelente educacion, y sobre todo el exemplo de una caridad ardiente, que siguió desde muy niño con inimitable vehemencia. Estudiadas las primeras letras pasó á Alcalá, cuya Universidad acababa de fundar el Cardenal Ximenez, quien le proveyó de una beca en el Colegio de S. Ildefonso. Allí compitiendo á porfía su aplicacion con sus virtudes, fuéron tales sus progresos en el estudio, y tanta la veneracion que se concilió de todos los profesores, que era mirado como un oráculo de santidad y doctrina á pesar de sus pocos años.

Dotado de una moderacion igual á los honores que le tributaban, quiso negarse á ellos, pasando á Salamanca, adonde le llamaban para que regentase la Cátedra de Filosofia moral. Mas rehusó tomar á su cargo aquella enseñanza, y llevado de su pasion al retiro y á la soledad, renunció al mundo, y se entró Religioso en el Convento de S. Agustin de aquella ciudad en el año de 1518. Su austeridad y su zelo se desplegáron entonces de una manera mas enérgica, y su eloqüencia dulce y abundante, adquiriéndole el amor y veneracion del pueblo, y la estimacion y respeto de la Corte, le introduxo en la carrera de aquellos honores y dignidades que tan sinceramente desdeñaba.

Fue Prior del Convento de Salamanca, del de Burgos, del de Valladolid, dos veces Provincial de Andalucía, y una de Castilla. Renunció el Arzobispado de Granada, á que le habia nombrado el Emperador Cárlos V, y aunque por entonces pudo salvarse del peso de aquella dignidad, vacando despues la Silla de Valencia, tuvo que admitirla, sin que le valiesen las razones con que queria desecharla. Subido á aquella altura renovó en ella el exemplo de los primeros Prelados de la Iglesia, sin que pudiese decirse quales eran mayores, si la simplicidad de sus costumbres, y el brillo de sus virtudes, ó el zelo y prudencia con que gobernaba su rebaño. Todos los años visitó su diócesis: apenas pasó dia en que no exerciese alguno de los oficios pastorales: sus rentas fuéron todas de los pobres, que llamaban su casa á la del Arzobispo.

La flaqueza de su salud, quebrantada con la austeridad y las penitencias, no le permitió asistir al Concilio de Trento, y nombró en su lugar al Obispo de Huesca.

Murió á los sesenta y siete años de su edad en 1555: enterráronle magníficamente; pero el mayor adorno de su pompa fúnebre eran las lágrimas de nueve mil pobres que lamentaban la pérdida de su bienhechor y su padre. La Iglesia Católica, ilustrada con sus virtudes, le ha escrito en el número de sus Santos. Compuso un comentario sobre los Cantares, que se ha impreso varias veces con la coleccion de sus sermones.



HERHANDO DE SOTO.

Estremeño: uno de los descubridores y conquistador.^s del Perú: recorrió toda la Florida y venció á sus naturales invencibles hasta entonces: murió en su expedic.^on el año de 1543. á los 42. de su edad.

HERNANDO DE SOTO.

El único guerrero que entre los conquistadores de América supo unir la moderacion á la fuerza, y la generosidad á la ambicion, fue el Adelantado Hernando de Soto. Era natural de Villanueva de Barcarrota en Extremadura, y se habia empezado á distinguir en Castilla del Oro y Nicaragua, quando la ruidosa expedicion del Perú le arrastró á servir en las banderas de Pizarro. Él y Belacazar fuéron los que reforzáron el pequeño exército con que aquel descubridor atacó el Imperio de los Incas. La prontitud é inteligencia con que executaba Soto todas las facciones que se le encargaban, la osadia con que se arrojaba á los peligros, y la prudencia que manifestaba en todas sus acciones, le adquiriéron la principal consideracion entre aquellos aventureros, y ninguno contribuyó tanto como él al buen éxîto de la conquista. Pero el caracter de humanidad que se dexaba ver en sus acciones no era á propósito para prosperar entre hombres tañ violentos. Pizarro y Almagro le fuéron ingratos: y descontento al fin, y conociendo por la alteracion de los ánimos la tempestad de la guerra civil que iba á romper en aquellos paises, abandonó la América, y se vino á España menos poderoso y rico que los otros, pero con una celebridad menos injuriosa.

La ambicion de hacer descubrimientos no le dexó sosegar en su patria. Pidió y obtuvo la conquista de la Florida, con el gobierno de la isla de Cuba, que debia servir de plaza de armas, y punto de reunion para la empresa. La Florida, impenetrable hasta entonces á los Españoles, habia sido descubierta en 1512, y atacada dos veces por Juan Ponce de Leon, el mismo que executó la reduccion de Puerto Rico. Pero ni él, ni Pánfilo de Narvaez, que despues intentó este descubrimiento, pudiéron sostenerse contra la ferocidad indomable de los naturales. Ponce de Leon murió en Cuba de una herida que recibió en su segunda tentativa. Narvaez, imprudente, temerario, sin talentos y sin fortuna, feneció ahogado en un rio, despues de haber visto su exército derrotado y disperso.

La expedicion de Soto tuvo su principio en Mayo de 1539. El General despues de haber hecho reconocer todas las calas, puertos y surgideros de la Florida, salió de la Habana, y desembarcó en la bahía del Espíritu Santo. Despidió los buques en que habia venido el exército, para quitarle, á exemplo de Cortés, la esperanza de retirada, y se entró tierra adentro, ofreciendo á los Indios su amistad, y ganando á los caciques con

su afabilidad y buen trato. Mas pocos se mostráron amigables á los Españoles: guerreros y feroces por caracter y costumbre, viendo venir sobre sí aquella nube de advenedizos, se armáron en su daño, y opusiéron á los descubridores unas veces la fuerza abierta, otras el engaño y la astucia.

No es este lugar de contar uno por uno los innumerables combates que Soto tuvo con los Salvages, las fatigas que sus soldados sufriéron, ni los peligros que los amenazáron. Si los Españoles no desmintiéron jamas aquella osada impetuosidad y sufrimiento que los caracterizáron por todas las regiones del nuevo mundo, los Salvages de la Florida manifestáron igual tenacidad y constancia en rechazarlos de allí. Dos caciques principalmente pusiéron varias veces el exército á punto de perderse por el artificio de sus emboscadas, por la violencia de sus ataques, y por la constancia implacable de su odio. Era tal en fin el furor de los Indios, que cada paso costaba á los nuestros una batalla. Todos sus bagages estaban perdidos, sin armas, sin ropa, sin recursos, hundidos en aquella region inmensa y desconocida, cercados de naciones enemigas y robustas, no desmayáron en la empresa, ni perdiéron un punto la confianza que tenian en su caudillo.

Quatro años habian pasado desde que empezáron sus descubrimientos sin que Soto pudiese executar el plan que meditaba; porque el exército desabrido de no encontrar aquellas riquezas que con tanta ansia venia buscando, se prestaba poco á sus intenciones, y en vez de formar colonias, solo aspiraba á enriquecerse y á llenarse de oro. Minas no las habia: las perlas que habia encontrado no satisfacian su codicia, y el sitio donde se hallaban no era á propósito para fixarse. Soto temió que si se acercaban á la marina sus tropas se desbandasen, y perder con ellas el fruto de todos sus gastos y fatigas. Metióse tierra adentro, y en medio de su viage le sorprendió una enfermedad, de que falleció en pocos dias el año de 1543 á los quarenta y dos de su edad. Despidióse de todos sus soldados antes de morir, y señaló por su sucesor á Moscoso, que era el oficial de mayor capacidad. Conducidos por él los Españoles, fatigados de combates, y no vencidos, se viéron precisados á retroceder, y á arrojarse en el rio Grande, por el qual saliéron á mar abierto, y pudiéron arribar á la costa de Panuco.

Tal fue el éxito de esta expedicion tan prolixa y memorable, de que los Españoles á pesar de sus victorias no sacáron ventaja ninguna. La pérdida de Soto fue llorada universalmente. Gran guerrero, gran general, gracioso en su figura y modales, exênto de los excesos que se han imputado á sus compañeros, manifestó siempre un corazon noble y generoso, inaccesible á la ferocidad y á la codicia. El campo que se ofreció á sus talentos no fue tan fecundo ni tan importante como los que se abriéron á Pizarro y á Cortés; pero la posteridad debe dar á su caracter y virtudes la justa preferencia que se merece sobre ellos.



PABLO DE CESPEDES.

Pintor, Escultor, y Poeta. Murió en Córdova su patria el año de 1608.

J. Maea lo dibuxo. *T.º Enguidanos lo grabó.*

PABLO DE CÉSPEDES.

Este insigne profesor nació en la ciudad de Córdoba, de cuya Catedral fue Racionero. Es tan rara entre los artistas la riqueza de conocimientos, que Céspedes adornado de una erudicion muy vasta, y cultivando felizmente todas las artes de imaginacion, pasa fundadamente por un prodigio entre ellos. Así en su tiempo gozó de un crédito universal, y la amistad que tuvo con Arias Montano y otros hombres sabios de entonces manifiesta el lugar que supo hacerse con su literatura y sus talentos.

Dos veces estuvo en Italia y en Roma, adonde iban á formarse en aquella época casi todos los cultivadores de las bellas artes. Allí pudo alcanzar á Miguel Angel, ingenio el mas colosal que ellas han producido en los siglos modernos. Siguióle por modelo, y le profesó toda su vida una admiracion tan profunda, como lo manifiesta el elogio que insertó de él en su Poema de la pintura. En Roma Céspedes gozó de una reputacion muy brillante: quando restituyó de su mano la cabeza á la estatua estropeada del Cordobés Séneca, los Romanos admirados de la belleza de aquella obra, pusiéron debaxo de ella: *viva el Español.* Él pintó en la Trinidad del Monte al lado de los mejores profesores que entonces se conocian, sin que en el paralelo temiese quedar vencido. Uno de ellos fue el célebre Federico Zucaro, con quien tuvo amistad muy estrecha, y de quien es aquel dicho en ocasion de encargarle un quadro para la Catedral de Córdoba. *Viviendo allí Céspedes, ¿qué necesidad tienen de enviar por quadros á Italia?* Expresion hermosa, que fue despues repetida por Bernini en Francia quando vió la fachada del Louvre trazada por Perrault. Los hombres grandes no conocen la envidia.

Las obras de pintura de Céspedes se conservan en Córdoba su patria, en Sevilla y otras ciudades de Andalucía. Palomino celebra mucho el quadro de la Cena que hizo para la Catedral de Córdoba, y los que pintó para la sala del Cabildo de la Iglesia de Sevilla. Él reunia una infinidad de prendas características de los grandes profesores. Era exâcto en el dibuxo y en la anatomía, inteligente en el claro obscuro, gracioso en los semblantes, y buen colorista. Nadie hasta su tiempo habia sabido en Andalucía hacer buen uso de las tintas.

No quedan otras muestras de su talento poético, que los fragmentos conservados

por Pacheco del Poema que habia hecho ó estaba haciendo sobre la pintura. Se notan ciertamente en estos rasgos los descuidos propios de las composiciones que no tienen mas que la primera mano: violencias de sentido, obscuridades, tal qual hinchazon, y sobre todo, cierta desigualdad abandonada que destruye á veces el buen efecto. Pero hay en aquellos versos una manera tan valiente y tan fogosa, y la imaginacion del poeta se manifiesta tan rica, que se hace perdonar fácilmente estos lunares. Si habla de la tinta, es para acordarse de las revoluciones del tiempo y de la duracion del ingenio: prescribe la elegancia y la fuerza del diseño, é invoca á Miguel Angel, como su númen principal: pinta un caballo, y á la manera de Virgilio le hace atravesar denodado los torrentes, oir impávido la trompeta de la guerra, y arrojarse ardiendo á los combates.

Escribió Céspedes algunos tratados en prosa sobre antigüedades y sobre la pintura, no habiendo perdonado los tiempos sino los títulos de algunos. Murió en Córdoba el año de 1608, ya muy avanzado en edad, con sentimiento general de todos los que le conocian; porque su corazon era tan amable y tan virtuoso, como rico y despejado su talento. ¡Dichoso quien, como él, puede en la moderacion y el retiro cultivar los buenos estudios, aventajarse en las artes, ser admirado y querido de su siglo, y dexar á la posteridad una memoria respetable!



JUAN DE HERRERA:
natural de Movellan en Asturias: el mas célebre Arquitecto de España en su tiempo: dirigió la fábrica del Escorial: murió en Madrid el año de 1597.

J. Maea lo dibuxó

Ml. Brandi lo grabó.

JUAN DE HERRERA.

La arquitectura, como las demas bellas artes, estuvo sepultada en España entre el abandono y la negligencia á que la reduxéron la incursion de los Bárbaros Septentrionales y las continuas guerras para expeler á los Moros. La suntuosidad y osadía de algunos edificios góticos fuéron los esfuerzos mayores del arte en aquellos tiempos; obras con todo muy distantes de la hermosa proporcion y sublime elegancia de la arquitectura antigua. Pero á fines del siglo XV, al paso que la nacion sacudia el yugo de los Sarracenos, sacudia tambien la rudeza y la ignorancia; y las artes se abrigáron y creciéron á la sombra del laurel de la victoria. Desde entonces los edificios fuéron adquiriendo regularidad y nobleza por los esfuerzos de los dos Berruguetes y otros buenos maestros, hasta que en la edad de Felipe II todos ellos fuéron eclipsados por el ilustre Juan de Herrera, natural de Movellan en Asturias.

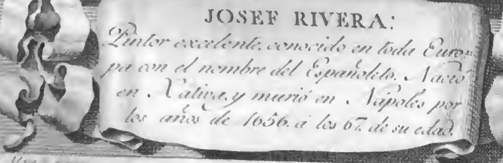
Dedicóse en sus principios á la profesion de las armas: viajó por la Italia y por Flandes; y se dice que su mocedad fue disipada y licenciosa: mas el instinto, que guia al hombre de genio aun en medio de sus extravíos, no le dexa perder todas las horas. Quando volvió Herrera á España, su inclinacion ácia el arte y sus talentos prometian tales esperanzas, que le hiciéron conocer del Rey; el qual le dió una pension para que acabase de formarse al lado y en la escuela de Juan Bautista de Toledo. Era este un grande arquitecto, que unia otros muchos conocimientos al magisterio de su arte. De él aprendió á desterrar enteramente de los edificios el gusto gótico, á seguir los grandes modelos de la antigüedad, y á trasladar á sus obras la unidad y simetría en la disposicion, la grandiosidad en las proporciones y el gusto noble y sencillo en los adornos.

La época mejor de las artes españolas, y el campo mas grande que se abrió jamas á los ingenios que las cultivaban fue la obra del Escorial. Toledo encargado de dirigir la fábrica, y que habia hecho los diseños, murió muy á los principios de ella. Herrera le sucedió, llenó completamente el vacío que dexaba, y casi obscureció su reputacion. Él no solo executó superiormente, y aun mejoró en parte los planos de su maestro; sino que trazó y dispuso por sí mismo otras cosas muy principales. Una de ellas es el templo, obra magnífica, acabada y que encierra en sí tantas preciosidades admirables.

La obra del Escorial, como todas las grandes producciones del talento humano, ha sido ponderada con entusiasmo, criticada con nimiedad, zaherida con envidia. Se ha dicho que el edificio tenia mas fuerza que elegancia, y menos belleza que robustez: que el estilo de su arquitectura era tímido, y acaso pobre: que la cúpula podria tener mas elevacion y gallardía: que el coro usurpaba el despejo y claridad á la Iglesia: que el efecto del altar no era grandioso. Pero Toledo y Herrera hiciéron un Monasterio, y no un palacio: pero la arquitectura es la menos libre de las bellas artes, y ellos tendrian en sus pensamientos que acomodarse tal vez á los caprichos, y siempre á la economía de quien les encargaba la obra: pero para apreciarla justamente y medir la fuerza de espíritu de sus arquitectos, es preciso trasladarse á aquella soledad; y contemplando la fábrica, admirar la acorde proporcion que reyna entre la muchedumbre inmensa de sus partes, la grandiosidad que respira todo el edificio, y verle como luchando en solidez y magestad con las altas sierras que le rodean.

Otras muchas obras trazadas por Herrera se ven en diferentes pueblos de España; y en todas ellas luce la noble sencillez, y el gusto grandioso que caracterizan su estilo. Nosotros no citarémos mas que la Lonja de Sevilla, que bella con su simplicidad y elegancia, causa á la vista el mismo efecto que la hermosura, mas agradable siempre quanto menos es el luxo que la recarga.

Herrera gozó de la estimacion y honores debidos á su mérito. El célebre Jacobo Trezo grabó su retrato en una medalla que se conserva en el Escorial. Felipe II le estimó sobre manera; y le hizo Aposentador mayor de Palacio, y Trazador de las Reales fábricas. Murió en Madrid el año de 1597 con el nombre del mejor Arquitecto de España, y con la gloria de haber hollado la carrera de su arte sin competidor y sin igual.


JOSEF RIVERA:
Pintor excelente, conocido en toda Euro-
pa con el nombre del Españoleto. Nació
en Xativa, y murió en Nápoles por
los años de 1656. á los 67. de su edad.
M. Alegre lo grabó

JOSEPH RIBERA.

Italia y España se han disputado la cuna de este excelente Pintor, como si la casualidad del nacimiento de un hombre grande pudiera dar verdadero lustre á pais alguno, quando ni con sus exemplos ni con sus instituciones ha contribuido á la formacion de sus talentos. Es cierto sin disputa que Ribera nació en Xátiva en el Reyno de Valencia, y que los primeros elementos de la pintura los bebió en la escuela de Francisco de Rivalta: mas era muy niño todavia, quando el ansia de adelantar le conduxo á Italia y á Roma, en cuya Academia se aventajó tanto, que viéndole tan muchacho y tan aplicado, le pusiéron *el Españoleto*: nombre que su talento ha inmortalizado, y con el que la posteridad le conoce.

Sin auxîlio, sin recomendacion alguna el jóven Ribera vivia en Roma sosteniendo apenas su mendiguez con los desperdicios que le daban los demas dibuxantes de la Academia. Pero la aplicacion y el estudio eran el solo alimento de este espíritu totalmente embebecido con su arte. Un Cardenal que le vió un dia dibuxar en la calle, prendado de su aplicacion, y viéndole tan andrajoso, le llevó á su casa, le vistió y colmó de regalos. Al cabo de cierto tiempo el pintor abandona á su protector, y se vuelve á hundir en su miseria antigua. El Cardenal encontrándole despues le motejó de ingrato; mas Ribera le hizo conocer que con sus agasajos su inclinacion se viciaba, y su aplicacion fallecia; y que él estimaba en mas las ventajas de su carrera que las comodidades del bien estar. Con un espíritu de este temple era difícil que el Españoleto no arribase á la altura en que se halló despues.

Sale de Roma, y marcha casi mendigando á Nápoles. Allí para sostenerse entra en un obrador público de pintura, y pide que le admitan á trabajar. El dueño para tantear su capacidad le mandó pintar una cabeza, executada con tal manejo y valentía por Ribera, que el Napolitano admirado le muestra su casa y bienes, le lleva á su hija y se la ofrece por esposa. Túvolo á burla el Español, y se dió por sentido: mas el otro le replicó seriamente, que mas queria por yerno á un hombre pobre y de habilidad, que á un rico ignorante. La aventura parece de novela; mas lo cierto es, que Ribera se halló de repente casado con la hija de aquel artista, y abundante en riquezas y comodidades. Estas se aumentáron despues en gran manera á fuerza de estudio y de trabajos. Él era el primer hombre de su profesion en Ná-

poles, y uno de los mas célebres de Italia. Sus quadros buscados á porfia por los Príncipes de Europa, se derramáron por toda ella haciendo la admiracion y la delicia de los inteligentes: espectáculo bien agradable y bien honroso para el siglo y la nacion en que se da, el del talento, que con solas las alas de su mérito desde una humillacion tan baxa, se sabe elevar á altura tan sublime.

Habíase dedicado á imitar el estilo de Caravagio, y con el estudio contínuo del natural consiguió aquella valiente manera de claro obscuro que caracteriza sus obras. Parece que este espíritu original quiso separarse del objeto que se proponen los demas pintores; y en vez de ganarse los ojos con las gradaciones, y conmover agradablemente el corazon con objetos bellos y dulces, tiraba á espantar con los contrastes mas fuertes y con la imitacion de cosas tristes y horrendas: su pincel terrible y severo prodiga las luces y las sombras, y busca casi siempre para emplearse el horror de los martirios, la austeridad de la penitencia, los accidentes de la vejez, las lóbregas sombras de la noche: entonces es quando el relieve de las figuras manifiesta toda la valentía de su estilo. Sus Profetas, sus Mártires y sus Ancianos tienen impreso robustamente el carácter de su imaginacion tétrica y elevada.

Gran número de excelentes quadros executados por este Pintor se conservan en el Escorial, en Madrid y en Salamanca, sin contar la mayor y mejor parte de ellos, que se ve en Nápoles y en Roma. Él murió en la primera de estas dos ciudades lleno de reputacion y de riquezas en el año de 1656 á los 67 de su edad. Dexó un discípulo en el célebre Lucas Jordan, que abandonó muy pronto la escuela de su maestro para seguir otro estilo mas rico, mas ameno y mas fácil, y que por sus talentos, su abundancia y sus negligencias es considerado como el Ovidio de la pintura.


D. DIEGO VELAZQUEZ D. SILVA:
Pintor del Rey FELIPE IIII: conside-
rado como el Principe de los Pintores
Españoles. Nació en Sevilla en 1594,
y murió en Madrid en 1660.
Blas Ametller lo grabó.

D. DIEGO VELAZQUEZ.

Sevilla fue la patria de este eminente Artista que nació por los años de 1594. Su primer Maestro fue Francisco Herrera el Viejo, cuya condicion impertinente no pudo sufrir, y se pasó á la escuela de Francisco Pacheco, hombre que poseia todos los conocimientos teóricos de la pintura sin la mayor destreza para practicarlos. Velazquez en su estudio se afirmó en el dibuxo con la contínua observacion del natural, y se dedicó desde luego á la imitacion de escenas extravagantes y caprichosas, género en que no ha tenido igual alguno ya se considere la verdad de la representacion, ya la valentía del pincel, ya la ingeniosidad de la composicion. Decíanle que por qué no se ocupaba en objetos de mayor nobleza y hermosura á imitacion de Rafael y de Ticiano; y él respondia, *que mas queria ser el primero en aquellas groserias, que el segundo en la delicadeza.*

Este dicho manifestaba ya toda la ambicion del jóven Artista, que aspiraba al principado de la pintura. Incansable en el estudio, reuniendo á la práctica y á la imitacion de los mejores artistas de su tiempo, principalmente de Tristan, la muchedumbre de conocimientos necesarios para la excelencia; cinco años estubo cultivando sus talentos en el silencio, para despues desplegarlos en un teatro mas grande y con toda la gloria que á su mérito se debia.

El Conde-Duque valido de Felipe IV, y en cuyas manos estaban entonces las riendas de la Monarquía, extremadamente apasionado de las artes y de los artistas, le llama á la Corte y le da el encargo tan deseado por Velazquez de retratar al Rey. Poseia él con eminencia el arte de retratar: ninguno ha sabido apoderarse con mas facilidad de la fisonomía y ademan de los semblantes; ninguno darles el ayre nacional que los distingue. El retrato eqüestre de Felipe IV pasmó á la Corte y á los profesores que entonces la seguian. El Rey admirado mandó que se recogiesen todos sus demas retratos, quedando solos los que executase Velazquez, y le hizo su Pintor de Cámara. Carduchi, Nardi y Caxes, tres célebres pintores, reconocen en esta y otras obras su primacía, y él queda con la reputacion del mejor profesor de España.

Quando Rubens vino de Embaxador del Rey de Inglaterra, con ningun artista trató sino con Velazquez, á quien ya conocia por cartas. Juntos fuéron al Escorial,

y juntos contempláron las maravillas de las artes depositadas allí. Entonces fue quando Velazquez, lleno de las obras de los grandes pintores italianos, se afirmó en el deseo de pasar á Italia y considerar en su fuente tantos y tan ricos mineros del talento.

Dos fuéron las veces que estubo en aquel pais. La primera solo por aficion y con el objeto de estudiar: la segunda con una comision del Rey cerca del Papa Inocencio X, y con el encargo de adquirir una coleccion abundante de modelos antiguos y modernos, que pudiesen servir de escuela á los artistas españoles. Velazquez atravesó la Italia colmado de honores debidos á su celebridad y á sus talentos, y estudiando por todas partes aquellas obras clásicas que con tanta ansia iba buscando. De allí volvió rico con los conocimientos que habia adquirido, y con el precioso caudal de tantos monumentos envidiables, que fuéron colocados en Palacio y despues en gran parte devorados por el fuego.

Seria superfluo señalar aquí los muchos honores y gracias que Velazquez recibió del Príncipe á quien servia, los muchos destinos en que fue empleado. La envidia atenta siempre á degradar el mérito ya que no le pueda derribar, la envidia decia que toda su habilidad se reducia á saber pintar una cabeza. Dicho á que replicó Velazquez, que no conocia quien la supiese pintar. No hay vista mas grosera ni mas injusta que la de la envidia: ella en esta ocasion aparentando hacer justicia á los admirables retratos de Velazquez, se olvidaba de tantos y tan bellos quadros historiados como saliéron de su mano. ¿Tan limitado acaso era el ingenio del pintor que compuso el quadro del fingido Baco coronando á sus sequaces; el de la Rendicion de la plaza; el de las Hilanderas; el Crucifixo que se ve en San Plácido; y, por no mentar mas, el de la Infanta Margarita, monumento admirable de ingenio y de verdad, que Jordan llamaba el dogma de la pintura?

Velazquez llegó en su carrera al alto punto á que aspiraba. Él es el primero de los pintores *naturalistas*, que no tanto se empeñan en mejorar sus tipos, como en representarlos fielmente. Nadie le ha igualado en la inteligencia de la luz y de la sombra, y de la perspectiva aérea, partes las mas esenciales para presentar la verdad á los ojos. Nadie tampoco le ha superado en determinacion y en manejo. El quadro ya citado de las Hilanderas, decia Mengs que no estaba pintado con la mano, sino con la voluntad. De este modo Velazquez si en sus obras se elevó pocas veces hasta la belleza ideal, objeto que parece el primero de las artes de imaginacion, goza la gloria singular de ser el mas fiel imitador de la naturaleza.

Murió en Madrid el año de 1660 á los 66 de su edad. Hombre verdaderamente grande por su habilidad, por su ingenio, y que hará época inmortal en la historia de las artes modernas. Habíase casado en su juventud con la hija de su Maestro Pacheco, el qual se gloriaba mas de haber tenido por discípulo á Velazquez, que de todos sus conocimientos y trabajos.



J. Barquez lo grabó.

ALONSO CANO.

Este hombre, singular por su carácter, sus aventuras y sus talentos, nació en Granada en el último año del siglo XVI. Miguel Cano, su padre, que era un arquitecto de mérito, le dedicó desde niño á su profesion, en que hizo unos progresos muy rápidos; pero él se entregó despues á la escultura y á la pintura, en cuyas artes sobresalió de tal suerte, que descollando sobre sus maestros Pacheco, Castillo y Herrera, igualó su nombre con el de los artistas eminentes que en su tiempo honraban á España.

Su genio indomable era incápaz de doctrina, ni podia sujetarse á otro maestro que á la impulsion de sí mismo. De resultas de un desafio que tuvo con Don Sebastían Valdes, en cuya casa habia entrado á pintar, abandonó la Andalucía, donde hasta entonces habia permanecido formándose; y agregado á la familia del Conde-Duque, pasó á Madrid, y obtuvo finalmente el título de Maestro mayor de las obras Reales. Son muchos los quadros de que enriqueció los templos de la Corte, y en donde los profesores encuentran un gusto exquisito en el dibuxo, en la simetría y en el colorido. Su reputacion afianzada en el mérito de tantas y tan excelentes producciones, se asentó sobre una base inalterable, y el Rey Felipe IV, en consideracion á sus talentos y servicios, le hizo su Pintor de Cámara y maestro de dibuxo del Príncipe Don Baltasar.

Hasta entonces le habia halagado la fortuna; pero el horrible asesinato de su muger acabó con su sosiego, y cortó el vuelo á su carrera. La voz pública imputó aquel atentado á un oficial italiano que albergaba en su casa, y que habia desaparecido con mucha parte de las riquezas de ella: pero la Justicia despues de algunas indagaciones, señaló por delinqüente al mismo Cano y comenzó á perseguirle.

El artista huyó de la pesquisa, echó fama de que se ausentaba á Portugal, y se escondió en Valencia. Allí trabajaba ocultamente, y su reputacion le descubrió, por lo qual tuvo que retirarse al Monasterio de Porta-celi, y como instigado de su mal destino regresó á Madrid, en donde al cabo la Justicia se apoderó de su persona. Estaba entonces en su mayor fuerza la práctica de arrancar al dolor la confesion de los delitos. Cano fue aplicado á la tortura, pero con expresa órden del Rey para que no le ligasen el brazo derecho. El alma de Cano, mas dura que sus verdugos, sufrió la prueba sin gemir, y la causa se quedó indecisa.

Libre de esta borrasca, volvió á la gracia del Rey y siguió con la enseñanza del Príncipe. Trató entonces de ordenarse, y le diéron una Racion en la Catedral de Granada: aquel Cabildo se negaba á conferirle la posesion de la prebenda pretextando su ignorancia; pero Felipe IV, constante en favorecerle, no solo le salvó en aquella ocasion de la humillacion que se le preparaba, sino que diez años despues, concluido el término que el Cabildo le asignó para habilitarse, y tratando de dar por vacante su Racion, influyó para que el Nuncio del Papa le confiriese las órdenes Sacerdotales.

Estas circunstancias no merecerian nuestra atencion si no manifestaran el alto aprecio á que habia sabido elevarse este hombre extraordinario. Él llenó á Granada, á Málaga y á Sevilla de excelentes monumentos en las tres artes, pruebas preciosas de su destreza en ellas, y que llaman ahora la atencion de todos los aficionados que visitan aquellas ciudades. Murió en Granada el año de 1676, sin dexar discípulos dignos de su nombre, porque ninguno de los que menciona Palomino pudo alcanzar á su celebridad. La naturaleza al parecer le habia destinado para ser solo.

Terco, colérico y extravagante, su carácter se prestaba poco al trato humano. Nunca perdonó ofensa que le hiciesen despues que su Cabildo intentó desecharle porque no se habilitaba: jamas volvió á trabajar nada para aquella Iglesia. Un Oidor altercaba con él sobre el precio de una efigie que le habia encargado, y sobre la diferencia de profesiones; Cano irritado le responde que los Oidores se pueden hacer del polvo; y da un empellon á la estatua y la hace pedazos: accion que en otro tiempo habia costado la libertad y la vida al infeliz Torregiani. Y este mismo hombre tan implacable y tan duro, que probablemente hizo la atrocidad de asesinar á su muger, tenia un corazon tan sensible á la miseria, que nunca vió necesidad que no socorriese. Quando los pobres le acometian en la calle y se le apuraba el dinero, les solia dar algun dibuxillo que hacia de repente, lo qual de la estimacion en que entonces tenian sus cosas era una limosna abundante. Tales contradicciones encierra en sí el espíritu humano, y tales desvarios suelen por su desgracia acompañar á veces á los talentos.


BARTOLOMÉ DE MURILLO
Pintor Sevillano conocido universal=
m.te por la suavidad y gracia de sus obras.
Nació en 1617. y murió en 1682.
D. M.l S.r Carmona lo concluyó.

BARTOLOME DE MURILLO.

Parece que en los progresos de las artes de imaginacion lo último que se manifiesta son la gracia y la dulzura. Los artistas primeros despues de redoblar sus esfuerzos para encontrar los verdaderos elementos de la imitacion, tiran mas á sorprender la vista y asombrar el espíritu con la elevacion, la sublimidad y la fiereza, que á conmover agradablemente el corazon con los mágicos atractivos de la gracia. Así en la antigua Grecia Apeles vino despues de Polignoto y de Parrasio; y Praxîteles fue posterior á Fidias: en la Italia moderna Corregio y Albani siguiéron á Miguel Angel y á Rafael: y España en fin vió al suave y dulce Murillo cerrar el número de sus eminentes pintores.

Nació en Sevilla el año de 1617, y tuvo por maestro en la pintura á Juan del Castillo, profesor muy acreditado de aquel tiempo, y en cuya escuela se habia formado tambien el Racionero Alonso Cano. Exercitóse al principio en pintar de feria, género que entonces era muy seguido, y á cuyo gusto tuvo que sacrificar Murillo para adquirirse algunas conveniencias. Mas despues que con sus trabajos pudo juntar lo necesario para no temer á la suerte, el ansia de perfeccionarse le conduxo á Madrid, donde protegido del gran Velazquez y estudiando las obras de este Artista, los bellos monumentos antiguos y modernos que se conservaban en la Corte y en los Sitios, y sobre todo en el natural, fuente principal de la imitacion, mejoró su estilo, y se preparó á la celebridad y reputacion que despues habia de conseguir. Se ha disputado si quando mozo estuvo ó no en Italia y se tiene por averiguado que no salió de España; mas esta disputa honrosa para Murillo, y nacida de la ambicion de las naciones en querer apropiarse los hombres grandes, ó por lo menos sus talentos, es á los ojos de la razon perfectamente ociosa. Si la Italia, como dice Palomino, estaba trasladada á España en sus estatuas, pinturas, estampas, y en las escuelas de los artistas célebres que de ella viniéron, ¿qué importa que Murillo fuese á estudiarlas allá, ó las contemplase aquí?

Vuelto á Sevilla, las primeras obras que expuso al público llamáron la atencion de los inteligentes hácia un profesor que hasta entonces era desconocido para ellos. En aquel tiempo fue quando executó los quadros que se conservan en el claustro del Convento de San Francisco de aquella ciudad, donde se advierten una fuerza

de luces y de sombras, y un estilo bien diferente del que despues escogió: porque abandonando de allí á poco tiempo aquella manera valiente y robusta, se abrió un camino nuevo dedicándose á la suavidad y dulzura del colorido, en lo qual no ha habido ninguno que le haya aventajado. Este estilo conservó toda su vida, y con él acabó tantas obras bellísimas que hay esparcidas no solo por España, sino por toda Europa, donde son codiciadas á competencia de las de Vandik y de Ticiano. Pero sus talentos brillan principalmente en los soberbios quadros con que adornó la Iglesia de los Capuchinos y la de la Caridad de Sevilla. En ellos reconociéron los profesores de entonces la superioridad de Murillo, y en ellos dicen los de ahora que es preciso estudiar la magia y los secretos del arte, y la excelencia del pincel admirable que los executó.

Y sin embargo era Murillo tan modesto, que no desdeñaba las correcciones de qualquiera: su desconfianza le retraia de pintar en público; y quando la Corte de Carlos II quiso llamarle para Pintor de Cámara, él se excusó con su edad avanzada, que no le permitia ya ser útil. Murió en Sevilla en 1682, y mandó que le enterrasen al pie de un quadro de Pedro de Campaña, que representa un Descendimiento, cuya excelencia no pudo apurar la admiracion de Murillo, que le contempló toda su vida con una veneracion exâltada.

El estilo y carácter que se presenta en las obras de este hombre insigne es el mas á propósito para captarse el aplauso general de profesores aficionados, y aun de los mismos que nada entienden. Prescindiendo de la suavidad de las tintas, con lo qual sus quadros se ganan al instante los ojos de quien los mira, la razon se contenta de su disposicion sencilla y agradable, mientras que la dulce expresion de sus personages cautiva sin resistencia el corazon. Sus Vírgenes, sus niños respiran por todas partes amor, suavidad, ternura; y hasta los mismos Santos manifiestan en sus fisonomías los deliquios de la devocion mas bien que los rigores de la austeridad.

Algunos echan menos en sus obras la belleza comparada, y dicen que se contentó con representar solamente la individual; otros tachan la falta de decoro en ciertas figuras subalternas; defectos, que en parte son un resto del gusto *natural* que siguió en sus principios Murillo, y que en parte tambien se deben á la índole de los asuntos en que siempre estuvo empleado. Sin embargo sus quadros admirados y buscados con ansia en todas partes son las delicias de los hombres de gusto. La grosera ignorancia que cubrió á la nacion desde la época de su muerte hasta nuestros dias, nos robó mucha parte de sus trabajos, dexándolos llevar de los extrangeros. Pero el Gobierno abrió los ojos sobre este mal, y los puertos de España se cerráron á la salida de las obras de nuestros célebres pintores.


D. PABLO DE SANTA MARIA,
Obispo de Burgos, y Patriarca de Aquileya
tutor del Rey D. Juan II, y Gobernador del Reyno
interprete sabio de la Biblia.
Nació en Burgos por los años de 1350, y murió
en la Feria de S. Clemente el de 1435.
Manuel Carmona lo gr.o

DON PABLO DE SANTA MARÍA.

Don Pablo de Santa María, de linage Hebreo, y de la Tribu de Leví, nació en Búrgos el año de 1352, segun algunos escritores que se acomodan á las datas de su sepulcro, y segun otros, no ménos autorizados, el de 1350. Su padre llamado Simon Leví, sabio en confundir el sentido de las santas Escrituras, y muy instruido en las ciencias naturales, le crió conforme á sus principios; pero aprovechándose D. Pablo de su talento, y conociendo los errores de la Sinagoga por las luces de la razon, ilustrada con la doctrina de Santo Tomas de Aquino, los detestó, y se reduxo á la verdadera creencia el año de 1390.

Dúdase si D. Pablo se llamaba Saulo ántes de su conversion, aunque puede deducirse de sus escritos; pero sea que en realidad se llamase así, ó que el haber imitado á San Pablo en los extravíos de la razon, le moviese á imitarle ya convertido, lo cierto es, que en memoria del Apóstol tomó el nombre de Pablo, y á su exemplo trabajó con ardor en propagar el Evangelio. El apellido Santa María le adoptó por veneracion á esta Señora, de cuya familia blasonaba descender; y el renombre de Burgense derivado de su patria, y con que comunmente es conocido, se le adquiriéron sus virtudes heroycas.

Al exemplo de D. Pablo, y á la fuerza de sus persuasiones, se convirtiéron, entre multitud de Judíos, su madre y sus hermanos, que tambien lo eran, y cinco hijos que tenia de legítimo matrimonio, á saber: D. Gonzalo, Obispo de Plasencia y Sigüenza, D. Alfonso, que lo fué de Búrgos, D. Álvaro, Cronista del Rey D. Juan II, D. Pedro, Capitan famoso, y Doña María; y todos recibiéron el bautismo en la Catedral de Búrgos de mano de D. García de Covarrubias, Tesorero y Abad de Covarrubias en aquella Iglesia. Pasado algun tiempo se convirtió tambien su muger; y se convino en dexarle en libertad para que siguiese su vocacion al Sacerdocio, que perfeccionó con el estudio de la Teología sagrada, en la que, segun la opinion mas comun, se graduó de Doctor por la Universidad de Paris, célebre en aquellos dias.

Dispuesto D. Pablo para el Sacerdocio, y vencidos algunos obstáculos que la legislacion oponia á los conversos para ser elevados á tan alta dignidad, pasó á la Corte de Aviñon, en donde entónces residia el Papa, y logró de S. S. el Arcedianato de Treviño, y una Canongía en la Catedral de Búrgos, y otra en la de Sevilla, que renunció. Obtenidas estas prebendas se volvió á su patria, y recibió los Órdenes sagrados de mano de su Obispo D. Juan de Villacreces, cumplidos ya quarenta y tres años de edad.

Siempre habia sido respetable la conducta de D. Pablo; pero desde su colocacion en el Santuario fué edificante y exemplar. La caridad y el estudio eran sus delicias, y alternaban en ocupar su tiempo libre. Me seria fastidiosa la vida, decia en una ocasion á su Prelado, si me faltasen estas dos ocupaciones. Mas hubiera perdido la Religion y el Estado sin ellas: su fruto, en pocos años, fué por una parte la conversion de mas de 40 familias de Moros y Judíos, y por otra sus preciosos escritos, entre ellos las *Adi-*

ciones á las Apostillas de Nicolas de Lira, los tratados de *Cœna Domini, y de Genealogía J. C.*, el *Escrutinio de las Escrituras*, y la *Suma de las crónicas de España.*

Nueve años llevaba D. Pablo de residencia en Búrgos, quando sus virtudes le sacáron para el Obispado de Cartagena. Pocos mas á propósito para tan sagrado carácter: su sabiduría, su caridad ardiente, su zelo apostólico, y su prudencia salian garantes de su eleccion. Feliz su Diócesis con tal Prelado: extendió su fama por toda la Nacion; y D. Henrique III, convencido de sus eminentes prendas, le nombró Canciller mayor del Reyno, su Consejero privado, y en el testamento, que otorgó en Toledo el año de 1406, su principal cabezalero, y ayo de su primogénito el Príncipe D. Juan.

Muerto al año inmediato D. Henrique III, y precisado el Infante D. Fernando, Gobernador de Castilla, y tutor de su sobrino D. Juan II, á coronarse en Aragon, dexó á D. Pablo el gobierno del Reyno, y la tutela del Rey. Aunque no era fácil en estas circunstancias el desempeño de cargos tan graves, los llenó no obstante D. Pablo, haciendo respetable con el suyo el nombre de su dueño. Sin desatender al cuidado de su Iglesia, se ocupaba en los negocios políticos con tanto interes, como si no tuviera otro objeto; pero siéndole preciso muchas veces desamparar á sus ovejas por asistir al lado del Rey, y conociendo este Soberano la violencia con que D. Pablo se prestaba á esta necesidad, para hacer compatibles sus obligaciones de áulico y de Prelado, le trasladó del Obispado de Cartagena al de Búrgos, en donde residia la Corte.

El gusto de verse en su patria, como él mismo dice en una carta escrita á Benedicto XIII, le mitigó el dolor que esta translacion le habia causado; y aun mas, como tambien le añade, la satisfaccion de no tener que abandonar su rebaño para cuidar de otros negocios que el Rey habia querido fiarle. Sin embargo, este placer le duró poco: el interes de la Iglesia y del Estado le llevâron en calidad de Embaxador al Concilio de Constanza, y despues á requerir con el mismo carácter á Benedicto XIII para que renunciase el Pontificado, y diese lugar á la paz de la Iglesia, escandalosamente turbada.

Concluidas estas misiones se regresó á Búrgos: conoció la necesidad en que su ausencia le habia puesto de visitar su Diócesis: dió principio á esta santa empresa con el fervor que le era propio; pero sus muchos años y quebrantada salud detuviéron su zelo apostólico y edificante. La decadencia de sus fuerzas le avisó de la proxîmidad de su muerte; y deseoso de que su silla se ocupara segun sus ideas, la renunció, recomendando á su hijo D. Alfonso para que le sucediese. Admitiósele la renuncia conforme á su propuesta; y para darle el Papa un nuevo testimonio de aprecio, le condecoró con el título de Patriarca de Aquileya. Disfrutó poco de este honor D. Pablo: apénas le hubo recibido, quando oprimido de sus males terminó sus dias en la Fosa de S. Clemente, pequeño pueblo de su Diócesis, dexando fama de santidad. Murió el 20 de Agosto de 1435, y se mandó enterrar en la nave mayor de la Iglesia de los Dominicos de Búrgos, construida á sus expensas. Nombró herederos de la quarta parte de sus bienes á sus hijos, declarando que era porcion de su patrimonio, y no adquirida por otro título.


EL P. DIEGO LAINEZ,
General de los Jesuitas, varon eminente en virtud
y letras: asistió al Concilio de Trento.
Nació en Almazan el año de 1512,
y murió en Roma el de 1565.
J. Maea lo dibuxó
Alonso Garcia Sanz lo grabó.

P. DIEGO LAYNEZ.

Entre los varones eminentes que llenáron de gloria á España por sus virtudes heroycas, fué uno el P. Diego Laynez, Jesuita. Nació en Almazan, pueblo de Castilla la Vieja, el año de 1512; y sus padres, que juntaban á su nobleza una decente fortuna, consultando con su inclinacion, le enviáron á la Universidad de Alcalá, en donde, despues de haber estudiado la Gramática latina y griega, y graduádose de Maestro en Filosofía, se dedicó á la Teología sagrada. En este estado, y quando pensaba en proporcionarse para el Sacerdocio, llegáron noticias á Alcalá de los progresos que hacia en Paris en virtud y en letras S. Ignacio de Loyola: tocado entónces de un impulso irresistible, se resolvió á ir en busca del Santo, baxo el pretexto de visitar las escuelas de la Sorbona.

Sin mas meditacion, ni otras prevenciones que la de haber persuadido á que le acompañara en este viage á su íntimo amigo Alfonso Salmeron, jóven de las mejores ideas, se puso en camino; pero como siempre la carrera de la virtud se presenta escabrosa, le fué preciso á Laynez usar de todos los recursos que le inspiraba su misma resolucion para no arrepentirse de ella, en vista de las muchas dificultades que le ocurriéron hasta su entrada en Paris. Llegó por fin á esta gran Metrópoli, y su ansia por conocer á San Ignacio le facilitó su encuentro. Comunicó con él su espíritu, le presentó á su compañero, y de acuerdo con el Santo, se determináron ámbos á seguirle.

No eran incompatibles los exercicios que tenia por objeto S. Ignacio con el estudio: sin dexar de acompañarle en ellos Laynez, concurria á la Universidad, y logró hacerse famoso entre sus mas sabios profesores. Velaba y estudiaba por la noche; y de dia, fuera del tiempo que ocupaba en las aulas, se entregaba enteramente al bien de la humanidad. No habia necesidad á que no procurase atender: las cárceles, los hospitales, todo establecimiento piadoso eran los lugares de su residencia freqüente. Unido con estrechos vínculos de caridad á su santo Director, no perdonaba fatiga por imitarle en la difícil empresa de la conversion de las almas, y en el socorro de los desvalidos.

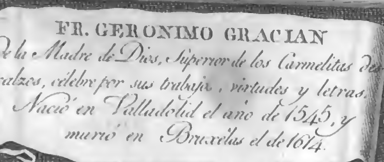
Siendo demasiado cortos los límites de una ciudad para el fervoroso zelo de S. Ignacio, procuró dilatarlos con el auxîlio de sus compañeros. Con esta mira sacó de Paris á algunos, entre ellos á Laynez, y los encaminó á Venecia. Preparábase por este tiempo Laynez á entrar en el Santuario; y por no interrumpir los actos de mortificacion, en que con este fin se exercitaba, hizo el viage ayunando, descalzo y cubierto de cilicios: maceró sus carnes de tal manera, que llegó á Venecia en un estado lastimoso; y en lugar de repararse con algun descanso, solo atendió al socorro de las necesidades de otros. *Nunca estoy mejor*, decia á S. Francisco Xavier, en una ocasion en que este Santo le pedia que se cuidase, *que quando remedio el mal de mis hermanos: se derrama sobre mí un rocío divino, que me restituye á mis fuerzas.*

En estos exercicios pasó exemplarmente su vida hasta el año de 1540, en que Paulo III reduxo á Instituto las reglas que habia dispuesto S. Ignacio para la direccion de los que le seguian. Religioso Laynez en el espíritu, acostumbrado á no tener voluntad propia, á mortificar sus pasiones, y á rendir á sus hermanos quantos servicios inspira la caridad cristiana, no miró como sujecion la que se imponia por los votos que le obligaban á lo mismo. Dió principio á su predicacion en Italia, y se adquirió tanto crédito, que de todas partes era solicitado. Parma, Plasencia, Monreal y Bresa, pueblos llenos de vicios, y manchados con la heregía de Lutero, se transformáron con su doctrina y exemplo en lugares de edificacion.

Á los frutos de su zelo apostólico agregaba Laynez los de su sabiduría. Las necesidades de la Iglesia habian precisado á Paulo III á que congregase un Concilio general, que se juntó en Trento en el año de 1545: asistió á él Laynez en calidad de Teólogo de S. S.; y sin embargo de que en sus sesiones, por lo comun hablaban todos los Padres primero que Laynez, siempre se le oia con novedad, y muchas veces fixaba los decretos su doctrina. Algunas ocurrencias suspendiéron en diferentes tiempos las tareas del Concilio; pero estos intervàlos no proporcionáron á Laynez ningun descanso: en ellos, separándose por tres ocasiones de esta sagrada Congregacion, fué á predicar el Evangelio á la Africa, y á combatir con los Luteranos de Francia y Alemania, que atropellaban los misterios mas sagrados de la Religion Católica.

Los trabajos, las persecuciones, las asechanzas á que tuvo que hacer frente Laynez en estas peregrinaciones fuéron sin número; no obstante, le afligian ménos que el empeño con que los apreciadores de sus virtudes procuraban ensalzarlas. Miraba como un riesgo todo lo que el mundo codicia; y baxo de este aspecto resistió con firmeza exemplar los Arzobispados de Florencia y Pisa, el Capelo, y las insinuaciones que se le hiciéron para elevarle á la suprema Dignidad de la Iglesia; y si condescendió en la de su Órden, muerto S. Ignacio, fué el mayor sacrificio á que pudo obligársele.

En efecto, puesto á la cabeza de sus hermanos, no podia disimular su violencia en dirigirlos: digno sucesor de su Santo Patriarca, se confundia al verse ocupando su lugar. Á quien no habian arredrado las amenazas de los Hereges, ni los malos tratamientos de los Gentiles, acobardaba el mando de una compañía de hombres marcados con el sello de la caridad. *Yo me conozco*, les decia, quando despues de haber servido seis años el Generalato quiso renunciarle: *si me quereis, dexadme soltar esta carga que aflige á mi espíritu, y le desatará pronto de la carne.* Así fué: los graves cuidados de este destino, su repugnancia á mantenerle, el curso penoso de su laboriosa vida, y su continuo estudio, abreviáron sus dias, que terminó en Roma el año de 1565, á los cincuenta y tres de edad. Sus muchas obras, especialmente las *Morales, la Oracion al Concilio, el Prolegomenon á la sagrada Escritura, y los tratados de Providencia* y *de Trinitate*, darán siempre una perfecta idea del fondo de virtud y de sabiduría de este eminente varon.



FR. GERONIMO GRACIAN

de la Madre de Dios, Superior de los Carmelitas descalzos, célebre por sus trabajos, virtudes y letras. Nació en Valladolid el año de 1545, y murió en Bruxêlas el de 1614.

R. Esteve lo grabó.

FRAY GERÓNIMO GRACIAN.

Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, hijo de Don Diego Gracian, Secretario del Emperador Cárlos V, y de Doña Juana Dantiscio, hija de D. Juan Dantiscio, Embaxador del Rey de Polonia al mismo Emperador, nació en Valladolid el año de 1545. Inclinado desde muy niño á todo género de lectura, le dedicó su padre al estudio; y dexando á su eleccion el que habia de seguir, escógió el de la Filosofía y Teología, en el que adelantó de tal modo, que aun no tenia veinte años quando ya estaba graduado de Maestro por la Universidad de Alcalá en la primera, y capaz de recibir igual laureola en la segunda. La distincion de su clase, sus conexîones, los servicios de su casa, y su disposicion para desempeñar qualquier cargo, le facilitaban una colocacion brillante; pero su natural humilde y desprendido, le hizo preferir, á las comodidades y fausto del siglo, el retiro y la pobreza religiosa.

En efecto, despues de una bien meditada resolucion de abandonar el mundo, para hacer mayor su sacrificio, abrazó la estrecha reforma que acababa de hacer en la Órden Carmelitana Santa Teresa de Jesus. Los sólidos principios con que ántes de entrar en la Religion Fr. Gerónimo habia comenzado á trabajar en el camino de la virtud y de la sabiduría, sirviéron infinito á los rápidos progresos que hizo despues en una y otra, y contribuyéron á la firmeza del establecimiento de su instituto. Su exemplar Reformadora, aunque inspirada del mismo Dios en la maravillosa obra de la reforma, y sostenida de su fuerte brazo en las terribles luchas que tenia que sufrir en sus fundaciones, acudia no obstante al consejo de Fr. Gerónimo, y en él y en la direccion de su espíritu, que tambien tuvo á su cargo algun tiempo, hallaba todo el consuelo que exîgian sus necesidades. No se puede leer á la Santa, ni en sus cartas ni en sus fundaciones, sin encontrar repetidas pruebas de esta verdad, y con ellas materia fecundísima para formar un panegírico completo de este varon recomendable.

Quien con tanta generosidad y menosprecio propio habia abandonado los bienes de la tierra, anteponiendo á todos la desnudez y pobreza absoluta de un instituto riguroso, era bien consiguiente que en iguales términos huyera de las dignidades y honores de la Religion. Esto fué lo que hizo Fr. Gerónimo; pero ni el horror que siempre manifestó al mundo, ni su abatimiento continuo en la presencia de sus hermanos, bastó á dexarle quieto en su retiro: fué elevado á todos los empleos honoríficos de la Órden hasta el de Provincial, que era el Supremo entónces en la reforma: fué nombrado Visitador apostólico de los Carmelitas Calzados y Descalzos de España; y lo fué asimismo de los Descalzos de Portugal. En todos estos destinos dió testimonios Fr. Gerónimo de su virtud y de su sabiduría; pero como con solas estas qualidades podia confundirse con otros muchos varones, que asimismo las han tenido en grado mas ó ménos su-

blime, quiso Dios, para señalarle, exponerle á la prueba terrible de los trabajos y persecuciones, que es la decisiva de la heroycidad. El rigor con que quiso que se estableciese la observancia de la regla en las visitas, y su deseo de que por este medio tuviese toda la energía posible un instituto naciente, pusiéron en movimiento el ánimo de algunos, que mal hallados con la severidad y parsimonia religiosas se levantáron contra él, criticáron sus providencias y consejos, y consiguiéron que se le formase una causa, por la que, á pesar de su vigorosa defensa, fué condenado á la privacion de hábito, y á no poder ser otra vez admitido ni en la Observancia ni en la Descalcez carmelitana.

Qualquiera temeria que un golpe de esta naturaleza, que sorprehendió á quantos conocian á Fr. Gerónimo, y lo que es mas, que desmentia el alto concepto en que siempre le habia tenido su santa Madre, abatiese su espíritu, ó acaso le privase de la vida: bien al contrario; le recibió con magnanimidad, y le sufrió con admirable resignacion. Executada la sentencia se fué á Roma; y suspirando como nunca por la soledad del Claustro, la buscó en varias Órdenes las mas austeras y religiosas. Una falsa política, ó los designios de la Providencia, que le prevenian á mayores trabajos, cerráron la puerta á sus deseos; por último, compadecido Clemente VIII mandó á los Agustinos Recoletos que le recibieran en su Familia.

Admitido en esta Órden, y destinado por sus Superiores á Sicilia, le cautiváron unos corsarios Africanos en su tránsito á aquella isla. Esta nueva tribulacion, y las que padeció en cerca de dos años que tardó su rescate, acabáron de acrisolar su paciencia cristiana, y le hiciéron digno del elogio que Lucio Séneca tributó á Sócrates, y le aplica en su Biblioteca nueva el eruditísimo D. Nicolas Antonio para calificar su mérito. Libre de la esclavitud volvió á Roma; y convencido el mismo Clemente VIII de su virtud, y sin duda de su inocencia, le proporcionó, como por una especie de reintegro, que fuese recibido entre sus hermanos los Carmelitas de la antigua Observancia, en la que murió en Bruselas; regresando á su patria el año de 1614 con las señales de santidad que testifica el Cardenal Deza, Protector de España, de quien fué íntimo amigo, y Teólogo consultor despues de su cautiverio.

Si las virtudes morales que en el discurso de su vida exerció Fr. Gerónimo ensalzáron su mérito, no le ensalzáron ménos su profundo ingenio, y la prodigiosa multitud de conocimientos con que adornó su alma, y enriqueció la república de las letras. Escriturario, Teólogo dogmático y místico, Jurisconsulto, Publicista, Filósofo, Orador, Poeta, Humanista, apénas hubo ciencia que no le fuese familiar. Pronto siempre al sufrimiento, lo estuvo tambien al estudio. Como las adversidades jamas turbáron su reposo, ni los cuidados disipáron su espíritu, en medio de los cargos, de sus persecuciones, y de su esclavitud, compuso gran parte de sus obras, dignas todas de mucho aprecio, y admirables por su extraordinaria variedad, como se puede ver en ellas mismas, y á ménos costa, en el inmenso catálogo que prolixamente copia en el lugar ya citado D. Nicolas Antonio.



D. JOSEF DEL CAMPILLO,
Secretario de Estado de los Despachos de Marina,
Hacienda, Guerra, é Indias y consejero de Estado,
sabio político.
Nació en Alles de Asturias el año de 1693,
y murió en Madrid el de 1743.

[illegible] lo dibuxó. — Man.l Alegre lo grabó.

DON JOSEF DEL CAMPILLO.

Don Josef del Campillo y Cosío, hijo de D. Toribio del Campillo y de Doña Magdalena Cosío, ámbos de claro linage, nació en Álles, pueblo de la jurisdiccion de Laredo; en el año de 1693. Su padre descubriendo en él aquellos caractéres que hacen presentir el talento, le dedicó al estudio, que comenzó en su pais, y continuó en la ciudad de Córdoba, adonde, muerto el padre, le enviáron sus parientes á la sombra de un Canónigo de aquella Iglesia, que se llamaba Maldonado.

Indiferente Campillo en órden á la eleccion de estado, y tal vez dócil á las insinuaciones de su Mecenas, concluido el estudio de la Filosofía, se decidió por el de la Teología Sagrada, con ánimo, sin duda, de hacerse Sacerdote; pero destinado por la Providencia á carrera bien distinta, noticioso de su talento D. Francisco de Ocio, Intendente de Andalucía, le solicitó para Sècretario suyo. Miró Campillo como un capricho de la fortuna un accidente, que por tan raro medío cambiaba sus ideas: dexóse llevar de su extrañeza misma, y admitió un destino, que aunque poco análogo á sus principios, no le resistia su inclinacion.

Sirvió Campillo esta Secretaría, no solo como se debia esperar de su bien cultivado ingenio, sino con arte, para ganarse la voluntad de quantos tenian motivo de conocerle. Uno de los que mas se le aficionáron fué D. Josef Patiño, Intendente que era de Marina en Cádiz: prendado de su mérito, le proporcionó una plaza de Oficial de segunda clase en la Contaduría de la Real Armada de aquel Puerto, y le destinó á la Esquadra que en el mismo año, que era el de 1717, salió para la conquista de Cerdeña.

Hecha esta expedicion, en la que pasó Campillo á Oficial de primera clase, y dispuesta otra al año inmediato para contener en el Mediterráneo algunos proyectos hostiles de la Inglaterra, se le dió el Ministerio de Hacienda de una de sus divisiones. No era este destino de dificil desempeño; pero algunas ocurrencias hiciéron brillar tanto en él á Campillo, que á su regreso á Cádiz se encontró con el despacho de Comisario de Guerra de Marina. Desde este punto comenzó ya á llamar la atencion del Gobierno: se le consultaba con freqüencia, y se oia con aprecio su dictámen.

Esta reputacion, justamente adquirida por Campillo, le volvió á sacar de su Departamento, y le llevó á la América septentrional. Necesitábase para la grande expedicion, que en el año de 1719 se dirigió á aquella parte del Nuevo Mundo, de un sugeto que, instruido en el ramo de Hacienda, fuese tambien capaz de algunas especulaciones políticas: nombróse á Campillo, y con tal acierto, que ademas de llenar el objeto para que se le habia buscado, tuvo la gloria de contribuir muy particularmente á salvar la tripulacion del navío S. Luis, que por desgracia baró en la costa de Campeche.

Vuelto de América se le garduó de Comisario Ordenador; pero sin permitirle el descanso que exîgian sus fatigas, se le comisionó de Ministro interino al Astillero del Guarnizo. La falta de fondos en aquel establecimiento, y la precision de activar las

obras de su instituto, habian comprometido á los predecesores de Campillo: sin embargo, fecundo este en recursos, halló quantos necesitaba para el feliz desempeño de su encargo. Hizo tomar un aspecto tan diferente del que tenian á aquellas Fábricas, que se excitó la mas cruel envidia. No hubo calumnia con que no se le ultrajase; y no contentos sus enemigos con acusarle al Gobierno, le delatáron al tribunal de la Fe. Inalterable Campillo se justificó de esta infamia; y en desagravio logró, por el pronto, merced de hábito en la Órden de Santiago, y el grado de Intendente de Marina, y poco despues la Intendencia del Exército destinado á la conquista de Nápoles.

El lugar que Campillo ocupa en la historia de esta conquista es uno de los mas sobresalientes en ella: basta saber que fué de los Españoles que trabajáron con mayor zelo para coronar pacíficamente en aquel Reyno al Infante D. Cárlos, y que á este fin sacrificó no solo su quietud, sino sus intereses. Así se lo dió á entender á su augusto Padre aquel Soberano; y Felipe V, que ya tenia otros testimonios de las grandes qualidades de Campillo, quiso disfrutarlas de mas cerca. Le mandó regresar á España: le encargó el arreglo de las Rentas de Aragon y su Intendencia; y luego que le tuvo hecho, le puso á la frente de los mas graves negocios de la Monarquía.

En pocas circunstancias dexa de ser difícil el desempeño de los altos puestos; pero acaso ningunas mas críticas que en las que se hallaba España en el año de 1741, en que fué nombrado Campillo Secretario de Estado de los Despachos de Marina, Hacienda, Guerra é Indias, Superintendente de Rentas, Lugar-Teniente del Grande Almirante, y Consejero de Estado. Las guerras llamadas de Sucesion, y sus resultas hasta los tratados de Utrech, las nuevas adquisiciones dentro y fuera del continente, y las precauciones á que obligaba la muerte del Emperador Cárlos VI acaecida en el mismo año, habian puesto á la nacion en un estado de paralisis. Á pesar de una situacion tan poco favorable, no desconfió Campillo de reparar el desórden que generalmente se advertia en todos los ramos de su cargo. El conocimiento profundo que tenia en la mayor parte de ellos, de que ya habia dado pruebas en sus recomendables escritos *La España despierta*: *Lo que hay de mas y de ménos en España*: *El nuevo sistema del Gobierno para las Américas*, y otros, y la satisfaccion con que veia que se prestaba el Rey á sus ideas, animaban sus esperanzas. Las animaban aun mas los buenos efectos que produxéron sus primeras providencias, con especialidad en los ramos de Marina y Hacienda; pero la envidia, que habia seguido á Campillo desde los umbrales de su fortuna, ya que no pudo estorbar su rápida carrera, tuvo modo de entorpecer la execucion de muchos de sus proyectos: desconcertó otros; y por último, viéndole aun así favorecido de su Soberano con la Encomienda de la Oliva, y otras gracias, no satisfizo su furor hasta precipitarle en el sepulcro. Murió atropelladamente en Madrid el año de 1743, á los dos de su Ministerio, y quando era mas preciosa su vida. No dexó sucesion, aunque fué casado dos veces, una con Doña Josefa Ambudoli, y otra con Doña María Benita Rozas y Drumond, hija de los Condes Duques de Castelblanco.


D. FRANCISCO DE MENDOZA Y BOBADILLA.
Cardenal de la S. I. R., Obispo de Burgos y
Arzobispo de Valencia, insigne teólogo Dogmatico.
Nació el año 1505, y murió en Arcos
cerca de Burgos el de 1566.
Luis Noseret lo grabó.

DON FRANCISCO DE MENDOZA Y BOBADILLA.

Don Francisco de Mendoza y Bobadilla, hijo de D. Diego Hurtado de Mendoza y de Doña Isabel de Bobadilla, Marqueses de Cañete, nació el año de 1508, segun unos en la ciudad de Córdoba, y segun otros, y no sin fundamento, en la de Cuenca. Su inclinacion al estudio, y su vocacion al estado eclesiástico, le hiciéron distinguir muy pronto entre los jóvenes esclarecidos de su tiempo. Instruido en las lenguas latina, griega y hebrea en la Universidad de Alcalá, y matriculado, como él mismo se explica en una carta á su madre, para el Sacerdocio con el Beneficio de Cañete en el Obispado de Cuenca, y con el Priorato de Aroche en el de Salamanca, pasó á esta ciudad á estudiar el Derecho civil y canónico, en que obtuvo el grado de Doctor ántes de cumplir veinte años de edad; y lo que es mas, regentando al mismo tiempo, con asombro de los mayores sabios de aquellas escuelas, la Cátedra de Griego.

Noticioso el Cardenal Tavera, Arzobispo de Toledo, y Presidente de Castilla, del sobresaliente mérito de este jóven, le proporcionó el Arcedianato titular de su Iglesia, y le recomendó al Emperador Cárlos V, como á un sugeto digno de grandes merçedes. Tratóle el Emperador, y conoció que no se habia excedido el Presidente en su elogio: admiró su talento y su modestia; y aunque apénas tenia entónces Mendoza veinte y ocho años, le presentó para el Obispado de Coria, que acababa de vacar. Á poco tiempo murió la Emperatriz; y deseando el César autorizar con su confianza á Mendoza, le encargó que acompañase al Real cadáver hasta Granada, en donde debia ser sepultado.

El porte de Mendoza, en esta comision, le abrió camino para otras de mas importancia. Los negocios políticos de Flandes y de Italia exîgian á la sazon la asistencia de algunos Españoles de talento y caracterizados; y entre los que S. M. I. juzgó mas á propósito para enviar á estos dominios fué uno Mendoza. Destinóle por el pronto á Roma; y sin embargo de que no era desconocido su mérito en aquella capital, creció de tal suerte con su trato la opinion que de él se tenia, que en todos los asuntos se le consultaba como á un oráculo, y sus respuestas eran casi siempre las decisiones.

Esta era la situacion de Mendoza en el año de 1558, en el que trasladado á la silla de Compostela el Cardenal Fr. Juan de Toledo, Obispo de Búrgos, se le promovió á este Obispado. Esta circunstancia y la de haber muerto en el mismo año el Empera-

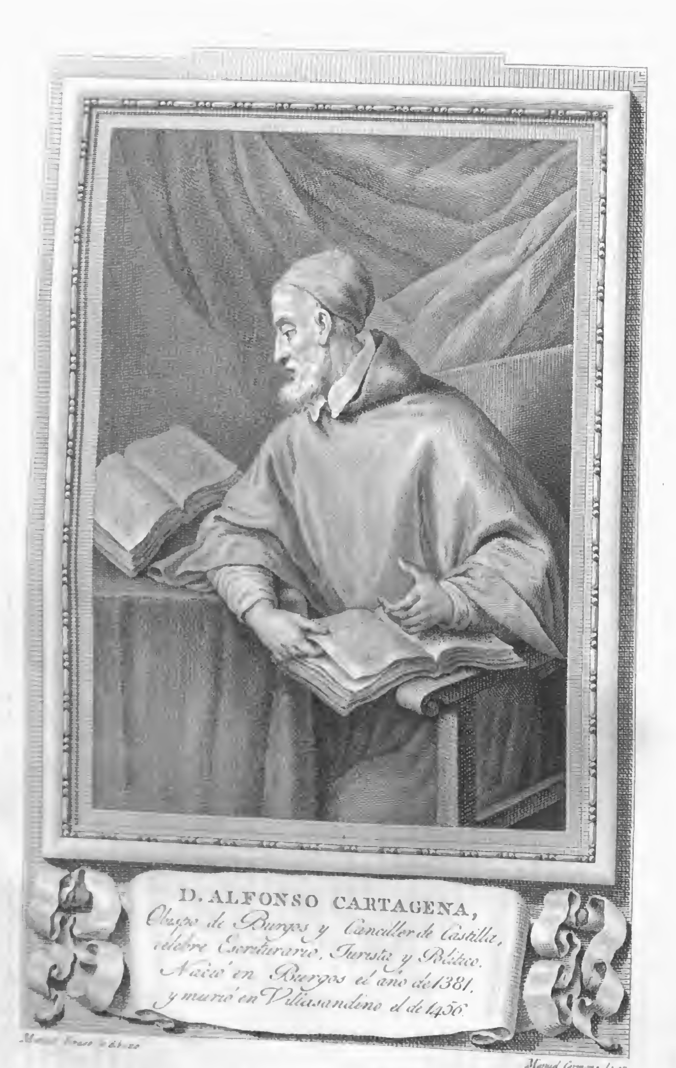
dor, empeñáron á Mendoza á restituirse á España; pero condecorado con la Púrpura por Paulo III, y encargado al mismo tiempo del Gobierno y Capitanía general de Sena, tuvo que sacrificar con harto dolor suyo sus deseos, y permanecer en Italia. Por fin, capitulado Felipe II con la Infanta de Francia Doña Isabel, se le comisionó por este Soberano para recibirla á su entrada en España, y conducirla á la Corte.

Ocupaba ya la Cátedra de S. Pedro Julio III, quando Mendoza, que habia asistido á su eleccion, tuvo órden para salir de Italia. Las señales que tanto este Sumo Pontífice como los literatos y los pobres diéron de dolor al saber la nueva de su partida, bien expresadas en la carta que S. S. le escribió despues de su arribo á España, son el panegírico mas enérgico de sus virtudes. No le fué tampoco indiferente á Mendoza apartarse de un pais en que habia recibido tantas pruebas de aprecio: sintió su despedida, y manifestó su gratitud por quantos medios le permitiéron sus obligaciones, y la urgente necesidad de partirse.

Vuelto á España, apénas llegó á Búrgos quando comenzó á disponerse para el recibimiento de que estaba encargado. Al aceptar esta comision habia hecho presente D. Francisco al Rey lo muy atrasado que se hallaba para salir con honor de este empeño; mas á pesar de esta prevencion, difícilmente se habrá visto otra jornada tan brillante: llevó consigo, y á su costa, entre parientes, amigos y criados hasta 1500 personas, y gastó en ella mas de tres millones de reales. Entregado de la Reyna, que conduxo á la raya de España el Cardenal de Borbon, la acompañó á Guadalaxara, en donde la esperaba el Rey para velarse. Esta sagrada ceremonia la hizo tambien Don Francisco; y despues pasó con SS. MM. á Toledo á celebrar de Pontifical en la jura del Príncipe D. Cárlos.

Concluidas estas graves y honoríficas ocupaciones se regresó Mendoza á Búrgos, en donde se halló con la noticia de habérsele promovido al Arzobispado de Valencia, y con la prevencion de que fuese quanto ántes á ocupar esta silla. Trató de obedecer; pero habiéndose retirado á concluir algunos asuntos á la villa de Arcos, pueblo del Señorío de la Mitra de Búrgos, le acometió una fiebre maligna, de la que murió el primero de Diciembre de 1566 á los 58 años de edad. Su Iglesia hizo particular empeño de conservar sus preciosas cenizas, que no obstante se trasladáron á la Catedral de Cuenca á la Capilla en que estaban sepultados sus Mayores.

Fué en extremo sentida la falta de este varon eminente: buen ciudadano, buen político, sabio, generoso, activo y dulcísimo en el trato, en todos estos atributos dexó un vacío inmenso con su muerte. Los continuos cuidados de que estuvo rodeado siempre, apénas le permitiéron dedicarse al estudio, objeto de su predileccion; con todo compuso varias obras, de las que se conservan una *Glosa del Profeta Isaias*, un tratado de los *Linages de España*, otro de la *Nobleza española*, y el libro intitulado *De vera et naturali quadam cum Christo unitate*, que hizo tanto ruido, especialmente en Italia.


D. ALFONSO CARTAGENA,
Obispo de Burgos y Canciller de Castilla,
célebre Escriturario, Jurista y Político.
Nació en Burgos el año de 1381,
y murió en Villasandino el de 1456.
Manuel Carmona lo gr.

DON ALFONSO CARTAGENA.

Don Alfonso Cartagena, hijo legítimo de D. Pablo de Santa María, nació en Búrgos el año de 1381, y no el de 1396, como sientan algunos con poco fundamento. Heredero de su padre en la carne y en el espíritu, no solo siguió sus huellas en el negocio importantè de su conversion á la fe católica, sino que le imitó tambien en el amor á la sabiduría y en la vocacion al Sacerdocio. Aplicado á todo género de lectura se decidió por el estudio de los libros sagrados, y por el de la historia y jurisprudencia, en que se hizo famoso. No tenia veinte años aun quando se buscaba su dictámen; y quando, si no se le hubiera visto resuelto á consagrarse al Santuario, se le hubiera conferido un alto puesto en la Magistratura: en cambio se le recomendó de órden del Rey á la Santa Sede, y obtuvo con un Canonicato de la Catedral de Búrgos los Deanatos de Segovia y de Compostela.

Sin embargo de que en aquellos tiempos se miraba con harta indiferencia la incompatibilidad de Beneficios, D. Alfonso renunció el Deanato de Segovia, y pasó á recibir el de Santiago. Tardó poco en conocerse en aquella Iglesia su grande ilustracion: fiáronsele negocios graves que habia pendientes en ella; y el Cabildo quedó tan satisfecho de su desempeño, que en recompensa envió una comision particular al Rey, sin otro objeto que el de recomendar su mérito.

No era el ánimo del Cabildo de Santiago que se premiase á D. Alfonso fuera de su Iglesia; pero S. M., que ya contaba con este eminente sugeto para asuntos de mucha importancia, le envió con uno á Lisboa, y despues al Concilio de Basilea en calidad de Consultor del Condé de Cifuentes D. Juan de Silva, Embaxador nombrado para asistir en aquella sagrada Junta. La Religion y la España no olvidarán jamas lo que Don Alfonso trabajó en honor suyo en este Concilio. No omitió fatiga para cortar el cisma que habian levantado en là Iglesia algunos Cardenales, deponiendo al Papa Eugenio IV de la Silla Apostólica, y colocando en ella á Félix V, ó Amadeo de Saboya; y sufrió contradicciones violentas para asegurar al Rey de Castilla la preferencia de asiento que en la Cámara Pontificia le disputaba el de Inglaterra, y asimismo parà hacer que se declarase que correspondia á Castilla y no á Portugal la conquista de las Islas Canarias.

Durante su mansion en Basilea fué nombrado D. Alfonso Embaxador al Emperador de Alemania Alberto, á la sazon que este estaba metido en una guerra sangrienta con el Rey de Polonia: ninguna mediacion habia podido acordar las pretensiones de ámbos Príncipes: trató no obstante de hacerlo D. Alfonso al tiempo crítico de darse una batalla decisiva cerca de Brecella; y ademas de conseguirlo, aseguró una paz sólida, inspirando y concluyendo el matrimonio del Rey de Polonia con una hija del Emperador.

Desde Alemania volvió D. Alfonso á Basilea; y disuelto el Concilio siguió al Papa Eugenio en sus peregrinaciones hasta Roma. Era tal el aprecio que este Sumo Pontífice hacia de su mérito, que al paso que no se hallaba sin tenerle cerca, se le oyó decir

mas de una vez, que *se cubria de rubor al sentarse en su presencia en la silla de San Pedro.* Este era el predicamento de D. Alfonso en Roma, quando su padre, anciano ya, y achacoso, renunció el Obispado de Búrgos, y le recomendó para que le sucediese en él. Admitió el Papa la renuncia de D. Pablo, y convino en darle por sucesor á su hijo; pero sintió en extremo su separacion, y la sintió no ménos toda Roma, que en su ausencia temia hallar un vacío bien difícil de que le pudiese llenar otro.

Vuelto á España D. Alfonso, y entrado apénas en su Diócesis se encontró con la noticia de la muerte de su padre. Este golpe le hubiera sido insoportable, si no le hubiera recibido al mismo tiempo que una preciosa carta, que poco ántes de morir le habia escrito D. Pablo, llena de importantes documentos, y que, como él propio dice en otra á su hermano D. Álvaro, fué la regla de su vida pública y privada. En efecto, gobernado en todo por ella D. Alfonso, no conociéron sus ovejas la mudanza del pastor: humano, liberal, zeloso por el bien de las almas y por la gloria de la Religion era una copia fiel de su digno padre. No faltó, no obstante, quien le tuviese por de mal corazon, y por enemigo de la privanza de D. Álvaro de Luna; pero los testimonios que la historia ofrece mas autorizados, lo son, no de rivalidad, sino de obediencia y de respeto á su Soberano. Si como Canciller mayor del Reyno, y como Consejero privado, en cuyos honores sucedió tambien á su padre, tuvo que intervenir en la causa de D. Álvaro, ni la lisonja ni la envidia envileciéron su alma generosa, ni corrompiéron su carácter íntegro.

Casi siempre ocupado D. Alfonso en el exercicio de sus funciones políticas y apostólicas, era poco el tiempo que habia podido dedicar al estudio; con todo, entre otras obras que cita su criado Hernan Perez de Guzman, en su Valerio de las historias, merecen estimacion sus *Homilías sobre los Evangelios*, la *Genealogía de los Reyes de España*, dedicada á su Cabildo de Búrgos, y la *Traduccion de los doce libros de Séneca.* Nombrado Embaxador extraordinario para transigir con la Corte de Portugal algunas diferencias, que comprometian demasiado á la de Castilla, y que logró componer á gusto de ambos Gabinetes, tuvo que abandonar una Paráfrasis del Génesis, que se sabe habia emprendido: acaso la concluiria ó continuaria despues; mas por desgracia se ignora, y tambien el paradero de este trabajo qualquiera que fuese.

Vuelto de Portugal, se desembarazó de los empleos políticos que tenia, y se dedicó á reformar la disciplina de su Iglesia, y á concluir algunas obras y fundaciones que habia comenzado: construyó y dotó la Capilla de la Visitacion de la Catedral, en donde yace; y deseoso de purificar su alma por medio de una vida penitente, dió principio á ella por visitar, cubierto de cilicio, el sepulcro del Apóstol Santiago. Salió de Búrgos en el mes de Mayo de 1456; cumplió de un modo edificante esta santa peregrinacion; y á su regreso le acometió una enfermedad aguda en un pueblo de su Diócesis, llamado Villasandino, de la que murió el 12 de Julio del mismo año; coronando con su paciencia y sufrimiento las demas virtudes que habian sido el ornato de su vida.



D. PEDRO FERNANDEZ DE VELASCO
Conde de Haro Virrey, y Condestable de
Castilla famoso Capitan:
Nació en el año de 1425,
y murió en Burgos en el de 1492.

Man.l Alegre lo grabó.

D. PEDRO FERNANDEZ DE VELASCO.

Don Pedro Fernandez de Velasco, hijo de otro D. Pedro, Conde de Haro, y de Doña Beatriz Manrique, nació, segun puede colegirse, en Búrgos el año de 1425. Su padre, sugeto respetable en Castilla por su linage, por su valor y poderío, y por la autoridad de su consejo, le educó conforme á su calidad y circunstancias. Instruido en las letras humanas, pasó á exercitarse en el arte de la guerra, en el que se hizo famoso aun antes de salir de la patria potestad. Fuera de ella, y casado ya con Doña Mencía de Mendoza, hija de D. Íñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, mereció tanto la estimacion de D. Juan II, que á pesar de no serle afecto su gran privado D. Álvaro de Luna, jamas se trató de negocios de armas que no se contase con él. Principal caudillo de mucha gente que en ocasiones mantenia su padre en defensa del Estado, se manejó con tal cordura, que, como dice un cronista de su tiempo, *apénas fizo cosa que de notársele fuera.*

Aunque amigo de sus amigos D. Pedro Fernandez de Velasco, no lo era de modo que, como le censuráron algunos, le apartase la amistad de sus deberes. Quando se le motejaba de apasionado del Almirante D. Fadrique, se le vió en Olmedo trabajar al lado de su padre por templar su acaloramiento contra la privanza de D. Álvaro de Luna, que él mismo no aprobaba; y no pudiendo reducirle, ni apartarle de la faccion del Rey de Navarra y del Infante D. Henrique, peleó vigorosamente contra todos, y como buen vasallo celebró su derrota y la prision del Almirante; y aunque despues hizo grandes sacrificios por reparar su desgracia, fué uno de los que mas contribuyéron á destruirle. Esta conducta, que le puso á cubierto de toda censura, y de la que no podia desentenderse la Corte, le hizo un lugar muy distinguido en el corazon del Rey, y desarmó á la malicia de sus contrarios. Con todo, el poder de D. Álvaro de Luna le privó de muchas satisfacciones de que era digno, y que no pudo disfrutar hasta el reynado de D. Henrique IV.

Exâltado al trono este Príncipe, la casa de Velasco, que habia mediado entre él y su padre para terminar sus ruidosas desavenencias, fué tratada con singular estimacion; y su primogénito D. Pedro, á quien D. Henrique amaba particularmente, se hizo dueño de su confianza, y procuró conservarla á toda costa. Dispuesto siempre á complacer al Rey en la Corte, lo estaba igualmente á salir á la campaña, y á rehusar el reposo miéntras no veia levantar el campo al enemigo. Su constancia era inimitable: herido en un encuentro por los Moros de Granada, sin acabar de curarse, se vengó haciendo estragos en los de Gibraltar y Archidona, quando estas plazas se rindiéron á las armas de Castilla. Era tal su odio á los Mahometanos que le hacia temerario; y por mas que su suegro, el Marques de Santillana, se lo habia hecho conocer, siendo bien jóven, en la toma de la plaza de Hüelma, difícilmente podia con-

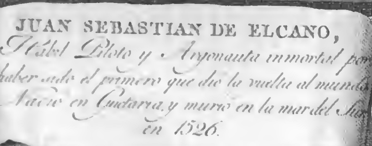
tenerse, y casi siempre arriesgaba su vida ó su libertad quando peleaba con ellos.

Pasados los primeros años del reynado de D. Henrique, se comenzó á turbar la paz de sus vasallos. Descontentos algunos de su gobierno, le negáron la obediencia, y proclamáron escandalosamente en Ávila á su hermano D. Alfonso. Entónces fué quando D. Pedro dió mayores pruebas de valor y lealtad: sordo á las seducciones de los insurgentes, desconcertaba sus proyectos, y debilitaba sus fuerzas. En vano crecia su partido; en vano alguna vez lograban ventajas sobre el exército fiel: D. Pedro con los suyos frustraba sus ideas; y por último en la batalla que diéron á la vista de Olmedo, con harto buen suceso al principio, les arrebató de las manos la victoria, les deshizo, y aseguró en el trono á D. Henrique.

Muerto su padre, y puesto en posesion de su casa, la dió nuevo lustre con los servicios que continuamente hacia á la Corona, y con las mercedes que en recompensa recibia de la liberalidad del Rey. No era ambicioso: si esta pasion le hubiera dominado, ninguno en su tiempo tuvo iguales proporciones de satisfacerla. El título de Condestable de Castilla le pretendió sin afan; y si celebró el conseguirle, fué solo por creer que le facilitaria el descanso que ya deseaba. En efecto, obtenido, pensó en retirarse; pero ciertos resentimientos con el Duque de Náxera le metiéron en una guerra odiosa, que costó mucha sangre á las dos familias, y se lo estorbáron; y la muerte del Rey, que sobrevino, le empeñó de nuevo, y cambió sus miras.

Aunque los alborotos acaecidos en Castilla, de los que aun no se habian sosegado los ánimos, llamáron la atencion de la Reyna Doña Isabel, sucesora en el cetro de D. Henrique, lo que mas cuidado dió á esta célebre Heroina fué la conquista del territorio Español que sufria el yugo Sarraceno: decidióse á ella, y conociendo el valor y pericia militar del Condestable, le volvió al teatro de su gloria. No habia olvidado el Condestable la sangre que le habian hecho perder los Moros de Granada, é insaciable de la suya, tuvo el gusto de verla correr copiosamente, y embotarse en ella muchas veces los filos de su espada. Por mas convencida que estuviese la Reyna de los grandes servicios de este varon ilustre, los que contraxo en esta ocasion fuéron tales, que le grangeáron mayores honras que las que hasta entónces habia recibido. Envióle con su gente y algun pequeño auxîlio á contener la ambicion de los Portugueses, que aspiraban á extender sus dominios en Castilla; y concluida con honor de sus armas esta empresa, le confió el Vireynato del Reyno junto con su cuñado el Almirante D. Alfonso Henrique, y despues á él solo.

No ménos político que militar el Condestable, desempeñó este cargo como debia esperarse de su zelo; pero debilitada su salud con los trabajos continuos de la guerra, y la poca sobriedad de su vida, cayó en una languidez que le conduxo al sepulcro el 6 de Enero de 1492, á los sesenta y siete de su edad, estando en Búrgos. Dexó dos hijos y quatro hijas, y se mandó sepultar en la magnífica capilla que por direccion de su muger se habia construido en la Catedral de dicha ciudad.



JUAN SEBASTIAN DE ELCANO,

Hábil Piloto y Argonauta inmortal por haber sido el primero que dió la vuelta al mundo. Nació en Guetaria, y murió en la mar del Sur en 1526.

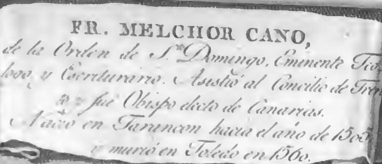
Luis Fernandez Noseret lo grº

JUAN SEBASTIAN DE ELCANO.

Uno de los sucesos mas memorables del siglo XVI y del reynado del Emperador Cárlos V fué la primera vuelta al mundo concluida felizmente por Juan Sebastian de Elcano; porque este hecho, que comprobó la esfericidad de la tierra, la existencia de los antípodas, y otras verdades de que habian dudado algunos Filósofos, dilató al mismo tiempo el conocimiento de la geografía, abriendo un campo inmenso á la ambicion de los conquistadores y á las investigaciones de los sabios.

El Capitan Juan Sebastian de Elcano, que terminó esta noble empresa, nació en Guetaria, villa marítima de Guipúzcoa, y fuéron sus padres Domingo Sebastian de Elcano y Doña Catalina del Puerto. Nada sabemos de sus primeros años hasta que, preparando Hernando de Magallanes la expedicion que habia propuesto para ir á la India por otro camino del que halláron los Portugueses, se nombró á Elcano por Maestre de la nao *Concepcion*, una de las cinco de que se componia la armada. Partiéron de Sanlúcar el 27 de Setiembre de 1519, y despues de reconocer prolixamente toda la costa meridional del Nuevo-Mundo, avistáron el famoso estrecho que tomó el nombre de su descubridor Magallanes; embocáronle el 20 de Octubre de 1520, y saliéron el 2 de Diciembre á la mar del Sur, que por primera vez sintió sobre sus aguas las quillas europeas. Navegáron por allí descubriendo nuevas islas, reduxéron algunos de sus Régulos al cristianismo y á la obediencia del Emperador; y empeñado Magallanes en que el Rey de la isla de Matan ofreciese parias á su rival el de Zebu, fué muerto peleando esforzadamente por uno de los Indios á 27 de Abril de 1521. La tripulacion eligió entónces por sucesor de este General á Juan Lopez Caraballo, Portugues; pero le depuso luego de este mando por su mala conducta, y en su lugar nombró á Elcano, quien inmediatamente hizo derrota á las Molucas, adonde sus antecesores habian rehusado el ir, entretenidos con el saqueo de las otras islas. Llegó á Tidore, la primera del Maluco, en Diciembre de aquel año, cultivó la amistad de sus Soberanos, cargó de especería las dos únicas naos que le quedaban; y dexando allí la nombrada *Trinidad* por no poder seguir el viage, salió con la *Victoria* el 21 de Abril de 1522, y navegando por el cabo de Buena Esperanza entró en Sanlúcar el 8 de Setiembre, con solos diez y siete hombres, triunfante y glorioso, por ser el primero que hubiese dado la vuelta al mundo, cortando seis veces la equinoccial, al cabo de los tres años ménos diez y ocho dias de su salida. Llegado á Sevilla, dadas gracias á Dios por haber concluido tan dilatado viage, partió Elcano para Valladolid, donde presentó á Cárlos V los Indios que traia de aquellas remotas islas, los regalos de sus Reyes, páxaros raros, producciones exquisitas, y mas que todo las preciosas especerías adquiridas por los Españoles. Complacido sobremanera el Emperador, colmó á to-

dos de honores y distinciones: concedió á Elcano una pension vitalicia de quinientos ducados de oro anuales y un escudo de armas, cuyos quarteles aludian á varias circunstancias del viage, y la cimera era un mundo con esta letra *Primus circumdedisti me*, y otras gracias proporcionadas á sus compañeros. Trataban á la sazon las Cortes de Castilla y Portugal de componer las diferencias suscitadas sobre la pertenencia de las Molucas por medio de jueces instruidos, que se habian de juntar entre Yelves y Badajoz. El Emperador hizo pasar allí á Elcano; porque, como testigo ocular de la verdadera situacion de aquellas islas, podria su voto ser de mucho peso y autoridad en las conferencias; y así se vió que la superior habilidad de los de Castilla sofocó la razon de los Lusitanos, y sentenciáron en 1524 á favor del Emperador. Concluida esta junta pasó Elcano á Portugalete para acelerar la construccion de quatro naos, que unidas á otras tres que se aprestaban en la Coruña, debian componer la nueva expedicion para las Molucas por el estrecho de Magallanes al mando del Comendador Fr. D. García de Loaysa. Elcano estuvo entónces en Guetaria, donde juntó varios maestres, pilotos y gente de mar, en cuyo número contaba dos hermanos y otros parientes, y con todos se embarcó en los buques recien construidos, trasladándose con ellos á la Coruña. De allí salió Loaysa el 24 de Julio de 1525, llevando á Elcano por segundo Gefe; y sufriéron tal tormenta sobre la costa del Brasil, que se separáron dos naos, una de ellas la capitana. Las cinco restantes tuviéron otra tempestad junto al cabo de las Vírgenes, y Elcano perdió la *Sancti Spiritus* zozobrando entre peñas, ahogándose diez hombres de su tripulacion. Trasbordó á otra de las naos, y lográron por fin desembocar el estrecho el 26 de Mayo de 1526 con innumerables trabajos. Ya en el Pacífico hubo nuevas separaciones; y las enfermedades y escasez de víveres causáron irreparables pérdidas de la gente y de algunos de los Cabos principales. El 30 de Julio falleció el Comendador Loaysa; y en virtud de una provision secreta del Emperador fué nombrado Elcano en su lugar con gran júbilo de aquellas gentes; pero este consuelo fué poco permanente, porque cinco dias despues terminó tambien Elcano su gloriosa carrera el 4 de Agosto entre las duras fatigas de su profesion, dexando á sus ilustres compañeros llenos de luto y de dolor, y en situacion la mas crítica y apurada. ¡Quan dignas de admiracion deben parecernos ahora unas empresas tan extraordinarias al nivelarlas con los escasos conocimientos científicos de aquellos siglos! El valor y la intrepidez superaban esta falta de auxîlios tan comunes en nuestros dias; y así fué como aquellos ínclitos argonautas abriéron el camino de la navegacion á las generaciones sucesivas. Si en Guetaria se ve de poco tiempo acá elevada la estatua de Elcano sobre un magnífico monumento público, es de esperar que este exemplo excite á las otras artes, á la eloqüencia y á la poesía á celebrar y transmitir su memoria á la posteridad para honor de la Nacion, cuyo imperio procuró dilatar por toda la redondez de la tierra.



Esteban Boix lo grabó

FRAY MELCHOR CANO.

Aunque la patria de Melchor Cano, ó Canus, ha sufrido algunas contestaciones, es indisputable que este varon eminente por su sabiduría nació en Tarancon, pueblo de la Diócesis de Toledo, hácia el año de 1505. Hijo de un padre bien reputado en la Corte de Cárlos V, aun mas que por sus buenos servicios, por su amor á las ciencias, halló en él toda la disposicion que deseaba, para que, á pesar de otras miras de interes de su familia, le dedicase al estudio, cuya carrera se conformaba mejor que ninguna otra con su inclinacion al claustro, por el que desde muy niño se habia decidido, y al que se retiró de edad de diez y ocho años, tomando el hábito de Religioso Dominico en el convento de S. Estéban de Salamanca.

Los exercicios del noviciado y aquellas ocupaciones indispensables á un Religioso en los primeros años de serlo, templáron el calor con que Cano se habia empeñado en el estudio desde el instante mismo en que se dedicó á él; pero pasado este tiempo volvió á sus tareas literarias con igual intension, la que se habia visto precisado á interrumpir, y recuperó con ventajas la pérdida que involuntariamente habia hecho. Era difícil sobresalir en las escuelas de Salamanca quando las freqüentaba Cano; sin embargo este singular ingenio logró fixar la atencion de sus mas sabios profesores, y que su inmortal maestro Fr. Francisco Victoria, tambien Dominicano, notando la delicadeza de su talento, y la juiciosa crítica con que sabia desviarse de las opiniones vulgares, le anunciase á los Prelados de su Orden como una de sus mejores lumbreras.

Fuera ya Cano de la clase de discípulo, y libre de la precision de seguir el método que prescribe la enseñanza pública, chocó abiertamente contra muchas preocupaciones teológicas; rectificó no pocas ideas que la variedad de opiniones habia confundido con errores los mas groseros; se dedicó al estudio escabroso de las lenguas orientales; formó el plan de su grande obra de *Locis theologicis*, que despues de su muerte publicó el Arzobispo Inquisidor general D. Fernando Valdés, y se hizo digno, por la publicidad de su mérito, de suceder en la cátedra á su mismo maestro Victoria en el año de 1546, en que falleció este célebre Doctor.

Si la fama de Cano se habia esparcido justamente antes de ser catedrático, revestido de este carácter, que sostuvo con dignidad, voló su nombre por todas las escuelas de Europa: de todas se le consultaba en materias de dogma, y sobre la in-

teligencia de muchos pasages difíciles de la Biblia y de sus intérpretes; se le consultaba asimismo por el Gobierno sobre los mas delicados asuntos políticos; y por último, convencido este de la importancia de los conocimientos de Cano, en donde quiera que hiciese uso de ellos, le envió entre otros sabios Españoles al Concilio que por entónces se celebraba en Trento. Algunos atribuyen esta mision á una separacion política por las rivalidades que suscitáron entre Cano y Fr. Bartolomé Carranza, hombre tambien eminente en su misma Orden, y que despues fué Arzobispo de Toledo, el espíritu de partido y la imprudente emulacion de los discípulos y apasionados de uno y otro; pero sea el que fuese el motivo, Cano fué recibido en el Concilio con asombro, y su eloqüencia y doctrina arrebatáron la admiracion de los Padres que le componian, segun el testimonio del Cardenal Sforza Pallavicini y de otros muchos, que seguramente no son sospechosos.

Vuelto Cano á España y á su cátedra, se aumentó su reputacion á medida de las luces que habia adquirido en sus viages: la Universidad halló en sus adquisiciones científicas un verdadero tesoro, y Felipe II, que ya reynaba, le confió muchos de los negocios mas graves del Estado. Tenia Cano, entre otras qualidades, una comprehension vehemente y pronta, y una facilidad extraordinaria en explicarse con energía: el estudio que habia hecho de los mejores retóricos de la antigüedad, y cuya imitacion le han censurado algunos con inmoderada crítica, hacia brillantes sus producciones, y todo contribuia á engrandecer su mérito, y á que en sus dictámenes se le oyese como á un oráculo. No obstante, no fué feliz en todos los que dió, por mas que fuesen apoyados de otros sabios: alguno le desconceptuó con la Corte de Roma; y Paulo IV, resentido de sus efectos, le hizo entender lo desagradable que le habia sido, y no bastó la autoridad de Felipe II para reconciliarle con él. Este gran Rey, no porque Cano hubiese lisonjeado sus ideas dándolas mayor valor con su doctrina, como no han faltado escritores que lo hayan dicho, hablando de la liga de Paulo IV con Henrique II de Francia y con los Suizos contra España, sino por premiar su verdadero mérito, le honró con la Mitra de Canarias en el año de 1552, de la que hizo renuncia, vista la resistencia de aquel Sumo Pontífice á conformarse con esta eleccion.

Renunciada la Mitra por la razon expuesta, aunque algunos creen que fué por no separarse de España, el Capítulo de la provincia de Castilla de su Orden le nombró Provincial: admitió Cano con gusto esta prelacía, y desde este momento se propuso perfeccionar su obra de *Locis theologicis*, que entre otras que compuso, todas llenas de erudicion y doctrina, es acaso la mas sabia y mas bien escrita de su especie, y la que nunca será bastantemente ponderada, por mas que sus impugnadores pretendan deprimirla. Trabajó en efecto en ella; pero antes de concluirla, segun su plan, murió en Toledo el año 1560. Los varios accidentes de su vida han hecho dudoso el carácter de Cano, no su mérito científico.



L. Noseret lo grabó.

P. ALFONSO SALMERON.

El Padre Alfonso Salmeron, Jesuita, nació en Toledo en el año de 1516 de padres muy honrados, y aunque pobres, no sin medios de costearle los primeros estudios en aquella ciudad, y despues en la de Alcalá en el Colegio Trilingüe. Instruido en las lenguas latina y griega, se dedicó á la Filosofía y Teología sagrada, que fué á concluir á Paris á la edad de diez y nueve años con su fiel amigo Diego Lainez. Hallábase en aquel tiempo en Paris S. Ignacio de Loyola procurando compañeros que le ayudasen en varios exercicios de piedad en que se ocupaba: buscóle Salmeron conducido por Lainez; y enamorado de su doctrina se unió á él estrechamente.

Ninguna dificultad costó á Salmeron esta nueva alianza: inclinado desde niño á la virtud, y presentado á un tan fervoroso maestro en ella como era S. Ignacio, tuvo á mucha dicha el que se le alistase en el número de sus compañeros. Desde este momento comenzó Salmeron á dar tales muestras de su espíritu, que hizo concebir á S. Ignacio las mas altas ideas de su vocacion. En efecto, concluida la teología, se puso enteramente en sus manos, y acompañado de S. Francisco Xavier, que tambien le seguia, y de Lainez, pasó á Venecia, se ordenó de Presbitero, y emprendió el ministerio apostólico, que era el principal objeto que dirigia sus pasos.

La humildad, la sabiduría y el zelo ardiente de Salmeron en una edad tan prematura sorprehendió á Venecia. Todas sus acciones eran edificantes: si se le seguia á los hospitales, se le veia cuidar á los enfermos hasta el extremo de lamerles sus llagas; si disputaba con los sabios, llevaba sus razones hasta el convencimiento; si predicaba, sus palabras eran saetas que penetraban el corazon de sus oyentes; y si por estas virtudes oia alguna vez sus alabanzas, se confundia hasta anonadarse.

Elevó Paulo III esta sociedad á la clase de Instituto religioso: no se dudaba en este caso de poner á su cabeza al que la habia reunido; pero hallando resistencia en S. Ignacio, se consideró obligado Salmeron á darle su voto por escrito, y lo hizo, presentándole al Sumo Pontífice, quien al leerle aseguró que jamas habia visto en un jóven tanta prudencia, tan sólida virtud, ni mayor sabiduría. Este concepto que S. S. formó de Salmeron le decidió á confiarle comisiones importantes: le envió con el carácter de Nuncio á combatir la secta de Lutero, que Henrique VIII queria establecer en Hibernia y Escocia; y concluida esta mision, en que sufrió trabajos inmensos, le hizo volver á Roma, y le ocupó en asuntos análogos á su profesion, y con mejores resultas que las de su anterior legacía.

Aunque poco amigo del bullicio Salmeron, celebró infinito su establecimiento en aquella gran capital, porque hallaba en ella mas motivos de instruirse; sin embargo, solicitado por el Obispo de Módena el Cardenal Moron para que trabajase en su Diócesis infestada con la heregía de Lutero, abandonó, sin detenerse, á Ro-

ma, y emprendió con santo denuedo este difícil encargo. Era demasiada la osadía de los hereges, y su prepotencia, para tolerar á Salmeron: por el pronto despreciáron sus pocos años; pero viendo que su constancia reprimia su orgullo, huyéron de entrar con él en contestaciones, y tomáron el vil partido de calumniarle, y precisar á su Patriarca á que le hiciese comparecer en Roma á vindicar su honor.

No tuvo que trabajar mucho Salmeron para justificarse: descubrió á poca costa la mala fe de sus acusadores, sus opiniones heterodoxâs, y los groseros artificios de que habian usado para evitar un convencimiento vergonzoso. Vindicado ya, hubiera vuelto á Módena si el Papa no le hubiera detenido: pensaba S. S. emplearle en provecho comun de la Iglesia, y le nombró su Teólogo en el Concilio general que se iba á celebrar en Trento. Apénas tenia Salmeron treinta y un años quando se presentó en esta sagrada junta: esta circunstancia y su natural modestia llamáron la atencion de muchos Padres aun antes de conocerle, y su eloqüencia y sabiduría la de todo el Concilio, luego que oyó sus discursos y su doctrina sublime.

Estando en este Concilio fué á Verona á ruegos de su Venerable Obispo Lipomano. Necesitaba esta Diócesis, como la de Módena, de auxîlios poderosos para contener los excesos de los Luteranos, y reformar las costumbres que sus opiniones habian corrompido; y Salmeron la proporcionó quantos exîgia su estado. De Verona pasó á Alemania á peticion del Duque de Baviera; enseñó con asombro en la Universidad de Ingolstadio, y sucedió en su cátedra al célebre Juan Echio; volvió á Verona, de aquí fué á Nápoles, y de Nápoles otra vez á Trento.

No hubieran querido los Padres de este Concilio que Salmeron se les separase mas; pero la obediencia y su caridad extremada le volviéron á Nápoles, y le alejáron á Polonia, á Flándes y á Cerdeña. En todos estos paises se habia esparcido la falsa doctrina de Lutero: como un torrente impetuoso arrastraba las semillas del Evangelio, ó las hacia infecundas: era menester una fuerza irresistible para contener estos males: opúsola Salmeron con la vehemencia y energía de que estaba dotado; y consiguió quantas ventajas podia esperar en circunstancias ménos expuestas.

Concluida esta peregrinacion evangélica volvió otra vez al Concilio, y fué recibido de nuevo con testimonios sinceros de respeto y estimacion. Acostumbrado á combatir á los hereges, no descansó hasta que le faltáron las fuerzas. En este estado se retiró á Nápoles, en donde no pudiendo ya ni predicar, ni practicar otros exercicios que exîgen robustez, se dedicó á confirmar con la pluma lo que habia enseñado de viva voz. Así ocupado, é igualmente en el negocio de su alma, la rindió al Criador con aquella serenidad que es prerogativa de la virtud. Murió de sesenta y nueve años, y su muerte fué llorada en Nápoles con la ternura que la de un padre comun. Dexó muchos escritos, entre los que merecen el aprecio de los sabios sus *Sermones*, sus *Prolegómenos*, y sus *Comentarios á las Epístolas de S. Pablo, y á las Canónicas, á los Hechos Apostólicos, y á los diez primeros capítulos del Génesis.*



D. BERNARDO DE BALBUENA
Natural de Valdepeñas en la Mancha
Abad de Jamayca Obispo de Puertorico
Insigne Poeta Epico y Bucolico: nació
en 1568 y murió en 1627.

Rafael Esteve Grabador de Camara lo dibuxó y grabó

D. BERNARDO DE BALBUENA.

Las noticias que nos han quedado de este diestro y fecundo Poeta son tan escasas como las de todos los escritores, que no habiendo hecho papel en el teatro de la guerra ó de la política, han prestado poca márgen á sucesos memorables de fortuna. Se ha dicho muchas veces que la vida de los autores estaba toda en sus obras; pero las de Balbuena son tan raras que apénas se conocen sino de oidas; y la mayor parte de los estudiosos solo pueden decir de él, que escribió unas églogas que se estiman mucho, y un poema sobre la batalla de Roncesvalles.

Nació el año de 1568 en Valdepeñas de Gregorio Villanueva y su primera muger Luisa de Balbuena. Se ignoran las relaciones que le lleváron á México en su primera juventud; pero se sabe, y él lo dice, que allí siguió sus estudios, y que fué Colegial de uno de sus Colegios. Comenzó á distinguirse muy presto por su aplicacion incansable, su erudicion inmensa, y por la expedicion y amenidad de su ingenio. Florecia entónces en España la costumbre de estimular los talentos en todas las ocasiones de celebridad pública con aquella especie de concurrencias que se llamaban *Justas poéticas:* costumbre que nosotros hemos olvidado con otras de nuestros abuelos, dexando que los buenos ingenios se abandonen á la pereza y al descuido por falta de estímulos y de emulacion. México dada entónces á toda clase de letras y de cultura repetia freqüentemente estas justas; y entre los infinitos concurrentes que aspiraban al laurel poético, Balbuena le ganó muchas veces, adestrando así sus fuerzas para empresas mayores.

La obra primera que publicó fué la *Grandeza Mexicana,* impresa en aquella ciudad en 1604. Es una descripcion en tercetos de las excelencias de México en todo lo que constituye rica, culta y populosa á una capital. Añadió por apéndice un discurso en alabanza de la poesía, donde á la manera de los eruditos de su tiempo amontonó quanto sabia para defender y elogiar un arte, que nunca halla gracia delante de los espíritus feroces y groseros, y que para los que naciéron sensibles á la armonía no necesita de mas recomendacion que su mismo halago.

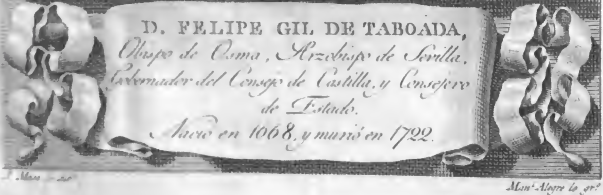
Pocos años despues volvió á España, y dió á luz en Madrid *El Siglo de oro,* novela pastoral, donde insertó doce églogas, imitando en ellas á Teócrito, Vir-

gilio y Sanazzaro. Si Jorge de Montemayor y Gil Polo en sus Dianas le exceden en invencion, disposicion é interes como noveladores, él les lleva gran ventaja como poeta; y sus versos bucólicos, aunque á veces acompañados de una sencillez excesiva, que toca en rusticidad, son los mejores que se hiciéron en España despues de los de Garcilaso.

Esta obra salió á luz en 1608, y al año siguiente obtuvo Balbuena privilegio para la impresion del *Bernardo*, poema heroyco, comenzado por él al salir de los estudios de humanidades; pero la ausencia que hizo entónces de España dilató su publicacion, la qual no se verificó hasta en 1624. No sabemos qué sensacion hizo entónces: uno de sus aprobantes, Mira de Mescua, habia dicho que los Españoles no tenian en su lengua poema como este; pero ya en tiempo de D. Nicolas Antonio estaba entregado al olvido, y solo conocido en las librerías de algunos curiosos. Quéjase de esto aquel insigne Bibliógrafo, como que en su dictámen Balbuena iguala en este poema á nuestros mejores poetas en magestad, invencion, claridad y pureza de lenguage, dexando á todos muy atras en abundancia, en vivacidad y en doctrina.

Nada con efecto se desearia en esta obra, si el Poeta hubiera sabido sujetar su imaginacion, y pulir mas, y ennoblecer su estilo: pero es difícil, quizá imposible, á las fuerzas de un escritor dar interes y correccion á un poema compuesto de quarenta mil versos. Como quiera, en esta selva inmensa hay, á pesar de su irregularidad, muchísimos trozos que presentan bellezas poéticas de primer órden, y se encuentra en todas partes un raudal tal de versificacion y de estilo, y un manejo de lengua tan magistral y atrevido, que cada vez se hace mas lastimosa la obscuridad en que yace. Sin duda que hay para los escritos, como para los hombres, una fortuna independiente de su mérito individual: treinta libros nuestros se han reimpreso en estos últimos tiempos, que no han hecho otra cosa que recordar la nulidad y mal gusto de sus autores; y el *Siglo de oro* y el *Bernardo*, tesoros de lengua y de poesía castellana, se niegan á todas las diligencias de los curiosos, y apénas exîsten en algunas bibliotecas.

Balbuena fué Doctor en Teología, Abad mayor de la Jamayca, y despues Obispo de Puerto-Rico, á cuya Silla fué promovido en 1623, y donde falleció quatro años despues á los cincuenta y nueve de su edad. Otras obras escribió que parece no se imprimiéron, y tal vez se perderian en la invasion que los Holandeses hiciéron en Puerto-Rico quando robáron la librería de nuestro Poeta: estas eran una *Christiada*, la *Alteza de Laura*, un *Arte nuevo de Poesía* y una *Cosmografía universal.*

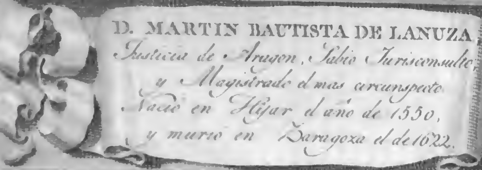

D. FELIPE GIL DE TABOADA,
Obispo de Osma, Arzobispo de Sevilla,
Gobernador del Consejo de Castilla, y Consejero
de Estado.
Nació en 1668, y murió en 1722.
Man.l Alegre lo gr.º

D. FELIPE GIL DE TABOADA.

Entre las turbulencias de las guerras de sucesion á los principios del siglo XVIII quando los derechos de la augusta casa de Borbon y las pretensiones de la de Austria fiaban á la suerte de las armas el imperio de la Monarquía Española; quando los partidos y las rivalidades levantaban el estandarte de la discordia; quando la opinion vacilaba, y de resultas de las invasiones enemigas y de los alborotos de los pueblos se resentian hasta los fundamentos de la constitucion nacional, entónces mismo abrigaba la Nacion algunos genios privilegiados, que salvándola de tantos peligros, habian de restituirla á su antigua gloria y esplendor.

En este número contamos al Excmo. Sr. D. Felipe Gil de Taboada, que nació en 1.º de Mayo de 1668 de una de las familias ilustres del Reyno de Galicia, en cuyo seno recibió la primera educacion, que completó en la Universidad de Santiago y en el Colegio mayor de Fonseca, ocupando la cátedra de Prima de leyes con gran aplauso, quando apénas rayaba en el límite de la juventud, y sosteniendo en Madrid con feliz éxîto ante el Consejo de Castilla los derechos de su Colegio vulnerados por un poderoso rival. De allí pasó en 1700 á concluir sus estudios en el Colegio mayor de Cuenca en Salamanca, mereciendo poco despues ser elegido para la prebenda Penitenciaria de Oviedo, y sucesivamente para la Doctoral de Toledo, acreditándose en ambas oposiciones, y haciendo resonar con aprecio el eco de su nombre en tan distinguidos concursos. Conseqüencia fué de este ventajoso concepto que el Cabildo de aquella metrópoli le confiriese en la sede vacante la Vicaría general de Madrid en 1709, en circunstancias tan críticas en que era muy delicada la administracion de justicia con personas de bandos opuestos, que de continuo comprometian su fortuna y su reputacion. Pero el carácter firme y enérgico del Sr. Gil y su constante fidelidad á Felipe V le encamináron por el sendero de la justicia, no sin amargos sinsabores, que sobrellevó con exemplar heroismo. Una carta del Archiduque Cárlos al Cabildo de Toledo, para que al instante hiciese salir de Madrid al Vicario por convenir así á su servicio, obligó á que, anticipándosele este aviso, se restituyese á su comunidad; pero sabedor de todo Felipe V le mandó ir á su presencia pronta y reservadamente al campo real de Talavera. Allí fué donde este Monarca entre sus consultas y confianzas penetró todo el fondo de rectitud, fidelidad é instruccion del Sr. Gil, y allí donde le preparó á las altas dignidades que despues obtuvo. Confióle por entónces la presidencia de la Chancillería de Valladolid, que renunció con moderacion, y hubo de aceptar por obediencia; pero que desempeñó tan á satisfaccion del Rey, que para tenerle á su lado le nombró Comisario general de Cruzada, y poco despues Obispo de Osma. No sin larga demora y prudente detencion admitió este delicado ministerio, considerando (como decia él mismo) *que Dios gobierna con especial asistencia los corazones de los Reyes;*

y quando aceleraba sus pasos para trasladarse en medio de su grey, le detuvo de nuevo el Soberano haciéndole su Consejero de Estado y Gobernador del Consejo de Castilla. ¡Quanto no trabajó en estos distinguidos destinos para corresponder á tan honrosas confianzas! Desde luego restableció el órden de la justicia menoscabado ó perdido entre el tumulto de las guerras y bandos intestinos, restituyendo los Tribunales, los Consejos y la Cámara de Castilla á su primitivo esplendor, turbado no poco con las reformas que habian introducido algunos famosos innovadores. Despachaba con el Rey todos los asuntos eclesiásticos como Secretario de Gracia y Justicia, y supo conservar ilesa la antigua disciplina de la Iglesia en medio de ciertas máxîmas ultramontanas, que empezaban ya á tener célebres y poderosos patronos: persuadido sabia y prudentemente el Sr. Gil de que restablecer en los cuerpos sus primitivos institutos valia mas que adoptar proyectos de reformas y planes de innovaciones, siempre aventuradas, y muchas veces peligrosas. Esta conducta que, al paso que extendia su concepto, acrecentaba la confianza del Monarca, le suscitó la envidia de algunas gentes de ménos valer, pero de suficiente influxo para interpretar siniestramente sus procederes, y desacreditarle. Un acto de justicia, executado en un cortesano criminal, llegó á noticia de los Soberanos presentado como un desacato hecho á la servidumbre de su Real Casa, y desde luego se mandó al Gobernador del Consejo cesar en el exercicio de su empleo. Tranquilo este siempre sobre el testimonio de su conciencia, renunció sus dignidades con desinteres, justificóse con el Rey por medio de una respetuosa representacion, y retiróse gozoso á su Diócesi á principios de 1716. Entregóse en ella con afan al cuidado y pasto espiritual de su rebaño, visitándolo personalmente, instruyéndolo con su doctrina, edificándolo con su exemplo, y aliviándolo en sus necesidades con mano caritativa y liberal. Entre tanto el olor de sus virtudes y el resplandor de su inocencia disipaban las negras sombras de la malignidad; y conociendo el Rey la integridad de este su Ministro y respetable Prelado, le promovió al Arzobispado de Sevilla, sin preceder consulta alguna, recomendando se acelerase en Roma la expedicion de las bulas. Entónces se presentó en la Corte, donde confundió á sus calumniadores; y plenamente satisfecho del concepto de sus Soberanos, partió para Sevilla, donde fué recibido con públicas aclamaciones, que por un lastimoso trastorno de las cosas humanas se convirtiéron á poco tiempo en llantos y amarguras por su pérdida acaecida en 29 de Abril de 1722 á los cincuenta y quatro años de su edad. Las memorias de sus coetáneos nos le presentan como uno de los Ministros mas íntegros que habia tenido la Monarquía; como un Prelado religioso, sabio y liberal; como un vasallo constantemente fiel y adicto á sus Soberanos; como un Juez incorruptible á las sugestiones del poder y de la vanidad; y baxo de tan recomendables aspectos le presentamos ahora entre los Varones ilustres de la Nacion como un dechado digno de ser imitado por la posteridad.



M. S. Carmona lo gr.º

D. MARTIN BAUTISTA DE LANUZA.

Aunque han sido tantos los varones ilustres con que el nobilísimo linage de Lanuza ha engrandecido los fastos de Aragon, las circunstancias que reune D. Martin, Justicia de aquel Reyno, le distinguen entre los mas memorables. Nació en Híjar en el año de 1550 de D. Miguel Bautista de Sellan y de Doña Catalina de Lanuza, y fué educado en Zaragoza por su tio el Dr. D. Gerónimo Bautista de Rudilla, Prior de la Iglesia del Pilar, á cuyo lado, y teniendo por maestros á los famosos gramáticos Antonio Gil y Pedro Nuñez, aprendió las lenguas latina y griega. Instruido perfectamente en estos idiomas, y no menos en la filosofía, que estudió despues, junto con sus dos bien conocidos hermanos D. Miguel y D. Gerónimo, en la Universidad de Valencia, intentó abrazar el estado monástico; pero obediente á sus padres, que tenian proyectado, como en efecto se realizó, casarle con Doña Isabel de Ram, Dama ilustre de la Villa de Morella, se tuvo que dedicar al estudio de la jurisprudencia, y á este fin, y con el de graduarse de Licenciado en dicha facultad, pasó á Salamanca, y de allí á Huesca, en donde recibió la borla de Doctor.

Con estos títulos, justamente adquiridos, se estableció D. Martin en Zaragoza, y auxîliado de su pariente D. Juan Lanuza, Justicia que entonces era, se aplicó al foro Abogaban á la sazon en aquellos Tribunales los célebres Jurisconsultos Nueros, Altarriba, Tafalla y otros: en esta coyuntura parece que podrian ser pocos ó de corta entidad los negocios que cupiesen á D. Martin; con todo, los ensayos que hizo en algunos le diéron tanta opinion, que á pesar de la que ya tenian los referidos Letrados, no podia satisfacer á las instancias de infinitos litigantes que le solicitaban por patrono.

No duró mucho á D. Martin esta noble ocupacion; noticioso Felipe II de su aptitud para la judicatura, le nombró Lugarteniente del Justicia D. Juan, su deudo, en el año de 1581; y en el de 1584 convino en que este Magistrado le llevase por su Asesor á las Cortes de Monzon. Fenecidas estas, y acreditado en ellas D. Martin, el Rey, que las habia presidido, le honró con una plaza del Consejo de Nápoles. Una larga enfermedad impidió á D. Martin que tomase posesion de este destino; y dió lugar al Rey de arrepentirse de habérsele conferido, porque le alejaba de Aragon, en donde creyó que le podia ser mas útil: mandóle pues que continuara en el de Lugarteniente, y con tanto acierto, que á poco tiempo se debió á su prudencia la tranquilidad de aquel Reyno, expuesto á perderse por los escandalosos bandos de los montañeses y nuevos convertidos, por las turbaciones de los Ribagorzanos, que querian sacudir el señorío de sus Condes, y por el empeño del pueblo en sostener sus fueros contra la solicitud de Virey extrangero, introducida por el Marques de Almera con apoyo de la Corte.

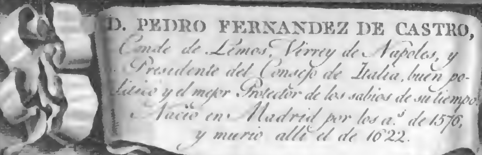
Un pueblo conmovido dificilmente se tranquiliza: así sucedió en aquel tiempo al de Aragon: no habian calmado dichas inquietudes, quando en el año de 1590 ocurrió

otra de no menor riesgo. Huye el Secretario Antonio Perez de la prision en que se hallaba en Madrid, y busca en los fueros de Aragon, su patria, el asilo que no podia esperar en Castilla: correspondia al tribunal del Justicia el acordarle: unos porque le juzgaban justo, y muchos, mal aconsejados, clamaban porque se le concediese: el Real Fisco pedia su prision; y todo anunciaba calamidades: ¡terrible situacion para D. Martin, que debia entender en esta causa! No obstante, lleno de entereza, y fiel á su Soberano, hizo sorprehender á Perez en Calatayud, y llevarle preso á Zaragoza, evitando todo alboroto. Su conducta en este lance, y en sus conseqüencias hasta las Cortes, que fué preciso juntar en Tarazona, le acabáron de acreditar con Felipe II, que en premio le dió la Regencia del Consejo supremo de aquel Reyno. En lugar de este destino hubiera querido D. Martin el retiro que habia solicitado; pero tuvo que aceptarle, y con él cargarse de nuevos cuidados, entre los que la visita del Correo mayor D. Juan de Tasis, y las causas de varios personages de Aragon, presos en lo mas violento de las inquietudes pasadas, pusiéron á prueba su constancia, y le suscitáron enemigos de quienes solo su virtud pudo triunfar.

Parece que los negocios graves prevenian á D. Martin en todos los empleos: muere Felipe II, y aunque sus enemigos quisiéron malquistarle con su sucesor, enterado este de su mérito, y habiendo vacado, á poco tiempo de su exâltacion al trono, la plaza de Justicia de Aragon, se la confiere, seguro de que nadie mejor que él sabrá desempeñarla: admítela despues de haberla resistido con firmeza, y apénas habia empezado á exercer sus funciones, quando ya tuvo que entender en una causa no menos peligrosa que la de Antonio Perez, en la expulsion de los Moriscos de aquel Reyno y el de Valencia, que los expuso al mayor riesgo, por las infamias de los executores, y lo que mas le dió que meditar, en el arreglo del gobierno enervado por las alteraciones padecidas.

Nada sin embargo arredraba el espíritu de este varon constante; ni los trabajos, ni los años debilitaban su carácter íntegro: en el que precedió á su muerte acaeció la de Felipe III, no estando aun jurado su hijo sucesor en Aragon: este accidente pudo haber causado nuevas inquietudes; pero acudió á ellas con tanto tiempo y tal prudencia D. Martin, que sin chocar con las disposiciones de los Fueros de aquel Reyno, mereció que Felipe IV le diese las gracias en un tono muy lisonjero, y muy semejante al que en iguales circunstancias habia debido á sus augustos Padre y Abuelo.

Al año próxîmo, que fué el de 1622, acometido D. Martin de una terrible enfermedad, que le duró pocos dias, murió al tercero de Abril con una tranquilidad edificante. Nombró por su heredero, por no haber tenido sucesion, á su sobrino D. Miguel, hijo de su hermano del mismo nombre, y se mandó enterrar en su capilla de la Anunciata en la Iglesia del Pilar; lo que se verificó tres dias despues de su muerte con la mayor pompa, y con un concurso universal, como lo habia sido el dolor de su pérdida. El epitafio que compuso para su sepulcro el P. Juan Rajas, docto Jesuita, es un compendio enérgico de sus sobresalientes virtudes.



D. PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO,
Conde de Lémos, Virrey de Nápoles, y Presidente del Consejo de Italia, buen político y el mejor Protectôr de los sabios de su tiempo. Nació en Madrid por los a.s de 1576, y murió allí el de 1622.

EL CONDE DE LEMOS.

Don Pedro Fernandez, ó Ruiz de Castro, hijo primogénito de D. Fernando Ruiz de Castro y de Doña Catalina de Zúñiga, Condes de Lemos, y como tal Marques de Sarria, nació en Madrid por los años de 1576. Su padre, que merecia un singular aprecio á Felipe II, así por la grandeza de su cuna, como por las excelentes qualidades de que estaba dotado, le procuró una educacion brillante, proporcionándole en el seno de su familia todos aquellos conocimientos que hacen recomendable la crianza de un jóven esclarecido.

Heredero D. Pedro no solo de su casa, sino tambien del ingenio y del buen gusto, que estaban como vinculados en ella, se aprovechó de los desvelos de su zeloso padre, y no rehusó ningun trabajo para recoger el fruto de su tierno afan. Aprendió varios idiomas, se instruyó en diferentes ramos de las letras humanas, y adquirió tal aficion al estudio, que no tuvo mayores delicias despues que la continua lectura, y el trato freqüente con los sabios de su tiempo.

Con estos adornos, que brillan mas en aquellos en quienes por desgracia se consideran menos necesarios, se presentó por la primera vez en la Corte, llamado de Felipe II, para que le sirviese de Gentilhombre de Cámara. La exâctitud y esmero con que desempeñó esta plaza, y el modo con que se conduxo en el difícil trato con los cortesanos, diéron bien á conocer á aquel Rey observador que su talento no debia estar ocioso, y dispuso con su padre ocuparle en otros destinos. La muerte de este Soberano, ocurrida á poco tiempo, burló sus proyectos; pero prevenido Felipe III no menos que su augusto Padre en favor de este jóven benemérito, los realizó, acaso con ventajas. Le dió las Encomiendas de Santibañez y de la Zarza, en la Orden de Alcántara; le hizo Procurador general de la misma Orden, Presidente del Consejo Real de las Indias; y en el año de 1610, siendo ya Conde de Lemos, le despachó patente de Virey y Capitan general de Nápoles.

Desde su primera aurora habia comenzado el Conde á manifestar sus brillantes luces; pero quando mas se dexáron ver fué en su conducta, luego que tomó las riendas del gobierno del Vireynato. Sus sabias providencias, tanto militares como políticas, ahuyentáron de aquellos dominios los enemigos del Estado, que eran muchos y poderosos, diéron autoridad á las leyes y á los magistrados, contuviéron crímenes de toda especie, que se cometian impunemente, arregláron las costumbres, y pusiéron órden

en el sistema económico. Su genio activo y zeloso apénas le permitia el preciso descanso para la vida: en los afanes públicos, en los negocios particulares y privados, ahora administrando justicia, ahora visitando las cárceles, los hospitales y casas de educacion: aquí persiguiendo al delinqüente y vicioso, y allí consolando al verdadero pobre y desvalido, no habia parage adonde no acudiese, ni objeto alguno que no lo fuera de su atencion y su cuidado.

No por esto se privaba del dulce trato de las Musas, á quienes habia consagrado su primera inclinacion. Quando fué á Nápoles habia llevado consigo á los hermanos Argensolas y á otros ingenios sobresalientes, y con ellos pasaba todos los momentos que de hurto de sus desvelos podia sacrificar al reposo. Su palacio, templo de Astrea, lo era tambien de Apolo, cuya lira suspendia los trabajos del Conde, y le hacia suave el enorme peso de la administracion de justicia y del gobierno. Aun se conservan algunos fragmentos de los exercicios poéticos en que el Conde y su familia se ocupaban muchos ratos; y es bien sensible que no se hayan conservado igualmente muchas composiciones graciosísimas, que eran el objeto de su diversion, y de las que solo resta una estéril noticia.

Del Vireynato de Nápoles fué promovido el Conde el año de 1616 á la Presidencia del Consejo de Italia: esta suprema magistratura, premio correspondiente á sus grandes servicios en aquel Reyno, le proporcionó nuevos motivos de acreditar su mucha política, y de hacer uso de los preciosos y abundantes recursos de su ingenio; pero al mismo tiempo le envolvió en tantos y tan grandes cuidados, que despreciando el de su salud por atender á ellos, la perdió hasta el extremo de no alcanzar ningun medicamento quando quiso repararla, y murió arrebatadamente en la flor de su edad el 19 de Octubre de 1622.

Por desgracia vivió pocos años el Conde; sin embargo los llenó tan dignamente, que á pesar de su muerte temprana, el feliz desempeño de sus muchas ocupaciones políticas, y su amor decidido á las ciencias y á sus profesores, le colocarán siempre en el número de aquellos sugetos eminentes que han dado honor á su patria. No fué literato solo porque quisiéron que lo fuese los sabios á quienes protegia, como intentó persuadir algun émulo de sus glorias: es verdad que en este concepto le alabáron entre otros los Argensolas, Villegas, y sobre todo Cervántes; pero si en sus elogios tuvo alguna parte la gratitud, no la tuvo menor la justicia. Su Comedia *la Casa confusa*, algunas poesías líricas que tambien compuso, y la *Descripcion de la gubernacion de los Quxos*, que dedicó á su padre, le hiciéron acreedor á la fama que aquellos sabios esparciéron de su bien cultivado talento, y á la corona que en la batalla del viage al Parnaso de Cervántes, le adjudicó Apolo, y le remitió á Nápoles por Mercurio. Por falta de sucesion del Conde, aunque casado con Doña Catalina Sandoval, su prima, hija del gran Cardenal Duque de Lerma, recayéron sus estados en su hermano D. Francisco, que murió Monge Benedictino en el Monasterio de Búrgos.


EL MAESTRO VICENTE ESPINEL.
Poeta Lirico, y excelente Musico.
Inventó las decimas llamadas de su nombre
Espinelas, y añadió en la vihuela el sexto orden
Nació en Ronda en 1551, y murió en Mad.
de mas de 90. años
L. Noseret lo grabó

EL MAESTRO VICENTE ESPINEL.

La desgracia ha perseguido aun mas allá del sepulcro al Maestro Vicente Espinel; pues nació pobre, no murió rico, y despues de su muerte si se ha hecho alguna memoria de su nombre ha sido para zaherirle, ó para tener que defenderle.

Nació en el arrabal de Ronda, llamado el Mercadillo, y se bautizó en la Parroquia de Santa Cecilia el Domingo 28 de Diciembre de 1551. Fué hijo de Francisco Gomez y de Juana Martin, descendientes de conquistadores de aquella Ciudad, que tenian hacienda de repartimiento de los Reyes Católicos; aunque despues la perdiéron de resultas de una fianza. El apellido de Espinel lo tomó de su abuela materna, uso ó abuso muy comun en aquellos tiempos.

Se ignora el motivo por que hizo sus primeros estudios en Salamanca; pero no el que fué discípulo en la lengua latina del célebre Juan Causino, y que logró en aquella Ciudad una beca en el Colegio de S. Pelayo.

El reynado de Felipe II, nada pacífico, le proporcionó el gusto que entonces dominaba de correr mundo, baxo el honroso pretexto de las armas, y así se alistó en ellas, tal vez atraido de aquellos valerosos Españoles que vió en la esquadra llamada la Vizcayna, al mando de D. Miguel de Oquendo, que era el ala derecha de la famosa Invencible, que despues de su desgraciada dispersion arribó á Santander.

Con el exercicio de soldado corrió mucha parte de España, Francia é Italia; y en Milan, á últimos del año de 1580, tuvo el encargo de la composicion, traza, historia y versos que se empleáron en las famosas exêquias celebradas por el alma de la Sra. Doña Ana de Austria, muger del Sr. Felipe II, en las que predicó el Arzobispo S. Cárlos Borromeo; y mereció ser preferido en esta comision á Anibal Tolentino.

Fué muy versado en la música, y se preciaba de ser inteligente en ella, no siendo la menor prueba de esta verdad el haber añadido sexta cuerda á la vihuela, que hace el baxo, alma de la música, que con su gravedad auxîlia al tiple, lo corrige y dulcifica; y lo que él mismo cuenta de un caballero, que oyendo cantar una estancia de unas rimas que le habia compuesto para su dama, y empiezan

» Rompe las venas del ardiente pecho,
» Ninfa cruel, y con sangrienta llaga
» Abre camino al corazon difunto,
» Verás de mi dolor la injusta paga.

Sacó la daga, y se hubiera abierto el pecho con ella, á no habérselo impedido.

Si de la música no nos han quedado mas documentos que las referidas especies para acreditar de gran músico á Espinel, no así de la poesía para calificarle por uno de nuestros buenos poetas: pues ademas de haber sujetado á su correccion sus versos Lope de Vega Carpio, y merecer de este unos elogios no comunes en su Laurel de Apolo: Lupercio Leonardo de Argensola le llama Píndaro moderno; y el inimitable Cervántes dice en su Canto de Caliope

:::::::::: Que al cielo aspira,
Ora tome la pluma, ora la lira.

Las composiciones del Maestro Espinel, recogidas en un tomito, impreso con el título de *Rimas*, en Madrid en 1591, aprobado por D. Alonso de Ercilla, que las califica con buenos y agudos conceptos en gentil término y lenguage, y que es lo mejor que ha visto, contienen diferentes géneros de versos en que brillan delicados pensamientos, naturales pinturas de paises deliciosos y sitios amenos, con mucha fluidez y armonía. Si se hubiesen hecho mas públicas sus canciones, epístolas y sonetos, serian capaces cada una de estas piezas poéticas de defender su criticada Arte poética de Horacio.

La cancion que da principio

» Ay! bien logrados pensamientos mios;

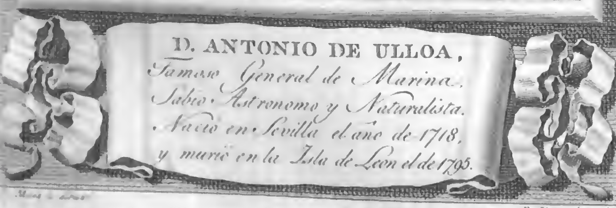
Y las octavas que comienzan

» El bien dudoso, el mal seguro y cierto;

que el autor miraba como sus composiciones mas favoritas, salen por garantes de nuestro aserto.

Espinel, vuelto á su patria cargado de años, de trabajos, de conocimientos y experiencia, se ordenó de Sacerdote, y obtuvo un Beneficio de sangre en Ronda: Felipe II le confirió la Capellanía de aquel hospital Real; y sin que se haya hasta ahora descubierto, por mas diligencias que se han hecho, el motivo que le conduxo á Madrid, se sabe que se retiró de muy avanzada edad al recogimiento de Santa Catalina de los Donados, en donde murió de cerca de 90 años, dexando oculta la serie de su vida entretexida con varios sucesos extraños, en las Relaciones que tituló *del Escudero Márcos de Obregon*, impresas en esta Corte en 1618, y reimpresas despues en la misma en 1744: obra muy moral y bastante divertida, y que contiene especies muy raras y singulares.

Don Nicolas Antonio, despues de confesar que profesó y cultivó con lustre la música y poesía........ añade, que Espinel fué autor de las décimas, de que se llamáron por esto Espinelas: aunque D. Gregorio Mayans lo niega, atribuyendo este honor á Juan Angel, y solo concediendo á aquel el haber variádo el sitio y órden de la consonancia.



D. ANTONIO DE ULLOA,
Famoso General de Marina,
Sabio Astronomo y Naturalista.
Nació en Sevilla el año de 1718,
y murió en la Isla de Leon el de 1795.

R. Esteve lo grabó

DON ANTONIO DE ULLOA.

Si el honor que se hace en este catálogo al mérito de los varones ilustres no tuviera, entre otros, el objeto de transmitir á la posteridad su memoria, la que aun se conserva, y mantendrá por mucho tiempo, no solo en España, sino en toda Europa del que contraxo durante su larga vida D. Antonio de Ulloa, haria inútil en el dia el recuerdo de su historia y de sus importantes servicios. Nació en Sevilla el año de 1718, y recibió de sus padres una crianza correspondiente á la nobleza de su cuna. Los fundamentos de la religion, la gramática y retórica, y algunas nociones de la história y de la geografía ocupáron principalmente sus primeros años. Pasados estos, y quando ya en Ulloa comenzaba á descubrirse el talento, y con él una extraordinaria inclinacion al estudio, para no malograr sus padres estos felices anuncios de su alma, y conciliar con el amor á las letras el que tambien manifestaba á la milicia, le proporcionáron esta carrera en el cuerpo facultativo de la Real Armada, á la que dió principio el año de 1733 por la clase distinguida de Guardia Marina.

Ni la poca edad que entonces tenia Ulloa, ni lo expuesta que suele ser para un jóven la independencia que por lo comun goza fuera del dominio paterno, influyéron en su conducta, ni fuéron bastante á disipar su corazon, ni á distraerle del estudio, que desde luego abrazó como la mas seria ocupacion de su vida. Todo lo miraba con fastidio quando le apartaba de sus tareas, y era muy freqüente en él abandonar las diversiones mas halagüeñas por volver al trabajo que involuntariamente habia interrumpido.

Qualquiera que sepa las calidades que constituyen á un buen Marino, y la reunion de conocimientos que necesita para serlo, inferirá fácilmente quantos habria adquirido Ulloa en sus estudios, quando concluidos apénas, se le tenia por uno de los mas sobresalientes en su clase, y quando en este concepto se le eligió, junto con D. Jorge Juan, para que acompañara en su viage á la América meridional á los Comisarios que la Academia de Ciencias de Paris enviaba á medir el grado terrestre, y deducir de su extension la verdadera figura del globo. En este viage, y en el científico que por entonces hizo con el mismo D. Jorge Juan de aquella parte del nuevo mundo, y en otro que emprendió despues por Europa de órden de la Corte, aumentó tanto sus conocimientos, y los ilustró de tal manera, que solo se puede comprehender leyendo sus *Observaciones astronómicas y físicas*, sus *Informes al Ministerio sobre la naturaleza y propiedades de la platina*, cuyo descubrimiento se le debe, su grande obra sobre la *Marina y fuerzas navales de Europa*, y otras varias producciones de su delicado ingenio.

Algunos eruditos Franceses que escribiéron en los últimos años de su antiguo gobierno, y que no se dexáron preocupar, como otros, de las falsas opiniones que por el mismo tiempo se habian esparcido en descrédito de la literatura española, queriendo elogiar dignamente el mérito de sus sabios *Chabert*, *Fleurieu* y *Verdun* en las observaciones de sus viages, le comparáron con el que Ulloa y D. Jorge Juan habian contraido en las del suyo científico, que se publicáron en 1747. A este testimonio imparcial, si necesitara de apoyo el mérito de Ulloa, se pudieran agregar otros muchos de la misma especie, entre los que serian de la mayor autoridad las demostraciones de aprecio con que fué incorporado en la Sociedad Real de Lóndres, y en las Academias de Ciencias de Paris y de Berlin.

Sin embargo, si los conocimientos de este sabio hubieran sido meramente especulativos, por mas que fuesen celebrados con justicia, su historia seria menos amena, y no tan recomendable: la aplicacion de sus ideas al desempeño de los difíciles cargos militares que tuvo desde sus primeros grados hasta el de Teniente General de la Real Armada, y su conducta como Gobernador de las Provincias de Guancavelica y la Nueva Luisiana, como Ministro de la suprema Junta de Comercio y Moneda, y como encargado de varias comisiones políticas de la mayor importancia, son las qualidades mas apreciables de su mérito, y las que mas le califican. Su ilustracion, su probidad y la dulzura de su carácter nunca se conociéron mejor que en el exercicio de sus destinos; hasta sus infortunios, en este caso, acreditan la solidez de sus máximas, y la rectitud de sus principios, así científicos, como morales. Un accidente de aquellos que trastornan las ideas mejor concertadas, y que no puede precaver el entendimiento humano, pone en juicio las operaciones de Ulloa en el mando de una esquadra: sufre el sonroxo de comparecer en un Consejo de Guerra á ser residenciado; pero hace una tan vigorosa defensa de su honor, y un convencimiento tan claro de su buena direccion, que no solo consigue libertarse de todo cargo, sino que se le declare por un General benemérito, y acreedor á que el Rey le continúe sus confianzas, y le remunere aquel mismo servicio que habia podido amancillar su estimacion.

No fué esta una declaracion vaga y sin resultas; justo Cárlos III, en cuyo reynado habia padecido Ulloa este contratiempo, le dió nuevos testimonios de lo satisfecho que se hallaba de su fidelidad y de su mérito, y le ocupó en comisiones no menos delicadas que las que le habia confiado hasta entonces; imitóle S. M. reynante, y no contento con premiarle en su persona, colocándole á la frente de la Real Armada, y confiriéndole la Encomienda de Valdecarávanos, en la Orden de Calatrava, sobre la que ya tenia de Ocaña, en la de Santiago, tomó baxo su soberana proteccion á su familia, y destinó á su inmediato servicio y al de su augusta Esposa á su muger y dos hijos. Colmado de tan distinguidos honores Ulloa, y continuando en sus fatigas por el bien del Estado hasta el último término de su vida, murió en la Isla de Leon el 5 de Julio de 1795, encargado de la direccion de la Real Armada.

D. JORGE JUAN,

Ilustre Marino, profundo Matemático, cuyas obras le dieron el renombre de Sabio Español *y aun eternos monumentos de su memoria. Nació en Novelda en 1713, murió en Mad.d en 1773.*



DON JORGE JUAN.

Los hombres grandes son siempre dignos de nuestra memoria y veneracion; pero mucho mas aquellos que, como el Excmo. Sr. D. Jorge Juan, han consagrado sus talentos y estudios en beneficio de su patria y de todo el género humano. Nació este ilustre Español en la Villa de Novelda, próxîma á Alicante, en 5 de Enero de 1713; y sus padres D. Bernardo Juan y Doña Violante Santacilia le procuráron dar desde su tierna edad la mas completa educacion; de suerte que habiendo entrado (despues de venir de Malta) en 1729 en la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz, se distinguió en ella no menos por su talento, aplicacion y progresos, que por su espíritu y serenidad en las primeras campañas de mar. El alto concepto que supo grangearse le hizo acreedor á que, juntamente con D. Antonio de Ulloa, se le eligiese para ir con los Académicos Franceses Godin, Bouguer y la Condamine á executar en nuestra América meridional la medicion de los grados terrestres debaxo del equador, con el objeto de averiguar la verdadera figura de la tierra. Once años consumió en el desempeño de una confianza tan honrosa, viviendo lo mas del tiempo en los páramos y en las cumbres de las elevadas montañas de Guayaquil y Quito, atendiendo ademas á varios encargos del Virey sobre la defensa de aquellas plazas y disciplina de sus tropas, siendo por tal causa el amparo y confianza de los pueblos, que le diéron solemnes demostraciones de gratitud en sus mas críticos apuros. Vuelto á Europa, conferenció en Paris sus tareas con aquellos sabios, que lo miráron con honorífico aprecio; y vencidos los obstáculos que tanto lo aburriéron de dar á conocer su comision y desempeño al nuevo Ministerio que encontraba, repartió el trabajo con su compañero, y diéron á luz en 1748, así la relacion histórica del viage, como las *Observaciones astronómicas y físicas*, de que hizo tan útiles aplicaciones á la magnitud y figura de la tierra, á la navegacion y á otros objetos de general utilidad; disponiendo casi al mismo tiempo una *Disertacion histórica-geográfica sobre el meridiano de demarcacion entre los dominios de España y Portugal.* Finalizados estos trabajos, pasó á Lóndres con una comision importante, cuyo buen desempeño le produxo una serie no interrumpida de otras muchas durante su vida activa y laboriosa. Exceden de veinte y quatro los viages que emprendió de órden de la Corte de un extremo á otro de España, y en ellos proyectó y dirigió los célebres arsenales de Cartagena y Ferrol,

sus diques, las bombas de fuego, las gradas para construir navíos y botarlos al agua sin lesion, el método de construirlos igualmente que todas las demas clases de buques, las útiles mejoras en las minas de Almaden, con provecho de la salud de los trabajadores y considerable aumento del Erario: siendo consiguiente á esto la confianza con que todo se le consultaba, ya de obras civiles é hidráulicas, beneficio de minas, liga y afinacion de monedas, direccion de canales y riegos, ya sobre otras materias científicas y de su peculiar profesion. Nombrado Capitan de la Compañía de Guardias Marinas en 1751, mejoró los estudios, buscó excelentes maestros, supo dotarlos y apreciarlos dignamente, estableció el famoso Observatorio astronómico de Cádiz, y dedicado él mismo á la enseñanza dió, en su *Compendio de navegacion*, impreso en 1757, no solo un digno exemplo á los otros maestros, sino un resúmen claro y elegante de quanto habia adelantado la navegacion hasta aquella época. Aun fué mas rápida y pública la reforma y mejora que recibió el Seminario de Nobles despues de nombrado D. Jorge Juan por su Director: la Academia de S. Fernando, que ha tributado públicos testimonios de su gratitud al zelo y laboriosidad de este hábil Consiliario suyo, reconocerá siempre como fruto de su consejo y direccion el haber publicado tan útiles y completas obras matemáticas, y el haber arreglado y fomentado estos estudios con particular aplicacion al progreso de las Nobles Artes; y finalmente, para demostrar que su talento no era limitado á las ciencias y literatura, dió pruebas de su tino, prudencia y zelo en los asuntos políticos que manejó con tanto acierto en su embaxada extraordinaria á la Corte de Marruecos. En medio de tantas y tales ocupaciones iba trabajando catorce años hacia su grande obra, que con el título de *Exámen marítimo* dió á luz en 1771: obra no menos original que sublime, y no menos profunda en su teórica, que atinada y precisa en sus vastas y útiles aplicaciones, con particularidad á la construccion y manejo de las naves. A tanta laboriosidad sacrificó su salud en términos que la repeticion de los cólicos biliosos convulsivos acabó con su vida en Madrid á 21 de Junio de 1773. Enterrósele con solemnidad en la Parroquia de S. Martin, donde cubre sus cenizas un honorífico epitafio. Su virtud, su modestia, su caridad, su patriotismo compitiéron con su saber. Toda la Europa le conocia, llamándole por antonomasia el *Sabio Español*. Los Ingleses le diéron en vida y personalmente las mismas públicas demostraciones de aprecio que despues han dado á su *Exámen marítimo*, de que han repetido numerosas ediciones. Los Franceses lo han traducido y comentado tambien, y en España ha emprendido la misma ilustracion con mucha profundidad y maestría un Oficial de Marina y compatriota del mismo D. Jorge, deseoso de dar á conocer todo el tesoro que en sí encierra una de las obras mas clásicas del siglo XVIII en las ciencias físico-matemáticas.


FR. JUAN DE JESUS MARIA,
General de los Carmelitas descalzos en Italia
Sabio expositor sagrado,
Nació en Calahorra año de 1564, y murió en S.n Silvestre de Monte Compatri el de 1615.
Manuel Albuerne lo grabó

FRAY JUAN DE JESUS MARÍA.

Fray Juan de Jesus María, Carmelita descalzo, nació en Calahorra el año de 1564. Fuéron sus padres el Doctor Diego de San Pedro, hábil profesor de Medicina, y Doña Ana Uztarroz, de familia antigua y noble en el Valle de Roncal del Reyno de Navarra. El amor del padre á la sabiduría, y el de la madre á la virtud, inspirados al hijo desde su tierna infancia, produxéron en su alma efectos maravillosos. Apénas su balbuciente lengua podia articular las voces, quando ya prorumpia en expresiones de caridad y de edificacion; y apenas sus pocos años le permitian el discernimiento de las cosas, quando ya se producia con órden en sus discursos. Ayudado su ingenio de su educacion, se hallaba antes de salir de la pubertad instruido en los idiomas latino y griego, en la retórica, y con excelentes principios en la filosofía.

Hubieran querido sus padres no apartarle nunca de su lado, porque le amaban en extremo; pero Calahorra presentaba pocos medios para la ilustracion de un jóven, sobre cuyas luces se debia vaticinar muy lisonjeramente por los primeros ensayos de su talento. Enviáronle, pues, á la Universidad de Salamanca, y en sus escuelas dió luego testimonios claros de su mucha comprehension y viveza de espíritu, de su amor á la literatura, y de otras prendas que le hiciéron sobresalir entre sus coetáneos, y que no se hablase jamas de su mérito sin admiracion.

Ni esta estimacion pública, ni los aplausos con que se veia distinguir le envaneciéron; la modestia y el respeto á la virtud, que su digna madre habia grabado en su corazon, guiaban siempre sus pasos. Apasionado por la vida religiosa, aunque tímido en abrazarla, le determinó á ella el haber oido la historia espantosa de Udon, Obispo de Magdeburgo. Lleno de un santo temor abandonó el mundo, y tomó el hábito de Religioso Carmelita descalzo en el Convento de Pastrana, en donde profesó á los 19 años de edad, renunciando de un pingüe patrimonio que habia heredado antes de ligarse con los votos.

Tratábase por entónces de extender en Italia la Reforma Carmelitana, y entre los Religiosos que la Congregacion de España determinó enviar á esta empresa fué uno Fray Juan de Jesus María. Llegó á Génova al segundo año de su profesion, y establecido en el Hospicio de Santa Ana, continuó sus estudios con el mismo empeño que los habia comenzado. Las obligaciones que en esta parte le prescribia su Instituto ceñian demasiado los límites de su ingenio; no satisfecho pues con ellas, ocupaba todo el tiempo que le dexaban libre en adquirir multitud de conocimientos á que le provocaba su insaciable deseo de saber.

Concluidos los estudios, y ordenado de Sacerdote, quisiéron sus Maestros dar un testimonio público de su extraordinario talento y de su vasta erudicion, y le lleváron á Cremona á defender unas conclusiones en el Capítulo general que celebraba la Orden en aquella Capital. Correspondió el éxito á las miras de sus Catedráticos, porque brilló de tal suerte en aquel sabio concurso, que no solo adquirió reputacion para sí, sino

para su nuevo Instituto, que acaso debió en este Capítulo á su virtud y admirable doctrina la confirmacion é independencia de su regla.

Vuelto de Cremona á Génova Fray Juan, la Congregacion, que habia conocido la mucha prudencia y santidad que unia á su sabiduría, le fió el cuidado de los Novicios, creyendo que, á pesar de su poca edad, ninguno podia ser mas á propósito para desempeñarle en un tiempo en que se debia cimentar sólidamente la Reforma. Así sucedió: no contento con la direccion que por sí daba á los Novicios que tenia baxo de su magisterio, escribió dos obras utilísimas para su perpetua instruccion, y la de los maestros que los habian de dirigir en lo sucesivo. La Descalcez Carmelitana podrá gloriarse siempre de tener en estas instrucciones los mejores modelos de disciplina monástica.

En todo aspiraba este venerable Religioso á la perfeccion: su estudio, su modestia, sus continuas vigilias, su vida penitente no tenian otro objeto. Amaba el retiro; pero su mérito, formado de sus mismas virtudes, no se le permitia disfrutar: le llevó á Roma á procurar la beatificacion de su prodigiosa Reformadora, le mezcló en asuntos de mucha importancia, y por fin le colocó á la cabeza de su Orden en Italia. Libre, no obstante, en medio de tan graves ocupaciones, ni alteró su conducta religiosa, ni lo que es mas su método en el estudio: durante ellas escribió sus muchas y sublimes obras, entre las que la *Paráfrasis á los Trenos de Jeremías, y al libro de Job, y la Interpretacion del Cántico de los Cánticos y de varios Salmos*, acaso son las mejores de su especie, y las que mas pueden compararse por su claridad, energía, y abundancia de erudicion con las de los Padres de la Iglesia.

Si Vosio felicitó, y con razon, á Calahorra por ser cuna de Marco Fabio Quintiliano, no menos se la puede felicitar por serlo de Fray Juan de Jesus María. Quintiliano se hizo acreedor á este elogio por orador y por maestro de la eloqüencia; y aunque por los mismos títulos adquiridos en su *Arte de predicar*, en su *Compendio de retórica*, y en sus *Oraciones panegíricas*, lo era tambien Fray Juan, lo es aun mucho mas por sus obras referidas, y por las muchas que compuso teológicas, místicas, políticas, filosóficas y morales, dignas todas del concepto que por ellas formáron de su autor San Francisco de Sales, Clemente VIII y Paulo V, Belarmino, Bosuet, Calmet, Caramuel, y otros muchos sabios que las han conocido. Parece increible que en los pocos años que vivió este Varon ilustre, continuamente ocupado, y casi siempre enfermo, pudiese escribir tanto y tan bien en materias inconexâs y las mas delicadas.

Concluido el Generalato se habia establecido en Roma en el Seminario de S. Pablo del Monte Quirinal; pero descontento del bullicio, de que no podia huir en aquella gran Metrópoli, se retiró al Tusculano de S. Silvestre, cerca de monte Cómpatri á quatro leguas de Roma: aquí se dió con tanta intension al estudio, á la contemplacion y á la penitencia, que no pudiendo resistir su débil naturaleza la terrible impresion de estas fatigas, cedió á sus impulsos, y cayó en una languidez, que le arrebató la vida el 28 de Mayo de 1615 á los 51 de edad.


D. ALVARO DE LUNA,
Gran Maestre del Orden de Santiago, Vasa
llo el mas favorecido de su Rey, y el que mas
experimentó la inconstancia de la fortuna. Nació
el año de y murió en Valladolid el de 1453.
L. Noseret lo grabó

DON ALVARO DE LUNA.

La casa de Luna, ilustre en Aragon, y fecunda en varones esclarecidos, de los quales muchos habian servido bien y fielmente á los Reyes de Castilla, produxo por los años de 1390 á D. Alvaro, hijo bastardo de otro D. Alvaro, Señor de Cañete, Alfaro, Juvera y Cornago, y Copero mayor de Henrique III. Muerto el padre, solo heredó D. Alvaro, que aun era niño, segun algunos el Señorío de Juvera, y segun otros ochocientos florines que un fiel criado, que se llamaba Juan de Olio, pudo conseguir que le dexase en su testamento.

Educado D. Alvaro, aunque huérfano y desamparado de su padre, con la finura que exîgia su qualificado linage, fue introducido á los diez y ocho años de edad en la Corte del Rey D. Juan el II por sus tios D. Pedro de Luna, Arzobispo de Toledo, y D. Juan Martinez de Luna, con el apoyo de Gomez Carrillo de Cuenca su deudo, y Ayo de aquel Soberano. La poca edad que entonces tenia el Rey, y las gracias y artificio con que D. Alvaro supo insinuarse desde luego en su corazon, le hiciéron dueño de su privanza, y le provocáron á que aspirase á un poderío, al que con menos proporciones, por mucha que hubiese sido su ambicion, tal vez hubiera renunciado.

Al amor con que el Rey se empeñó en distinguir á D. Alvaro fue consiguiente el colmarle de beneficios: no solo le enriqueció con el Señorío de S. Estéban de Gormaz, sino que le honró con el título de Condestable, dignidad de primer órden en el Reyno. Sentidos los Grandes de estas y otras distinciones, no paráron hasta precisar al Rey á que le separase de la Corte. Salió en efecto desterrado D. Alvaro de palacio el año de 1428, pero no del corazon de su Monarca: era tan excesivo el amor que le tenia, que lejos de disminuirse, parece que se acrecentaba con la ausencia. „Ningun „dia (dice el P. Juan Mariana) amaneció alegre para el Rey, nunca le viéron sino con „rostro torcido y ánimo desgraciado despues que le quitáron á D. Alvaro; de él ha„blaba entre dia, y de él pensaba de noche, y ordinariamente traia delante su entendi„miento, y se le presentaba la imágen del que ausente tenia."

Viendo este exceso de pasion, y que la vuelta de D. Alvaro habia de ser forzosa; por afecto unos, por temor otros, y otros por lisonja, la solicitáron con eficacia, poniendo por medianero al Rey de Navarra. Como por parte del Rey habia poco que vencer para que D. Alvaro, que se habia retirado á su villa de Ayllon, volviese á la Corte, se verificó su regreso al año y medio de su salida. El transporte del Rey con la vista de D. Alvaro, y las mercedes que con esta ocasion le hizo, fuéron un nuevo testimonio de lo mucho que le amaba, le aseguráron en su autoridad y valimiento, y le pusiéron al nivel de los mayores personages del Reyno.

En este grado de opulencia, y viudo ya D. Alvaro de Doña Elvira Portocarrero, pasó á segundas nupcias con Doña Juana Pimentel, hija de D. Rodrigo Alonso, Conde

de Benavente, las que se celebráron con la mayor solemnidad, y siendo padrinos los Reyes. En todo lisonjeaba la fortuna al Condestable: un Rey empeñado en colmarle de beneficios se los prodigaba de tal suerte, que previniendo sus deseos ni lugar le dexaba á codiciarlos: sus enemigos mismos de acuerdo con su felicidad se desvelaban por aumentársela á costa de los mas sensibles sacrificios: el Maestrazgo de Santiago, á que aspiraban muchos con justicia, se le proporcionáron algunos que no solo combatian contra su fortuna, sino contra su vida: sin ser soldado de profesion le coronó de laureles la victoria en varias ocasiones en que quiso serlo; en una palabra, no ponia la mano en cosa alguna en que no superase el éxito á sus miras.

Parecia que una suerte tan decidida y constante por espacio de mas de quarenta años no podia padecer alteracion; pero la inestabilidad de las cosas humanas se burló de unas esperanzas tan halagüeñas. Cansada la fortuna, y con ella los enemigos que D. Alvaro, árbitro de las gracias del Rey, se habia hecho, y oprimidos de su prepotencia, ó envidiosos de ella, conmoviéron á varios pueblos, que unidos se determináron á representar los males que ocasionaba al Estado su privanza. El Rey, que ya miraba con alguna tibieza al Condestable, particularmente despues que muerta la Reyna le habia violentado á contraer segundo enlace con la Infanta de Portugal Doña Isabel, quando por sí trataba de casarse con Madama Regunda de Francia, oyó las quejas que le daban de sus excesos, las consideró fundadas, y mandó prender á D. Alvaro y procesarle.

No faltó quien avisase á D. Alvaro del golpe que se le preparaba, para que se pusiese en salvo; pero demasiado satisfecho de sí mismo y del Rey, no quiso huirle. Estaba á la sazon la Corte en Burgos, y para mayor seguridad fue conducido D. Alvaro á Valladolid, y despues á Portillo, y encargada su custodia á Diego de Zúñiga. Antes de salir para su prision solicitó una audiencia del Rey; y habiéndosele denegado, le escribió un billete en que le manifestaba su gratitud y sus servicios, y asimismo su pesar de no haberse retirado con tiempo á su casa, á exemplo de grandes varones que lo hiciéron. Falto de amigos quien habia grangeado tantos, procuró por sí descargarse de los delitos que le imputaban; mas visto por los jueces el proceso, ó segun un sabio defensor suyo *redempta lingua calamo conducto argento vel auro*, pronunciáron contra él sentencia de muerte, que fue executada con lágrimas, hasta de sus mismos enemigos, en la plaza de Valladolid el año de 1453 á los sesenta y tres de su edad. Así acabó este varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de fortuna maravilloso. Murió con aquella presencia de espíritu que caracteriza á las almas sublimes, y su cuerpo fue sepultado de limosna en la Iglesia de S. Andres, desde donde se le trasladó á la de San Francisco, y despues con pompa á su Capilla de Santiago de la Catedral de Toledo. Fue D. Alvaro de Luna de estatura pequeña y facciones menudas, pero graciosas, duro para el trabajo, agudo, decidor, y amante de las letras. Tuvo dos hijos del segundo matrimonio, y algunos naturales, poseyó riquezas inmensas, y fue progenitor de mas de ciento y setenta casas, ilustres todas, en España y en Italia.



D. ANDRES LAGUNA,

Conde Palatino, Médico de Cámara del Emperador Cárlos V., Filósofo y humanista célebre. Nació en Segovia hácia el año de 1499. y murió allí mismo en el de 1560.

V. Mariani lo grabó

ANDRES LAGUNA.

Uno de los hombres que mas sobresalen en la república de las letras, es Andres Laguna. Nació en Segovia hácia el año de 1499 de una familia noble y muy bien acomodada; y su padre, Médico de alguna opinion, le dedicó á la carrera del estudio, en la que hizo progresos nada comunes. Instruido en su patria en la Gramática latina, y en la Universidad de Salamanca en la Dialéctica, pasó á Paris en donde aprendió la lengua griega y la Medicina, que explicó allí despues con bastante crédito.

Vuelto á España en el año de 1536, y dado á conocer por su profunda y vasta erudicion, que adelantó en las Universidades de Alcalá y Toledo, le honró el Emperador Cárlos V con el título de Médico suyo, y le llevó consigo á Alemania. Aquí fue en donde Laguna llamó la admiracion de los sabios de Europa, no tanto por las prodigiosas curaciones que hizo, y por los medios de que se valió para cortar los estragos que hacia la peste en aquellos paises por los años de 1540, sino mas particularmente por las luces que difundió, con motivo de las controversias ruidosas que la obstinacion de algunos sectarios suscitaba y sostenia contra la autoridad de la Iglesia Católica y contra los derechos del César. Su Comentario al Dioscórides y la enérgica oracion que en el año de 1543 hizo al Gimnasio de Colonia, combatiendo los errores con que se pretendia atacar al Imperio y al Santuario, son buenos testimonios de lo que mereció Laguna en esta feliz época de su vida.

La fama de tan ilustres hechos, y las ideas políticas y religiosas del Emperador, promovidas acaso por aquellos, lleváron á Laguna á Italia. Anunciado de antemano por su mérito, tardó poco en ser conocido y buscado en un pais en que por entónces residian las ciencias y las artes como en su propio domicilio. Bolonia fue la primera en disfrutarle; y arrebatadas sus escuelas de la fuerza y esplendor de su doctrina, se llenáron de gloria al condecorarle con el título de Maestro, que admitió con la moderacion que siempre le fue característica. Pasó de Bolonia á Roma, y acostumbrada esta gran metrópoli á distinguir el mérito de los sabios, apreció el de Laguna, confiándole su Gobierno la enseñanza de la Medicina, y el cuidado de sus vidas los Papas Paulo III, que le honró con el título de Conde Palatino, y Julio III, que le comisionó para negocios de la mayor importancia. En su residencia en Roma, que fue por espacio de doce años, aprovechando los ratos que le dexaban libre sus muchas ocupaciones, y retirándose al Tusculano mismo, á que en otro tiempo Ciceron, ilustró las obras de Galeno, purgándolas de algunos defectos que advirtió en ellas, y mas en sus comentadores: escribió la vida de este padre de la Medicina: compuso diferentes tratados médicos, cuyo catálogo solo necesitaba mayor márgen que permite un breve epítome de su historia; y extendió sus tareas á otros opúsculos no ménos co-

nocidos que sus obras médicas, y que acreditan que ademas de ser sabio en su facultad, lo era tambien en la Filosofía, en el Dogma, en la Política y en las Humanidades.

Vuelto otra vez á España, que fue verosímilmente en el año de 1557, aunque fatigado de algunos achaques que padecia y de sus peregrinaciones, no buscó el descanso: continuó sus estudios, y excepto un corto tiempo que ocupó en un honroso viage á Francia con la brillante comitiva que habia de conducir á la Princesa Isabel, esposa de Felipe II, el resto le destinó á rectificar algunos de sus escritos y á concluir otros, entre ellos la traduccion de la famosa obra intitulada: *Pedazio Dioscorides Anazarbeo acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, y su ilustracion con figuras de innumerables plantas exquisitas y raras.* Los amigos y justos apreciadores del mérito de Laguna hubieran querido que á la vuelta de este viage, hecho últimamente á Francia, se hubiera establecido en la Corte; pero él prefirió retirarse á su patria, en donde murió á poco tiempo, esto es, á principios del año de 1560, que era el sesenta y uno de su edad.

Todas las obras de Laguna, tanto las originales, como las traducciones, acreditan la mucha instruccion de su Autor, y la variedad de las materias de que tratan, la grande extension de sus conocimientos; pero las mas recomendables de una y otra especie, en el juicio de los sabios, son la ya referida *Pedazio Dioscorides &c.:* las intituladas *Anathomica Methodus, sive de Sectione humani corporis contemplatio: Annotationes in Galeni versiones quae ad suum tempus prodierunt: Europa seipsam torquens:* las traducciones del griego al latin de los tratados de *Mundo, de Plantis y de Virtutibus* de Aristóteles: la de los Diálogos dramáticos *Tragopodagran y Occypum* de Luciano; y del latin al castellano la de las quatro elegantísimas *Oraciones de Ciceron contra Catilina.* Á todas estas obras, bien dignas de los elogios que las han tributado muchos sabios nacionales y extrangeros, debe aumentarse la traduccion que tambien hizo del griego al latin de los ocho primeros libros del *Geoponicon,* ó tratado de *Agricultura* del Emperador Constantino Porfirogeneta, ó sea de Dionisio Uticense. En esta version, que publicó sin concluir Laguna, porque quando la estaba trabajando dió otra completa á luz Juan Cornaro, hizo algunas observaciones críticas contra la de este literato, que realzan su mérito; pero aun le justifica mas la juiciosa y modesta carta apologética, que escribió despues para vindicarse de una sátira grosera con que Cornaro, ofendido de dichas observaciones, pretendió insultarle. No solo fue moderado por carácter Laguna, fue dócil, humano, desprendido y adornado de quantas buenas qualidades pueden distinguir á un hombre recomendable en la sociedad. Si hubiera querido permanecer en Italia ó en Alemania, en donde le hiciéron partidos los mas ventajosos, ó en España seguir la Corte, para lo que fue rogado, su fortuna hubiera salido de la esfera de la medianía, en que realmente se quedó, comparada aquella con su mérito.



D. FERNANDO NUÑEZ DE GUZMAN
Llamado el Pinciano, Caballero del Orden de
Santiago, insigne Literato, y uno de los que traba
jaron mas en la famosa edicion de la Biblia Poligl.ta
Nació en Valladolid el año de 1473, y murió
en Salamanca el de 1553.

FERNANDO NUÑEZ DE GUZMAN.

Pocos hombres habrá mas acreedores á ser comprehendidos en el catálogo de los varones ilustres que Fernando Nuñez de Guzman. Su linage, su caracter, su vasta erudicion y su conducta le hacen lugar de justicia en un padron tan distinguido. Nació en Valladolid el año de 1473, y su padre, sugeto de importancia en la Corte de Fernando el Católico, y su Tesorero mayor de Aragon, no perdonó medio de darle una crianza fina y sobresaliente. Deseoso de que siguiese la carrera de las armas logró que le condecorase el Rey quando apenas tenia edad para ello con el hábito militar de Santiago; pero decidido Fernando muy de antemano por la de las letras, sin chocar con los designios de su padre, obtuvo su permiso para emprenderla libremente.

Era por entonces en España un objeto de tanto interes para los sabios el estudio de las lenguas griega y latina, que habia pocos que no se dedicasen á él, como á un principio esencial de todas las ciencias: sabíalo Fernando, y como su empeño era caminar en su carrera sobre las huellas de los que las seguian con honor, abrazó los mismos medios, aunque áridos y escabrosos. Las muchas riquezas de su padre habian proporcionado á Fernando algunos progresos, particularmente en la latinidad, dentro de su propia casa; pero convencido de que un estudio privado no podia llenar sus ideas, ni perfeccionarlas en ramo alguno, pasó á la Universidad de Salamanca, que á la sazon abundaba en excelentes profesores, entre ellos el inmortal Antonio de Lebrija. No es fácil comprehender á qué términos llevó Fernando su ilustracion con el estudio que hizo en esta Universidad: no solo se instruyó sólidamente en las lenguas latina y griega, á que se dedicó como á primer objeto, sino que hizo lo mismo en la Retórica, en la Eloqüencia, en la Poética y en la Historia natural, logrando en todas los conocimientos mas sublimes. Nada le satisfacia sin embargo: admiraba la sabiduría de Lebrija, de quien era díscipulo, y conocia bien á fondo la de otros sabios maestros, á cuyas cátedras asistia tambien; pero ansioso de saber mas, y llegada á su noticia la fama que tenian en Bolonia Soviniano Peloponeso y Felipe Beroaldo, no sosegó hasta que hizo viage á Italia por oirlos.

Acaso estos sabios no lo serian tanto como publicaba su fama, ó como Fernando habia creido; lo cierto es que á pocas lecciones que tomó suyas, satisfizo sus deseos, y dió muestras de no necesitar mas de su doctrina. No obstante se detuvo algun tiempo en Bolonia, y recorrió mucha parte de la Italia, en donde se hizo admirar, y adquirió

el renombre de Pinciano, tomado del lugar de su nacimiento, que conservó despues, y con el que se ha transmitido su memoria á la posteridad. Como el mundo sea el libro en que mas pueden aprender los hombres, Fernando, que no lo ignoraba, se aprovechó de este viage haciéndole enteramente objeto de su estudio. De todo sacó fruto; las leyes, las costumbres, la naturaleza, el arte, quanto vió en Italia, fecundizó su ingenio, y le dió motivo para muchas observaciones, que contribuyéron á la universalidad de sus conocimientos.

Creyendo ya inútil su mansion en Italia, determinó su regreso á España, en donde le esperaban con impaciencia sus deudos y amigos, y algunos con empeño de llevarle á la Corte. Resistia Fernando todo destino que le distraxese del estudio; y aunque á fuerza de instancias logró el llevarle consigo el Conde de Tendilla, vivió descontento hasta que el Cardenal Ximenez de Cisneros le ocupó en la grande obra de la Biblia Políglota, encargándole la difícil version que hizo de los Setenta Intérpretes. Esta comision honorífica proporcionó á Fernando la cátedra de Griego de la Universidad de Alcalá; mas la envidia, que comenzó á turbar su reposo, le obligó á abandonarla y á retirarse á Salamanca, en cuyas escuelas obtuvo otra igual, no sin terribles competidores de su sobresaliente mérito.

Ademas del Griego enseñó en esta Universidad el Latin, la Retórica y la Historia natural de Plinio. Así como sus obras, entre ellas *las Anotaciones á las de Séneca, las Observaciones sobre las de Pomponio Mela, y sobre los pasages obscuros y truncados de Plinio, y la referida version de los Setenta Intérpretes*, califican los frutos de su ingenio y de su estudio; así bien acreditan los de sus lecciones y doctrina sus afamados discípulos Leon de Castro, el Cardenal Francisco Bobadilla, Christóbal Calvete, Gerónimo Zurita, Christóbal Orozco, Lorenzo Balbo, y los dos hermanos Juan y Francisco Vergara. Todo era singular en este varon eminente; pero lo mas extraordinario fue que ni el verse aplaudido de los sabios, preferido al mismo Lebrija su maestro por Lucio Marineo Sículo, solicitado de la Corte, y lleno de bienes de fortuna, alteró su modestia, ni le hizo mudar de vida. Célibe, continente, enemigo de los placeres, moderado en la conversacion, aunque gracioso y de humor festivo, sin ambicion, y siempre entregado al estudio, murió en el año de 1553, cumplidos ya los ochenta de edad. En su testamento dexó su librería, que era numerosa y escogida, á la Universidad de Salamanca; y bien persuadido, como se ve en sus escritos filosóficos, de que el cuerpo es una verdadera prision del alma, ordenó que en su sepulcro se grabasen estas palabras: *Maximum vitæ bonum mors*. Epitafio que puesto por él le acredita tanto como el que en honor suyo compuso el sabio Andres Scoto.

Hic Ferdinande jacet, quem totus non capit orbis.

Los panegiristas de Granada Juan Francisco Pedraza y Juan Villeno de Biedma le hacen hijo de aquella ciudad; pero tan sin fundamento como observa con su acostumbrada crítica D. Nicolas Antonio en su Biblioteca Nueva.


D. FR. BARTHOLOME DE LAS CASAS
Del Orden de Predicadores, Obispo de Chiapa
Varon apostolico, y el mas zeloso de la felicidad
de los Indios.
Nació en Sevilla el año de 1474, y murió en Alcal
el de 1566.
T. L. Enguidanos lo grabó

D. Fr. BARTOLOME DE LAS CASAS.

Don Fray Bartolome de las Casas, del Orden de Predicadores, y Obispo de Chiapa, nació en Sevilla el año de 1474. Su padre, aunque noble, carecia de medios para costearle una carrera decente, y le puso á servir con el Almirante Christóbal Colon, en cuya compañía se embarcó para las Américas el año de 1493. Á su regreso de este viage, en que no se detuvo mucho tiempo, se dedicó al estudio de los sagrados Cánones; y ya instruido en ellos, tomó la resolucion de volver á las Américas con varios Sacerdotes, á quienes el bien de las almas llamaba desde aquellos nuevos dominios.

La Isla Española presentaba á Casas el mejor teatro para sus ideas: establecióse en ella; y despues de algunos años, y hecho ya Sacerdote, pasó á la de Cuba, en donde tomó á su cargo la instruccion y conversion de los Indios habitadores del lugar de Zaguarama de la misma Isla. La sórdida codicia de algunos Gobernadores de aquel nuevo Imperio oprimia á sus naturales hasta reducirles á una vergonzosa esclavitud: no podia sufrir Casas tan violenta conducta ni remediarla, y arrebatado de su zelo se volvió otra vez á España con ánimo de representar estos excesos al mismo Rey Fernando el Católico.

Hizo la desgracia que quando Casas llegó á España pasó á mejor vida aquel Soberano; y con su muerte resultáron tantos y tan graves negocios, que viendo la imposibilidad de que se atendiese al suyo, lleno de dolor se regresó á la Isla Española, en donde tomó el hábito de Religioso Dominico. En este estado, é impaciente por el infeliz á que veia reducir cada dia mas á los inocentes Indios, emprendió otro viage á España, que no le surtió mejor efecto. Clamaba, representaba los desórdenes; pero tan sin fruto, que se vió precisado á volverse, y dexar su empeño para ocasion mas oportuna.

Aunque las Islas de Sto. Domingo y Cuba, en cuyos territorios habia hecho Casas sus primeros ensayos apostólicos, le atraian demasiado, la obediencia le llevó á Guatemala y México, en donde encontró iguales motivos de exercer su caridad. Nò eran los Indios menos supersticiosos ni menos ignorantes en el continente que en las islas, ni su suerte en lo político era mas afortunada: conociólo Casas bien pronto, y sin desatender á los medios dulces de su conversion, tomó á su cargo el cuidado de su libertad y de sus intereses temporales. Ayudábanle en estos dos importantes ministerios algunos Religiosos de su Orden sostenidos del Obispo de Guatemala; pero como sus ideas no convenian con las de muchos de los Gobernadores de aquellas Provincias, se frustraban todos sus deseos, y tal vez se empeoraba la condicion de aquellos pobres, chocando el rigor de los Magistrados con la mansedumbre de los Misioneros.

Viendo Casas que sus esfuerzos eran inútiles, y que de ningun modo podia lograr los fines de su mision, determinó volver á España, y repetir con nuevos testimonios de su justicia las súplicas que en beneficio de los Indios habia hecho en sus primeros

y penosos viages. Una terrible borrasca y un encuentro fatal con unos piratas Tripolinos pusiéron en el mayor riesgo la vida y libertad de Casas; mas la Providencia, que velaba sobre este varon apostólico, le sacó á salvo, y le conduxo al puerto, aun en menos tiempo del que habia pensado. Tan inesperado arribo le miró como un feliz pronóstico de su empresa; pero esta idea, que le lisonjeó por el pronto alimentando sus esperanzas, se le desvaneció luego que supo que llamado Carlos V de las turbulencias del Imperio se hallaba en los paises Austriacos. No desmayó no obstante: marchó á la Corte, que á la sazon estaba en Valladolid, y á poco tiempo de estar en ella practicando las mas activas diligencias para ser oido llegó el Emperador.

Como á la vehemencia del interes piadoso de Casas se agregaba su gran talento y una fecundidad extraordinaria en recursos, consiguió que el Emperador le oyese. Sensible este gran Monarca á las representaciones fuertes y patéticas de Casas, mandó que al instante se formase una junta de sabios que las exâminara. Estaban opuestos los pareceres, y contradecia á Casas el eruditísimo Teólogo y Cronista del César Juan Gines de Sepúlveda: trataba de sostener este sabio á los Gobernadores, y oponerse á la libertad de los Indios con las leyes divinas y humanas, y con el exemplo de la conducta de los Israelitas vencedores de los Cananeos: su autoridad era de un peso irresistible; pero Casas mas instruido en la materia, y si no mas político, mas humano, le impugnaba y persuadia á su opinion hasta el convencimiento. Era sin embargo difícil resolver sobre estas controversias, y el Emperador para hacerlo con acierto nombró por árbitro de ellas á su Confesor el célebre Domingo Soto.

Mientras se instruia Soto para una determinacion que jamas se verificó completamente, se ocupaba Casas en la composicion de muchas obras análogas á su primer objeto, y á la historia y gobierno de Indias: trabajó en la legislacion de aquellos dominios, en justificar los derechos de sus Soberanos á ellos, en el modo de promulgar el Evangelio á los Indios, en contestar á varios incidentes de sus disputas con Sepúlveda y con el Obispo de Darien, y en la famosa obra intitulada *Brevísima relacion de la destruccion de las Indias*, de la que han hecho el peór uso algunos escritores extrangeros.

Ó por alejarle de la Corte, ó por premiar su mérito incomparable, despues de haber renunciado el Obispado de Cuzco se le precisó á Casas á tomar el de Chiapa: fue á servirle, trabajó con el mismo zelo que siempre por la felicidad de los Indios, catequizó á infinitos, les consoló en sus penas, les libertó de muchas vexaciones; y no pudiendo ni con su persuasion ni con sus escritos, corregir los muchos excesos que advertia contra aquellos desgraciados naturales, se volvió últimamente á España. Renunció el Obispado, y clamando oportuna é importunamente, segun el consejo del Apostol, por sus hijos, que así llamaba á los Indios, murió en Madrid el año de 1566 á los noventa y dos de su edad, hecho un mártir del amor evangélico, y dexando una fama digna de los Prelados de los primeros siglos de la Iglesia.



FRANCISCO SANCHEZ,
Conocido por el Brocense, uno de los mas sa-
bios humanistas de su tiempo.
Nació en las Brozas el año de 1523, y mu-
rió en Salamanca el de 1600.

R Esteve lo grabó.

FRANCISCO SANCHEZ.

Las Brozas, pueblo de la Provincia de Extremadura, dió cuna noble y renombre inmortal á Francisco Sanchez, conocido generalmente por el Brocense. Nació el año de 1523, y al séptimo de su edad ya comenzó á descubrir un talento extraordinario, y una inclinacion al estudio poco conforme con las ideas comunes en tan cortos años. Su padre, que no carecia de bienes, y á quien Antonio de Lebrija habia inspirado amor á las ciencias, y con especialidad á las Humanidades, no se descuidó en fomentar la vocacion del hijo á las letras, proporcionándole los medios de corresponder á ella útilmente. Salamanca, que á mediados del siglo XVI trabajaba por renovar en España las glorias de Roma en tiempo de Augusto, facilitó en sus escuelas al Brocense el camino de las ciencias que buscaba.

Establecido en esta ciudad, se dedicó al estudio de la Retórica y de las lenguas griega y latina, con tal intension, que pasó bien pronto de discípulo á maestro, siguiendo hasta conseguirlo un rumbo enteramente nuevo, debido solo á sus continuas observaciones é imaginacion fecunda, y baxo de cuyas reglas se formáron despues muchos sabios Españoles y Extrangeros. Sus *Instituciones Gramatico-latinas, el Compendio de la Gramática Griega, el Tratado de las partes de la Oracion y de la Construccion, el Arte de decir, el de interpretar los Autores, el Organo dialéctico y retórico*, y sobre todo su *Minerva*, constituyen un agregado de preceptos tales que elevan al Brocense á la alta dignidad de *Autor, Padre y Doctor de todos los literatos*, con cuyos dictados honoríficos calificó su mérito el sabio Gaspar Scioppio. Á medida que los preceptos del Brocense acreditan su sabiduría, la acredita la aplicacion que él mismo hace de ellos en sus principales obras *la Paradoxa, la Correccion del Pomponio Mela, los Comentarios de las Emblemas de Alciato, las Notas al Arte Poética de Horacio, á las Bucólicas de Virgilio, á las quatro Silvas de Angelo Policiano, á las obras de Aulo Persio Flaco*, y á las de los famosos Españoles *Juan de Mena y Garcilaso de la Vega.*

Si los grandes elogios tributados al mérito del Brocense no los justificasen sus escritos, y por otra parte los debiera al juicio que hubiese hecho de ellos algun autor Español, se podrian mirar como sospechosos; pero siendo estos generalmente estimados, y sus panegiristas extrangeros, sabios de primer órden, y poco acostumbrados á prodi-

gar alabanzas en materias de literatura, no hay el menor motivo que induzca á desconfianza. En efecto, los dictados referidos con que le distinguió Scioppio, el llamarle asimismo *divino, admirable hombre*, y Justo Lipsio *el Apolo y Mercurio de España*, no puede atribuirse á rasgos de lisonja, ni tampoco á uno de aquellos movimientos de vanagloria á que impele el amor á la patria. Ni podia ménos el Brocense de ser un verdadero sabio: un talento grande, descubierto en la mas tierna edad, una extraordinaria disposicion para cultivarle, y una larga vida empleada toda en utilísimas tareas literarias, circunstancias que reunió, son medios que infaliblemente conducen al difícil término de la perfeccion en el estudio. Baltasar Céspedes su yerno, discípulo y sucesor en el magisterio de Retórica y Eloqüencia, celebrando el objeto de su Maestro en la composicion de la *Minerva*, y haciendo alguna insinuacion del mérito de sus escritos, los atribuye todos á partos de una meditacion profunda, incapaz de distraerse jamas con motivo alguno ni público ni doméstico.

La abstraccion absoluta del Brocense, y el horror que tenia al abandono con que en todas partes, fuera de las aulas de Salamanca, se miraba la Latinidad, cuyo estudio era su principal objeto, fueron la causa de que este insigne literato no desamparase nunca á su ínclita y piadosísima madre la Universidad, segun él mismo se explica en la dedicatoria que la hace de su *Minerva*. No por eso se esparció ménos su fama: sus obras le diéron á conocer en toda Europa, le grangeáron amigos del mayor crédito, y le aseguráron un nombre inmortal. Felipe II tuvo grandes deseos de conocerle en sus últimos años, y hubiera querido que aumentase el número de los sabios que reunió para gloria suya y honor de la nacion en el Monasterio del Escorial; pero el Brocense, verdadero estóyco, se excusó á pretexto de su avanzada edad y de algunos achaques que padecia; y qual otro Diógenes, por no abandonar su domicilio, renunció gustoso á las honras que le prometia y debia esperar de aquel Alexandro Español. En este desprendimiento filosófico, que le era natural, y de que ya en otras ocasiones habia dado suficientes y repetidas pruebas, le confirmó la admirable doctrina de Epicteto, sobre cuya traduccion del griego trabajó con el mas prolixo estudio en el postrer período de su vida, en que la dió á luz con general aceptacion, muriendo á poco tiempo de haberla publicado, y á los setenta y siete años de su edad. Su muerte fue muy sentida, no solo por el vacío que dexaba en su familia y en la sociedad, sino por la pérdida que de ella resultaba á las ciencias y á sus profesores. Las demostraciones de dolor que hizo la Universidad de Salamanca por la muerte del Brocense, y el singular aprecio con que despues de ella distinguió á su yerno Baltasar de Céspedes, prefiriéndole, como lo hizo, para la cátedra de Retórica, aun mas que por su mérito bien conocido, por el de su suegro, son un testimonio de la estimacion grande que de este sabio y de sus recomendables prendas mantuvo aquella Academia siempre.



D. ALFONSO DE VILLEGAS,

Sacerdote exemplar, Autor de muchas obras, y conocido por la intitulada Flos Sanctorum. Nació en Toledo el año 1533, y murió alli mismo el de 1603.

J. Ballester lo grabó

DON ALFONSO DE VILLEGAS.

Don Alfonso de Villegas nació en Toledo en el año de 1533 de una familia conocida y arraigada en aquella ciudad; y sus padres, que advertian su vocacion al Sacerdocio en su recogimiento y práctica continua de exercicios espirituales, le dedicáron al estudio de la sagrada Teología, por cuyo medio y el de una Capellanía Mozárabe que pudo conseguir en aquella Santa Iglesia Primada, se proporcionó para tan alta dignidad.

Ordenado Villegas de Presbítero, y sin abandonar el estudio de las Escrituras santas y de la sagrada Teología, á que se habia dedicado, y en que mereció el grado de Maestro, se conduxo de un modo edificante á la sociedad y á la religion. No solo enseñó la ciencia que habia aprendido en uso de su magisterio, y predicó la palabra de Dios por espacio de mas de treinta años, sino que lleno de un zelo extraordinario por el bien de las almas, y de un fervoroso deseo de trabajar por su justificacion, no omitió medio alguno de quantos podian en su concepto contribuir á miras tan piadosas.

Estimulado, pues, vivamente de este empeño, y conociendo quanto puede en el hombre el exemplo de las acciones de otros individuos de su especie, quiso ponerle á la vista las principales de aquellos cuya imitacion debiera serle de un verdadero interes. A este fin emprendió la difícil obra que intituló *Flos Sanctorum*, en que reunió los modelos mas perfectos de santidad, y los asuntos mas propios para excitar el amor á la virtud baxo de qualquier aspecto que se mire. Compiló en ella la historia de las vidas de Jesuchristo y de todos los Santos de que reza la Iglesia, de María Santísima, y de los Patriarcas y Profetas del antiguo Testamento, de los Santos que se llaman extravagantes, y de muchos varones eminentes: deduxo el fruto de sus virtudes, añadiendo los hechos de otros sugetos memorables dignos de reprehension y de castigo; y la enriqueció con diferentes discursos sobre los Evangelios de las Dominicas del año y Ferias de la Quaresma, y con la preciosa doctrina del triunfo de Jesuchristo, con que la concluyó, teniendo en todo por objeto el de facilitar á los Fieles el camino de la perfeccion, que era el que se habia propuesto.

Don Nicolas Antonio tratando en su Biblioteca de esta obra, la supone dividida en cinco tomos y partes; sin duda no tuvo noticia este sabio del tomo sexto, dado á luz en Madrid por Luis Sanchez en el año de 1603 con el título de *Victoria y triunfo de Jesuchristo: libro en que se escriben los hechos y milagros que hizo en el mundo este Señor: doctrina que predicó; y preceptos y consejos que dió, conforme lo refieren sus Evangelistas, y declaran diversos Doctores*. Ni es esta parte la de inferior mérito: en todas las que componen la obra se conoce la vasta erudicion de Villegas, y su juicio en tratar unas materias en que es fácil ceder á los impulsos de una devocion mal entendida, ó á los de aquella natural propension del hombre á lo maravilloso; pero en donde mas se advierten estas mismas qualidades es en esta última parte, y en la se-

gunda, en que trata de las vidas de la Vírgen y de los Santos del viejo Testamento.

Desde luego se comenzó á hacer justicia al mérito de Villegas: apenas publicó la primera parte de esta obra, que fue en Toledo en el año de 1578 en la imprenta de Diego de Ayala, quando arrebatada de las manos del vendedor pasó á las de muchas Familias y Comunidades religiosas, y su lectura, segun la autoridad de un escritor muy grave de aquel siglo, se hizo el pasto quotidiano del espíritu, al modo que el pan lo es del cuerpo sin que fastidie. Un éxîto que de esta suerte correspondia á las esperanzas de Villegas no podia menos de empeñarle á la continuacion de la obra. Así fue, emprendió la segunda parte, que publicó tambien en Toledo en el año de 1583, y sucesivamente fue dando á luz los demas tomos hasta la conclusion de la obra.

El crédito que adquirió Villegas con estos escritos, claros en su estilo, llenos de uncion, y los mas á propósito para mover los resortes del corazon humano á la imitacion de los éxemplares de virtud que se proponen en ellos, se deduce de su mismo despacho: se multiplicáron las ediciones dentro y fuera del Reyno; y particularmente la primera parte llegó á hacerse tan comun como el Catecismo. Pudiera haberse aprovechado Villegas de esta circunstancia para proporcionarse algun ascenso en su carrera; pero lejos de codiciar una fortuna cuyas rentas miraba como gravosas, y empeñado en unos trabajos que necesitaban de abstraccion y libertad, se contentó con la Capellanía Mozárabe y con un Beneficio (no Curato, como creyó D. Nicolas Antonio) de la Parroquia de S. Marcos del mismo rito, á que obtó por antigüedad ó por ascenso.

No fue el único objeto de la aplicacion de Villegas su *Flos Sanctorum:* mientras componia esta obra y despues de concluida publicó otras bien apreciables. Una de ellas fue la *Vida de S. Isidro Labrador*, estimada por su pureza y sencillez en el lenguage; pero las mas sobresalientes en el juicio de varios autores místicos fueron las dos que escribió para su consuelo y edificacion, intituladas *Favores de la Vírgen, y Soliloquios divinos.* En la primera se inspira á sí mismo y á los devotos de María Santísima una confianza prudente en su patrocinio; y en la segunda derramando su corazon en dulces afectos á exemplo de S. Agustin, hace las protestaciones mas sinceras de su fe y de su reconocimiento á los beneficios que ha recibido de la mano del Altísimo, y da las lecciones mas propias para rectificar el espíritu, y purificarle de las impurezas de la carne.

Sin embargo de la vida exemplar de Villegas, su carácter era festivo, y su conversacion amena y sazonada. Muchas veces tenia que reprimir su genio, y no pocas procuró recoger algunos entretenimientos de su mocedad, entre ellos la *Selvagia*, comedia que habia compuesto á imitacion de la *Celestina* de Roxas. Nada de quanto habia hecho en su vida queria que desdixese de sus devotas ocupaciones: en ellas encontraba su recreo; y embelesado mas que nunca en su avanzada edad en todo género de exercicios devotos, murió á los setenta y dos años en el de 1605. Fue sepultado en un sepulcro propio de sus padres en la Parroquia de S. Roman de la referida ciudad de Toledo, en la misma en que habia sido bautizado.


NUÑO NUÑEZ RASURA,
Juez Supremo de Castilla, y uno
de sus Legisladores.
Nació en Amaya el año de 789,
y murió por el de 862.
F. Ribera lo grabó.

NUÑO NUÑEZ RASURA.

Son tantas y tan varias las opiniones acerca del orígen, vida, sucesos, autoridad y aun exîstencia de los Jueces de Castilla Nuño Nuñez Rasura, y Lain Calvo, que aunque seria de mucho interes dar alguna idea de ellas para el mejor convencimiento de la verdad, los precisos límites de un sumario no lo permiten. Dexando pues este prolixo trabajo para quien de intento se tome, como lo ha hecho alguno, el de escribir su historia, se formará su extracto de las noticias mas fidedignas y mas autorizadas que se han podido adquirir.

Nuño Nuñez Rasura, Señor y Conde de Amaya, nació en esta Villa, probablemente á fin del año de 789, ó principio de 790, siendo Soberano de Castilla el Conde D. Rodrigo, abuelo suyo. Su padre D. Nuño Rodriguez, no el fabuloso D. Nuño Belchides, hombre de probidad y de talento, puso todo su esmero y su conato en educarle segun su calidad, y como á hijo único que era, encargando el cuidado de su instruccion y sus costumbres á un venerable Monge de S. Martin de Tama, llamado Mauro. No fuéron infructuosos sus desvelos: desde sus mas tiernos años comenzó á dar pruebas de la impresion que habian hecho en su alma sus lecciones, y apenas habia entrado en la edad juvenil, quando ya su nombre era respetado en la sociedad y en la milicia. Los continuos choques que sostenian los Castellanos contra los Sarracenos para mantener su libertad é independencia, y para extender sus dominios, acreditáron á Nuño de buen soldado, y sus consejos en la direccion de los negocios de la Provincia de buen político.

No tenia aun treinta y cinco años, quando junto con su muger Doña Argilo, dió fueros á su Villa de Brañosera, estableciendo en ella un gobierno sabio, que despues influyó infinito en el general de Castilla, y le sirvió á él mismo como de norma en el desempeño de su famosa judicatura.

Muerto D. Alfonso el Casto, y llamado á la sucesion de la Corona de Asturias su primo D. Ramiro, Conde soberano de Castilla por su segunda muger Doña Urraca Paterna, heredera de su padre el Conde D. Diego Rodriguez, temerosos los Castellanos de que con la falta de sus verdaderos dueños se suscitasen en Castilla iguales alborotos y levantamientos á los que se experimentaban en Asturias y Galicia por no tener á la vista legítimo Señor que les gobernara, acordáron entre sí elegir dos hombres rectos, que con absoluto poder les administrasen justicia, y amparasen sus tierras de semejantes insultos y de las continuas correrías de los Moros. Juntos pues á

este efecto todos los Ricoshombres, Hijosdalgo de Castilla y los Procuradores de los Concejos de Bardulia, á propuesta de D. Suero Fernandez, uno de los sugetos mas calificados del congreso, fuéron nombrados Nuño Nuñez Rasura, y Lain Calvo. Resistiéronse uno y otro, exponiendo con vigor su insuficiencia para el desempeño de un cargo tan importante; pero firmes los congregados, insistiéron en su resolucion hasta que por los dos les fué otorgada la gracia de admitirle. Confirmáron los Condes esta eleccion como Soberanos de Castilla; y en virtud de tan sagrados y legítimos títulos exerciéron su autoridad Nuño y Lain, con poder supremo y absoluto en las ausencias de los Condes, y limitado á la administracion de justicia quando estos Soberanos residian en Castilla.

Las circunstancias en que se hallaban por entónces los Castellanos exîgian que uno de estos insignes varones, en quienes habian depositado su confianza, atendiese peculiarmente á los negocios de la guerra; y habiéndose encargado de ellos á Lain, cayó todo el peso del gobierno político sobre Nuño. No es posible caracterizar con hechos particulares la conducta de este supremo Magistrado en su judicatura; pero la general opinion no interrumpida, la tradicion constante entre los Castellanos sostenida por documentos auténticos, y el Fuero de Castilla formado por el del Albedrio, en que Nuño tuvo la mayor parte, son testimonios de su mucha sabiduría y de su prudencia. Búrgos, Capital y Corte de Castilla, aunque fundada algunos años despues de la muerte de Nuño, por su Conde Soberano D. Diego Rodriguez Porcelos, le miró no obstante como á su escudo, y atribuyó á su sabio gobierno establecido su conservacion y subsistencia. Así lo acredita, entre otros documentos ménos públicos, la inscripcion con que se consagró á su memoria la efigie de este ilustre Magistrado, que hoy se conserva pintada al fresco en la sala capitular de la torre antigua de dicha Ciudad, llamada de Santa María, que es la misma que posteriormente se puso al pie de una estatua de piedra que se le dedicó tambien, y colocó en la fachada de la propia torre, y es la siguiente:

Nunio Rasure civi sapientiss.
Civitatis Clipeo.

No se sabe puntualmente quando murió Nuño Nuñez Rasura; pero segun la memoria para una fundacion hecha, ó que debió hacerse, por su nieto D. Fernan Gonzalez, Señor de Lara, en la antigua Parroquia de Santiago de dicha Ciudad, que es sin duda la que está unida hoy á la de Santa Agueda ó Gadea, fue en el año de 862. Su retrato se ha sacado de la referida efigie pintada, la qual no pudiendo haberse tomado del original, se ignora si es copia de alguna otra, ú arbitraria y formada de las ideas de su figura, que sus servicios heroycos habian dexado grabadas en los corazones de los Castellanos. Debe ser recomendable la memoria de este grande hombre en la antigüedad castellana, no solo por sus virtudes singulares, sino por haber sido progenitor de los tres últimos Condes Soberanos de Castilla.



LAIN CALVO,

Juez Supremo de Castilla y Caudillo Soberano de sus Tropas, Nació hácia el año de 798, y murió por el de 870.

L. Noseret lo grabó

LAIN CALVO.

Ménos discordes los historiadores antiguos sobre el orígen de Lain Calvo que lo estan sobre el de Nuño Nuñez Rasura, los mas convienen en que fue hijo de D. Gumesindo, Señor de Castro Xeriz, y gran soldado: en efecto, así resulta de los documentos mas auténticos que se han podido adquirir, y por ellos se infiere que nació ó en dicho pueblo de Castro Xeriz, ó en uno de los Búrgos, de que despues se formó la Ciudad de este nombre, llamado el Morco, hácia el año de 798, baxo la soberanía del Conde D. Diego Rodriguez, deudo suyo muy cercano. Educado conforme al espíritu guerrero de su padre, y á su lado, consta por una escritura de donacion que este hizo, de dos cálices y unas tierras, al Abad del Monasterio de San Martin de Flavio en el año de 816, que en el anterior, esto es á los diez y ocho de su edad, se habia hallado Lain en una batalla dada á los Moros cerca de la Villa de Pampliega, en la que habia ostentado su valor é intrepidez; pues el padre, en dicho instrumento, manifiesta su gratitud al cielo por haber libertado al hijo del grave riesgo en que se habia metido. A este, que pudo ser el primer rasgo de la inclinacion de Lain á las armas, sucediéron otros que le acreditáron en la milicia castellana, y los justifica otra donacion que, junto con su padre, hizo en el año de 822 al Monasterio de S. Vicente de Fistoles, de ciertas porciones de trigo, vino, legumbres, cera y leña, como en recompensa de las muchas oraciones y sacrificios de aquella Comunidad por su buen éxîto en los encuentros con los Moros, que los supone peligrosos y freqüentes. Desde este tiempo hasta el año de 843, en que fue elegido para la suprema judicatura de Castilla, no se sabe cosa memorable de este varon ilustre, que esté legítimamente comprobada, excepto su matrimonio con Doña Teresa Nuñez, hija segunda de Nuño Nuñez Rasura, su primo, como biznietos ambos del Duque de Cantabria D. Fruela.

Nombrado Juez en los términos que se refiere en el sumario de la vida de su compañero Nuño, y encargado de los negocios militares por el motivo que allí se insinua, trabajó incesantemente en la defensa de su patria, y en dar mayor extension á sus límites. Se halló en la famosa batalla de Clavijo al lado de su Conde Soberano, y Rey de Asturias D. Ramiro, en el año segundo de su judicatura; y en los de 851 y 53 en dos fuertes incursiones que hiciéron los Moros, en los campos de Lara la primera, y la otra en los de Castro Xeriz, en cuyas jornadas escarmentó de tal suerte á los

enemigos, que despues de haberles derrotado, les hizo abandonar veinte y cinco poblaciones que agregó al Condado de Castilla.

No solo fue grande Lain Calvo en la milicia, lo fue tambien en el gobierno político: muchas veces se le vió dictar leyes en los Búrgos con su compañero Nuño, y muchas en la Villa de Fuente-Zapata, llamada desde entónces Vi-jueces. En ambos parages consta que daban audiencia juntos, y administraban justicia Nuño y Lain, y en ambos se conservan en el dia monumentos que lo acreditan, aunque no exêntos de alguna crítica; en Vi-jueces el tribunal mismo, que es una especie de pórtico de piedra, y en Búrgos, en el archivo de la Ciudad, la silla en que se sentaban para sentenciar quando tenian su residencia en los Búrgos, que no es de piedra, como suponen con equivocacion Sandoval y otros historiadores, sino de madera de nogal, muy fuerte, y groseramente trabajada. Reunidos los Burgaleses hiciéron igual aprecio de Lain Calvo que de Nuño Rasura, erigiendo á su memoria otras dos efigies á par de las de su compañero, con una inscripcion que publica quanto debiéron á su valor y á sus armas: dice así:

Laino Calvo fortiss. civi
Gladio Galeeque civitatis

Se cree que murió Lain Calvo en el año de 870, porque en fin de 869 vivia aun, segun otra escritura de donacion á favor del referido Monasterio de S. Martin de Flavio, y despues no se encuentra testimonio alguno de su exîstencia. Si la memoria de su compañero debe ser recomendable por haber sido progenitor de los últimos Condes de Castilla, no lo debe ser menos la de Lain, porque lo fue del inmortal Cid Campeador Rodrigo Diaz de Vivar. Su retrato, así como el de Nuño, se ha sacado del que se conserva pintado al fresco en la sala de la torre antigua de Santa María de la Ciudad de Búrgos, y no tiene mas autenticidad que aquel.



PEDRO NAVARRO,
General famoso del siglo XV.
El primero y mas habil prof.ᵒʳ en el arte de minar,
Nació en la Cantabria á mediados de
dicho siglo, y murió en Castilnovo el año
de 1516.

Juan Brunete lo grabó.

PEDRO NAVARRO.

La variedad con que se ha opinado en órden al territorio que ocupaba la Cantabria, pone en duda la patria de Pedro Navarro. Tenido generalmente por Cántabro, unos historiadores le suponen Vizcaino, otros Guipuzcoano y otros hidalgo del Valle de Roncal, lo que se hace mas probable por su apellido mismo, y por alguna otra circunstancia de su historia. Nació á mediados del siglo XV, y los primeros años de su vida los empleó de marinero en los mares de Vizcaya; pero mal contento con esta ocupacion, dexó su patria, y se fue á Italia, en donde logró servir al Cardenal Juan de Aragon. Tampoco acomodó á Navarro este destino: un cierto impulso interior, anuncio de los sucesos á que la Providencia le encaminaba, le hizo dexar la casa de su amo, y alistarse en las banderas de Pedro Montano, Capitan General de Florencia.

Como si Navarro hubiese sido siempre soldado, y como si los ardides de la guerra le fuesen familiares, así se conduxo en las primeras campañas que hizo. No solo peleó con valor, sino que la toma de Sarzana, plaza fuerte, se debió á su maravilloso ingenio. Concluida esta guerra, llamada Lunegiana, y separado Navarro del General Florentin, se empleó en el corso contra los Berberiscos con tan buen éxito, que logró libertar á los mares de Italia de los piratas de que estaban inundados.

Aunque lisonjeaban mucho al genio de Navarro estas correrías, en que adquirió el nombre de *el Salteador Roncal*, noticioso de la guerra que se emprendia en Nápoles entre Franceses y Españoles, y estimulado del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, General del exército de España, abandonó el corso por irse á incorporar con él, y trabajar en obsequio de su Rey y de su patria. Si baxo las banderas de Montano habia manifestado Navarro su esfuerzo y pericia militar, alistado en las del Gran Capitan se acreditó de tal suerte, que solo se hablaba de sus proezas. Competia su valor con su ingenio, y las plazas que no cedian al auxîlio de su espada, se rendian al de sus invenciones y arte. El castillo del Vovó, Canosa, Taranto, la Torre de S. Vicente de Nápoles y Castilnovo, fortalezas de grande interes, todas se tomáron con la ayuda de Navarro. Su invencion de minas, desconocidas hasta entonces por mas que se parecieran en algo á las ya usadas por otros Ingenieros, decidió de la suerte de estas plazas, y puso en manos de los Españoles muchas veces la victoria.

Lleno de laureles, y condecorado Navarro con el título de Conde de Olivito ó Albeto, se presentó en la Corte de España. Ni su natural carácter, ni sus principios podian hacer agradable á Navarro su mansion fuera de los horrores de la guerra; así que, impaciente por volver al teatro de su aficion, pidió licencia al Rey Católico para agregarse al exército que se levantaba contra Francia en Cataluña: obtenida, marchó al momento, organizó sus tropas, arregló los puntos de defensa, y á sus ins-

tancias y por su direccion se construyéron el castillo y fortaleza de Saloas.

Bien acreditado Navarro en estas expediciones, y no ménos en el mando de la esquadra combinada de Españoles y Venecianos contra los Turcos, que fue á tomar desde Cataluña; pensó el Cardenal Ximenez de Cisneros, Gobernador entónces de España, confiarle la direccion del exército y armada, que en aquel año, que era el de 1509, estaba disponiendo para desembarazar las costas de África. No se engañó en la eleccion el Cardenal: encargado de esta difícil comision Navarro, la desempeñó con tanto ácierto, que despues de haber destruido á los Moros y á sus auxíliares, tomó las plazas de Oran, Buxia, Trípoli y otras, cuyas conquistas hiciéron terrible su nombre en toda la África.

Algunas desavenencias con el Cardenal, y la desgraciada expedicion que despues de estas victorias hizo á la isla de Gelves, amancilláron algun tanto las glorias de Navarro; pero reconciliado con aquel generoso Ministro, fue empleado de nuevo en la guerra de Ravena contra los Franceses en el año de 1512. Esta sangrienta guerra fue el orígen de sus infortunios. Perdida la batalla, herido y prisionero en ella Navarro, fue conducido á Loches, en donde estuvo mas de dos años sin poder conseguir de modo alguno su rescate.

Cansado de sufrir Navarro la indolencia con que se miraba su libertad, se acogió á la proteccion del Rey de Francia, desnaturalizándose de su patria. Admitió Francisco I, que lo era entónces, las proposiciones de Navarro: facilitó su rescate, le hizo Coronel de los Gascones y Navarros, y le llevó consigo al cerco de Milan, cuya plaza y su Duque Maxîmiliano de Esforcia, se rindiéron á vista de los estragos que hacian en ella las minas que dispuso Navarro. Tomada esta plaza, le pidiéron los Venecianos al Rey para que les ayudase contra Bresa: fue á este sitio, y trabajó ímprobamente; pero los Alemanes y Españoles que mandaba en Bresa D. Luis de Icart inutilizáron sus fatigas.

Burlado Navarro en esta empresa, intentó otras contra los Españoles, en que no le fue mas favorable la fortuna. Por último, habiendo ido á socorrer á Génova, y llegado á mala ocasion, le prendiéron los Españoles, y su General Marques de Pescara le envió á Castilnovo, fortaleza que él en otro tiempo habia rendido: fue cangeado despues con D. Hugo de Moncada; pero hecho otra vez prisionero por los Españoles, caminando á Nápoles con el General Lautreche, le volviéron á Castilnovo, en donde murió el año de 1528, segun unos, agarrotado en castigo de su infidelidad, y segun otros, sofocado con la ropa de su cama por alguno que no quiso que padeciese muerte afrentosa. El Príncipe de Sessa Gonzalo Fernandez hizo sepultar su cuerpo en Santa María la Nueva de Nápoles, y poner en su sepulcro una inscripcion honorífica.

Era Navarro ordinario en su traza, duro, codicioso de fortuna, y bastante obscuro en su trato: fue infiel á su patria y á su Rey; pero seguramente no lo hubiera sido si la envidia no hubiera estorbado su rescate.



D. JUAN BAUTISTA PEREZ,
Obispo de Segorve,
Celebre antiquario; Canonista y Teologo,
Nació en Valencia hácia el año de 1537,
y murió en Segorve el de 1597.

DON JUAN BAUTISTA PEREZ.

Don Juan Bautista Perez, Obispo de Segorve, nació en Valencia el año de 1537 segun conjeturas. Sus padres Antonio Perez y Catalina Rubert, eran tan pobres, que inclinado el hijo al estudio tuvo que seguirle con trabajo, y que valerse de algunos apasionados á su mérito, para suplir los gastos de los grados mayores de Filosofía y Teología que recibió en la Universidad de la misma Ciudad. Cimentado su estudio en estas dos facultades, se dedicó con tanto esmero al de los Concilios, particularmente de España, y al de las lenguas Hebrea, Griega y Arábiga, que logró llamar la atencion de los sabios de su tiempo.

Noticioso de la reputacion de Perez D. Martin Perez de Ayala, Arzobispo que era de Valencia, y lastimado de su escasa fortuna, le llevó á su compañía, y le ofreció facilitarle el Sacerdocio á que aspiraba con ansia. Esta acogida aseguraba á Perez una colocacion honrosa; pero destinado por la Providencia á sufrir mas tiempo las molestias que trae consigo la pobreza, apénas habia comenzado á disfrutar de las dulzuras de su nueva vida, quando una violenta enfermedad arrebató la de su amo, y volvió á quedar en su primer desamparo. Afligió á Perez en extremo este golpe; y para no abandonarse á sus resultas, determinó pasar á la Corte, en donde se lisonjeaba hallar alguna proteccion á la sombra de varios amigos, que le inducian á este viage. Fue en efecto á Madrid á fin del año de 1566, en el mismo en que habia muerto su amo; y no encontrando todo el apoyo en que habia consentido, se vió precisado á encargarse de la educacion de los hijos de un Protonotario del Consejo Supremo de Aragon. Este partido, que la necesidad hizo abrazar á Perez, le dió á conocer de Don Gaspar de Quiroga, Obispo de Cuenca, que á la sazon se hallaba en la Corte. Enamoróse este Prelado de Perez, y franqueándole su casa, que aceptó gustoso, reparó con ventajas la pérdida de su primer amo.

Ninguna mansion podia ser mas grata á Perez. Aquí fue donde empeñado en apurar muchas verdades de la Historia Eclesiástica de España, que el poco trabajo y mala crítica de algunos escritores, quando no su malicia, habian confundido ó alterado, emprendió la difícil obra de registrar por sí mismo los originales mas auténticos, y fixar los hechos importantes que resultaban sin contradiccion. El exâmen en que ya se habia empleado de los falsos Cronicones de Máxîmo y Dextro sobre los descubrimientos del monte Ilipulitano, y las patrañas é imposturas que habia encontrado en ellos, le provocáron á este trabajo ímprobo, pero exênto de toda desconfianza.

Aunque la aplicacion de Perez no necesitaba de estímulo, le halló grande en la Coleccion de varios Concilios nacionales, que por medio del Cardenal Vastavilla-

no habia encargado el Papa Gregorio XIII á su amo, y este fió á su cuidado y laboriosidad. Esta obra, que remitió Quiroga en dos Códigos á su Santidad, el uno en el año de 1575, y en el de 1576 el otro, es un testimonio decisivo de la erudicion de Perez y de su empeño en indagar la verdad á toda costa. No solo contenia la Coleccion que su amo le habia mandado formar para cumplir con el encargo del Papa, habia agregado á ella Perez dos preciosas Cronologías, una de todos los Concilios celebrados en España hasta su fatal pérdida, arreglada á los quatro Códigos originales en que se hallaban insertos, y otra de los Reyes Godos, sacada de los mismos Concilios, del libro de los Godos de S. Isidoro, y de la Crónica del Obispo de Vulsa.

No podia mirar con indiferencia Quiroga un trabajo que Perez habia desempeñado á satisfaccion suya; y justo en no defraudar de su mérito al autor, le recomendó con eficacia al Papa en concepto de tal. Correspondiéron superabundantemente los efectos de esta recomendacion á las generosas intenciones del Obispo: prendado el Papa del trabajo de Perez, le premió en él, presentándole dos pingües Beneficios en Castilla, y en su amo, dándole el Capelo, y trasladándole á la Silla de Toledo.

Establecido Perez en Toledo con su amo, y condecorado por este con una Canongía de aquella Iglesia, de que tomó posesion en 22 de Abril de 1581, continuó con afan en sus tareas literarias: anotó la Historia general de España, el libro de los Varones ilustres de S. Isidoro y algunas obras de S. Ildefonso. Trabajó con tanto acierto en estas materias, que el erudito P. Juan Mariana halló en sus investigaciones vencidas muchas dificultades para escribir su Historia. Lo mismo les sucedió á aquellos dos varones eminentes de su tiempo D. Antonio Agustin, y Benedicto Arias Montano: ámbos le consultaban en sus dudas, y ámbos deferian á su dictámen, maravillados de la claridad y solidez de sus respuestas.

Con estas fatigas importantes, en que se exercitaba Perez, tomó su reputacion un vuelo tan extraordinario, que creyéndose por la Corte de España poco premiado su mérito, obtuvo de la de Roma, para recompensarle, el Obispado de Segorve en Noviembre de 1591. No acomodó mucho á Perez esta dignidad; pero la admitió por fin, precisado de consideraciones á que no pudo ménos de ceder. La caridad, la mortificacion y la rigurosa observancia de la disciplina fuéron su carácter; y al paso que atendia á estas obligaciones esenciales de su oficio, velaba como buen Pastor sobre las demas á que le llamaba continuamente el cuidado de su rebaño.

Ni en este estado abandonó el estudio: el Catálogo de los Obispos de su Iglesia, que ordenó por este tiempo, el Árbol de la casa de los Borjas, que rectificó y concluyó en él, y otras obras de que hace mencion el Ilmo. Perez Bayer en sus M.SS., justifican que laborioso desde su niñez, no dexó de serlo hasta su muerte, que se verificó en el año de 1597. Murió con la misma edificacion que habia vivido, y tuvo el consuelo de que le asistiese en su última hora, y recomendase su alma aquel santo Prelado, Patriarca y Arzobispo de Valencia, el Beato D. Juan de Ribera.



M. Brandi lo grabó

DON GERÓNIMO GOMEZ DE HUERTA.

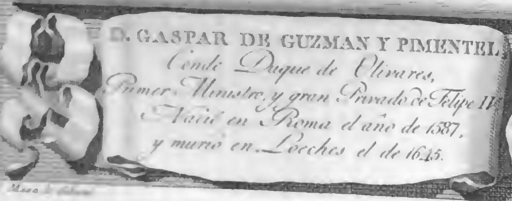
Don Gerónimo Gomez de Huerta, natural de Escalona, Doctor en Medicina por la Universidad de Valladolid, y Médico de Cámara de Felipe IV, comenzó sus estudios en las escuelas de Alcalá, manifestando desde luego un ingenio claro y pronto, y una inclinacion extremada á todo género de ciencias. Una feliz casualidad le proporcionó la apreciable compañía de los dos hermanos Juan y Fernando de Mendoza, en la que logró poner en exercicio su buena disposicion para las letras, y habilitarse para trabajar útilmente en la ilustracion y defensa del famoso Concilio Iliberitano. El deseo universal de saber que habia infundido á Huerta el trato continuo con estos dos literatos, especialmente en materia de Antigüedades, y de Historia sagrada y profana, le tenia indeciso sobre la facultad á que se habia de aplicar para conseguir algun destino que pudiera darle con que vivir honradamente, ayudado de algunos cortos bienes que poseía. La Jurisprudencia de que la historia y el estudio sobre los Concilios le habian dado algunos conocimientos, le parecia la profesion mas acomodada para lograr sus ideas á la sombra de sus protectores; pero el amor que habia tomado á las obras de la naturaleza en las observaciones que continuamente hacia meditando y trabajando sobre la historia que habia compuesto de ella su mejor investigador C. Plinio Segundo, le obligó á decidirse por la Medicina como mas análoga. Estudiada esta ciencia sólidamente en la Universidad de Valladolid, y laureado en ella con admiracion de sus profesores, la practicó por algunos años con tanto beneficio de la humanidad y de sus intereses, que á poco tiempo le aseguráron una decente subsistencia, y un concepto superior al de sus compañeros en el arte.

En este estado trató Huerta de contraer matrimonio, y lo realizó, vencidos algunos obstáculos producidos tal vez por la envidia á su crédito, con una muger de buen linage y costumbres, y de un regular patrimonio. Casado Huerta, no alteró su vida estudiosa: todo el tiempo que le dexaba libre la asistencia á los enfermos, le ocupaba en meditar sobre sus dolencias y sobre los medios de corregirlas, segun los caractéres de sus respectivas indicaciones, que se conformaban mas con los principios esenciales de la Medicina. Nada holgaba en sus observaciones, como decia él mismo, quando trataba de restituir á un enfermo la salud que habia perdido: su manera de vida, sus humores, su edad, el clima y circunstancias del pueblo en que vivia, y de aquel en que habia nacido y estaba criado, si era distinto, el influxo de la estacion, todo ocupaba su estudio, y le servia para conducirse en la investigacion del orígen del mal, y en el régimen en sus progresos hasta su término. Baxo de estas reglas, rara vez fallaban sus pronósticos: se le oia como á un oráculo, y se le buscaba y consultaba de todas partes.

Otro que hubiera sido ménos moderado que Huerta, y hubiera tenido mas apego que él á las riquezas, se hubiera envanecido de su sabiduría, y hubiera juntado caudales inmensos. No así Huerta, huía de los aplausos, y en muchas ocasiones se resistió á las liberalidades con que algunos pretendiéron remunerar sus servicios. Este desprendimiento le acreditó mas que nunca quando habiéndosele muerto su muger, y tomado el hábito de Religioso Carmelita un hijo único que le habia dexado, abandonándolo todo, se retiró á Valdemoro, y despues á la Villa de Arganda. Libre en estos pueblos de los continuos ciudados á que hasta entónces habia tenido que atender, pudo entregarse al estudio, ampliar sus obras sobre la *Historia natural de Plinio*, corregir las preciosas traducciones que habia hecho de varios libros de ella, y coordinar sus *Problemas filosóficos*, trabajos todos bien dignos de la estimacion de los sabios, y de los que algunos grangearon á Huerta el renombre de *Plinio Español*.

Se habia esparcido demasiado la fama de Huerta, para que estuviese mucho tiempo encubierto; y Felipe IV, á cuya noticia habia llegado muchas veces, le hizo llamar para Médico suyo de Cámara. Aunque este honor no podia serle indiferente á Huerta, ni ménos rehusarle; para condescender como era debido á las órdenes del Soberano, tuvo que hacer un sacrificio extraordinario de su sosiego, y trastornar todo el método de vida que con tanta satisfaccion habia adoptado. Muy sensible le fue á Huerta esta mudanza: la precisa asistencia á palacio, y otras atenciones de que no podia desentenderse, no solo le robaban el tiempo, sino que ocupaban su imaginacion con especies que le distraian de meditar. Sin embargo, como sus delicias eran el estudio, acomodándose á las circunstancias de su vida, y aprovechándose de los muchos conocimientos que en el transcurso de ella habia adquirido, ya que no podia exercitarse en discursos profundos y filosóficos, se dedicó á la composicion y correccion de otras obras mas agradables y ménos abstractas, que fuéron el *Tratado de la precedencia de España debida á sus Reyes Católicos, el Florando de Castilla, Lauro de Caballeros*, en octava rima que comenzó á trabajar desde muy jóven, y el *Panegírico latino de la Concepcion purísima de la Vírgen*.

En estas dignas ocupaciones, y cumplidos ya setenta años, murió Huerta en el de 1643 con mucho sentimiento de la Corte, y de quantos le habian tratado y conocido. Se asegura que era tal la confianza que tenia en él Felipe IV, que quando supo su muerte, no obstante que aun estaba en la fuerza de la edad, prorumpió en estas palabras: *No viviré yo mucho, si Huerta ha muerto;* lo que en efecto se verificó, pues apénas pudo sobrevivirle cinco años. Aunque el ánimo de Huerta parece que era el de sepultarse en el Convento de Carmelitas Calzados de Valdemoro, por su última disposicion se enterró en el de Descalzos de S. Hermenegildo de Madrid, en donde yace. Fue D. Gerónimo de Huerta de un carácter dulcísimo, en extremo caritativo con los pobres, de una moral austera, y muy dado á la devocion. Lope de Vega en su Laurel de Apolo hace un digno y gracioso elogio de este sabio naturalista.



L. Noseret lo grabó

EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

Don Gaspar de Guzman y Pimentel, Conde-Duque de Olivares, nació en Roma el año de 1587, hallándose su padre el Conde D. Henrique en aquella Corte de Embaxador extraordinario de la de España. Aunque el amor de su padre á las armas, que habia manejado gloriosamente en los exércitos de Cárlos V y de Felipe II, le inclinaban á que dedicase á su hijo á esta carrera, contemporizando con su madre Doña María Pimentel, le destinó á la de las letras, enviándole á la Universidad de Salamanca, que le distinguió luego con el Rectorato de sus escuelas. La muerte de su hermano mayor D. Gerónimo, y la sucesion en su casa por la de su padre, apartáron á D. Gaspar del estudio, y llamáron su atencion á otros objetos.

Posesionado de su casa, quiso Felipe III premiar en él los servicios de su padre, y particularmente los que habia contraido como Virey de Sicilia, y lo hizo dándole la Encomienda de Víboras en la Órden de Calatrava. Esta merced y otras de gran tamaño con que el mismo Soberano le honró, y á que correspondió el Conde, excitáron la envidia que pudo separarle de la Corte por algun tiempo; pero como no era el reynado de Felipe III el teatro que habia destinado la Providencia para representar los principales sucesos de su historia, volvió á ocupar pronto el lugar que habia perdido en la estimacion de aquel Monarca, y le conservó hasta su muerte, á pesar de sus contrarios, con quienes no tuvo la generosidad de ser muy indulgente.

Muerto Felipe III, y elevado al trono Felipe IV su hijo, el Conde, que era Gentilhombre de Cámara suyo, se mantuvo á su lado en calidad solo de un íntimo confidente; pero sin embargo de que por entónces y hasta la muerte de su tio D. Baltasar de Zúñiga no tomó las riendas del gobierno con el carácter de primer Ministro, que aquel tenia, son pocos los que no atribuyan á su privanza la separacion del Duque de Uceda para exâltar á su tio, y la acusacion fiscal de D. Juan Chumacero contra el Duque de Lerma, así como su caida en tiempo de Felipe III, su destierro y la ruina de su infeliz privado el Marques de Siete-Iglesias. Hecho primer Ministro, y dueño de la confianza de Felipe IV, puso todo su conato en reconciliar los ánimos de muchas Potencias desavenidas con la España, en reparar el mal estado de la administracion de Justicia y de la Real Hacienda, y en reformar el excesivo número de empleados en estos dos ramos. Por desgracia si en el primer objeto logró el Conde por el pronto algunas satisfacciones, proporcionando una alianza ventajosa con el Emperador Fernando II, y otra aun mucho mas con Jacobo de Inglaterra, tratando la boda de su hijo el Príncipe de Gáles con la Infanta de España Doña María; en el segundo, que era la reforma de los desórdenes del Reyno, adelantó muy poco.

Al paso que nada emprendia el Conde con respecto á los intereses de su casa y de su persona, que no le saliese bien, porque ademas de primer Ministro, le habia hecho el Rey su Camarero mayor, Gran Canciller de Indias, Tesorero general de Aragon, Consejero Supremo de Estado, Capitan General de la Caballería, Gobernador de Guipuzcoa, Grande de España y Duque de S. Lucar de Barrameda; por el contrario, en todo lo que decia relacion con el gobierno habia quebrantos, y rara vez alternaban los buenos con los malos sucesos. La alianza con la Inglaterra se deshizo, y no llegó á efectuarse el matrimonio consentido del Príncipe de Gáles: este Príncipe, ya Rey, se unió contra España con los de Francia y Dinamarca, con el Conde Palatino, con las Provincias de Flándes y con la República de Venecia: los Holandeses ayudaban con numerosas esquadras á la liga, por sacudir el yugo de los Españoles; y toda la Europa, excepto el Imperio, parecia conjurarse contra los proyectos del Gobierno Español.

Nada favorecia al Conde: el mal éxîto que se advertia en todo, y la odiosidad que su mismo poder le atraia, aumentaban con su descrédito el número de sus enemigos, y los hacia fuertes contra su autoridad y favor. No se atrevian, no obstante, á dirigir sus quejas al trono; pero hacian correr la voz de que tantas guerras, tantos desastres y miseria en el Reyno, las sublevaciones de Portugal y Cataluña, que tambien acaeciéron en su ministerio, era efecto todo de sus violencias, de sus malas disposiciones y de sus descuidos. Bien conocia el Rey el general descontento con su Ministro; pero ó porque le amaba demasiado, ó porque mas instruido en los negocios, atribuia á otras causas las desgracias del Reyno, resistió su separacion, hasta que el Embaxador de Alemania Marques de Grana-Carreto, y la Princesa Doña Margarita de Saboya, Gobernadora que habia sido de Portugal, le obligáron á ella.

Separado el Conde del ministerio en el mes de Enero de 1643, se retiró á Loeches. Lo mucho que habia trabajado durante su mando, y las agitaciones continuas de su espíritu, abreviáron sus dias, y le conduxéron al sepulcro á los dos años y medio de su desgracia, y á los cincuenta y ocho de edad. Murió de un modo edificante, y se mandó sepultar en el Convento de Religiosas Dominicas de Loeches, construido á sus expensas, y adornado con muchas y muy preciosas pinturas que se conservan hasta hoy. La Historia, y aun mas que ella algunas memorias extrangeras, ponen en duda la conducta y carácter político del Conde-Duque; pero del paralelo que los escritores franceses hacen entre él y el Cardenal de Richelieu no se infiere que este Ministro, aunque mas afortunado, fuese ni mas político, ni mas humano, ni mas generoso.

La figura del Conde era poco agradable; pero su talento fue vivo, despejado, y fecundo: no desperdició las riquezas, ni fue el mas generoso con sus enemigos, aunque hizo bien á muchos; pero su pasion dominante fue el deseo de honores y de gloria. Estuvo casado con Doña Ines de Zúñiga y Velasco, de quien tuvo una hija, que murió prometida al Duque de Medina de las Torres.



D. DIEGO DE ALAVA Y BEAUMONT,

Célebre escritor militar del tiempo de Felipe 2.º
Fue uno de los primeros que redujeron á principios
científicos el arte de la Artillería. Se ignora el año de
su nacimiento y de su muerte.

DON DIEGO DE ALAVA Y BEAUMONT.

Son tan pocas las noticias que nos quedan de este escritor militar, que casi todas se reducen á las que escasamente se rastrean en su libro del *Perfecto Capitan*, sola obra que escribió, y con la cual se ha granjeado un nombre muy distinguido entre los militares científicos. Nació en 1557, y es probable que fuese en Vitoria, de donde era su padre D. Francisco de Alava, y donde se conserva todavía su familia. Don Nicolas Antonio le califica de cántabro en su Biblioteca, para dar á entender que habia nacido alli, ó que pertenecia á aquellas provincias por su sangre. Don Francisco fue Capitan general de Artillería, del Consejo de Estado y Guerra, Presidente del de Ordenes, Embajador de Felipe II en Francia, y Comendador de Calatrava. Destinó al principio á su hijo á las letras, y se las hizo aprender en las mejores escuelas y con los maestros mas hábiles: la lengua latina y la retórica en Alcalá, con Ambrosio de Morales, la erudicion griega y romana en Salamanca, con el Brocense, y el derecho canónico y civil con los catedráticos mas señalados en aquella Universidad, entonces tan floreciente. En todo sobresalia por su vivo ingenio y ardiente aplicacion: pero acostumbrado desde sus mas tiernos años á no oir en su casa mas conversaciones que las de armas, de guerra y de artillería, su inclinacion le llevaba con preferencia al estudio científico del arte militar. Y considerando á las Matemáticas como base principal de su propósito, dedicóse á ellas con el mas laudable ahinco, bajo la direccion del insigne Valenciano Gerónimo Muñoz, que despues de haber admirado á Italia como profesor de hebreo, enseñaba en Salamanca las ciencias exactas con el crédito y aceptacion de un profundísimo geómetra. De él las aprendió nuestro Alava, y tan ventajosamente las supo poseer y aprovechar, que antes de cumplir los treinta y tres años, ya tenia escrito y puesto para darse á luz aquel libro, tan lleno de erudicion y de noticias, tan excelente en miras y consejos militares, y sobre todo tan nuevo en la parte relativa á la Artillería, que con razon podia llamarla nueva ciencia entre nosotros, puesto que ningun español hasta él la habia elevado al grado de tal.

El *Perfecto Capitan* está dividido en seis libros: en los dos primeros trata

el autor de las virtudes que deben adornar á un General, del modo de conducir un sitio, hacer una defensa, dar una batalla, emprender una retirada y otros puntos esenciales á la Táctica, ilustrándolos con ejemplos de la historia griega y romana, con las observaciones de los maestros del arte militar Xenofonte y Cesar, y con los preceptos de Vegecio; todo en una diccion clara y pura, y con un estilo siempre noble y natural, á veces elegante y animado, dotes todas que hacen este libro digno precursor de los que despues escribieron Folard, Santa Cruz y demas modernos autores militares.

Pero la parte mas esmerada y sobresaliente de la obra son los cuatro libros destinados á la Artillería: en ellos se trata menudamente de las fundiciones de las piezas, de las municiones necesarias para su servicio, del planisferio y demas instrumentos matemáticos para dar alcance y seguridad á los tiros: se exponen, examinan y corrigen las doctrinas que sobre estos mismos objetos habian dado otros escritores anteriores, con especialidad las del célebre matemático Nicolas Tartaglia; todo con una claridad, una exactitud y un método, que se hacen estimar sobre manera de los inteligentes, aun ahora en que han llegado á tanta altura todos los conocimientos fisico-matemáticos, que concurren á formar este ramo del arte militar.

Eran sabidos del público los estudios de nuestro escritor y las materias en que se ejercitaba: y como no era soldado de profesion, ya la censura y la malevolencia le atacaban por esta parte, y le argüian de presuncion y de ignorancia en un estudio ageno de la carrera que habia seguido. Llegaban á decir tambien que cuanto habia en su obra respectivo á Artillería estaba sacado de los borradores que le habia dejado su padre, y que por tanto el hijo no tenia mérito ninguno en ello, dado caso que hubiese alguno en su doctrina. Temia pues Alava, y no sin razon, que la publicacion de su libro le iba á hacer la fábula del mundo, desacreditándole como estudiante, y no ganando reputacion ninguna entre los militares. Pero al fin apoyado en su propia fuerza y en las exhortaciones de sus amigos, principalmente en las del Brocense, dió á luz su obra en Madrid en 1590, que fue recibida con el respeto y aplauso que á su mérito se debia, y desde entonces hasta ahora ha sido considerada como una de las joyas mas estimables de nuestra biblioteca militar.

Don Diego de Alava fue Gentilhombre de Cámara de Felipe II: se ignora el año en que falleció, y solo se sabe que está enterrado en la Iglesia de S. Benito el Real de Valladolid, donde se ve su sepulcro cubierto con una pizarra, en que estan grabadas sus armas.


D. DIEGO SARMIENTO DE ACUÑA,
Primer Conde de Gondomar, Embajador de Felipe III. cerca
de Jacobo I. Rey de Inglaterra, celebre por su erudicion, por
su habilidad politica, y por su franqueza festiva de su
caracter. Nacio a ultimos del siglo XVI. y murio en Casa
de la Reyna [?], cerca de Haro, en 1626.

EL CONDE DE GONDOMAR.

Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde primero de Gondomar, fue hijo de D. García Sarmiento y de Doña Juana de Acuña, ambos de las mas ilustres y antiguas casas de Castilla. Nació en el último tercio del siglo XVI, y las felices disposiciones de ingenio y caracter que recibió de la naturaleza, fueron cultivadas por sus padres con la educacion esmerada que le dieron, deseosos de que fuese útil al Estado en la carrera de empleos civiles á que le destinaban. Fue primeramente Corregidor en Toro y despues en Valladolid, Ministro de la Contaduría mayor, Notario mayor del Reino de Toledo, Comendador de Monroy y Peñarroya en la orden de Santiago, Gobernador perpetuo de la plaza de Bayona en Galicia, y Consejero de Hacienda; cargos todos, que si bien honoríficos en sí mismos, y desempeñados con lucimiento, no eran mas que los pasos preliminares de otra carrera mas brillante, á que poderosamente le llámaban, no menos que el favor de la Corte, su inclinacion, su ingenio y sus estudios.

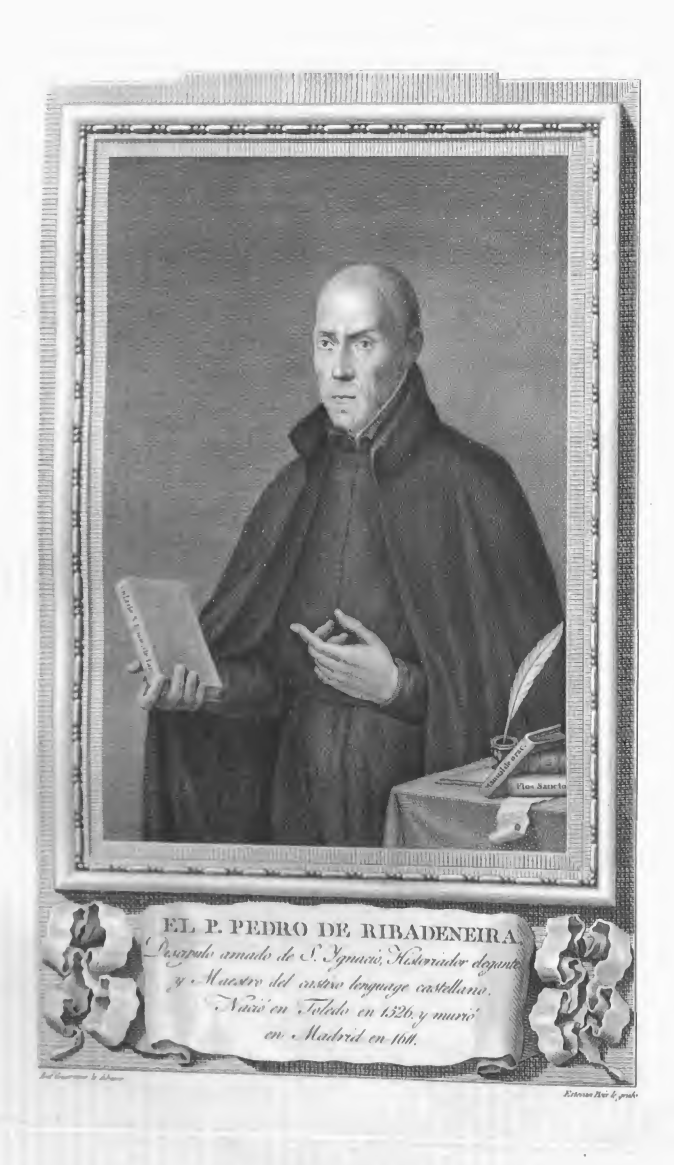
Tratábase en la corte de Felipe III de buscar algun alivio á los católicos ingleses, muy perseguidos entonces, manteniendo al mismo tiempo las disposiciones amistosas de Jacobo I hácia la España. Para este doble objeto político y piadoso fue elegido nuestro Sarmiento, y enviado á la corte de Lóndres en 1613. Nuevo en la carrera, y ageno de los hábitos y práctica que exigen estas delicadas comisiones, supo al instante sobreponerse á las dificultades de la suya, y grangearse en aquella corte y con aquel Rey una aceptacion no conseguida de ninguno de sus predecesores y envidiada de sus émulos y rivales. *La política de Gondomar,* dice un grande historiador ingles, *era tanto mas profunda y peligrosa, cuanto mas cubierta iba siempre con la máscara de la jovialidad y de la burla.* Pero esta apariencia festiva, cuando la ocasion lo requeria, sabia dar lugar á la entereza de hombre público, y el ministro español en cuantas contestaciones tuvo con los Embajadores de Francia y de Holanda, igualmente que en la expedicion del Almirante Raleigh á la Guayana, sostuvo la preeminencia y los derechos del Monarca que representaba con un teson y una altivez que parecian incompatibles con su humor chistoso y cortesano.

En 1617, cuatro años despues de su nombramiento á la embajada, fue he-

cho Conde de Gondomar, título con que la corte quiso premiar sus servicios, y estimularle á permanecer en el puesto que ocupaba. Pedia ya ser relevado de allí: el clima contrario á su complexion y la infinidad de negocios y cuidados que cargaban sobre él, tenian minada su salud, de modo que al año siguiente se creyó en Madrid que habia muerto de una grave enfermedad, que le puso á las orillas del sepulcro. Esta novedad obligó en fin al Gobierno á concederle la licencia que volvió á pedir para retirarse; pero se le encargó que viniese por Flandes y por Francia para tratar en ambos paises negocios reservados de la mayor gravedad, y solo accesibles á su experiencia y destreza.

Un año escaso estuvo en Madrid; porque las mismas causas que le habian llevado á Inglaterra la primera vez, le llevaron allá la segunda con nuevos despachos que se le dieron en 7 de Febrero de 1619. Halló entonces en el Rey británico el mismo afecto y estimacion que antes, y aun puede decirse que mayor, tanto que en la opinion de los cortesanos igualó tal vez su valimiento al del célebre Buckingham. Consultábale Jacobo en los negocios mas árduos; y él fue quien inspiró al Rey el proyecto de casar al Príncipe de Gales con la Infanta Doña María, hija de Felipe III, dándole á entender que por este medio, demas del rico dote y otras ventajas que la Infanta llevaria consigo, podria conseguir por la mediacion de España la restitucion del Palatinado á su yerno Federico. Notorio es el calor con que el joven Príncipe se entregó á este pensamiento, y el viage novelesco que él y el favorito Buckingham emprendieron despues á Madrid. Gondomar estaba ya en España desde el año de 1622 hecho Consejero de Estado: él fue el primero á quien el Príncipe hizo avisar de su llegada; él quien se la dijo al Conde Duque, y él uno de los que principalmente intervinieron en aquel negocio árduo y espinoso. Su terminacion á la verdad no fue conforme á su expectacion; pero él no tiene la culpa de que las miras de la corte de Felipe IV no fuesen tan francas y grandes como las suyas.

Gondomar sobrevivió poco mas de tres años á la venida del Príncipe de Gales. En 2 de Octubre de 1626 falleció en un lugar de la Rioja inmediato á Haro, llamado Casa de la Reina. Disfrutaba entonces de aquel descanso acompañado de dignidad, que dice tan bien á los hombres públicos, cuando por su edad ó sus achaques no pueden entregarse á la actividad de los negocios. Correspondiase con los hombres de letras de su tiempo, con quienes tenia conexiones íntimas y honoríficas, escribiéndoles á cada cual en su lengua, ya en frances, ya en ingles, ya en italiano, segun sus paises respectivos. Su biblioteca, en fin, uno de los mas continuos y principales cuidados de su vida, acopiada con la diligencia y curiosidad mas exquisita, y colocada en Valladolid con una magnificencia y gusto poco usado entonces entre particulares, es citada todavía como un tesoro de conocimientos, tan útil á las letras españolas como honroso á su fundador.


Manual de orac.
Flos Sancto
EL P. PEDRO DE RIBADENEIRA,
Discipulo amado de S. Ignacio, Historiador elegante
y Maestro del castizo lenguage castellano.
Nació en Toledo en 1526. y murió
en Madrid en 1611.

PEDRO DE RIVADENEIRA.

Este insigne escritor nació en Toledo en 1527, de padres nobles y ricos, cuyos abuelos habian sido Regidores de aquella ciudad, y servido á los Reyes Católicos en oficios honrosos de su palacio. A los doce años no solo poseia las primeras letras, sino tambien la lengua latina y la retórica, que explicaba, cuando llegaba la ocasion, con singular maestría. Prendado de su vivacidad y excelentes disposiciones el Cardenal Alejandro Farnesio, Legado apostólico entonces cerca de Cárlos v, se le pidió á su madre para llevársele á Italia consigo, darle alli carrera y colocarle ventajosamente. Condescendió ella, y el joven Rivadeneira fue á Roma con el Cardenal. Pero como fuese muy travieso, y no por haber mudado de condicion y de pais mudase de genio y de conducta; un dia en que distraido por alguna diversion no pudo recogerse á casa, no se atrevió á volver á ella temiendo el castigo, y se dió á andar por las calles de la ciudad como un vagamundo. Acertó acaso á pasar por la casa en que se hallaba San Ignacio con sus compañeros, reunidos entonces en Roma para solicitar la confirmacion y aprobacion de su instituto: entró alli, y halagado por la novedad y movido del afectuoso trato y exhortaciones del fundador de la Compañía, pidió ser admitido en ella, y quedó recibido aquella misma noche, sin pasar por el prolijo exámen que Ignacio solia hacer de sus discípulos.

Tenia entonces catorce años: su capacidad y su penetracion se adelantaban á su corta edad, y por eso el fundador á pocos meses de novicio le hizo secretario suyo, fiando de su discrecion y prudencia los negocios de la orden, *que como niña á la sazon*, segun decia Rivadeneira, *no era extraño que tuviese á un niño por secretario*. Sus estudios de filosofía y teología los hizo primero en Paris, despues en Lobaina y últimamente en Padua. En 1549 fue enviado á Palermo con el P. Diego Lainez á dar principio al Colegio que en aquella isla habia de tener la Compañía, yendo él particularmente encargado de establecer los estudios de Latinidad y Retórica, cuya Cátedra se le confió con el título de Prefecto de ellos. Tres años permaneció alli, y despues fue llamado á Roma por el fundador para que leyese Retórica en el Colegio Germánico. Ordenóse de Sacerdote en 1553, dando desde entonces mas austeridad á su vida, sin perder aquella facilidad y suavidad de trato que le hicieron siempre, segun decia Mariana, caro á los suyos, grato á los Príncipes, cómodo á los extraños. Desde aquel tiempo fue uno de los primeros y mas grandes propagadores de su instituto, y enviado á diferentes partes de Europa, siempre con importantes comisiones y graví-

simos encargos. Dos viages hizo á Flandes, uno á Inglaterra, y vuelto despues á Roma, fue nombrado Visitador de todos los Colegios extramuros de aquella capital, Provincial de Toscana, Asistente de Italia en lugar del P. Salmeron, ausente entonces en Trento, y por último Comisario y Provincial de Sicilia. Tres años despues, siendo ya General de la Compañía San Francisco de Borja, fue llamado otra vez á Italia y hecho sucesivamente Rector del Colegio romano, Superior de todas las casas de la Orden que habia en la ciudad y Asistente de Portugal y España. Cuál fuese el desempeño que dió Rivadeneira á estos encargos diferentes, lo manifiestan su misma muchedumbre y gravedad, la confianza y alto aprecio que mereció á los tres Generales primeros de la Orden, la estimacion que granjeó en tan diversas provincias al instituto que profesaba, las muchas casas que fundó, los discípulos sobresalientes que tuvo, la infinidad de almas que ganó para la virtud con sus consejos, y sobre todo con su ejemplo.

Pero su salud arruinada con tantas peregrinaciones y trabajos, no le permitia ya continuarlos, y se le dió licencia para restituirse á España en 1573, á los treinta y ocho años de haber salido de ella. Su deseo era retirarse enteramente de los negocios, y entregarse todo á la devocion y al estudio, para lo cual se vino al Colegio de Madrid, donde vivió el resto de su vida, empleándose en ejercicios místicos, y en escribir muchos libros eruditos y piadosos. Su largo catálogo puede verse en la Biblioteca de D. Nicolas Antonio; pero los que sobresalen mas, entre tantos escritos diferentes, son las *Vidas de los tres primeros Generales Jesuitas S. Ignacio, Diego Lainez y S. Francisco de Borja*, el tratado latino de *los Escritores de la Compañía*, *la Cisma de Inglaterra*, *el Príncipe Cristiano y el Flos Sanctorum*, ó Vidas de los Santos del año, por las que es mas generalmente conocido. La severidad de la crítica histórica podrá por ventura desear en ellas mayor circunspeccion en admitir algunos hechos y tradiciones, pero poco ó nada hay que echar de menos en interes de narracion, en pureza de lenguage, en oportunidad y atractivo de reflexiones piadosas. Su estilo era como su alma, terso, natural y cándido: y el elocuente Granada, decia de la Vida de S. Ignacio, *que en nuestra lengua no se habia visto hasta entonces libro escrito con mayor prudencia, y mayor elocuencia, y mayor muestra de espíritu y doctrina.*

El P. Rivadeneira murió en Madrid á principios de Octubre de 1611, teniendo 84 años de edad. Las alabanzas que á su caracter, costumbres y talento han dado los escritores de su religion, y aun los extraños, son infinitas; pero á todas se aventajan, por el seso con que estan medidas, y por la elegancia con que estan expresadas, las que comprende el bello epitafio latino, que le hizo el Padre Juan de Mariana, que por su extension no ponemos aqui, pero que puede verse en Nieremberg y en Nicolas Antonio.



D. PEDRO DE QUEVEDO Y QUINTANO.

Obispo de Orense y Cardenal: varon señalado en santidad de costumbres, en doctrina y virtudes apostólicas, y en zelo por su Rey y por su patria. Nació en Villanueva del Fresno en 1736 murió en Orense en 1818.

EL OBISPO DE ORENSE.

Don Pedro de Quevedo y Quintano nació en Villanueva del Fresno, Diócesis de Badajoz, en 12 de Enero de 1736, de una familia no menos distinguida por su nobleza y bienes de fortuna, que por el generoso uso que hacia de sus riquezas. Destinado por sus padres y por inclinacion propia á la carrera de las letras y de la Iglesia, estudió la Gramática Latina en el colegio de Jesuitas de Badajoz, la Filosofia y la Teología en el de S. Bartolomé y Santiago de Granada, bajo la direccion de los mismos Padres, y se graduó de Bachiller en ambas ciencias por aquella universidad. Su carrera, desde que se graduó de Licenciado en Avila hasta que fue promovido al Obispado de Orense, no se diferencia á primera vista de las de los demas eclesiásticos que siguen los mismos estudios, pasan por las mismas pruebas y ocupan los mismos cargos. Pero lo que eminentemente le distinguia entre los demas estudiantes y clérigos de su tiempo, y aun entre todos los hombres, era su genio pronto y vivo, su aplicacion tenaz, su aprovechamiento extraordinario, á que se agregaba una piedad profunda, un recogimiento sin igual, una santidad de costumbres la mas respetable, y una liberalidad y caridad sin límites, que rayaba en prodigalidad y abandono. Dar y socorrer eran la primera necesidad de su alma, asi como adquirir es la del comun de los hombres, y Quevedo era caritativo y generoso con el mismo ahinco y pasion con que otros son avaros. Frugal en su casa, mal traido en su persona, repartia á los pobres todos los productos de su prebenda, y sus padres tenian que mantenerle cuando canónigo, del mismo modo que cuando estudiante. En aquel objeto eran invertidas las ropas, las alhajas, los regalos que su familia le enviaba: aun se recuerda en Salamanca que dió á los pobres el dinero que le fue librado para recibirse de Doctor, y que hubo de repetirse el envio por mano de tercero, para que no le diese igual destino.

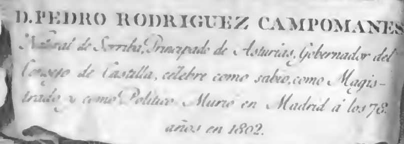
Tantas virtudes, unidas al concepto que se tenia granjeado de capacidad y sabiduría, le elevaron á la silla de Orense en 1776. Cuál se mostrase en el Ministerio pastoral, lo dice la opinion pública, que desde entonces hasta su fallecimiento consideró resucitados en él los Prelados de la Iglesia primitiva, haciendo resonar en España y fuera de ella con ecos de veneracion y de aplauso el nombre del Obispo de Orense. Llegada la época de la invasion francesa, sus virtudes y su caracter recibieron nuevo lustre y se manifestaron con mayor actividad y energía. Negóse resueltamente á concurrir á la asamblea de Bayona; resistió reconocer á Josef Napoleon, dando para ello las razones tan sólidas como enérgicas que constan de la carta que con esta ocasion escribió al Consejo de Castilla en Julio del mismo año; fue Presidente de la Junta de

Orense, despues de la de Lobera, y asistió tambien algun tiempo á la Suprema de Galicia. Y cuando el Mariscal Soult le invitó desde Orense á que se restituyese á aquella capital, excitándole con toda suerte de honor y de respeto á que fuese á aquietar desde alli la agitacion de la provincia, él, retirado entonces en Portugal, contestó con no menos urbanidad que firmeza, agradeciendo la honra y negándose á la propuesta.

En 1810 al trasladar la Junta Central el poder supremo que ejercia á la primera Regencia, nombró al Obispo Quevedo presidente del nuevo Gobierno, para darle mas autoridad y respeto con un nombre tan reverenciado. Dudóse mucho que aceptase aquel cargo, pero se embarcó, y llegó á Cádiz en Mayo del mismo año, entrando á tomar la parte que le cabia en el gobierno supremo, y ejerciéndola con la misma integridad y entereza que todas las demas comisiones que habia tenido en su vida. El instaló, como Presidente de la Regencia, las Cortes extraordinarias: opuesto por caracter y por doctrina al principio político adoptado por aquella asamblea, como base de su autoridad y operaciones, el Obispo se negó á reconocerlo en el juramento que le fue exigido, y de aqui las contradicciones que tuvo, el proceso que se le formó, y despues su resistencia á jurar la Constitucion del año 1812, de que resultaron la ocupacion de sus temporalidades y su expatriacion. No insistiremos mas en estos hechos, tan ciertos como notorios: el Obispo sin duda hizo en ellos prueba respetable de entereza y lealtad; pero siendo tan recientes, y viviendo aun tantos de los que alli se hallaron é intervinieron, él mismo nos aconsejaria esta prudente circunspeccion, y no permitiria que diésemos ocasion con su alabanza á comparaciones y recriminaciones odiosas.

Cesaron estos tristes debates con la venida de S. M. en 1814. El Obispo entró en Orense como en triunfo, y gozó desde entonces la tranquilidad y satisfacciones debidas á su mérito y á sus servicios. Renunció el Arzobispado de Sevilla, negóse á venir á la Corte á que se le invitó diferentes veces, y como á la fuerza hubo de admitir las insignias de la Gran Cruz de Cárlos III, y por último el Capelo, para el que sin noticia suya fue propuesto al Sumo Pontífice por S. M. Su modestia, ó mas bien indiferencia por estas satisfacciones mundanas, salia en sus palabras como reinaba en su corazon. En el regocijo y fiestas con que la ciudad de Orense solemnizó su investidura de Cardenal, se le oyó decir: *toda esta bulla se reduce á que seré enterrado con ropa encarnada en vez de morada.*

Su muerte, tan dulce como pronta, acaeció en 28 de Marzo de 1818: sus exequias fueron magníficas; pero el mayor lustre de su pompa eran las lágrimas de todos los menesterosos, que perdian en él su bienhechor y su amparo, y la veneracion profunda y religiosa con que los concurrentes acompañaban los restos de aquel varon singular, dechado admirable de virtudes apostólicas.



D. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES

Natural de Sorriba, Principado de Asturias, Gobernador del Consejo de Castilla, celebre como sabio, como Magistrado y como Politico. Murio en Madrid á los 78. años en 1802.

EL CONDE DE CAMPOMANES.

Dotado de un talento extraordinario y una memoria prodigiosa, estudió las Humanidades, la Filosofía y el Derecho civil y canónico, con el aprovechamiento que era consiguiente á su capacidad natural y á su rara aplicacion. Supo las lenguas griega, árabe y hebrea; entendia las de todas las naciones cultas de Europa, y hablaba la francesa y la italiana. Admitido en 1744 á ejercer en la Corte la profesion de Abogado, y en medio de los muchos negocios que su fama atraia á su bufete, halló tiempo para escribir un tomo bastante abultado sobre la causa de los Templarios, y para traducir del árabe los capítulos 1.º y 3.º de la 2.ª parte de la Agricultura del Sevillano Abu Zacaria-Ebn el Awan. La celebridad adquirida en el foro le elevó en 1755 á la plaza de Asesor de Correos con honores del Consejo de Hacienda, destino que desempeñó con su acostumbrado zelo hasta 1762, en que fue nombrado Fiscal de Castilla, alta é importante dignidad que debió, sin solicitarla, á su brillante y bien merecida reputacion. Durante su comision de Correos dió á luz una Ordenanza nueva de este ramo, el Itinerario de las carreras de Postas dentro y fuera del Reino, y la noticia geográfica de las Provincias y Caminos de Portugal, que adornó con un mapa trabajado con particular inteligencia. Por el mismo tiempo tradujo del griego é ilustró con notas muy eruditas el Periplo de Hannon, obra preciosa, que publicó con una disertacion crítica sobre la antigüedad marítima de Cartago. Elevado á la Fiscalía del Consejo Real imprimió todavía algunas obras y escribió otras, que aun permanecen inéditas, sin que por estas distracciones literarias padeciesen el menor retraso los muchos y voluminosos expedientes que diariamente tenia que despachar. Pertenecen á las primeras el *tratado de Amortizacion, el Juicio imparcial* y *los Discursos sobre la industria y educacion popular* con su apéndice, obras colocadas ya por los economistas y políticos entre las mas señaladas de su clase. Corresponden á las segundas el *comercio libre de América*, y *la coleccion de los Concilios de España*, cuyos manuscritos existen en poder del actual Conde de Campomanes, á cuya piedad filial no ha permitido publicarlas la calamidad de los tiempos.

La felicidad de los que el autor alcanzó, viviendo bajo un Príncipe que abrazaba y protegia con todo su poder cuantas ideas de pública utilidad le presentaban sus Ministros, permitió al Fiscal de Castilla aprovechar hábilmente en beneficio de la Nacion las favorables ocasiones, que sin cesar le proporcionaba su empleo. Asi apenas hubo pensamiento útil que no promoviese con infatigable ardor. Testigos son las providencias y Cédulas Reales expedidas á propuesta suya sobre el comercio libre de granos, Personeros y Diputados del comun, poblaciones

de Sierramorena, nuevo plan de Estudios para las Universidades del Reino, treguas con las Potencias berberiscas, Escuelas gratuitas, Sociedades económicas, rompimientos de terrenos incultos y baldíos, descuages, acotamientos, plantíos y sementeras, y sobre el interesante ramo de la Mesta, objeto en que trabajó con tan singular empeño, que llegó hasta salir de Madrid para conferenciar con los mayorales y pastores; logrando asi deslindar y poner en claro los derechos de los verdaderos mesteños y serranos, y conciliar sus privilegios con el fomento que reclamaban, y recibieron, la agricultura y poblacion de la hasta entonces tan perjudicada Extremadura. Pero en lo que mas sobresalió su ilustrado patriotismo fue en los delicadísimos expedientes que ocurrieron en su tiempo relativos á la regalía: árduas y peligrosas materias en que parecia imposible hermanar, como lo hizo Campomanes, la piedad cristiana y el respeto debido á la Cabeza de la Iglesia con el valor y la entereza que un Fiscal del Consejo debe mostrar al defender los derechos de la Soberanía. Tan relevantes servicios hechos al Rey y á la Patria, durante la Fiscalía por el Conde de Campomanes, no fueron sin embargo superiores á los méritos que contrajo en el gobierno del Consejo, ya como interino, ya como propietario, desde Octubre de 1783 hasta Abril de 1791, habiendo dado en esta primera magistratura de la Monarquía reiteradas pruebas de que su talento era igual para promover y para concluir los negocios mas dificiles.

Estos méritos singulares fueron los que el Monarca quiso premiar en el Gobernador de su Consejo, cuando al mandarle cesar en las penosas tareas de la Judicatura le nombró Consejero de Estado, dejándole todos sus sueldos y emolumentos; y en efecto el Conde miró esta Real orden como la mayor gracia que pudiera obtener del Soberano: por eso exclamó al recibir la noticia: *Gracias á Dios que se me concede un intervalo entre los negocios y la muerte*; sentencia cristiana, que por sí sola manifiesta cuales eran en medio de los honores mundanos los piadosos sentimientos del Conde de Campomanes. Bien lo acreditó ademas en los últimos años de su vida, dedicando al cuidado de su eterna felicidad cuantos instantes le dejaban libres las frecuentes consultas con que la Superioridad interrumpia de tiempo en tiempo el mismo descanso que le habia concedido. Asi fue como lleno de resignacion falleció á los 78 años de su edad, colmado de justos honores literarios dentro y fuera del Reino. Dentro fue Director de la Real Academia de la Historia, é individuo de la de la Lengua; y fuera miembro corresponsal de la de Inscripciones de Paris y de la Sociedad filosófica de Filadelfia, habiendo sido propuesto tambien para el Instituto de Francia.

Nació en Sorriba, Principado de Astúrias, Concejo de Tineo, en Junio del año de 1724. Obtuvo la merced de Título de Castilla en 20 de Junio de 1780, fue condecorado con la Gran Cruz de Cárlos III en 12 de Noviembre de 1789, y murió en Madrid á 3 de Febrero de 1802.

D. JOSÉ MOÑINO,

Conde de Floridablanca. Nació en Murcia el dia 21 de Octubre de 1728 y murió en Sevilla el 30. de Diciembre de 1808.



EL CONDE DE FLORIDABLANCA.

Don Josef Moñino, tan ilustre despues con el título de Conde de Floridablanca, nació en Murcia en 21 de Octubre de 1728 de una familia antigua y noble, reducida por el trascurso del tiempo á una honesta medianía. La reputacion que supo granjearse como Abogado le elevó en 1766 á la plaza de Fiscal del Consejo de Castilla, donde fue compañero del célebre Campomanes, y la habilidad manifestada en los negocios eclesiásticos que despachó en aquel empleo, le proporcionó su nombramiento á la embajada de Roma hácia los años de 1770. Alli fue donde acabó de hacer muestra de su caracter conciliador y agradable, y de su destreza singular en el manejo de los asuntos mas dificiles y complicados. El contribuyó muy eficazmente á la eleccion del Sumo Pontífice Pio VI, restableció la buena armonía de la Santa Sede con las Cortes de España y Francia, y terminó ventajosamente las negociaciones que pendian en Roma con los Príncipes de la casa de Borbon, y particularmente con el Rey de España. En premio de estos servicios fue hecho Conde de Floridablanca, y poco despues, sin pensarlo ni preverlo, llamado á la Corte para encargarle la Secretaría de Estado por el retiro del Marques de Grimaldi.

Sus primeras operaciones fueron dirigidas á conciliar para su Corte la amistad y respeto de aquellas Potencias que pudiesen en todos tiempos contribuir á la dignidad y mayor poder del Estado, y en caso necesario á su defensa y seguridad. Preveia ya el Conde la guerra que iba á estallar entre Francia é Inglaterra con motivo de la insurreccion de las Colonias británicas en América, como con efecto se verificó en 1778, teniendo tambien la España que tomar parte en ella poco despues. Duró cinco años con variedad de sucesos y de fortuna: los reveses de mar fueron compensados con los acontecimientos prósperos de tierra; y los descalabros padecidos en algunos encuentros navales, el incendio de las flotantes y el desabrimiento de no tomar á Gibraltar, pudieron equilibrarse á los ojos de la opinion pública y de la política con la toma de Menorca, con la conquista de Panzacola y una gran parte de la Florida, y con la captura del gran convoy británico en las Azores. España por todo el discurso de la contienda recogió abundantes frutos de las negociaciones anticipadas por su Ministro. Las conexiones y garantías convenidas con Portugal nos aseguraron el sosiego de

la América, y alguna vez la proporcion de traer de allá nuestros tesoros: los tratados con el Emperador de Marruecos daban abrigo en las costas de Africa á nuestros cruceros marítimos y auxilios abundantes para el bloqueo de Gibraltar: las relaciones con Heider-Alí distraian las fuerzas del enemigo en la India, mientras que en Europa, por medio del famoso convenio que se llamó *la neutralidad armada*, y se debió á las sugestiones del Gabinete español, se aseguraba la navegacion y comercio de las Potencias neutrales contra las pretensiones exclusivas de los ingleses, y no se les dejaba un solo aliado en esta parte del mundo.

La paz fue ajustada en el año de 1783 con unas condiciones muy favorables para España; y siguiendo á este feliz suceso otras negociaciones no menos honoríficas y ventajosas, el Conde pudo entregarse con mas quietud y seguridad á promover la prosperidad interior de la Monarquía. El hizo progresar rápidamente la civilizacion española en el camino ya abierto por su antecesor Ensenada. No es de este lugar la relacion menuda y completa de estas útiles mejoras: pero bastará recordar, entre otros muchos monumentos de su anhelo y diligencia, el libre comercio de Indias, el canal imperial de Aragon, las obras de riego en Lorca, la institucion del Fondo pio beneficial, la ereccion del Museo de Ciencias, la del Jardin Botánico, y tantas obras de arquitectura, con que fueron decoradas la Corte y las Capitales de las Provincias, ejecutadas con la elegancia griega y con la solidez romana.

Muerto aquel Monarca en 1788, decayó sensiblemente el crédito y preponderancia del Conde en el gobierno. Reiteró ante el nuevo Rey la súplica, hecha antes á su augusto Padre, de que se le permitiese retirarse al sosiego de su casa, y no lo pudo conseguir. En 18 de Junio de 1790 un frances frenético le acometió con un puñal en la mano, y pudo herirle, aunque ligeramente, en las espaldas. Restablecido de allí á pocos dias, volvió al despacho como antes; pero en 28 de Febrero de 1792 fue separado repentinamente de su empleo, y desterrado al reino de Murcia, de donde pocos meses despues se le llevó á la ciudadela de Pamplona y se le formó proceso, bajo el pretexto de malversaciones y arbitrariedades en su ministerio. Aplacado despues algun tanto el rigor de la Corte, y absuelto de los cargos que se le hacian, se le permitió volver á su retiro de Murcia, donde hasta el año de 1808 estuvo disfrutando de la quietud que su avanzada edad necesitaba, y de la dignidad y consideracion debidas á sus antiguos destinos y servicios. Las novedades ocurridas con motivo de la invasion francesa le llamaron otra vez al teatro político: su nombre podia mucho todavía, y él no se negó al honroso llamamiento de su Patria. Presidente al principio de la Junta de Murcia, Diputado despues en la Central y primer Presidente de este Cuerpo, falleció en Sevilla en 30 de Diciembre del mismo año de 1808, con la satisfaccion de verse al frente de la Nacion en una crísis tan árdua y tan gloriosa.


EL CARDENAL GIL DE ALBORNÓZ.
Natural de Cuenca año de 1299: Arzobispo de
Toledo; Restaurador del dominio Eclesiastico, y
fundador del R.l Colegio de Españoles en Bolonia.
Murió en 23. de Agosto de 1367.
Francisco Muntaner lo Gravó año 1791.

D. GIL CARRILLO DE ALBORNOZ.

Gil Albornoz, digno de colocarse para gloria de España al lado de Trajano y de Teodosio, nació en Cuenca, Ciudad de Castilla la nueva, por los años de 1299. Fuéron sus padres Garcia Alvarez de Albornoz, descendiente de Alfonso V de Leon, y de Doña Teresa de Luna, que lo era de D. Jayme de Aragon. Cuidáron de darle una educacion correspondiente á su ilustre nacimiento; y advirtiendo en él una disposicion capaz de grandes progresos en las ciencias por los primeros ensayos á que le dedicáron, resolviéron enviarle á Tolosa de Francia, célebre Universidad de aquel tiempo, donde por su entendimiento claro y penetrante, y por su mucha aplicacion se hizo luego admirar por uno de los profesores mas adelantados, especialmente en el Derecho Canónico: recibió allí el grado de Doctor; y lleno de conocimientos útiles, y de una virtud sólida, se restituyó á España á casa de su tio D. Ximeno de Luna, Arzobispo de Toledo, que le confirió el Arcedianato de Calatrava, Dignidad de la misma Iglesia, en cuyo destino logró la confianza de Alfonso XI de Castilla, que le hizo su Capellan y Limosnero; y despues, muerto el Arzobispo su tio, le eligió para que le sucediese en la Silla. Elevado á esta dignidad, al mismo tiempo que llenó todas las obligaciones de su ministerio con una vida exemplar, cuidando del decoro de las Iglesias y aumento del culto, y celebrando dos Sínodos en Alcalá para arreglo de la Disciplina, el uno el año de 1345, y el otro en el de 47, hizo al Rey importantes servicios, dirigiéndole con acierto en medio de las circunstancias peligrosas de su reynado, desempeñando embaxadas de la mayor consideracion, y sacándole felizmente con sus consejos y valor de muchas guerras contra los Moros, y y señaladamente de la memorable de Tarifa contra Albohacen, en la que le libertó de la muerte arriesgando su propia vida.

Muerto D. Alfonso, entró á reynar D. Pedro; y Albornoz dexando la Corte, se retiró á su patria, desde donde pasó á Aviñon, residencia de la Silla Apostólica, ó bien para ponerse á cubierto de las asechanzas del Rey contra su vida, ó bien por ser importante su persona al lado de Clemente VI, que le creó Cardenal del Título de S. Clemente en 1350, y le hizo su Legado *à latere.* Inocencio VI sucesor de Clemente le continuó el mismo honor de su Legado, le dió el Obispado de Santa Sabina en 1354; y convencido del valor, prudencia y virtud que habia manifestado sirviendo al Rey D. Alfonso, se persuadió á que él solo podria desempeñar la grande empresa de la restauracion de la Italia sublevada y apartada de la obediencia del Papa por Ludovico Duque de Baviera, competidor de Federico de Austria en el Imperio: guerra que aunque en su primer motivo no fuera bastante á justificar la opinion de aquellos tiempos, la hiciéron precisa la rebeldia, el cisma, y los atentados del Duque. Dióle con efecto esta comision, que aceptó Albornoz lleno de respeto, y el suceso acreditó lo acertado de su eleccion, porque armado

de zelo por la gloria de la Iglesia, no perdonó fatiga ni medio alguno para restituir á la Santa Sede sus legítimos derechos; de suerte que los Vicarios de Christo, que desde Juan XXII se viéron precisados á desamparar su patrimonio, volviéron á esfuerzos de Albornoz á fixar su asiento en Roma.

Bolonia entretanto padecia la mas dura opresion por parte de los Vizcondes de Milan. Los ciudadanos solicitáron el socorro del Cardenal estimulados de la fama de sus victorias, el qual condescendió á sus instancias, y despues de haber tentado todos los arbitrios para evitar la guerra, obligado de la obstinacion de los rebeldes, se empeñó en la mas sangrienta; y en dos encuentros, en que perdió Albornoz los dos mejores Capitanes, uno de ellos Garcia su sobrino, desbarató y dispersó el exército enemigo, y Bolonia cobró su libertad. Esta Ciudad, cuya conquista le costó tan cara, mereció tambien sus mayores cuidados, y experimentó mas que ninguna otra de sus beneficencias: mejoró su policía, formando á este efecto un cuerpo de leyes llamadas de su nombre Egidianas, que aún estan en observancia: aumentó el comercio, y estableció fábricas, franqueando utensilios y primeras materias para ellas, y sangrando á sus expensas el Reno, con que facilitó la construccion de molinos, máquinas, y el transporte de los géneros y manufacturas entre este pueblo y Ferrara; y finalmente mandó en su testamento edificar un Colegio, donde se enseñasen á jóvenes Españoles todas las ciencias, y es en efecto una de las obras magníficas de la Europa.

En medio de estas ocupaciones de Conquistador no dexó de ser un Prelado devoto, desinteresado y humilde. Con motivo de los grandes progresos que hacia en Nápoles la secta de los Fraticelos, pasó desde Aviñon á aquella Capital para acabar con gente tan impura. Además de haber sostenido á sus expensas la guerra de Arimino, renunció el opulento Arzobispado de Toledo luego que fue elevado á la Púrpura, ó mas bien á la Iglesia de Santa Sabina, diciendo, *que no le era lícito retener una esposa á quien no podia servir.* Y aunque si hubiera concurrido á la eleccion de succesor de Inocencio VI, acaso habria recaido en él la Tiara, reconociéndose insuficiente para desempeñar tan grande cargo; renunció de buena gana las proporciones con que le brindaban sus amigos.

En fuerza de los trabajos que por espacio de quince años padeció en servicio de la Iglesia, empezó á decaer su salud, y llegó el término de su vida el dia 23 de Agosto de 1367 en Viterbo. Su muerte causó un sentimiento general, é hizo tal impresion en el Papa Urbano V, que en dos dias se negó al alimento y á toda comunicacion y consuelo. Fué depositado su cuerpo en Asís en la capilla que en el Convento de S. Francisco habia construido á este efecto, entretanto que se disponia trasladarle á Toledo, segun su última voluntad: ceremonia que á pesar de la distancia se executó con la mayor diligencia, pompa y devocion, habiendo concedido el Pontífice las mismas indulgencias que se ganan en el Año Santo á todos los que llevasen qualquier corto espacio la litera que conducia el cadaver.


EL GRAN DUQUE DE ALBA.
en 1508. Sabio Politico: General con
terror de Italia y de la Flandes: Concluyó
gloriosa carrera conquistando á Portugal; y
falleció A. de 1585.
B. Vazquez lo grabó.

EL GRAN DUQUE DE ALBA.

Quando se acercaba el fin de sus dias al Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, pareció cuidado de la Providencia prevenirle sucesor de su renombre de *Grande*, y de los méritos para obtenerle. Este fué D. Fernando Alvarez de Toledo, tercero Duque de Alba, que nació en 1508 de D. Garcia, muerto dos años despues en la desgraciada expedicion de los Gelbes; y de Doña Beatriz Pimentel, hija del Conde de Benavente.

D. Fadrique Alvarez de Toledo, segundo Duque de Alba, y Conquistador de la Navarra, tomó á su cargo, como tan buen maestro, la crianza política y militar de su nieto D. Fernando, dándole por ayo al célebre Boscan para la moral y literaria. Era entonces la profesion de las armas patrimonio de la Casa de Alba, cuyos dueños ponian en la estimacion de Soldados la primera de su grandeza y sangre. Llevado del mismo espíritu D. Fernando añadió á su genio grave una firmeza de caracter y severidad de costumbres, que en su tierna edad le hiciéron notable, y despues en la madura le atraxéron muchos desafectos. Sus pocos años carecian todavia de fuerzas, quando sin consultar con nadie, ni temer la indignacion de su abuelo, con fuga generosa se fué al sitio puesto por los Españoles á Fuenterrabía. El General, D. Iñigo Fernandez de Velasco, se pagó sobremanera de este ardimiento; y al ganar la plaza, quiso que el mancebo ilustre tomase la posesion, y se ensayára para conquistas propias. Ayudándole la naturaleza con un entendimiento despejado y reflexîvo, hermanó bien pronto las prendas de buen Político con las de gran Soldado. Súya fué, contra el Consejo de Guerra, la vigorosa resolucion de seguir el alcance á Soliman, que se retiró de su interpresa de Viena con pérdida de ochenta mil hombres.

Para oponerse al Turco habia seguido desde Flandes al Emperador Cárlos V, quien le trató siempre con el aprecio y honor correspondientes á deudo tan cercano suyo: las madres de sus abuelos, el Rey D. Fernando el Católico, y el Duque D. Fadrique, fuéron hermanas. Calmadas las cosas de Alemania, pasó á Italia mandando la retaguardia del Exército en que el famoso Marqués del Basto llevó la vanguardia, y el Emperador el cuerpo de batalla. La misma confianza mereció en la jornada de Túnez; en donde los nuestros fatigados de la sed y el cansancio hubieran perecido, si D. Fernando, ya Duque de Alba, no hubiese hecho frente á todas las fuerzas de Barbaroja.

En la defensa del Milanesado, en la empresa del Emperador contra Francia, en la infeliz jornada de Argel, siempre ocupó uno de los primeros puestos del Exército, siempre procedió como instrumento necesario para todo intento grande. Solo en la guerra de 1543 que el Emperador hizo al Duque de Cleves, no se halló el de Alba; porque con no inferior honra quedó por coadjutor del Príncipe D. Felipe para el gobierno del Reyno.

No mucho despues, encendiéndose la guerra de religion en Alemania, mandó el Exército como Lugar-Teniente del Emperador contra el Duque de Saxonia, y el Landgrave de Hesse, fautores de los Luteranos; hasta que humillados á discrecion los rebéldes, confesó Europa que el Duque de Alba no tenia superior en el denuedo, ni semejante en la entereza.

Felipe II, heredero de las dignaciones de Cárlos V para con el Duque de Alba, le nombró Vicario general de todos sus dominios en Italia. La eleccion pareció hecha con presentimiento firme de las asechanzas puestas en Roma, y apoyadas en Francia contra el Reyno de Nápoles. Los derechos violados, las reconvenciones desatendidas, las súplicas sin fruto, y sobre todo la razon y la defensa natural obligáron á Felipe II á volver por su causa. El Duque de Alba, entrando en el Estado Pontificio, consternó á los Romanos: aumentáron su terror los escarmientos del Duque de Guisa y de sus Franceses auxîliares, y la osada fortuna de los Españoles á las puertas de la Metrópoli. Pedida por fin la paz por quien la habia turbado, el Duque de Alba reconcilió decorosamente al Pontífice y al Rey Católico.

Las provincias de Flandes andaban alborotadas con especiosos pretextos de libertad de conciencia, y agravios del gobierno Español. Tentados en vano los medios suaves, ni se halló recurso mas conveniente que el de las armas, ni persona de quien fiarlas mejor que del Duque de Alba. Seis años se mantuvo en Flandes á todo trance, y siempre con sucesos mas prósperos para las armas que para la reduccion de los ánimos. El nuevo castillo de Amberes, el Tribunal de los Doce para los reos de Estado, la rota del Conde Luis de Nassau, el exterminio del Príncipe de Orange, las alusiones de una estatua del Duque, su tributo de la Décima, y otros ruidosos acaecimientos, quanto mas nombre le daban, mas ofendian á los Flamencos. Al fin sus quejas, y las artes de los Príncipes protestantes de Alemania lográron apartarle de Flandes, pero no de la gracia de su Soberano.

Faltábale empero un golpe de otra naturaleza. Por los esponsales de su primogénito D. Fadrique (cuyo consejo se le atribuyó) fué arrestado el Gran Duque de Alba, lleno de canas y merecimientos, en el castillo de Uzeda: contratiempo que acreditó su constancia, y le hizo mas glorioso; porque de la prision salió á conquistar un Reyno. Hecho dueño de Portugal en dos años, con elogio de sus mismos enemigos, enfermó gravemente, y falleció, visitado de Felipe II, y asistido de Fr. Luis de Granada, en Lisboa por Enero de 1583.

Además de sus empleos militares, obtuvo los de Mayordomo mayor del Emperador, y de Consejero de Estado. En el primer matrimonio de Felipe II. con Doña María de Portugal, el Duque de Alba y su esposa Doña María Enriquez, hija del Conde de Alba de Liste, sirviéron de padrinos. Con poderes del mismo Príncipe para sus terceras nupcias, se desposó con Doña Isabel de Valois; y en 1565 volvió á París con el Collar del Toison para Cárlos IX. En suma, siempre fué buscado para las ocasiones de empeño y lucimiento. Los Escritores extrangeros han obscurecido sin razon su memoria; los naturales han callado por descuido su patria. Dícese que fué Madrid: no le estará mal que sea cierto.



Wandik lo pinto M. Alegre lo grabó

GUZMAN EL BUENO.

Don Alonso Perez de Guzman, hijo de D. Pedro de Guzman, Adelantado mayor de Andalucía, nació en Leon en 1256, quatro años despues de haber empezado á reynar el célebre Alfonso el Sabio. No empezó á distinguirse hasta el tiempo de la invasion que hiciéron en Andalucía los Berberiscos, acaudillados por Abenjucef, Rey de Marruecos. Él se halló en las batallas al lado de D. Diego Lopez de Haro, que fue entonces el escudo del Estado: él ajustó las treguas que se hiciéron con el Rey bárbaro; y él fue en fin quien en los torneos, que se hiciéron en Sevilla de resultas de esta negociacion, se llevó la palma de la bizarría.

Un hermano suyo, envidioso de su gloria, se atrevió un dia á echarle en cara delante del Rey la falta de su nacimiento. La suerte habia hecho á Guzman hijo natural y no legítimo: sonroxado por el insulto replicó con viveza; y enojado al fin de que el Rey no le honrase en aquella ocasion como sus servicios merecian: *Yo me iré*, dixo, *á buscar entre los extraños la honra que en mi patria se me niega: desde hoy me desnaturalizo; y no volveré á ella sino requerido y buscado por vos mismo.*

Quiso Alfonso reducirle, pero no pudo: y de allí á pocos dias se pasó al Africa acompañado de otros caballeros; donde se ofreció á servir al Rey Abenjucef en todas las guerras que no fuesen contra Christianos. El valimiento, el poderío y la gloria que se grangeó en aquel pais con sus ilustres hechos, volaban por toda España; al tiempo que Alfonso el Sabio, Príncipe á quien su siglo feroz no merecia, se vió desposeido de sus estados, y despojado de su autoridad por la faccion de los Grandes, á cuya frente estaba su desconocido hijo, el ambicioso Sancho. En tal desastre acudió á Guzman para que moviese en su socorro las fuerzas Africanas. ¿Dónde estaba entonces aquel cortesano que fiero con una ventaja que no era suya, se atrevia á tachar la bastardía del nacimiento de Guzman? Este voló generosamente al socorro del Rey desvalido; traxo primeramente muchos tesoros para la guerra, y despues un exército de Moros mandado por el mismo Abenjucef. Y si tantos refuerzos no bastáron á restablecer á Alfonso, sirviéron sin embargo á contener el fuego de la sedicion, á asegurar aun las fuerzas que quedaban al Rey, y á establecer una especie de equilibrio entre los dos partidos.

Guzman abandonó la África en el año 1291, en que descontento de los Berberiscos y llamado por el Rey de Castilla Sancho IV, se restituyó á España con los compañeros de sus trabajos.

Desde entonces el Estado no tuvo defensor mas grande ni el Rey mejor vasallo. Los Moros incitados por el turbulento D. Juan, hermano de Sancho, amenazaban de invadir otra vez la Andalucía. Guzman se encargó de quebrantar su ímpetu, defendiendo á Tarifa ganada poco antes de ellos. Encerróse en esta plaza, y los enemigos acaudillados por el Infante apuráron para rendirla quantos medios enseñó la guerra y les dictó su animosidad. Mas viendo inútiles todos sus esfuerzos, apeláron á un arbitrio horrible, que aun leido hace estremecer. Tenia el Infante en poder suyo al hijo único de Guzman. Llamó al padre, y presentándole el niño, le intimó que rindiese la plaza, amenazándole con la muerte de su hijo si no lo hacia. El asalto era terrible; pero Guzman sin vacilar, *la vida de un hijo*, respondió, *no es bastante á obligarme á que mancille mi virtud: si os falta cuchillo para executar vuestra saña, allá va el mio.* Dicho esto arrojó á los bárbaros su puñal, y se baxó del muro. Ellos sacrificáron aquella víctima inocente á su venganza, y á pocos dias levantáron el sitio sin mas fruto que el de haber dado al mundo un exemplo de ferocidad exêcrable, y ocasion á Guzman para desplegar su admirable patriotismo.

La fama de este hecho llenó toda España, y llegó al Rey Sancho, que derramando sobre Guzman privilegios y mercedes sinnúmero, se confesaba impotente á galardonar aquel servicio. Entonces fue quando le puso el sobrenombre de *Bueno;* que su humanidad y virtudes sociales acabáron de consagrar; y que los siglos siguientes recordando en él su carácter casi divino, pronuncian siempre con una especie de religion.

Sancho cercano á morir, y viendo ya las tempestades que iban á romper contra su heredero que dexaba en la primera infancia; llamó á Guzman y le dixo: *Partid vos á Andalucía, y mirad por Sevilla: mantenedla por mi hijo, que yo fio que lo hareis como bueno que sois.* Con efecto, la franqueza, la capacidad y el valor del heroe, unidos á la prudencia singular de la célebre Reyna Doña María, sostuviéron la corona en las sienes de Fernando IV contra las conspiraciones de adentro y las invasiones de afuera, que se desatáron á un tiempo en ruina del Estado creyéndole indefenso.

La muerte de Guzman sucedió desgraciadamente en el año de 1309. Habia conquistado á Gibraltar miéntras que el Rey Fernando sitiaba á Algeciras: y entrándose despues por las sierras de Gausin, pereció á manos de los Moros en un encuentro que tuvo con ellos.



RODRIGO DIAZ DE VIVAR

Llamado comunmente el Cid campeador: el mas famoso Guerrero de España Nació en Burgos, y murió en Valencia en 1099.

EL CID CAMPEADOR.

El nombre de este famoso guerrero basta ya para significar el esfuerzo, la osadía, la actividad incansable, y la fortuna. Las fábulas mismas forjadas por los ignorantes cronistas que escribiéron su vida manifiestan la admiracion que supo inspirar á su siglo; y quando la historia quiere desmentir las hazañas que aquellos le atribuyen, se ve obligada á reconocer por ciertas otras tal vez mayores.

Rodrigo Diaz de Vivar, llamado vulgarmente el Cid, nació en Búrgos hácia la mitad del siglo XI, de Diego Laynez, descendiente del célebre Juez de Castilla Lain Calvo. Crióse despues de la muerte de su padre en el palacio mismo del Rey de Castilla Sancho I, Príncipe arrogante y ambicioso, pero el mejor soldado de su tiempo. Él derrotó á los Aragoneses, destronó á sus hermanos los Reyes de Galicia y de Leon, y reunió á su dominio todos los estados de su padre, menos la ciudad de Zamora, en cuyo sitio fue muerto. Rodrigo hizo en sus expediciones el aprendizage de la guerra, y contribuyó muy principalmente al logro de sus victorias y de sus conquistas.

Muerto Sancho le sucedió su hermano Alfonso, que vivia retirado en Toledo despues de su desgracia. Este Rey manifestó al principio mucha confianza hácia el Cid, y le envió á Sevilla para cobrar las parias que en señal de vasallage le pagaba el Rey de ella. Rodrigo no solo cobró el tributo, sino que defendió á Sevilla invadida por los Moros de Granada, y los venció en una batalla. De allí volvió á Castilla cargado de gloria y de presentes, debidos á su valor y á su fortuna, pero envidiados de los cortesanos que desde entonces empezáron á malquistarle con el Rey. Y este irritado de que sin anuencia suya hubiese el Cid corrido las tierras de Toledo, dió al fin oidos á la calumnia, y le desterró de sus estados como á vasallo sospechoso.

En esta época empezó la verdadera gloria de Rodrigo. Salió de Castilla acompañado de los amigos y soldados que quisiéron seguir su suerte; y con ellos y su esfuerzo supo grangearse un poderío y una autoridad independientes, y una consideracion igual á la de qualquiera de los Príncipes que entonces señoreaban á España. Dirigióse primero á Barcelona y despues á Zaragoza. El Rey de ella Almuctaman amenazado por su hermano Alfagib, que lo era de Denia, y á quien ayudaban el de Aragon D. Sancho Ramirez y el Conde Berenguel de Barcelona,

se entregó en manos del Cid para que le sacara de tan grande peligro. El General Castellano léjos de intimidarse con la superioridad de sus contrarios, asombró al Aragones con su entereza y osadía, hizo prisionero al Conde, y destruyó para siempre todas las esperanzas de Alfagib. Los enemigos de Zaragoza, derrotados en quantas batallas diéron, tuviéron que comprar á fuerza de oro unos la libertad y otros la paz; y respetáron aquel estado miéntras fue amparado por Rodrigo.

Eran pasados ya trece años desde su salida de Castilla quando se resolvió á volver á ella en 1088. Fué recibido del Rey Alfonso con grandes muestras de generosidad y agasajo, y favorecido con la donacion de muchas villas y con el privilegio de hacer suyos todos los pueblos que conquistase de los Moros. Alentado con esto juntó por sí mismo al año siguiente un exército de siete mil hombres, y entró por tierras de Valencia poniendo espanto á todos los Príncipes comarcanos y haciéndolos tributarios suyos. Pero miéntras la victoria unida constantemente á sus fatigas le llenaba de laureles y de fama, la calumnia y la envidia le perseguian en la Corte del Rey de Castilla, y procuraban echar al suelo la mal cimentada reconciliacion.

Estas vergonzosas intenciones se cumpliéron quando Alfonso partiendo á la defensa de Halahet esperó en vano á Rodrigo para que le ayudara en aquella empresa. La falta del Cid habia consistido en una equivocacion; pero el Rey considerándola como una traicion, revocó quantas gracias le habia hecho; ocupó todos sus bienes, y mandó arrestar á su familia. Él quiso justificarse á la manera de aquel tiempo retando á sus acusadores: pero Alfonso no consintió el desafío; y permitió á Ximena Diaz su muger y á sus hijos que se fuesen á vivir con él.

Rodrigo entre tanto se sostenia y se enriquecia á fuerza de victorias: los rescates, los despojos y los saqueos servian á mantener su exército, que cada dia se hacia mas numeroso. El Conde Berenguel no pudiendo olvidar la afrenta de haber sido su prisionero conspiró con algunos Reyezuelos Moros para destruirle. La guerra se hizo con toda la animosidad que prometian el rencor antiguo, la ansia de la venganza, y la grosería del siglo. Rodrigo se halló cercado por su enemigo en un valle, de donde era imposible la salida á menos de hacer un prodigio. El prodigio se verificó: la fortuna, la pericia y el esfuerzo sobrepujáron al número y al terreno; y el Conde vencido y aprisionado tuvo que devorar segunda vez el oprobrio de verse á los pies del Cid implorando su clemencia.

Dió el heroe cima á sus gloriosos trabajos con la conquista de Valencia que ganó á los bárbaros Almoravides en 1094; con la derrota de un grande exército de Moros que vino despues á arrojarle de ella; y con la toma de la antigua y fuerte plaza de Murviedro. Su muerte acaecida en 1099 privó á los Christianos de todas estas ventajas: y él llevó al sepulcro el asombro y la admiracion de los Sarracenos cuyo terror fue, y los lamentos de Castilla huérfana de su campeon mas famoso.


D. LUIS DE REQUESENS
Comendador. Mayor de Castilla, y Governa=
dor en Flandes: Varon ilustre tanto en las ar=
tes de paz, como en las de guerra. Nació en
Valladolid, y murió en Bruselas el año de 1576.
D. M. Carmona lo concluyo.

D. LUIS DE REQUESENS.

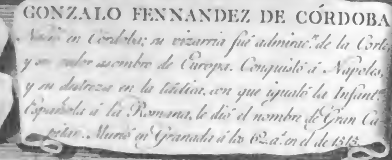
Nació D. Luis de Requesens en Valladolid, de una familia ilustre y antiquísima por ambas lineas, destinada desde mucho tiempo á dar á la Nacion Española grandes Capitanes en mar y en tierra. Fuéron sus padres D. Juan de Zúñiga y Avellaneda, Comendador mayor de Castilla en la Orden de Santiago, y Ayo del Príncipe D. Felipe; y de Doña Estefania de Requesens, heredera única de esta nobilísima Casa en Cataluña, cuyo apellido y armas tomáron los hijos de este matrimonio. Muy desde luego entró en la brillante carrera de la política y la milicia, á que el esplendor de su linage, y la eminencia de las dotes de su ánimo le llamaban. Así es que ninguna empresa insigne acaeció en su tiempo en que no tuviese parte su espada, ó su consejo, y en que no correspondiese á la confianza del Rey Católico D. Felipe II.

Condecorado con la dignidad que obtuvo su padre de Comendador mayor de Castilla, fue Embaxador de nuestra Corte en Roma, y despues General de las galeras de España. Quando los Moriscos de Granada sacudiéron el yugo del dominio, y se hiciéron fuertes en las sierras vecinas; Requesens fue nombrado para asegurar las costas de las invasiones de los piratas, y para dirigir al jóven D. Juan de Austria en aquella guerra espinosa y dificil, en que al fin los Infieles fuéron vencidos y sujetados. Por aquel tiempo el Gran Turco Selim II, conquistada la Isla de Chipre en 1569, amenazaba con sus armas á la Europa Christiana, cuyos Príncipes consternados acudiéron al peligro comun juntando sus fuerzas para rechazar las del enemigo. Fue Generalísimo de la armada confederada el mismo D. Juan, el qual tenia órden del Rey su hermano de seguir los consejos de Requesens en todas las operaciones. Nadie ignora el suceso de aquella guerra, y la memorable batalla ganada á los Bárbaros en el golfo de Lepanto, en cuyo feliz éxîto tuviéron tanta parte el valor y capacidad de nuestro héroe.

Pero aunque esta fuese muy grande para la guerra, dícese que era mucho mas á propósito para el gobierno y las negociaciones políticas, donde tenian mas cabida su inteligencia en el manejo de los hombres, y la natural flexîbilidad y dulzura de su caracter. Felipe II, que le conocia y le estimaba, le mandó que desde Milan, donde estaba de Gobernador, pasase á Flandes á suceder al Duque de Alba en la pacificacion de aquellos paises; pero toda su habilidad y arte no fuéron bastantes á reparar un mal inveterado con el tiempo, y hecho ya incurable con los mismos remedios. El rigor excesivo del

Duque de Alba habia enagenado los ánimos de todos los Flamencos: las armas Holandesas, aunque inferiores por tierra á las Españolas, eran muy superiores en aquellos mares, donde no teníamos una esquadra capaz de hacer frente á las suyas; y últimamente nuestros soldados, admirables por el valor y el esfuerzo con que atropellaban los peligros y las fatigas, viéndose faltos de pagas, y acosados de necesidades, murmuraban abiertamente, y á cada paso se amotinaban. Esta fue la ocasion en que Requesens tomó las riendas de aquel gobierno: sus máxîmas, distintas de las del Duque, aseguraban la fe de los leales, y ganaban el corazon de muchos rebeldes: y así como la Gobernacion anterior se habia hecho aborrecible por su rigor y su fasto, la suya se hacia amar con la blandura y apacibilidad.

Al principio tuvo la desgracia de ver derrotada la esquadra que enviaba en socorro de Middelburg, con lo qual esta plaza y otras tuviéron que rendirse á los Holandeses. Estos, ensoberbecidos con tales victorias, haciendo nuevos esfuerzos, y levantando nuevas armadas, acometiéron por todas partes á los Españoles; de los quales muchos, intimidados, juzgáron que era conveniente ceder por entonces, y no oponerse á su violencia. Pero Requesens desechando este tímido consejo, mostró tanta constancia, y tanta fecundidad de recursos, y dirigió con tanto acierto las pocas fuerzas que le restaban, que hizo en todos los puestos frente al enemigo, ganó la batalla de Monck, y otros muchos encuentros, y se apoderó de diversos fuertes importantes. Los Holandeses iban cediendo ya casi todo el continente: ya el Gobernador pensaba en volver á ocupar las islas, y para eso estaba ideado el memorable esguazo de Zirchsee: célebre faccion, cuyo plan fue imaginado con tanta osadia, y cuya execucion fue tan memorable. Los Españoles, vadeando la mar á pie por medio del fuego del enemigo, arrojáronse desnudos á sus trincheras, y las ganáron. Luego pusiéron sitio á la plaza de Zirchsee, que al cabo tuvo que rendirse. Pero en esto ya era muerto Requesens: el sentimiento de ver nuevamente alborotado el exército sin tener medios para apaciguarlo, le habia acabado arrebatadamente en Bruselas el año de 1576. El poderoso Felipe II no podia sostener sus tropas aguerridas é invencibles que militaban en Flandes: ellas insolentes con sus servicios, y ofendidas de sus miserias, sacudian toda subordinacion, y no reconocian freno alguno: así se malograban unas veces las ocasiones de vencer, y otras el fruto de las victorias.



B. Vazquez lo grabó.

EL GRAN CAPITAN.

La vida de los Héroes debe sin duda escribirse con todas sus circunstancias, para que cada una de ellas sirva de leccion á los vivientes. ¡Quántas subministraria la del Gran Capitan para los Políticos y Militares! Pero hallándose ya escrita extensamente, solo nos pertenece dar una ligera idea de este célebre Guerrero, apuntando los principales acontecimientos de su vida. Nació D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, segundo de su ilustre casa, año de 1453 en la Ciudad de Córdoba; y deseando añadir nuevo esplendor á su familia, llevado de su generoso espíritu, dió principio á sus hazañas valerosas en la guerra contra los Portugueses, mostrando despues su ardimiento y zelo quando le aclamó por su libertador la misma Roma. Las encrespadas sierras de Granada fuéron tambien teatro de nuevos triunfos, en donde rindió al poder y cetro de los Católicos Reyes Isabel y Fernando no pocas plazas. Puesto á la cabeza del exército que este Soberano envió á Nápoles, entonces fué quando su pericia, su prudencia, su valor y su sagacidad manifestáron al orbe que resucitaba en él otro Julio Cesar. Entonces fué quando su incansable desvelo puso á los Tercios Españoles en tal grado de disciplina, ya para resistir con firmeza el choque del enemigo, ya para atacar con indecible ardimiento, que llegó á ser nuestra Infantería el terror de Europa; pues unido su natural arrojo á las ventajas que la daba la formacion y diestras evoluciones, no habia obstáculo que no sobrepujára. Apoderóse de Tarento por capitulacion; y venciendo con su prudencia y constancia las indecibles dificultades que le presentaban, ya las circunstancias mismas de una guerra tan dificil, y ya la insolencia de algunos oficiales descontentos del exército, llegó á ponerse al frente de las tropas Francesas, que no pudiendo retirarse, se viéron obligadas al trance de una batalla. Quedó vencedor Gonzalo; y de resultas se halló dueño de Nápoles, asaltando á viva fuerza los castillos, en el año de 1503. Entróse á saco la plaza; y viendo que algunos Soldados estaban desabridos por lo poco que les habia tocado, les dixo: *Id, y cargad con quanto á mí me cupo.* Preparóse la Francia con nuevas tropas para reparar su pérdida; y advirtiendo Gonzalo algun descaecimiento en las suyas, que eran ya muy inferiores en número, se atrincheró con ellas, diciendo á los oficiales: *Mas quiero hallar mi sepultura ganando un palmo de tierra, que prolongar mi vida retirándome.* Esta firmeza de ánimo le valió para vencer á sus enemigos poco á poco, y para asegurar luego la posesion del Reyno de Nápoles al Rey D. Fernando, que le hizo

en conseqüencia su Condestable. En medio de estas glorias vió este Héroe atreverse á su honor la envidia de sus émulos; la qual logró sembrar tantos rezelos en el corazon del Rey, que le obligáron á partir en persona para Nápoles, y traerse á España al Gran Capitan, creyendo que su poder aspiraba al cetro de aquel Reyno. Consternado con un golpe tan sensible, se retiró á Loxa; y pasado algun tiempo, acabó en Granada su vida en 2 de Diciembre año de 1515 á los sesenta y dos de su edad, y se enterró en el Monasterio de S. Gerónimo, donde se ve su sepulcro. Guerrero ilustre en quien se vió competida su generosidad con su valor, cuyas hazañas, pericia militar, y general reputacion le adquiriéron el singular renombre de *Gran Capitan*, y cuya probidad de vida y costumbres le acreditó de piadoso. Su entereza, precisa circunstancia de un General, se vió en la serenidad con que toleró las inquietudes de algunos de sus súbditos, y en el debido rigor con que castigó su atrevimiento. Honró su mérito Luis XII de Francia quando al pasar por aquel Reyno, le tuvo á comer á su mesa, tratando largo tiempo con él de diversas é importantes materias. Retirado de la Corte y sus manejos, á pesar de sus desayres, conservó su corazon el mismo amor y la misma lealtad á su patria y su Rey; y á pesar de sus fatigas y de su abanzada edad, no pudo resistirse á tomar las armas como simple Soldado baxo las órdenes del Conde de Tendilla en la rebelion de los Moriscos, siendo el primero que en la sorpresa de Guejar entró á viva fuerza en el barrio de abaxo. Así lo dice D. Diego de Mendoza: y esta hazaña solo la sabrá ponderar quien se haya visto vivamente resentido de alguno, y halle luego la ocasion de favorecerle. Finalmente el mismo Cárlos V quando supo la nueva de la muerte del Gran Capitan, manifestó su sentimiento escribiendo el pésame de su puño con generosas ofertas á la ilustre viuda de aquel Héroe Duquesa de Terranova.


Proverbios.
D. YÑIGO LOPEZ DE MENDOZA
Primer Marques de Santillana Guerrero, politico,
literato y Poeta. Nació en Carrion de los Condes
en 1398 y murió en Guadalaxara en 1458
Fº Selma lo grabó

EL MARQUES DE SANTILLANA.

Don Iñigo Lopez de Mendoza, primer Marques de Santillana, uno de los personages que mas se distinguiéron en la edad de Juan el II, nació en Carrion de los Condes el año de 1398 de D. Diego Hurtado de Mendoza y Doña Leonor de la Vega.

Era en la guerra intrépido y osado, ostentando en las batallas mas ardimiento que prudencia. Así se le vió en el campo de Araviana esperar con trescientos hombres las fuerzas de novecientos enemigos; y quando dispersa la mayor parte de los suyos no le quedaba otro recurso que la fuga, hacerse fuerte con solos quarenta de ellos, y espantar con su resolucion á los contrarios, que no osáron acometerle. La misma temeridad manifestó por defender á Alcalá, donde peleando con un enemigo excesivamente superior en el número de tropas, se le vió balancear esta desigualdad con su actividad y esfuerzo, y no retirarse del campo sino quando se vió herido y totalmente desamparado de sus gentes. En la guerra que se hizo á los Moros tomó por asalto á Huelma despues de quatro dias de combate, y aquejó y humilló á aquellos bárbaros mas que ningun caudillo de su tiempo; y en la batalla de Olmedo fue uno de los que principalmente contribuyéron al logro de aquella victoria contra los turbulentos Infantes de Aragon.

Pero en la situacion en que las cosas estaban entonces ningun General podia desplegar sus talentos abiertamente. La guerra se hacia mas bien por correrías que por expediciones importantes: y los Grandes de Castilla envueltos siempre en parcialidades, empleaban toda su actividad en formar ó prevenir conjuraciones, y desgarraban el estado con sus agitaciones y querellas. Las débiles manos de Juan el II, incapaces de gobernar el timon de la Monarquía, convidaban con su nulidad á qualquier ambicioso que se queria apoderar de él. Todo su reynado fue una continua borrasca soplada por el partido de los Infantes de Aragon, por el de D. Alvaro de Luna, y por el de los Grandes que inclinándose alternativamente ya á aquellos, ya á este, templaban con su influencia la arrogancia del que vencia. En unas circunstancias tan tristes, Santillana, sordo á la pasion y á la parcialidad, siguió siempre el partido que le señalaba el bien público: y quando despues de la batalla de Olmedo, en que el bando de los Infantes fue destruido, D. Alvaro de

Luna, orgulloso con la victoria, empezó á abusar despóticamente de ella, y á desconocer los consejos de los que se la hiciéron ganar; entonces la faccion de los Grandes, entre cuyos xefes estaba Santillana, irritada de su insolencia, le derribó de la privanza y le conduxo á un suplicio.

Lo mas extraordinario que hay en la historia de este hombre es que en medio de tanta agitacion y turbulencias hallase lugar para cultivar incesantemente los estudios, cuyos principios le enseñáron en la niñez, y que amó apasionadamente toda su vida. Despues del título de buen ciudadano y hombre virtuoso no le hay mas bello que el de hombre sabio. El Marques que los reunió todos en su persona, y que tenia por máxîma *que la ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floxa la espada en la mano del caballero*, se distinguió por su amor á las letras, por la proteccion que siempre dispensó á los sabios, y por las obras que escribió así en verso como en prosa. Su erudicion era grande respecto de las circunstancias de un tiempo en que los libros eran tan raros: y su reputacion en poesía igualaba á la del Cordobes Juan de Mena, el mas sobresaliente talento de aquel siglo. Santillana, amigo de este Poeta, á quien despues de muerto erigió un suntuoso sepulcro, no manifestó en sus versos un espíritu tan elevado y tan grandioso; pero tenia mas naturalidad y mas dulzura: y sus serranillas se leen aun con placer á pesar de la rudeza de su estilo. Él fue el primero de los que hiciéron versos endecasílabos en lengua castellana: novedad que nuestra poesía no adoptó hasta mucho tiempo despues; que Boscan se adjudicó, y que debió todo su crédito no á este mal Poeta, sino á nuestras relaciones con la Italia.

El Marques de Santillana murió en Guadalaxara el año de 1458; querido, estimado y respetado de todos sus contemporaneos, que le miraban como un modelo de virtud, de discrecion y de sabiduría. Las alabanzas que le prodigan todos los monumentos de su tiempo no pueden ser sospechosas; porque al fin Santillana ni fue Ministro ni Rey: y quando ellas se ven repetidas en los siglos siguientes, sin que nadie se haya levantado á desmentirlas, la posteridad no debe dudar ya del concepto que se merece el hombre ilustre á quien se tributáron.


JUAN GINES DE SEPÚLVEDA

JUAN GINES DE SEPULVEDA.

Uno de los literatos célebres que produxo España en el siglo XVI fue Juan Gines de Sepúlveda, nacido en Pozoblanco junto á Córdoba, el año de 1490. Despues de haber estudiado las bellas letras en esta ciudad, y la Filosofia y Teología en Alcalá, pasó á Italia á vestir en el Colegio de Bolonia la beca para que habia sido nombrado por el Arzobispo Cisneros; y en breve se dió á conocer por la variedad de su erudicion, su manejo en la literatura griega y latina, y la actividad de sus trabajos.

El primero que allí hizo fue la relacion latina de los hechos del Cardenal Gil de Albornoz, que bárbaramente compuesta y ordenada por otro escritor de entonces, no correspondia ni á las intenciones de los alumnos de aquel Colegio, ni á la grandeza de su fundador. En 1523 se retiró con el Conde Alberto Pio, hombre instruido y amigo de la compañía de los estudiosos, á cultivar silenciosamente las letras, y como á prepararse para las contiendas que habia de tener: porque el genio de Sepúlveda, dígase lo que se quiera de su modestia, fué siempre disputador y controversista. El primero á quien atacó fue Lutero, hombre que por la osadía y novedad de sus opiniones era entonces el blanco adonde se dirigian los tiros de todos los Teólogos católicos: y el segundo Erasmo, contra quien Sepúlveda escribió un tratado en defensa de su amigo Alberto Pio. Y bien que Erasmo fuese disputador, como lo eran casi todos los sabios de aquel siglo, tuvo entonces la prudencia de desechar el combate, escribiendo á Sepúlveda que nada se sacaba de altercaciones semejantes, y que era preciso emplear mejor el tiempo.

El ruido que habian hecho los trabajos literarios de nuestro escritor en Italia, le daba una reputacion que pocos entonces podian alcanzar. Aunque por razon de su profesion y carrera parecia que debia limitarse á la teología y la crítica, de todo se ocupaba, y en todo entendia. La política, la moral, las matemáticas, las antigüedades y la historia fuéron sucesivamente el objeto de su meditacion y sus tareas. Cárlos V creyó que á ninguna pluma podia fiar mejor la descripcion de sus hechos, y le hizo su cronista, admitiéndole entre su familia. Pero Sepúlveda, entregándose al trabajo que pedia semejante comision, no juzgó á propósito seguir al Emperador en sus viages y expediciones, y regresó á España en 1536.

Aquí le esperaban otras contiendas de mas conseqüencia y estrépito que las primeras. Entre los diversos tratados que hizo fue muy célebre su *Demócrates segundo*, donde exâminó la qüestion famosa en aquel tiempo sobre la justicia con que se habia conquistado la América: disputa ociosa y vana, quando las armas de Cortés y Pizarro habian ya sujetado regiones inmensas. Sepúlveda defendió la justicia de aquellas guer-

ras, sentando por principio, *que es lícito subyugar con las armas á aquellos, cuya condicion por naturaleza es tal, que necesariamente han de obedecer á otros.* De aquí deducia, *que siendo los Americanos naturalmente siervos, bárbaros, incultos é inhumanos; y rehusando como lo hacian el imperio de hombres mas perfectos que ellos, era justo conquistarlos y sujetarlos, por la razon misma que la materia se sujeta á la forma, el cuerpo al alma, el apetito á la razon, lo peor á lo mejor.*

Tales eran los principios en que Sepúlveda fundaba su extraño derecho de gentes. Y aunque por desgracia sea harto comun ver presidir á la fuerza en los negocios del mundo; es en extremo vergonzoso y feo, que un hombre ilustrado y dedicado á la profesion sagrada de escritor, se ocupase en amontonar los mas perniciosos sofismas, y se valiese de los halagos pérfidos de la eloqüencia, para defender unas máxîmas dignas solamente de vándalos ó tigres.

El Demócrates escandalizó á los sabios, y disgustó al Gobierno, que prohibió severamente su publicacion. Contra él escribiéron Melchor Cano, un Obispo de Segovia, y por último el célebre Bartolomé de las Casas, que ha dexado tras de sí una memoria tan respetable á los amigos de la humanidad. Este incansable defensor de los Indios, en uno de los muchos viages que hizo á España para procurar el bien de aquellos infelices, se halló con la novedad de las opiniones que Sepúlveda esparcia, y armó todo su zelo contra ellas. El Gobierno, juzgando que la disputa era digna de su atencion, mandó en 1550 que se formase en Valladolid una junta de sabios, los quales despues de oir á los dos adversarios decidiesen del sosiego de la América. Jamas delante de Tribunal ninguno se ventiló negocio tan importante. Sepúlveda y Casas defendiéron sus opiniones con la fuerza y ahinco que prometian el genio escolástico del uno, y el zelo exâltado del otro; pero la qüestion, como es fácil de sospechar, se quedó por decidir.

Esta fue la ocasion mas famosa de la carrera de Sepúlveda; y es preciso confesar que no le hace honor ninguno. Sin esta desventurada controversia la reputacion merecida por cincuenta años de trabajos útiles, hubiera pasado á la posteridad sin tacha ninguna. Sus diversos tratados filosóficos y políticos estan hechos con un gusto y un método desconocidos á los escritores escolásticos de su siglo; y á las veces se hallan en ellos principios verdaderos, excelentes noticias, y verdades admirables. En la historia no fue tan feliz: seco y superficial en ella, sin conocimiento alguno del espíritu que dirigia los hechos, sin expresion de la influencia que podian tener en las costumbres y civilizacion de las naciones; no puede considerársele con otro mérito en este género que el de la facilidad y pureza del estilo.

Sepúlveda murió en el año de 1573 á los 83 de su edad.


Fr. BENITO GERÓNIMO FEIJOO
Monge Benedictino extirpador de las
preocupaciones y errores vulgares. Natu
ral de Casdemiro. Murió en Oviedo
en 1764
J. Vazquez lo grab.

FRAY BENITO FEYJOO.

Quando se contempla con imparcialidad la época del reynado de Cárlos II, no puede menos de gemirse sobre la degradacion miserable en que la Nacion se vió hundida. La fuerza y poderio que habia manifestado en los dos siglos anteriores, y con que habia agitado casi todo el universo, no duraban ya sino en la memoria, y como en vergüenza de sus continuas pérdidas y de sus desastres. Corriéron en tal mengua igual fortuna la ilustracion y las letras; y el espíritu humano en vez de corresponder á las fatigas y loables tareas de los sabios que habian precedido, retrocedió lastimosamente, y se halló de repente envuelto con las tinieblas de los siglos bárbaros. Las escuelas enseñaban por filosofía y teología una serie de qüestiones vanas, llenas de sutilezas y cavilosidades, tan agenas de la razon, como imposibles de entenderse: la erudicion y la crítica estaban reducidas á un impertinente pedantismo, la belleza desconocida en las artes, la naturaleza ni aun soñada en las ciencias, y el pueblo sumido en supersticiones pueriles y risibles patrañas.

Un Benedictino, nacido y educado en esta época, fue el que concibió el pensamiento de romper el denso velo de la ignorancia, y combatir los errores que tan extendidos estaban. Este fue D. Benito Gerónimo Feyjoo, natural de la aldea de Casdemiro, situada en el obispado de Orense. Poco contento con la enseñanza que habia recibido en las aulas se dedicó despues á todo género de instruccion, y devoró toda clase de libros; porque la única pasion de su vida fue la del estudio. Una memoria feliz, una penetracion de espíritu nada comun, y un zelo ardiente por los adelantamientos de su patria fuéron los dotes que le acompañáron en su empresa y aseguraban la probabilidad del buen suceso.

El primer tomo de *Teatro Crítico* salió á luz en el año de 1726. Feyjoo escribia como habia leido: su obra compuesta de discursos enteramente inconexôs entre sí picaba el gusto con su misma variedad: dedicada á toda clase de materias, fuesen populares ó científicas, morales ó halagüeñas, á todas personas convenia y á todas aprovechaba; y su estilo sin ser delicado ni vehemente, era claro, vivo, y salpicado de alusiones y anedotas interesantes. La España literaria miró con sorpresa un libro en que por la primera vez se atacaban no solo las preocu-

paciones vulgares, sino los abusos de la sociedad y del trato, y los falsos principios que dominaban en la instruccion pública.

Pero el destino de los reformadores es siempre peligroso: si tal vez se libran de la persecucion, no pueden jamas exîmirse de la contienda. Feyjoo tuvo que defenderse de un tropel de impugnadores, la mayor parte indignos de él, y que le embistiéron con el acaloramiento que siempre se usa excusando males inveterados. Él replicó con una viveza igual: pero las críticas y las respuestas, útiles ciertamente entonces por la mayor luz que nació de su conflicto, se hallan ahora olvidadas enteramente, como ha sucedido y sucederá con todos los monumentos de las guerras literarias. Lo que hay de particular en las de Feyjoo, es que el Ministerio tomase parte en ellas declarándose por el reformador, y dando órden al Consejo de Castilla para que no permitiera imprimir las obras en que se le impugnase. Exemplo laudable en aquella ocasion, por la proteccion que dispensaba á un establecedor de novedades útiles.

Alentado con el favor y la aprobacion de los sabios Feyjoo conduxo su obra hasta el número de ocho tomos, y añadió despues cinco de Cartas eruditas y curiosas en que prosiguió el mismo intento que en el Teatro. Él desterró de la opinion vulgar, donde malamente se albergaban, los duendes, las visiones, los saludadores, la magia, la alquimia, la divinacion y otras mil vanidades: manifestó los vicios de que adolecian las doctrinas filosóficas que se enseñaban en las escuelas, llamando á sus profesores al camino de la observacion y de la experiencia: ilustró una infinidad de puntos de historia y de crítica: corrigió en gran parte la charlatanería que acompañaba entonces á los Médicos: persiguió los abusos hasta en los templos y en los tribunales: en fin dió á conocer una muchedumbre de obras útiles ignoradas hasta él, y la senda de tratar en castellano sin pedantismo y sin baxeza los conocimientos aun mas abstractos, y de extenderlos á toda clase de personas.

Tales son los servicios que Feyjoo hizo á la nacion y á su literatura: y si su libro inferior á las luces que se hallan extendidas no puede ya enseñar nada nuevo: este es un efecto necesario de los progresos del espíritu, á que él tan gloriosamente contribuyó atacando el primero el edificio del error quando estaba en su mayor firmeza. Murió en Oviedo en 1764 querido y llorado de todos los que le trataban: porque el candor, la modestia y dulce jovialidad de su caracter le hacian tan amable, como digno de respeto su sabiduría y sus tareas.


FRANCISCO DE SALINAS
Natural de Burgos Ciego desde la edad de
diez años: humanista, erudito, matematico, y el mas
grande profesor de su siglo en la teoría y practica
de la Música. Murió en 1590.
Raph. Esteve lo grab.

FRANCISCO DE SALINAS.

Son tan escasas las noticias que de este hombre célebre nos han quedado, que la historia literaria tiene que limitarse quando habla de él, á repetir los elogios que han hecho de su mérito y de sus talentos los Escritores señalados que le citan.

Sabese que fue natural de Búrgos, y que perdió la vista á la edad de diez años. Este accidente, que condena á la mayor parte de los hombres á quienes sucede á una dolorosa y absoluta nulidad, en los exercicios de actividad é inteligencia; tal vez contribuyó en Salinas para hacerle sobresalir, como sucedió con Dídimo Alexandrino entre los antiguos, y con el Ingles Saunderson entre los modernos. Buscó en el estudio un consuelo á la falta del sentido que habia perdido, y dedicándose á las letras griegas y latinas, á las matemáticas y á la música, fue tan excelente en ellas, que hubo pocos en aquella época que le aventajasen en las primeras, y ninguno arribó al grado que él en el conocimiento teórico y práctico de la última.

La música y la poesía son las artes á que mas se inclinan y que mejor cultivan los que privados de la facultad preciosa de ver, no tienen otro recurso para llenar aquel vacío, que la perfeccion y el goce de la de oir. Tres contados entre los mas grandes poetas del mundo Homero, Osian y Milton fuéron ciegos: y Salinas que lo fue tambien pasmó á sus contemporaneos con los efectos de su talento músico. Luis de Leon, despues de describir en una oda que le dirigió el deliquio celestial que producia la música sagrada de su amigo, concluye así:

¡Oh suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oidos!
Por quien al bien divino
Despiertan los sentidos,
Quedando á lo demas adormecidos.

Y si los elogios de este poeta parecen exâgerados, no deben parecerlo menos los de Ambrosio de Morales, que dice haber visto á Salinas dominar de tal modo á sus oyentes ya con los instrumentos, ya con la voz, que los violentaba al llanto, á la alegría y al terror; al modo que se cuenta de los primeros inventores de la armonía.

Pero si Salinas no hubiera tenido mas gloria que la de un cantor ó executor singular hubiera perecido casi toda con él, y solo hubiera quedado el eco de ella en estos testimonios vagos. Su erudito y excelente tratado de Música, escrito en latin y dividido en siete libros, es un monumento eterno de su saber y de sus talentos, y le coloca entre los pocos que han profundizado la teoría científica de esta agradable arte con inteligencia y acierto. Por esto el historiador De Thou, dice, que era tan estimado su libro de los inteligentes, que se tenia por superior al esfuerzo de un hombre.

Salinas murió por los años de 1590, favorecido de muchos personages de su tiempo, entre ellos el Papa Paulo IV, y el Duque de Alba Virey de Nápoles. Allí obtuvo una rica dignidad; y esta circunstancia unida á lo poco que se sabe de su vida, manifiesta que él fue uno de los pocos hombres de verdadero talento, que han acabado su carrera sin persecucion y sin miseria.





HERNAN CORTES.

Marques del Valle, Capitan Gral. de N. España; na= ció en Medellin año de 1485, y murió en 1547, aun= que le hicieron inmortal sus hazañas asombrosas, y su conquista del Imperio Mexicano.

D. A. Carnicero lo dib.º D. J. A. Carmona lo grabó



D. ALONSO DE ERCILLA.

Caballero de Santiago, nació en Madrid á 7 de Agosto de 1533: Poeta Heroico tan dulce como valeroso Soldado: compuso el Poema de la Araucana, y falleció despues del Año de 1596.

A. Carnicero lo dib.º — F. Selma lo grabó.



Rafl. Ximeno lo dibuxó. F. Selma lo grabó